



Puño y Letra
editalismo de base

Carlos del Frade



Rosarinas



CRÓNICAS DE AMOR, MUERTE Y PODER



ROSARINAS.
Crónicas de amor, muerte y poder.

Carlos del Frade.
delfradecarlos@gmail.com
0341 155 196 286

Índice

Prólogo

Capítulo 1: La Tierra sin mal.

El 7 de octubre, día de una masacre.

Capítulo 2: 1812, las banderas de los rosarinos.

1813, en San Lorenzo y por la revolución.

1819, el incendio.

1846, la guerra del Paraná.

Punta Quebracho y el billete de 20 pesos.

1861, Pavón.

1876, la defensa del Banco Provincial.

1890, día internacional de los trabajadores.

El roquismo.

Una carta obrera.

Refinería.

Otros hechos.

El informe Bialek Massé.

Capítulo 3: Los años cincuenta.

Operación rescate: Evita por el Paraná.

Los Rosariazos.

El niño símbolo.

Fontanarrosa y aquella ciudad.

“Rosario, esa ciudad”.

Capítulo 4: Varios huevos de serpientes.

Detrás de Brandazza.

Feced.

Capítulo 5: El asesinato que no fue.

La invención.

La peor falsificación de la historia contemporánea argentina.

Capítulo 6: El hombre que vivió y volvió de la muerte.

Capítulo 7: Malvinas y Rosario.

Capítulo 8: Los restos del puerto.

Capítulo 9: Diciembre de 2001.

Capítulo 10: Sacerdotes.

Capítulo 11: Sandra Cabrera (10 años después).

Capítulo 12: El archipiélago.

Capítulo 13: Vignatti, los medios y la burguesía de los noventa.

Capítulo 14: Salta 2141.

Capítulo 15: Darse cuenta.

Capítulo 16: Esperanzas.

Epílogo.

Prólogo

Hace 45 años atrás, la ciudad rebelde se mostraba a nivel nacional.

Mayo de 1969.

El primer Rosariazo.

Hubo represión y se produjo el primer asesinato, Adolfo Bello.

Y luego, el segundo homicidio: Luis Norberto Blanco.

Tenía quince años y era obrero metalúrgico.

Un pibe muerto sin sentido.

La ciudad se conmovió.

El 23 de mayo de 1969, cien mil rosarinos acompañaron los restos de Luis.

45 años después, Rosario es la ciudad con más alta tasa de homicidios de la Argentina.

Y la mayoría de esas vidas ausentes muy antes de tiempo, son pibes menores de veinte años.

Como lo era Luis Norberto Blanco.

Sin embargo hoy no hay miles de rosarinos que se conmueven por tanta sangre joven derramada.

Hay una perversa naturalización.

-Dejalos, se matan entre ellos – suele leerse en los comentarios vertidos al pie de las noticias de los medios.

Frase que parece ser una revisión del “por algo será” que acompañó la noche carnívora de la dictadura militar.

¿Qué pasó con los rosarinos?.

¿Qué pasó con aquella ciudad capaz de sacudirse y paralizar todo para expresar su repudio ante la muerte injustificada?.

Esa es la pregunta que anima el recorrido de estas crónicas.

Postales de amor, muerte y poder.

Desde el 7 de octubre de 1571 cuando se produjo la masacre de la batalla de Lepanto y cuya fecha fue celebrada por el Vaticano y por eso se impuso como día de la Virgen del Rosario, hasta las distintas corrupciones, desidias y complicidades que permitieron la explosión de Salta 2141.

No es una historia cronológica, ni mucho menos.

Ni tampoco están todos los factores de poder.

De allí la necesidad de este prólogo.

La ciudad de Luis Norberto Blanco era obrera, industrial, portuaria y ferroviaria con apenas un 6 por ciento de desocupación y con la certeza colectiva que el futuro iba a ser mejor para los hijos de los trabajadores.

El terrorismo de estado primero, consecuencia política del plan de obediencia debida de las grandes patronales para domesticar a las grandes mayorías; y los planes políticos económicos impuestos en los años noventa, después, desarticulaban aquella matriz productiva, económica y cultural colectiva.

La desaparición de los talleres y comercios barriales dejó sin lugar de continuidad para el estudio de las chicas y los chicos que se metían en la secundaria.

Los sectores políticos mayoritarios acomodaron sus discursos a las nuevas formas de acumulación que se articularon desde el poder económico, nacional y multinacional.

A partir de 2004 hubo una recuperación vinculada a la agroindustria, los servicios, la exportación sojera y la actividad inmobiliaria.

Surgió otra ciudad.

La de los grandes edificios en las terrazas naturales del Paraná.

Ciudad archipiélago donde había islas de la fantasía, brumosas en donde se buscaba el empate al fin de mes y de pesadilla, allí donde las luces de los servicios no alcanzan en brindar soporte material para los sueños de las pibas y los pibes.

El capitalismo volvió a imponer su lógica: servicios por sobre lo industrial y el lado oscuro y no por ello menos concreto y real como son el lavado de dinero, y la democratización de las armas y el narcotráfico.

Desde 1983 a la fecha, Rosario fue gobernada por Horacio Usandizaga hasta su renuncia luego del triunfo de Carlos Menem; Héctor Cavallero en dos oportunidades; Hermes Binner y Miguel Lifchitz que también repitieron y la actual intendenta, Mónica Fein. Una experiencia radical y siete socialistas. Un proceso histórico político que parece sepultar la antigua definición de Rosario como capital nacional del peronismo en el cementerio de las leyendas.

En forma paralela, los clubes de fútbol más populares, Central y Ñuls, pasaron a ser identidades masivas privatizadas al servicio de unos pocos, mientras que sus hinchas padecieron derrotas deportivas que eran hijas de esos negociados más que consecuencia de la suerte de un gol errado. En los rastros judiciales que todavía pueden leerse en los tribunales provinciales y federales se observan nombres de empresarios que también luego se hicieron fuertes en los medios de comunicación como Orlando Vignatti y Eduardo López, entre otros.

La iglesia comprometida de los años sesenta y setenta pasó a ser dominada por la figura carismática de un cura sanador que reúne multitudes, como el padre Ignacio, al mismo tiempo que el arzobispado de Rosario está siendo investigado por manejos irregulares de fondos y consagración de impunidades diversas.

Los grandes medios de comunicación, colonizados en los años noventa con la llegada de los empresarios que controlaban distintas empresas en diferentes lugares de la Argentina, impusieron la lógica de la noticia obediente: los trabajadores de prensa deben preguntar antes de informar. No sea cosa que se compliquen los negocios de los dueños o los amigos de los dueños. Semejante glorificación de lo pomposamente llamada política editorial generó la masividad de los contenidos procedentes de los medios porteños que, a su vez, remarcan los ideales consumistas del país unitario que sigue siendo la Argentina. Las grandes pautas publicitarias son, generalmente, las oficiales y eso genera corrientes de opinión generalmente parecidas.

De tal forma, Rosario celebró la partida del rally Dakar desde el Monumento Nacional a la Bandera que recuerda los sueños de un desesperado revolucionario enamorado de la independencia y la igualdad como era Belgrano. Los medios llegaron a decir que un millón de personas “vibraron” con semejante expresión del rubicundo capitalismo internacional.

Por eso esta historia.

Porque Rosario siempre fue una ciudad rebelde.

Porque fue incendiada en 1819 por haber adherido al gran proyecto emancipatorio social y nacional como era el artiguismo; porque aquí se combatió a los barcos ingleses que no querían que el Banco Provincial emitiera una moneda propia; porque aquí, por primera vez en el mundo, se conmemoró el día de la dignidad de la clase, el día internacional de los trabajadores; porque aquí el anarquismo, el socialismo, el radicalismo, el peronismo y las corrientes de izquierda supieron enamorar a miles del sueño de la revolución para que la vida sea una fiesta de todos y no la propiedad privada de unos pocos.

Por eso van estas postales rosarinas, crónicas de amor, muerte y poder.

Crónicas que se continúan en el presente de cada uno de nosotros.

Con el permanente desafío de vivir siendo protagonistas o simples espectadores de la existencia.

**Carlos del Frade
Rosario, febrero de 2014.**

Capítulo 1

La tierra sin mal

Los primeros pobladores que llegaron a las islas que están frente a Rosario fueron los guaraníes del Amazonas.

Ellos buscaban la Tierra Sin Mal.

Los karai, los sacerdotes jefes de la comunidad, dijeron, hace unos tres mil años atrás, que el lugar estaba al oeste.

Hacia 1539, los tupí guaraní llegaron hasta las tierras peruanas. Fue una peregrinación de diez años. Quedaron trescientos de los dos mil caminantes originales que partieron de la selva esmeralda.

“La Tierra Sin Mal es la edad de oro si se quiere, pero no anunciada desde un pasado remoto. Es una tierra prometida en la tierra y que sin embargo no es un reino sino, por el contrario, la abolición de toda forma de poder”, dijeron mucho después los antropólogos.

Un paraíso para los vivos.

Para los que tuvieron el valor y la constancia de observar la vida de los antepasados y que guiados “por el poder privilegiado del chamán hayan descubierto el camino hacia él. La búsqueda de los guaraníes duró cuatro siglos. La Tierra Sin Mal, al lado del Paraná, era el lugar donde se iba a vivir en justicia”, cuentan los estudiosos.

Tres milenios después la Tierra Sin Mal sigue sin ser.

El proyecto de los habitantes guaraníes era tierra, libertad y justicia.

Marchaban alentados por ese proyecto y se hacía en el camino y los hacía ser lo que eran.

Una nación con un proyecto de estado.

Tres mil años después de los primeros pobladores del Litoral, seis de cada diez chicos no tienen zapatillas ni tampoco para comer cuatro veces al día.

Todavía no lograron La Tierra Sin Mal.

Pero la siguen buscando.

En aquellos tiempos originales, cuando Rosario ni siquiera figuraba en la imaginación de los escribas, los guaraníes decidieron compartir con los jesuitas su proyecto de la Tierra Sin Mal.

Fue el momento en que dos imperios temblaron y decidieron borrarlos de la faz del planeta a sangre y fuego.

Cuando un estado nuevo y diferente, con instituciones nuevas y diferentes, comenzaba a surgir, los estados de las monarquías española y portuguesa y hasta el propio Vaticano, eligieron la conocida herramienta política y económica de la violencia.

A la historia le gusta jugar a las coincidencias: hubo 30 mil guaraníes desaparecidos.

Y con ellos un proyecto económico, social, político y cultural que desafiaba las leyes y el privilegio de los decadentes imperios español y lusitano.

Tres mil años después, la desnutrición es el resultado del mapa íntimo que dibujaron las estrategias del poder para imponer sus instituciones, a imagen y semejanza de las minorías.

Clave para entender la historia del poder.

Allí donde el mapa de la Argentina marca el mayor número de necesidades básicas insatisfechas, Formosa, Chaco, Misiones, Corrientes, Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero; allí hubo antes un lugar en que los pueblos fueron felices hasta que los aplastaron.

Geografía del poder, geografía del hambre.

Consecuencias de la historia política del estado que impuso un proyecto de dependencia y, por ende, en beneficio de pocos.

Donde la tierra está yerma, existió un vergel.

Donde los pies descalzos de los chicos caminan el polvo de la indiferencia, hubo, en algún momento, un proyecto político de liberación y, en forma paralela, de un estado representativo con instituciones respetadas.

Cuenta la historia oficial que la fundación de Santiago del Estero, en 1553; de Mendoza, en 1567; de San Miguel de Tucumán, en 1565; de Córdoba, en 1573; de Salta, en 1582; de La Rioja, en 1591; y de Jujuy, en 1593; coincidió con la expansión hacia los cuatro puntos cardinales, de la colonización por los españoles y los mestizos del Paraguay: fundaron Villa Rica, en 1570; Santa Fe en 1573; Buenos Aires por segunda vez, en 1589; Vera de las Siete Corrientes fue establecida en 1588.

Fue en 1607, cuando se fundó la provincia de Paracuaria, aquel proyecto en el que coincidieron miles de guaraníes y centenares de jesuitas, a contrapelo de las leyes de los imperios y aún, hasta del mismo Vaticano.

Las misiones llegaron a funcionar como verdaderos estados dentro de los estados, la actividad económica que desarrollaron hasta les dio la posibilidad de generar préstamos y tomar depósitos como si fueran bancos mucho más seguros que los existentes en Europa. Hacia finales del siglo XVII, exportaban azúcar, cacao, cueros y semejante desarrollo les generó la enemistad de colonizadores, distintas órdenes religiosas y otras instituciones que, por otra parte, querían a los guaraníes como mano de obra esclava para explotarlos en las minas de la región.

Eran unidades independientes, tanto para la producción como para el comercio.

En esos mismos años finales del 1600, los colegios jesuíticos exportaban una quinta parte de las exportaciones totales de ganado vacuno de la región del Plata a Perú. También era considerable el negocio con las mulas.

“Los jesuitas protegían a sus guaraníes con todos los medios que disponían, al tiempo que condenaban y contribuían a exterminar a las tribus nómades amantes de la libertad”, cuenta Magnus Morner, en su libro “Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de La Plata”.

Hacia 1.702, en 22 reducciones de la provincia, vivían 89.501 personas, agrupadas en 22.857 familias.

Entre 1731 y 1738, los guaraníes de los treinta pueblos de Paracuara, descendieron de 138.934 a 90.287, como consecuencia de las viruelas.

Hasta que en 1750 se firmó el Tratado de Límites entre España y Portugal que justificó el exterminio del proyecto de Paracuara. Tenían que evacuar sus tierras.

Los guaraníes y los jesuitas se opusieron.

Vino, entonces, el terrorismo impuesto por los estados monárquicos español y portugués.

30 mil guaraníes fueron muertos.

No se recuerdan sus nombres.

Un número más que sirvió al reordenamiento del rol de los estados peninsulares.

“Se tiene por mérito para conseguir ascensos en nuestra Corte ser enemigo de los jesuitas...”, contaba una carta enviada por el padre José de Robles a otro sacerdote de la Compañía de Jesús.

Es que los jesuitas de América siempre se resistieron a pagar a la Corona diezmos sobre la producción agrícola e industrial de sus propias propiedades.

Semejante actitud fue juzgado como un crimen contra el Rey.

Hacia 1767, 224 jesuitas fueron enviados a Europa.

Nada se supo de la sobrevivencia de los guaraníes.

El investigador Moner remarcó que “la destrucción de los pueblos no fue consecuencia inmediata de la expulsión, como tantas veces se ha afirmado, sino un proceso lento, acelerado sólo bajo el impacto de las guerras fronterizas a principios del siglo XIX”.

Según el historiador Halperín Donghi, “otra causa del éxito jesuítico sigue manteniendo plena vigencia: es la superioridad cultural de esa élite internacional que no podía encontrar rivales entre los funcionarios relegados a ese rincón del imperio que era el Río de La Plata y aun menos los hallaría entre los colonos mismos”.

Para el estudioso, “el violento final es el signo de un ascenso imperial y regional que hacía ya menos necesaria la presencia jesuíticas; en este sentido la Compañía iba a ser víctima de sus éxitos más aún que de sus fracasos”.

Paracuara fue desgarrada.

En el cuerpo de los guaraníes y en los mapas.

De aquella posibilidad de un estado acorde las necesidades de sus habitantes, se llegó a un presente que está lejos de la Tierra Sin Mal de los guaraníes.

7 de octubre, una masacre

-Vuestra majestad debe mandar se den por todas partes infinitas gracias a nuestro Señor por la victoria tan grande y señalada que ha sido servido conceder en su armada, y porque Vuestra Majestad la entienda toda como ha pasado, además de la relación que con esta va - escribió Don Juan de Austria a Felipe II de la batalla de Lepanto.

Lepanto, sobre el Mar Mediterráneo, escenario de un conflicto de intereses en el siglo XVI.

A comienzos del siglo XVI, el monopolio de Venecia fue roto por los portugueses con sus rutas circunnavegando Africa mientras que desde 1522 con la caída de Rodas, los turcos se fueron haciendo con las posesiones venecianas.

Chipre también había caído en poder de los turcos.

Fue el Papa Pío V el que financió una alianza entre venecianos y la España de Felipe II. En febrero de 1571 se firmaron los pactos entre la República de Venecia, España, la Orden de Malta y el Vaticano.

La alianza tendría una duración de tres años y el mando de la flota quedó en manos de Don Juan de Austria, hermano del rey Felipe II.

España aportó noventa galeras, cincuenta fragatas y bergantines y veinticuatro naves de servicio, mientras que doce galeras y seis fragatas eran las enviadas por el Papa. Venecia envió ciento seis galeras, seis galeazas y veinte fragatas.

Sumaban 13 mil marineros, 43 mil galeotes y 31 mil soldados. En total, 20 mil hombres respondían a España, 8 mil a Venecia y 2 mil al Vaticano.

“A Mesina llegó monseñor Odescalco, obispo de Pena, portador de las indulgencias que el Papa concedía a todos los embarcados junto con un relicario que contenía astillas de la Vera Cruz a distribuir entre los capitanas de la armada...La armada de la Liga recibió como insignia un estandarte azul decorado con Cristo crucificado y la Virgen de Guadalupe y los escudos de España, el Papa y Venecia”, sostienen las crónicas europeas.

Al amanecer del 7 de octubre de 1571, la flota turca salió al encuentro de la armada europea que recién había cruzado el cabo Scropha.

-Hoy es día de vengar afrentas. En las manos tenéis el remedio a vuestros males. Por lo tanto, menead con brío y cólera las espadas -dicen que dijo Don Juan de Austrias.

Después agregó: “Hijos, a morir hemos venido o a vencer si el cielo lo dispone. No deis ocasión para que el enemigo os pregunte con arrogancia impía, ¿dónde está vuestro Dios?. Pelead en su santo nombre, porque muertos o victoriosos, habréis de alcanzar la inmortalidad”.

“Hubo en el mar tantos muertos y despojos que las naves parecían haber encallado entre cadáveres. Las naves se quebraban con tanta facilidad como los cuerpos de los hombres, de los que sólo quedaba intacta su ira. Parecía como si se quisiera superar en destrucción a los elementos de la naturaleza”, sostienen distintas fuentes documentales.

Aunque los turcos habían sido vencidos en el centro y en la izquierda, en la derecha Uluch Alí había logrado cercar la escuadra de Andrea Doria y allí los cristianos comenzaban a perder terreno en toda la línea. En la Piamontesa de Saboya en la que iba Don Francisco de Saboya, todos sus ocupantes fueron degollados. En la Florencia del Papa, sólo hubo dieciséis sobrevivientes, todos ellos heridos. En la San Juan, también del Papa, murieron todos los soldados y los galeotes. En la Marquesa se hallaba enfermo un soldado de veinticuatro años que cuando supo que se iba a entrar en combate pidió a su capitán Francisco San Pedro que le colocara en el lugar más peligroso, pero éste le aconsejó que permaneciera en la enfermería.

“Señores, ¿qué se diría de Miguel de Cervantes cuando hasta hoy he servido a Su Majestad en todas las ocasiones de guerra que se han ofrecido?. Y así no haré menos en esta jornada, enfermo y con calentura”. Doce soldados lo siguieron y fue allí cuando Cervantes perdió su brazo izquierdo.

A las cuatro de la tarde cesó la batalla.

Hubo 5 mil venecianos, 2 mil españoles y 800 hombres del Vaticano, muertos.

Los europeos tomaron 5 mil prisioneros y se calculó que murieron 25 mil turcos.

Ese fue el saldo del 7 de octubre de 1571, de la batalla de Lepanto, casi 33 mil muertos.

El 7 de octubre es el día de una masacre santificada.

El Sultán Selim sostuvo, dice la historia: “Me han rapado las barbas, ya crecerán con más fuerzas”.

El Papa instituyó aquella fecha de muerte desbocada como el de la Virgen del Rosario por considerarla la protectora de la fe durante la batalla.

El primero de mayo de 1572 murió y un año después el Sultán recuperó Túnez.

La batalla de Lepanto cerró el capítulo del Mediterráneo en la historia europea.

A partir de 1731, los rosarinos festejaban como su día el de la Virgen, todos los primeros domingos de octubre.

El 3 de mayo de 1773, desde la ciudad de Cádiz, llegó al curato del Pago de los Arroyos la imagen de “Nuestra Señora del Rosario” y que fue depositada en la iglesia construida en los terrenos donados por el capitán Santiago Montenegro, alcalde de la Santa Hermandad del lugar, el 12 de noviembre de 1757.

El gobernador Manuel María de Iriondo convirtió en ley, el 28 de junio de 1940, el 7 de octubre como “el Día de Rosario”.

Desde entonces hasta el presente, los rosarinos celebran su identidad y pertenencia en una fecha que recuerda una de las masacres más tremendas del mundo europeo.

Masacre santificada y, en forma paralela, negada a la hora de recordar su significado.

Día de la Virgen no es igual a una fecha trágica.

Hubo una deliberada reconstrucción de la historia a favor de intereses muy concretos y minoritarios.

Cada 7 de octubre, entonces, la ciudad celebra una masacre.

Una marca que permanece en el tercer milenio.

Impunidades santificadas, naturalizadas.

La historia a contramano.

De allí la necesidad de encontrar otras señales que reflejen las luchas de los que fueron más e hicieron de Rosario una ciudad rebelde y no una simple y obediente receptora de mandatos ajenos a sus propias mayorías.

Capítulo 2

1812

-Allá por 1812, Rosario era una aldea rural descuidada, donde la población se reunía solamente dos veces al año, con motivo de celebrar el día de la Virgen y por Semana Santa. Estamos hablando de una población de unas cuatrocientas almas que, a pesar de la escasez, siempre estaba dispuesta a dar desde los tiempos de las invasiones inglesas – dice con seguridad y claridad, Miguel Angel De Marco, director de la revista “Historia de Rosario” y uno de los principales investigadores sobre el pasado de la ciudad donde Belgrano enarbolará su bandera desobedeciendo los deseos de Buenos Aires.

Para De Marco, Belgrano “es el gran comunicador de la revolución, el hombre de los grandes gestos. Por ejemplo, después de un viaje muy cansador, las tropas llegaron a Rosario y debieron soportar el calor agobiante de ese mes de febrero. Estaban muy fatigados. Sin embargo, Belgrano les ordenó vestirse de gala y producir una entrada marcial. Le está diciendo a los rosarinos: acá está el estado. Y también les presenta la revolución con la idea de contagiarlos de sus ideas. La consecuencia es que, desde ese momento, se desata todo un movimiento político a favor de la revolución”, dice De Marco.

Para el investigador no fue casualidad la elección de Rosario porque Belgrano ya tenía trato con Anastasio Echavarría con el cual iría después hacia el Paraguay.

De Marco destaca que la jura de la bandera se hace por la independencia y eso es algo que ni si quiera se pensaba en voz alta en Buenos Aires.

-Belgrano también es el principal referente por el respeto a las distintas identidades. Tiene una visión general de América. Lucha por la emancipación de los pueblos originarios y produce los más bellos y profundos documentos en este sentido de la revolución. Por eso digo que la bandera de Belgrano es también la bandera de las distintas identidades – apunta De Marco.

Según su punto de vista, Belgrano es también un adelantado en el respeto concreto de los derechos humanos y que lo peor no fue su muerte en soledad, si no lo que le hicieron en los últimos años de su vida.

-A Belgrano lo maltrataron en vida. Se enfrentó a los intereses de los poderosos de aquellos momentos y eso no se lo perdonaron. Él estaba en la vereda contraria a esas minorías. Por eso en el día de los tres gobernadores de Buenos Aires, el 20 de junio de 1820, Belgrano muere en el silencio más absoluto – dice el historiador rosarino.

Piensa que la imagen edulcorada de Belgrano es consecuencia, entre otras cosas, de la famosa pintura que hacen de él cuando está cumpliendo su misión diplomática en Europa junto a Bernardino Rivadavia.

La pose de un hombre bien vestido, cruzado de piernas, es la clásica postura de un diplomático.

-Por eso es fundamental ver mucho más allá de esas imágenes. Belgrano fue un contestatario de lo que venía de los escritorios de Buenos Aires y eso lo pagó muy caro. De allí que sea necesario rescatar la profundidad de Belgrano, el revolucionario pleno y cabal, el del respeto por las distintas identidades americanas – termina diciendo Miguel De Marco con pasión y claridad.

Las banderas de los rosarinos

-En este momento que son las seis y media de la tarde se ha hecho salva en la batería de la Independencia y queda con la dotación competente de los tres cañones que se han colocado, las municiones y las guarniciones. He dispuesto para entusiasmar las tropas y a estos habitantes, que se formen todas aquellas y las hablé en los términos de la copia que acompaño. Siendo

preciso enarbolar bandera, y no teniéndola, la mandé hacer celeste y blanca conforme a los colores de la escarapela nacional -escribió Manuel Belgrano, el dirigente político más claro que tuvo aquel momento fundacional.

Fue el cura Navarro el que bendijo la bandera: “Venced a los enemigos interiores y exteriores para que América fuera templo de la independencia, la unión y la libertad”, fue el juramento auspiciado por el sacerdote.

Junto a él estuvo quien se constituiría en el otro referente popular de los primeros años de la revolución, Emeterio Celedonio Escalada y Palacios, nacido en Rincón de Soto, Logroño, provincia española de La Rioja, el 31 de agosto de 1762.

Celedonio había estado desde 1780 en la Banda Oriental y en febrero de 1811 había participado del llamado Grito de Asencio, la proclama de liberación de los uruguayos, como comandante de Blandengues de Soriano. Incluso Escalada se insurreccionó contra el gobierno porteño y en abril de aquel año constituyó el primer cuartel general revolucionario en la “Capilla Nueva” de Mercedes. Celedonio, auténtico pionero de la revolución, como lo llama el investigador Nelson Caula, en su imprescindible “Artigas ñemoñaré”.

Belgrano decide que Celedonio Escalada se convierta en comandante militar del Pago de los Arroyos.

Lo interesante de estos detalles de la historia rosarina es la adhesión de los pobladores del viejo Pago de los Arroyos a las ideas de Belgrano, Navarro y Escalada.

Son los primeros líderes que consiguen convencer a los habitantes de estos arrabales del mundo para que sigan un proyecto colectivo de transformación.

“La repartición de las riquezas hace la riqueza real y verdadera de un país, de un estado entero, elevándolo al mayor grado de felicidad, mal podría haberla en nuestras provincias, cuando existiendo el contrabando y con él el infernal monopolio, se reducirán las riquezas a unas cuantas manos que arrancan el jugo de la patria y la reducen a la miseria”, era el pensamiento político económico de Belgrano de toda su vida. La misma idea que propuso a Mariano Moreno a la hora de sintetizar lo que después sería el Plan de Operaciones de agosto de 1810 y la que terminó condenándolo a la miseria y al olvido cuando la revolución fue reemplazada por las relaciones carnales entre la burguesía porteña y los intereses del imperio inglés.

Libertad e igualdad para que después haya felicidad y seguridad, eran las consignas del artiguismo que se encarnaban en el cura Navarro y en Celedonio Escalada. Y un sujeto social: “los más infelices serán los privilegiados”.

Aquella primera bandera que fue causal de amonestación para el primer triunvirato, en realidad, sintetizaba las otras banderas, independencia, lucha contra la riqueza y destino común con los otros pueblos de América del Sur.

Esas banderas fueron abrazadas por el pueblo rosarino y decenas de ellos sangraron por hacerlas realidad.

El proyecto colectivo inconcluso del pueblo rosarino está en aquellas banderas.

El silencio sobre esas ideas políticas condena a las nuevas generaciones de rosarinos a ignorar el sentido colectivo que alguna vez conmovió esta tierra.

Rosario seguía siendo un lugar poblado por rebeldes.

Belgrano, Navarro y Escalada expresaron ese espíritu levantisco como lo había calificado el gobernador santafesino puesto a dedo por el virrey.

Años más tarde, el Pago de los Arroyos sería incendiado, justamente, por la perdurable adhesión de sus pobladores a las ideas revolucionarias de Artigas.

De esto tampoco dio cuenta la historia oficial.

1813, en San Lorenzo, por la revolución

-¡Viva el rey! -gritaban los españoles que desembarcaron en las barrancas de San Lorenzo aquel 3 de febrero de 1813.

-¡Viva la revolución! -contestaron los granaderos y los sesenta milicianos populares rosarinos que venían comandados por Celedonio Escalada.

Cuenta el historiador Miguel Angel De Marco hijo que “el 9 de octubre de 1812, los realistas habían saqueado San Nicolás y dado muerte al presbítero Miguel Escudero; tres días más tarde, cinco buques habían pasado frente a Rosario, cuyo vecindario huyó a las estancias cercanas. Para defenderse, el comandante militar sólo contaba con treinta fusiles en malas condiciones”.

El 30 de enero de 1813, la escuadra española desembarcó algunos hombres en San Lorenzo para exigir víveres en el convento franciscano de San Carlos.

Fue entonces que cincuenta y dos jinetes y seis improvisados artilleros que servían un pequeño cañón de montaña, al mando de Escalada, se lanzaron en persecución de los invasores.

El 3 de febrero, coinciden distintas fuentes históricas, el combate fue breve pero sangriento.

Es llamativo el grito por la revolución que caracterizó a los granaderos y a las milicias populares rosarinas.

La revolución era una palabra que adquirió sentido en el programa de la primera junta de gobierno, el llamado Plan de Operaciones, escrito por Mariano Moreno a sugerencia de Manuel Belgrano.

“...¿qué obstáculos deben impedir al gobierno, luego de consolidar el estado sobre bases fijas y estables, para no adoptar unas providencias que aún cuando parecen duras para una pequeña parte de individuos, por la extorsión que pueda causarse a cinco mil o seis mil mineros, aparecen después las ventajas públicas que resultan con la fomentación de las fábricas, artes, ingenios y demás establecimientos a favor del estado y de los individuos que las ocupan en sus trabajos?”, se preguntaba y proponía, al mismo tiempo, Mariano Moreno, el primer desaparecido de la historia nacional.

Un estado libre, independiente y nuevo que se erige como motor del desarrollo económico yendo en contra de las riquezas agigantadas en pocos individuos para luego distribuir las.

Moreno, además, sostenía el “sistema continental” de la “gloriosa insurrección”.

La aparición de San Martín y su relación con el cura Navarro y el comandante popular Escalada genera un puente entre los proyectos personales y colectivos.

Navarro seguirá haciendo pastoral política junto a los que buscan la liberación en aquel primer ejército popular latinoamericano en operaciones, el de los Andes y Escalada, felicitado por San Martín, será declarado “ciudadano americano de las Provincias Unidas del Río de la Plata”, por la asamblea constituyente de aquel año 1813.

Los rosarinos que sangraron en San Lorenzo junto a San Martín, Navarro y Escalada, seguirían fieles a su proyecto colectivo de transformación.

Por eso el rancharía sería incendiado por los ejércitos de Buenos Aires.

Porque los pueblos del Litoral seguían, porfiadamente, adhiriendo a la revolución política y social que proponía Artigas.

Un sistema de ideas fuerzas que hasta hoy, primeros años del tercer milenio, siguen teniendo vigencia ante las necesidades básicas insatisfechas de gran parte de la población.

1819, el incendio de Rosario

-Los rosarinos que se arrepientan de sus extravagantes proyectos serán desterrados a la línea de fronteras o adonde ordene el jefe, mas si obstinados en el empeño destructor que los anima, resisten...deberán ser tratados militarmente como rebeldes, con arreglo a la ley, imponiéndoseles sin dilación la última pena...Los rosarinos y santafesinos que de cuya imbecilidad y necio orgullo no podrá racionalmente esperarse en contestación sino groseros insultos y desaires a la autoridad -dicen las instrucciones del gobierno de Buenos Aires para el

general Juan Ramón Balcarce, comisionado a la provincia para borrar de la faz de la tierra cualquier indicio del artiguismo.

El 18 de noviembre de 1818 sometía a sus órdenes a los vecinos de la Capilla del Rosario, según escribió desde Carcarañá al directorio de las Provincias Unidas. Balcarce ganaba 4 mil pesos mensuales e iba al frente de 112 oficiales y 2.687 soldados. En Rosario había menos de ochocientos habitantes por aquellos días de saqueo y fuego.

El ejército invasor no pudo avanzar más allá de Rosario. Cuenta Juan Alvarez que “La Capilla vino a transformarse así durante un mes largo en campo de batalla, soportando asaltos y guerrillas diariamente”.

El gobernador de Santa Fe, Estanislao López, escribió, el 12 de enero de 1819, al Cabildo de la ciudad capital que: “Los enemigos se hallan reducidos a la estrechez de este pueblo, sin atreverse a salir un paso. A pesar de esto, siguen en el proyecto de devastación, pues a nuestra vista han incendiado una multitud de casas del Rosario”.

El primero de febrero de 1819, “el ejército porteño se embarcó en porción de buques que habían reunido, con porción de familias y pegando fuego a más de ciento sesenta y nueve casas”.

En las memorias de Domingo Crespo se habla de la destrucción total de la villa: “todo el pueblo del Rosario, a término de no haber quedado más que de dieciséis casas los techos”.

De tal forma, las casas del viejo Pago de los Arroyos fueron eliminadas de la faz de la tierra, en una clara demostración de un odio político semejante a aquella condena sobre Cartago de parte de los romanos.

El crimen que había cometido el Pago de los Arroyos era el adherir al artiguismo, a aquel proyecto de mayorías de excluidos con libertad, igualdad y felicidad; aquel proyecto que generaba elecciones cada seis meses a través de asambleas populares para renovar autoridades judiciales, ejecutivas y legislativas; aquel proyecto que proclamaba la necesidad de la unidad continental.

Ese fue el primer amor colectivo de los rosarinos.

Por eso fue incendiada la villa.

Para que no existiera ni la más mínima memoria de semejante rebeldía.

En la historia oficial, el artiguismo se cuenta como un proceso ajeno al devenir político y social argentino, sin embargo fue la primera gran identidad colectiva de los rosarinos.

A casi doscientos años de esos hechos sería interesante contrastar los fundamentos de entonces con las necesidades del presente y ver hasta qué punto se habla del pasado o, como se presume en estas líneas, servirían para el futuro mediato.

Como una mueca grotesca de la falsificación histórica, una de las principales calles rosarinas lleva el nombre de Balcarce, el incendiador de casi doscientas casas en el prólogo del año 1819.

La guerra del Paraná.

El año 1846 presenta una serie de hechos vinculados a la zona sur de la provincia de Santa Fe.

Una breve cronología de aquellos días...

2 de enero

Se produce la segunda batalla de la Vuelta de Obligado, donde la flota imperial al intentar repasar el río Paraná es atacada por las tropas de Mansilla, el coronel Thorne y el teniente Facundo Quiroga (h).

9 de enero

Las tropas de la Confederación al mando de Mansilla en Tonelero (Ramallo-Provincia de Buenos Aires) atacan nuevamente a los invasores donde son usados los cohetes Congreve y los

cañones de Thorne. A las 16 hs. los mismos vuelven a disparar sobre la flota en Acevedo (San Nicolás de los Arroyos, Provincia de Buenos Aires).

16 de enero

La flota imperial es atacada por el general Mansilla en San Lorenzo (Pcia. De Santa Fe). El mismo día a la tarde, la artillería argentina al mando de Alzogaray y Thorne defiende la soberanía nacional en la Angostura del Quebracho al querer pasar la flota aguas arriba hasta Corrientes y el Paraguay.

10 de febrero

El vapor "Gordon" es enviado a pedir refuerzos en buques y hombres siendo atacado en la Angostura del Quebracho y tuvo que regresar. Ese mismo día los vapores "Firebrand" y "Alecto" llevando los refuerzos solicitados son hostigados en Tonelero.

2 de abril

El buque "Philomel" es hostilizado en la angostura del Quebracho cuando llevaba el segundo pedido de ayuda.

6 de abril

En Tonelero el buque "Alecto" es averiado junto al francés "Gazendi" y "Coquette", siendo éstas embarcaciones que iban como refuerzo.

19 de abril

En la angostura del Quebracho, el cap. Alzogaray recaptura la embarcación "Federal" remitiendo al cap. Fegen y a la bandera inglesa a Buenos Aires.

21 de abril

Para distraer las acciones los ingleses intentan un desembarco en Ensenada (Provincia. de Buenos Aires) el mismo es rechazado por el gral. Prudencio Ortiz de Rozas.

25 de abril

Intento de desembarco inglés en Atalaya (Provincia de Buenos Aires), siendo capturado un bote artillado por la guarnición del lugar.

2 de junio

Intento del convoy anglo-francés de pasar por Angostura del Quebracho, pero es rechazado por las fuerzas nacionales, debiendo subir en espera de mejoras vientos y tiempo para realizar su paso.

4 de junio

Con vientos favorables el convoy imperialista intenta forzar el Paso del Quebracho, compuesto por 12 buques de guerra y 95 mercantes cargados de mercaderías, allí se entabla un terrible combate entre los anglo-franceses y los argentinos al mando del general Mansilla averiando varios buques extranjeros, los cuales emprenden la huida para no ser hundidos y queman a los averiados para que no sean tomados prisioneros. Los extranjeros son derrotados definitivamente. La paz con Inglaterra se firma en 1848 y con Francia en 1849. La misma es suscripta bajo las bases exigidas por el brigadier general Juan Manuel de Rosas, entre ellos dos puntos fueron: 1º) Devolución de los buques tomados al almirante Brown reparados y 2º) Desagravio al pabellón nacional con 21 cañonazos reglamentarios.

Punta Quebracho y el billete de 20 pesos

El billete de 20 pesos refleja el combate de la Vuelta de Obligado.

No está mal.

El heroísmo de las cadenas, la resistencia ante las principales potencias del mundo de entonces, Francia e Inglaterra y la dignidad de un pueblo perdido que demuestra su dignidad.

Sin embargo se perdió.

Los ingleses y los franceses pasaron.

Cortaron las cadenas y avanzaron por los ríos interiores.

En pleno siglo veintiuno, el símbolo que es sinónimo de soberanía recuerda, todos los días, que semejante gesto equivale a una derrota.

Sin embargo, aquella guerra del Paraná continuó.

El pueblo argentino no se rindió.

Y siguió habiendo peleas, combates y escaramuzas.

Hasta que un día, en estos desolados confines del mundo, donde la civilización solamente era una palabra que nunca parecía nutrirse de realidad, el 4 de junio de 1846, en Punta Quebracho, sur de la provincia de Santa Fe, los paisanos les ganaron a los poderosos invasores.

En el exacto lugar de la contienda, una maravillosa terraza cósmica que dibuja el Paraná a la altura de Puerto General San Martín, se levanta hoy la multinacional Cargill que llega a facturar 9 mil dólares por minuto y no paga impuestos provinciales.

Aunque hay una cruz y una placa que nada dice, ese punto del mapa argentino fue –alguna vez– monumento nacional. En los papeles sigue siéndolo. El problema es que corrieron de lugar ese mojón. Le molestaba a la empresa estadounidense.

El viejo Heráclito, en Éfeso, hacia el siglo quinto antes de Cristo, sostuvo que nadie se baña dos veces en las aguas del mismo río. Quería reflejar el continuo cambio de la realidad. El movimiento como eje del universo. Fuego que se prende y se apaga de manera constante. Eso decía aquel filósofo caratulado como un presocrático, según la historia del pensamiento occidental.

Uno tiene la sensación que efectivamente Heráclito tiene razón. Las aguas de los ríos nunca son las mismas. Pero ese curso de agua que desemboca en el mar también es portador de la memoria del pueblo o los pueblos que crecieron, amaron y sufrieron en sus barrancas o en sus orillas.

A doscientos años del combate de San Lorenzo y ciento ochenta años de la reconquista de Malvinas que lleva adelante Rivero y sus compañeros, estar en Punta Quebracho es sentir que el Paraná tiene un mensaje.

Aquel 3 de febrero de 1813, los representantes del rey español fueron derrotados por un pequeño ejército compuesto por peones, hijos de esclavos y criollos que luchaban por decidir su futuro sobre la tierra donde habían nacido.

Cabral, aquel morocho de casi dos metros de altura, murió muy cerca del Paraná con la idea de que su sacrificio tenía sentido en homenaje a las futuras generaciones que poblaran esas regiones.

Rivero, también en otro maravilloso dibujo que ofrece el poder del Paraná, en la Vuelta de Obligado, terminó sus días enfrentando a otro invasor, poderoso, como la alianza anglo francesa.

Un año después, la resistencia del pueblo argentino, en Punta Quebracho, otra vez con el Paraná como testigo, logró su victoria sobre la primera potencia imperial de entonces.

Es cierto que las aguas nunca son las mismas, pero sobre las costas y barrancas del Paraná hay algo que no cambia: la decisión de un pueblo de enfrentar a los mandamás del planeta para expresar que no quieren resignarse a vivir pidiendo permiso sino que eligen la libertad de construir sus propios sueños y convertirlos en realidad de acuerdo a sus proyectos y no según las imposiciones de afuera.

El Paraná, por lo tanto, es un río que tiene un claro mandato de libertad y soberanía, de dignidad y resistencia, de esperanza y futuro.

Sobre ese lugar de singular belleza, donde las aguas marrones se transforman en distintos colores según el juego que haga el sol al reflejarse en su curso, el ciclo de doscientos años parece hacerse pequeño.

Y allí está Rubén Rada, varias veces presidente de los Ex Combatientes de Malvinas a partir de los años noventa.

-Yo laburaba y era hijo de laburantes. Fui a pelear a Malvinas para defender la bandera. Como me enseñó mi viejo que también era trabajador. Y acá cerca peleó Cabral y más allá, en la Vuelta de Obligado, lo hizo Rivero... Los dos eran laburantes y pelearon contra los invasores. Eran peones, trabajadores, gente bien de abajo. Como la mayoría de nosotros que peleamos en Malvinas. Me parece que ya es hora de reconocerlos – dice el veterano.

La continuidad de la historia no es forzada.

Por lo menos no se siente de esa manera allí, al borde del Paraná, en Punta Quebracho donde, efectivamente, le ganamos a los ingleses.

Muy cerca, donde ahora funciona el Museo del Convento San Carlos de San Lorenzo, Juan Scapigliati, director del mismo, relata que en los tiempos de la revolución los franciscanos apoyaron el movimiento de liberación.

-Hay que destacar al cura guardián de ese momento del convento, Spuru, le envía un saludo al nuevo gobierno. Son nuevos tiempos pero los sacerdotes juegan a favor de lo nuevo. Ya habían apoyado a Belgrano para instalar sus baterías con materiales que estaban usando para restaurar el convento. Estaban comprometidos con la revolución – sostiene Scapigliati.

En Saladas, en la provincia de Corrientes, mientras tanto, Carina, una maestra de tercer grado le cuenta que Cabral, el hijo de esas tierras, “fue un héroe y que hay que estar muy orgullosos de formar parte del mismo lugar donde nació. Pero también es verdad que los chicos de hoy no encuentran mucha relación con él”, confiesa.

La maestra es sincera y habla con este cronista en medio de los festejos del 25 de mayo de 2012, donde una escuela camina por las calles centrales de la ciudad con una gran bandera que

anuncia que el próximo año recordarán los 200 años del paso a la inmortalidad del saladeño más famoso, Juan Bautista Cabral.

Rubén Torres es el titular del Centro de Ex Combatientes de Malvinas de Saladas. Está orgulloso de desfilarse junto a la gente de su pueblo y teniendo en el horizonte cercano el bicentenario del combate de San Lorenzo.

Dice que la guerra de 1982 los sorprendió cuando eran muy jóvenes.

-Pero siento orgullo de pertenecer a la tierra de San Martín y Cabral. Los chicos nos toman de referentes. Dicen que nos parecemos a Cabral, que somos los Cabral de este siglo... Para mí es necesario defender la patria, cantar el himno y respetar los símbolos – dice Rubén no sin melancolía y una marca de tristeza que no parece irse.

Uno de los grandes historiadores de la Argentina, Norberto Galasso, autor de la imprescindible obra sobre San Martín, “Seamos libres, lo demás no importa nada”, marca la contradicción de las crónicas oficiales en torno a Cabral.

-Encontré una carta del que sería el padre o mejor dicho el dueño de Cabral que le pide a San Martín que no lo haga pelear con la caballería, sino con la infantería. Hablaba como si fuera el dueño de un esclavo. Los del Instituto Sanmartiniano no dijeron nada. Hasta que un sacerdote escribe un libro donde dice que se trata de un esclavo y que cuando muere dice su famosa frase: “Muero contento hemos batido al enemigo”, pero en guaraní. Seguramente era bilingüe, como San Martín también lo era. De allí que traduce la frase y lo escribe en el parte de batalla. Cabral agoniza en el Convento. Para Mitre y la gente civilizada esto es irritante: que tanto Cabral como San Martín supieran y fueran guaraníes es mucho. No lo pueden soportar. Y tampoco se encontró su nombramiento como sargento – sostiene Galasso.

Una vez más en Saladas.

Rosa es una mujer muy simpática que trabaja en el museo histórico donde hay una potente recreación artística de Cabral en una de sus esquinas.

Ella está acostumbrada a contar la historia a los visitantes.

-El sargento Juan Bautista Cabral nace a 16 kilómetros de aquí. En el campo de los Casafús. Lo traen con la peonada. Y luego va con los granaderos en Retiro y muere el 3 de febrero de 1813 en la batalla de San Lorenzo... Lo valoramos mucho. Es muy importante lo que hizo. Se hizo la patria gracias al coraje del negro Cabral – dice Rosa y hay algo que emociona cuando pronuncia esa última parte “gracias al coraje del negro Cabral”.

Lo dice con orgullo y también con ternura y simpleza.

El orgullo, la ternura y la simpleza que caracteriza a las mayorías argentinas cuando reconocen que uno de los suyos es reconocido por auténtico y valiente.

Elpidio González está vestido de gaucho.

Es hombre de a caballo.

Está en el desfile junto a su pueblo. Es 25 de mayo de 2012.

El sol de la tarde va pintando las primeras sombras en Saladas, la tierra de Cabral.

Elpidio lleva orgulloso la bandera argentina.

Es el principal referente del Centro Tradicionalista “Juan Bautista Cabral” de esta porción de la geografía correntina.

-Juan Bautista Cabral fue un morocho, un negrito, hijo del indio Francisco y la esclava Carmen. Desde niño fue educado en las difíciles tareas rurales y se convirtió en un muy buen jinete. Se enganchó en las milicias y se sumó entonces al regimiento de Granaderos a Caballo.

Seguramente cuando se embarcó con destino a Santa Fe no sabía que, en realidad, su destino sería muy grande. Lo único que tenía viajó con él: dos fletes, según dicen los testimonios de la época. Aunque cuentan que estuvo en las invasiones inglesas eso no es verdad, primero por la edad y segundo porque eso se desprende de una carta y él no sabía leer ni escribir. Era analfabeto pero hablaba el guaraní y el castellano también. Para nosotros Cabral es el ejemplo de lo que son capaces los hombres más humildes que están aferrados a la suerte de su tierra y que son amantes de sus familias. Siento orgullo como saladeño por Cabral – dice Elpidio, fiel creyente en cada una de las palabras que pronuncia, en cada una de las palabras que desde el fondo de la historia hace que él se sienta único en este lugar del mundo.

Armando Fernández nos recibe en su casa en un edificio cercano a la Plaza de Mayo, allí donde nació el sueño colectivo inconcluso de la Argentina.

Sus notas y libros son los principales documentos utilizados para la realización de esta investigación.

Es un hombre apasionado y generoso.

Y trata de contagiar sus sentimientos cuando refiere la historia de Rivero en Malvinas.

-Cuando la Sarandí marchó a Buenos Aires, Rivero y sus indios se quedaron. Maza urgía a Rosas para recuperar Malvinas pero había otros asuntos que le merecían más atención. Los nuevos jefes pusieron al nuevo gobernador. Empezó un tiempo de explotación y expoliación. Entonces a los peones les estalló la rebeldía liderados por Antonio Rivero. Había nacido en 1808 en Arroyo de la China. Esa rebeldía fue llevada adelante por ocho hombres que pasaron a la historia como los ocho de Malvinas. Pasaron a degüello a los ingleses y Rivero izó la bandera argentina. Fue la primera reconquista de Malvinas – dice con orgullo y tristeza por el final de aquel tipo valiente y humilde como era Rivero.

Para Hugo Bottazzini, otro historiador conmovido por la historia del entrerriano, existe una marca de su historia en la memoria popular.

-En los fogones hablaban de Rivero como lo hacían de Juan Moreira. Todos contaban que habían estado con él. Era un motivo de orgullo. Porque el orgullo era consecuencia de lo que creían. Ellos creían en la patria como algo más que una simple palabra – dice el escritor que vive en Rufino, sur profundo de la provincia de Santa Fe.

Pero hay que volver al Paraná.

Es el río que lleva a Malvinas.

Sus aguas tienen la memoria de una lucha que va y viene por la historia argentina.

La Vuelta de Obligado, cerca de la ciudad bonaerense de San Pedro, es también una geografía hermosa.

Allí está Karen, guía del museo que refleja algo de aquella pasión puesta al servicio de la defensa de la tierra como sinónimo de familia y futuro.

-Este es el museo de la Vuelta de Obligado...está ubicado sobre el campo mismo de batalla...lo que más me llama la atención a mi y a los chicos es estar parados en el campo de batalla donde se peleó por la soberanía y fue acá enfrente donde se cortaron las cadenas - dice.

El futuro vuelve arrastrando el pasado.

Las aguas del Paraná y del río de la Plata vienen de Malvinas.

-El 3 de enero de 2013 los ingleses van a celebrar la toma de Malvinas producida ciento ochenta años atrás. El 26 de agosto nosotros también tenemos que celebrar que indios y

gauchos se rebelaron contra esa usurpación. Porque lo hicieron los hombres del pueblo. Allá por 1982 algunos militares quisieron ponerle a Puerto Argentino, Puerto Rivero. Vi los mapas. Pero aquellos que seguían interesados lo dejaron de lado porque recordaron que lo habían nombrado como ladrón y asesino – dice Armando Fernández, con irrefrenable pasión argentina.

-Sueño que alguna vez haya una estatua del Gaucho Rivero en las Malvinas – marca como cierre de la entrevista.

Otra vez las aguas del Paraná.

Pasado, presente y futuro.

Cabral, Rivero y Malvinas.

Los peones, los trabajadores, los indios, los negros, los que son más, los que siempre pelean para ser felices...

-Acá estamos en Punta Quebracho. Fue acá donde le ganamos a los ingleses. Fue el 4 de junio de 1846. Pasó mucho tiempo. Pero seguimos insistiendo en ser un pueblo soberano. Y para conseguirlo, no tengo dudas, que vamos a necesitar muchos más peones heroicos como Cabral y Rivero. Porque la verdadera soberanía se conquistará cuando los trabajadores argentinos sean felices – dice Rubén Rada, referente permanente de los ex combatientes de Malvinas.

1861, Pavón

La historia oficial rosarina menciona el acompañamiento del pueblo rosarino al llamado Ejército Grande que comandaba el entrerriano Justo José de Urquiza contra la dictadura de Juan Manuel de Rosas.

Son los días finales de 1851 y el paso de aquellas columnas reciben demostraciones de fervor de parte de los habitantes de estos arrabales del Paraná.

Allí aparece el boletín del ejército urquicista, Domingo Faustino Sarmiento, escribiendo algunas aguafuertes de la villa.

Rosario estaba contra el rosismo, es decir, contra la oligarquía saladera de la provincia de Buenos Aires y apostaba al proyecto que dirigía el entrerriano: la Confederación Argentina.

Política, economía y educación desde el desarrollo del mercado interno, federalismo y crecimiento de las industrias y comercios de todas las provincias.

De allí, de aquel paso del Ejército Grande por Rosario en la navidad de 1851, viene el nombre de una calle que suele mudar de denominación: 25 de diciembre.

Es el prólogo de Caseros, del final de Rosas.

Rosario sería declarada ciudad el 5 de agosto de 1852, hecho que fuera celebrado al cumplirse los ciento cincuenta años de dicha proclamación.

Ya eran los tiempos del urquicismo y del proyecto de la Confederación.

Hasta que llega Pavón.

En la zona de lo que se llama el Gran Rosario, en cercanías de Villa Constitución.

Cuenta la crónica oficial que el 5 de julio de 1861, el Congreso Nacional sancionó una ley, en la que acusaba a Buenos Aires de romper pactos amistosos anteriores en una actitud de sedición y en consecuencia, la asamblea facultaba al Poder Ejecutivo a intervenir en la provincia "a efectos de restablecer el orden legal perturbado".

Las fuerzas de Buenos Aires fueron confiadas al general Bartolomé Mitre, quien las concentró en Rojas, próximo a la jurisdicción de Santa Fe.

Antes de la batalla, representantes diplomáticos de Inglaterra, Francia y Perú interceden entre los respectivos comandantes.

A una de las reuniones, celebrada a bordo de la nave inglesa "Oberón" fondeada en el puerto de Las Piedras -Santa Fe- concurren Santiago Derqui (el entonces presidente), Urquiza y Mitre.

El general Urquiza al frente del ejército de la Confederación -unos 17.000 hombres- inició su avance desde el norte, mientras los efectivos de Buenos Aires -22.000 hombres- a las órdenes del general Mitre penetraban en territorio de Santa Fe.

Ambas fuerzas chocaron el 17 de septiembre de 1861 en las proximidades del arroyo Pavón, donde se libró una encarnizada batalla que concluyó con el triunfo del general Mitre, mientras Urquiza sólo pudo salvar contingentes entrerrianos, con los cuales inició la retirada hacia su provincia. El vencedor avanzó hasta Rosario.

Hasta allí el relato más conocido de los sucesos de 1861.

Derqui renuncia y asume el general Pedernera.

Juan Bautista Alberdi diría otra cosa: "Urquiza...ganó la batalla de Pavón y le regaló a Buenos Aires la victoria, yéndose a su casa y dejando el campo de batalla en manos de los vencidos. Capitaneó a Brasil para sacudir el ascendiente tiránico de Buenos Aires, hoy se pone a las órdenes de Buenos Aires y del Brasil, para reponer el ascendiente de los dos contra los países interiores. Trabajó para la causa de las provincias, hoy trabaja contra ellas por la causa de Buenos Aires. Representó el nacionalismo argentino: hoy es el brazo zurdo del localismo de Buenos Aires contra la República Argentina...Se puede decir, según esto que hay dos Urquizas: el que ha hecho Dios, que es entrerriano y el que ha hecho a medias su propia avaricia y la avaricia de sus cómplices de Buenos Aires; éste es el Urquiza porteño, el Urquiza hechizo, extraoficial, fruto de la política de Mitre, que ha consistido en lograr que el falso Urquiza mate al Urquiza natural, que el Urquiza porteño mate al Urquiza entrerriano, con lo cual mueren los dos en beneficio de Buenos Aires y en daño de las provincias", sostuvo aquel fenomenal pensador nacional.

Se impuso, entonces, el dominio de la burguesía de Buenos Aires en alianza con las oligarquías de las provincias más ricas sobre el interior rebelde.

Y habrá una señal, casi un documento de identidad de lo que vendría un siglo después.

El 22 de noviembre de 1861, el mitrismo pasa a degüello a trescientos soldados federales de la Confederación en Cañada de Gómez. Terrorismo de estado del siglo XIX, prólogo de las relaciones carnales con la potencia hegemónica de entonces, Gran Bretaña e imposición del código genético de la sociedad argentina: la versión oficial de la historia.

Los cambios y los grandes hechos son producidos por iluminados y seres sobrenaturales, jamás por los pueblos, por las masas, por las mayorías.

A partir de Pavón, de la traición de Urquiza, el interior será invadido por los intereses de esa nueva alianza gobernante.

Para que eso se mantenga es preciso confirmar el protagonismo de las minorías, conservar el privilegio económico de unos pocos y condenar a las mayorías a ser espectadores, comparsas de la historia, quedarse, a perpetuidad, del otro lado del foso, del alambrado, mientras que el partido de los sueños colectivos es jugado por los menos y siempre descontando con algo inmutable: las reglas del juego son inmodificables.

La historia argentina fue impuesta desde esa perspectiva.

San Martín, Belgrano y Moreno fueron vaciados en sus ideas políticas y económicas y solamente elevados al procerato mediante sus valores individuales y la distancia con las mayorías.

Artigas, Güemes, Dorrego y el propio Alberdi, sufrieron la difamación y el ocultamiento.

En forma paralela, la conciencia histórica de las luchas sociales y los proyectos políticos impuestos en las ciudades del interior, se olvidaron y solamente aparecieron muy de vez en cuando en los contenidos escolares.

Rosario, ciudad rebelde durante el artiguismo, incendiada por los ejércitos invasores porteños, comenzó a ser diagramada por el pensamiento político que quiso mantener aquel esquema posterior a Pavón.

Las mayorías solamente acompañan.

Las minorías gobiernan y deciden por todos.

No hay sueños colectivos inconclusos y los héroes son lejanos, nunca cercanos. Por eso hay que eliminar la crónica de las pasiones de los pueblos del interior.

Despreciar lo cercano, eliminar el protagonismo de las masas, forma parte de la mentira sobre la historia rosarina.

La consecuencia es que las mayorías rosarinas desconocen que son continuadoras de un proyecto de emancipación que viene desde los tiempos de los primeros habitantes del lugar, aquellos guaraníes que tres mil años antes de Cristo buscaban construir el aguyje, la tierra sin mal, el espacio social en donde existiera la igualdad y la libertad como requisitos indispensables para lograr la felicidad.

Los rosarinos fueron educados desde escuelas, partidos políticos, instituciones y medios de comunicación a esperar que todo venga desde Buenos Aires.

Pero la rebeldía popular siguió apareciendo en el siglo XIX y es una necesidad existencial recuperar aquella proyección como sentido de la vida colectiva en los principios de este atribulado tercer milenio.

1876, la defensa del Banco Provincial

-Yo considero que el Banco Provincial tiene que ser y debe ser el alma de nuestra prosperidad y pienso que debemos empeñarnos en favorecerlo decididamente. No temo descubrir mi pensamiento a este respecto: opina que una reforma de la ley general de bancos que limite el valor de la emisión de los otros bancos establecidos y que se establezcan; o que prohíba la emisión de papel moneda, tanto a unos como a otros, en mayor suma, ha de darnos por resultado su capital efectivo; o que no la consienta en manera alguna, ha de darnos por resultado el fin que debemos proponernos para proteger el Banco Provincial que es formado en su mayor parte con los dineros que el pueblo adquiere a costa del sudor de su rostro y quien tiene derecho a reportar los beneficios que aquel a su vez debe ofrecerle, con sus franquicias y facilidades...-sostenía el gobernador de la provincia de Santa Fe, Servando Bayo, el 2 de mayo de 1875 en su mensaje a la Legislatura.

Aquel escrito estaba dirigido contra la emisión de moneda que hacía el Banco de Londres, cuya sucursal rosarina fue inaugurada en 1867, siete años antes de la creación del Provincial.

El 19 de mayo de 1876, Bayo fue más explícito: "Que la sociedad anónima denominada Banco de Londres y Río de la Plata autorizada por decreto de gobierno de 1865, se ha convertido en una institución ruinosa para los intereses públicos, hostil y peligrosa en las actuales circunstancias al crédito interior y exterior de la provincia; y que a pesar de las perturbaciones momentáneas que debe producir la cesación inmediata de las operaciones del expresado banco, es hoy más que nunca un deber imprescindible del gobierno, prevenir y evitar desastres mayores de carácter permanente e irreparable".

Decretó, entonces, que cese la autorización concedida a la Sociedad Anónima Banco de Londres y Río de la Plata para su establecimiento en la provincia y "procédase inmediatamente a su liquidación en los términos de sus propios estatutos y de las disposiciones del Código de Comercio". La comunicación estaba dirigida, además, a la jefatura de policía de Rosario para que ejecute y cumpla la orden.

El gerente del banco inglés pidió protección al embajador residente en Buenos Aires.

Un buque de Gran Bretaña fue enviado a Rosario. Era la cañonera "Beacon" que amenazaba bombardear el puerto local. Luis Behn, alemán de origen y gerente del banco inglés, fue arrestado.

La cañonera estuvo unos días en Rosario sin producir ningún tipo de acción.

El diario Times del 30 de junio de 1876 se mostró indignado por lo que llamó "la falta de respeto a la ley e instituciones sociales y a la propiedad privada".

Los ingleses, igualmente, sacarían ventajas. Años después serían los acreedores de las tierras que a posteriori ocuparía La Forestal.

El pueblo rosarino, mientras tanto, no aparece en las crónicas de los libros de la historia oficial.

Pero las notas inglesas hablan de un marcado repudio popular contra el banco de Gran Bretaña.

La cañonera inglesa no bombardeó Rosario por dos hechos concretos: la firmeza del gobernador Servando Bayo y la resistencia de los habitantes de la ciudad ante el extranjero.

Una postal de orgullo que no aparece en el conocimiento común de las mayorías que viven en estas riberas del Paraná.

1890, el día internacional de los trabajadores

Diez años después de la derrota urquicista en Pavón, surge la primera huelga en la ciudad rebelde.

Los quince serenos que vigilaban las noches rosarinas reclamaron que les pagaran sus sueldos en tiempo y forma. Era el año 1871. Los dirigentes fueron encarcelados y recién recuperaron su libertad cuando fueron despedidos.

Ese mismo año irrumpió la primera organización de lucha de los peones rurales en un galpón de la estancia "La Cautiva". Miguel Cardoso, el líder de aquella pelea sindical, fue torturado en la jefatura de policía rosarina. Le aplicaron el cepo y también lo echaron de la estancia.

La tercera huelga la protagonizaron los empleados judiciales porque les debían casi un año de salarios. Tuvieron la adhesión de jueces rosarinos.

En setiembre de 1877 fueron los aguateros los que hicieron un paro de actividades. Ellos recogían el agua del Paraná y después la vendían al vecindario. El problema se originó cuando el municipio quiso reglamentar la actividad y exigió que debían extraer el agua de un depósito comunal. La cuestión era que debían pagar un cincuenta por ciento más que lo que abonaban en otro establecimiento particular. La huelga duró un mes y los aguateros lograron que el municipio les concediera la libertad de comprar el agua donde más conviniera.

El 26 de abril de 1890 fue creada la filial rosarina de la Federación Obrera Argentina, la que impulsó el acto del primero de mayo como día internacional de los trabajadores.

Rosario era una de las seis ciudades en el mundo que recordaba a los mártires de Chicago.

Aquel acto estuvo organizado por el socialista Arturo Dupont, el anarquista Paulino Payes y la obrera Virginia Bolten.

"Manifestación obrera. Convocatoria general. Resoluciones del Congreso Obrero de París. A los obreros: Acaba de publicarse un manifiesto a todos los trabajadores de la República Argentina, invitándonos a solemnizar dignamente la fecha del primero de mayo, fundada por la unión fraternal, adhiriéndose a las resoluciones del Congreso Obrero de París", decía el volante que invitaba al acto que se realizó en la Plaza López.

Allí hablaron Virginia Bolten, Guillermo Schulze, Juan Ibaldi, Alfonso Jullien y Rafael Torrent.

-Siendo la Argentina un país democrático por excelencia, debe apoyar el progreso y el desarrollo de cuanto tienda al mejoramiento de la clase obrera, y en ese concepto debía solicitarse de los representantes de la patria, la sanción de los acuerdos del Congreso Internacional Obrero de París -sostuvo Torrent en su discurso.

El 6 de mayo ya sumaban 487 los afiliados a la filial rosarina de la FOA.

Rosario continuaba en su lucha a favor de las mayorías y en contra del privilegio de unos pocos.

En los duros días del roquismo

La década del ochenta vino con la primera presidencia de Julio Argentino Roca.

El General Roca “salió del Ministerio Nacional este funesto caudillo cuya ambición ha tenido las consecuencias más trágicas para el país. Hace dieciséis años que este capitán criado en la frontera india figura entre los prohombres de la nación, y grandes personajes que se apoderan del mando. Apropiándose la idea y los planos de Adolfo Alsina echó a los indios, gracias al valor y el sufrimiento del soldado argentino éste el más explotado y más sufrido de todos los proletarios, al otro lado del Río Negro. Esta hazaña le dio fama y Avellaneda lo hizo presidente. Como tal acumuló una inmensa fortuna de muchos millones y transformó la política electoral sarmientina en el incondicionalismo. Impuso a su cuñado y amigo Juárez Celman como presidente, y lo traicionó él mismo después. Roca es el autor de la ruina económica y financiera del país. La maldición de todo el pueblo cae sobre él, que en goce de sus millones y millones de fortuna, se ríe de la ruina del país y de la desesperación de los pobres”, decía el periódico “El Obrero”, en su número uno del 12 de diciembre de 1890.

Ese era Roca.

Y su administración tuvo la impronta de los intereses que representaba.

Fueron jornadas de una legislación liberal; ley de educación común; registro civil; incremento de la inmigración; reglamentación sobre cercas de estancias y, en forma paralela, se consolida la concentración de tierras en pocas manos y, como consecuencia, aumentan de manera exagerada los precios de los campos.

En Rosario, hacia 1881, aparece un frigorífico, una línea telefónica hasta Buenos Aires, se notan mejoras en el pavimento y se instalaron las llamadas aguas corrientes. También son tiempos en que varios rosarinos empiezan a soñar con un monumento que reflejara la creación belgraneana. Son momentos de tranvías, cornetas y duelos criollos.

Pero también hay otros colores en la conciencia política y social, tanto en el contexto nacional como local.

El primero de enero de 1882 fue fundado el club socialista Wörwarts.

“En 1884 parecía que el puerto iba a desaparecer relleno por las arenas movedizas y las piedras...”, cuenta Juan Alvarez en su “Historia de Rosario”.

Son los días del Hotel de Inmigrantes, mantenido con dineros del tesoro público; en que hay viajes directos entre Rosario y Hamburgo, con escalas en San Nicolás y Campana.

Aparecen las inversiones privadas en gas y crecen muelles vinculados al ferrocarril Oeste Santafesino y se levantan los graneros sobre los muelles del puerto que dará que hablar bien entrada la década del treinta pero del siglo que vendrá.

Roberto Marrone, en su clásico libro “Apuntes para la historia de un gremio (Empleados de Comercio de Rosario)”, sostiene que “una reunión de un reducido núcleo de personas llevada a cabo el 16 de marzo de 1884 a las 4.10 de la tarde en el local del “Instituto Musical” en la que actuaron como presidente y secretario de la misma, Larrechea y José Frutos, se deja fundada la Sociedad de Protección Mutua y en la que fue designado su primer presidente, José Riera”.

Aunque sus objetivos estaban relacionados a la ayuda mutua y la atención médica a sus asociados, comenzaron a pedir por la reducción de las jornadas de trabajo. Con el tiempo, la Sociedad se convirtió en el Centro Unión Dependientes que impulsó una ley de jubilaciones para los empleados de comercio.

“Fruto, y muy bueno, de iniciativas individuales fue también el Centro Comercial creado en 1884 bajo la presidencia de Don Gregorio Machain. Esa institución actuó desde el 88 como una

verdadera bolsa de comercio, nombre que recibiría oficialmente en 1899”, relata Alvarez en su clásica obra.

Hubo una primera elección de intendente, siendo el elegido Don Octavio Grandoli y en diciembre de aquel 1884, “quitase al Concejo Deliberante la facultad de destituir al intendente, limitándola a suspenderlo y acusarlo ante la justicia; en noviembre del 86, prohibición general de loterías; y al mes siguiente, quedan reducidos a cinco los doce concejales, con cesantía general de autoridades comunales”, sigue narrando Alvarez.

Mientras estas cosas suceden al sur de la provincia de Santa Fe, en 1885 fue creada la Internacional de Carpinteros, Ebanistas y Anexos; al mismo tiempo que el anarquista Enrico Malatesta llegaba a Buenos Aires.

Hacia 1887, aquella ciudad de Rosario tenía cincuenta y un mil habitantes y sufría lo que la historia oficial calificó como “la crisis del progreso”.

Años antes, en 1879, nació la Asociación Protectora de Dependientes, que “congregaba a empleados asalariados, al dependiente interesado, al habilitado y a comerciantes”, informa Ricardo Falcón.

Cinco años después, es decir en 1884, se formó el llamado Centro Unión de Dependientes, cuyo eje central era el mutualismo y la asistencia médica a los asociados.

Hacia 1887, en Rosario había 6.122 peones; 2.888 trabajadores dependientes; 4.597 oficiales; 12.334 obreros; sumando un total de 25.841 trabajadores manuales, el 75,57 por ciento de la población total de la ciudad.

El 21 de octubre de 1887, a pedido de propietarios de tiendas y mercería y propuesto por el ya mencionado Centro Unión Dependientes, el intendente municipal resolvió que “en lo sucesivo, todos los domingos y días festivos de todo el año, las tiendas y mercerías cerrarán a las 11 am hasta el día siguiente. Se estableció para los infractores una multa de 25 pesos”, apuntó Marrone en su obra.

Seis días después, en el diario “El Municipio”, se leía: “Un decreto absurdo. Atentado a la libertad de comercio. Ha bastado una solicitud de algunos comerciantes, para que el señor intendente, desconociendo hasta donde alcanzan sus facultades y cuales son los límites que fija a los poderes municipales, dictara un decreto obligando a los tenderos y merceros todos de Rosario a mantener sus negocios cerrados durante los días festivos”.

En 1888, se conocía la existencia del Circolo Socialista y de un Círculo Socialista Anárquico, “además, se sabe que, un poco antes, el Verein Vowärts, la organización de los miembros del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán, exilados en Buenos Aires, tenía correspondencia y contactos con algunos de sus partidarios residentes en Rosario”, apunta Falcón.

Hacia 1894, las crónicas periodísticas hablaban de una asociación de dependientes que peleaban por el descanso dominical. “La ordenanza de 1887 no se cumplía. Eran muy pocos los comercios que cerraban los domingos a la mañana”, agregaba Marrone.

El 17 de octubre de 1894, un vocero de aquellos antiguos empleados de comercio denunciaba desde las páginas de “El Municipio”: “Nuestros patrones creen que somos esclavos...los domingos trabajamos un poco de 6 a 11, pero luego no hay nada que hacer y de 12 a 5 podrían vernos como vulgarmente se dice de brazos cruzados”.

El primero de noviembre, los dependientes organizaron un acto público en la plaza Santa Rosa, al que asistieron unos seiscientos trabajadores, la mayoría de ellos, jóvenes, celebrando la lucha.

A manera de resumen, entre 1860 y 1900 “se fue configurando un mercado de trabajo, es decir un intercambio sostenido y regular entre la oferta y la demanda. Esta última, parece haber prevalecido entre los obreros menos calificados y los jornaleros; es decir: en el puerto, en los peones de la construcción, en los transportes urbanos y en el servicio doméstico. No obstante su estabilidad, el mercado de trabajo sufría fluctuaciones en ciertas coyunturas críticas, como las

repercusiones de las crisis económicas internacionales; las signadas por acontecimientos políticos de envergadura; por las epidemias; e, incluso, por temporales oscilaciones en la demanda según los períodos de embarque en el puerto, las obras públicas y las grandes obras privadas de edificación urbana. En cambio, en las actividades industriales, especialmente para los artesanos y obreros calificados, el mercado será menos rígido y por lo tanto las fluctuaciones por rubro y entre establecimientos, más frecuentes. Esto habría generado una mayor movilidad profesional, vertical y horizontal”, describe con claridad el investigador Ricardo Falcón en su libro “La Barcelona Argentina”.

También señala “la tendencia de los empleadores a reclutar la mano de obra entre trabajadores de su mismo idioma o que tuvieran una similar procedencia nacional, regional e incluso comunal. Esta intención tendía a lograr una mayor afinidad entre patrones y empleados, disminuyendo así, los lazos de solidaridad gremial, con el objetivo de menguar la conflictividad laboral. Entre otros, un caso notorio, en este sentido, fue de la tienda La Favorita”.

La ciudad ya había cambiado.

“En 1888, por segunda vez, un núcleo de obreros, reunidos en el café “Vieja Bastilla” (ubicado en Rioja entre Mitre y Sarmiento), aprobó la redacción de un manifiesto posteriormente distribuido entre las escasas entidades gremiales existentes. También se concretó una manifestación popular hasta la Plaza López”, dice Grela en la obra citada.

Una carta

“...pueden creerme nuestro correligionarios socialistas, que aún en el comercio de Buenos Aires hay socialistas de convicción, socialistas que desearían colaborar en la grandiosa obra de propaganda, pero hacer esto y perder el empleo en el acto sería la misma cosa...

“Y echado a la calle hoy en día equivaldría a padecer hambre. En ningún ramo del asalariado es más difícil hallar ocupación que en el comercio, y por desgracia nuestra, el sistema capitalista que creó la división del trabajo hasta en los detalles, obligándonos a estar detrás del mostrador desde la siete de la mañana hasta las once de la noche desde la edad de doce años adelante, nos ha inutilizado para todo otro trabajo que no sea el de vender.

“Nuestro salario es miserable, como no lo es el de un obrero. Un dependiente de almacén de primera clase gana 60 pesos al mes, lo que hoy apenas equivale 75 francos. Para este salario o sueldo tiene que trabajar 16 horas al día, con asueto en dos domingos del mes.

“Este pago por 448 horas al mes equivale pues a 13 centavos por hora, lo que hoy no son más que 3 centavos oro. Los dependientes en Londres, ganan 6 centavos y los doctores se declararon en huelga porque no se les pagaba más que 12 centavos.

“Y nosotros tenemos que nutrirnos y vestirnos con la librea de nuestra esclavitud con este dinero. Pueden imaginarse los lectores cómo vivimos con eso y eso que hay compañeros que con 30 pesos al mes tienen que hacer eso.

“Ah, ¡esto es vida de perro y mucho peor!.

Y luego sin esperanza de salir de ella...

¡Que ser cobarde es el hombre que no se suicida!.

Y luego cómo degrada la pobreza, cómo desanima, cómo envileza en la opinión de los que nunca han sufrido el hambre. Cuantos desgraciados no caen por pobres en la tentación, cometen en momentos de desesperación un robo y van a la penitenciaría. Un compañero mío se perdió así viendo a su madre física muriéndose de falta de lo indispensable. Le condenaron a tres meses de prisión. Cuando había cumplido la condena había muerto la madre, y a la hermana la habían echado del taller de confecciones en donde trabajaba, ahora está de querida de un hombre rico casado. El amigo se dio al licor, trabajando de mozo de cordel...

“Los patrones nuestros son tanto más brutos cuanto más enriquecen. Y lo de adulterar y falsificar las mercaderías no pueden hacerse más descaradamente que aquí en Buenos Aires. Mi

patrón, por ejemplo, hacer guardar la yerba, el te y tabaco en una pieza muy húmeda donde aumentan en 30 de un peso. En la quinta compra de los vecinos la semilla de Aguaribay y la echa a la pimienta, en proporción de más de las tres cuartas partes. Será nunca de concluir si quisiese contar todos los modos de defraudar a los marchantes que se usan en el comercio de Buenos Aires. Nosotros tenemos que hacerlo, si no el patrón nos echa a la calle...

“Lo peor es que el dependiente sin destino, que toma algún otro trabajo ya no le admiten nunca más en el comercio. Conocí a un compañero muy buen vendedor. Su patrón quebró y él quedó sin un medio. No pudiendo hallar destino se fue y se conchabó en una fonda algún tiempo. Al fin encontró ocupación en un almacén, pero al día de estar allí, le contaron al patrón que él había estado lavando platos en la fonda y lo echó en el acto.

“El dependiente sin destino que gastó la ropa al no tener un buen traje no hallaba nunca más un empleo, pues en el traje es todo en lo que se fijan los patrones...

“No puede haber otra existencia tan degradante y tan miserable como la del dependiente de comercio en Buenos Aires”, terminaba diciendo la carta enviada por el empleado de comercio publicada en “El Obrero”, el 20 de junio de 1891.

Si estas palabras de finales de dos siglos atrás tienen relación en la memoria del lector del tercer milenio quiere decir que la necesidad de la lucha por la dignidad de los mercantiles se mantiene en el presente.

El pasado abierto en la actualidad es una demostración de las tantas impunidades recicladas.

Las reflexiones del dependiente de comercio bonaerense eran colocadas en el periódico con la intención de sintetizar lo que sucedía con los mercantiles de todo el país.

En Rosario, mientras tanto, se profundizaban las luchas.

Refinería

“Muy otros vientos soplaron para la actividad industrial, favorecida por el arribo de capitales y la discreta ayuda de los bancos. Exponente de ese desarrollo fue la Refinería Argentina, destinada a centralizar en Rosario la mejora y distribución del azúcar de Tucumán. Autorizada por ley nacional del 27 de noviembre de 1886, pudo inaugurarse a mediados del 89, y bien pronto formóse un importante barrio obrero en torno al edificio principal. Tuvo capacidad para refinar doscientas cincuenta mil toneladas por año y almacenar millón y medio de bolsas. Ligada a todos los ferrocarriles y sita en un punto de la costa accesible a buques, atendió además de su función principal otras accesorias: destilería, fábrica de forrajes de melaza, producción de negro animal. Cuatro molinos de la ciudad transformaban por entonces al trigo en harina”, decía, desde su perspectiva, el historiador Juan Alvarez.

Sin embargo, la otra cara de la moneda, como siempre, estaba en las condiciones existenciales de los trabajadores de la Refinería.

La fábrica tenía alrededor de trescientos obreros de distintas nacionalidades: españoles, italianos, austríacos, turcos y argentinos, entre ellos, mujeres y niños.

El periódico anarquista “La Protesta Humana” denunció que “la jornada se prolongaba hasta doce horas diarias y que la visible prosperidad que exhibía la Refinería reflejaba la explotación ejercida sobre sus trabajadores. En las inmediaciones se había formado un barrio auténticamente proletario y al penetrar en él -denunciaba el diario La Capital en junio de 1901- se experimentaba la impresión de un profundo desagrado “al contemplar el abandono en que se encuentra la vía pública y la ausencia completa de medidas de saneamiento que para mantener la salud del vecindario son indispensables”, escribió otro prestigioso historiador, Plácido Grela. Lo cierto es que a fines del siglo diecinueve, vivían 112.461 habitantes en Rosario.

Otras luchas

El 9 de febrero de 1901, un grupo de trabajadores fundó el Centro Socialista Rosarino, al mismo tiempo que circulaba la publicación “Solidaridad”, dirigido por el anarquista Eduardo Gilimón.

Por su parte, los obreros de Refinería, asesorados por el escritor y periodista Florencio Sánchez, se organizaron en la llamada Unión Obrera.

Luego de la asamblea del 21 de octubre de 1901, se presentó un petitorio a la patronal.

Disminución de horas de trabajo, aumento de salarios y mejoras condiciones laborales.

La empresa rechazó el pliego. Se produjo la huelga.

La policía, entonces, cumplió con su rol de proteger el orden de los poderosos.

Cuando fue a reprimir se encontró con la presencia de obreros de Aguas Corrientes, Luz y Fuerza y del Ferrocarril Buenos Aires - Rosario.

Igualmente se desató la ferocidad policial.

El obrero austríaco, Cosme Budislavich, resultó asesinado.

El conflicto se ampliaba y superaba las fronteras de la ciudad.

Llegaron los dirigentes socialistas, Juan B. Justo y Enrique Dickman, quienes hablaron durante un acto desarrollado en la Plaza López. También hicieron uso de la palabra, Adrián Patroni, Rómulo Ovidi, Nicolás Blanco, Domingo Alocco y Virginia Bolten.

El 9 de diciembre fue el turno de la huelga de los estibadores portuarios, apoyada por la Federación Gremial Rosarina, de tendencia anarquista, que declaró una huelga general en adhesión a los obreros de los muelles.

Fueron el prólogo de una serie de luchas que desembocarían en la pelea por el descanso del año 1904.

“Los dependientes de comercio, el 22 de noviembre, aprobaron en una asamblea general el petitorio por el que solicitaban el reconocimiento de su entidad, al Unión Dependientes de Comercio, de reciente creación. A ello suman otros dos ejemplos: descanso hebdomadario absoluto, ocho horas de trabajo, vida externa, suspensión de multas y el no despido de aquellos trabajadores que hubiesen participado de las huelgas. Circulaba por entonces un documento (el texto de la ley sancionada por el parlamento español, que reglamentaba las actividades de comercio hispánicos) que servía de modelo y aliciente al gremio”, relata Plácido Grela.

Ante la negativa de la patronal, “los empleados mercantiles optaron por la huelga, a la que se unieron otros gremios como la Sociedad de Resistencia de los Panaderos. Estos protagonizaron uno de los tantos episodios luctuosos de la gesta sindical, cuando al concretar una manifestación de apoyo a sus compañeros del comercio en el centro de Rosario fueron violentamente reprimidos por la policía”, agrega el investigador.

El trabajador panadero asesinado se llamaba Jesús Pereyra y su matador, el policía Mansilla, sería uno de los tantos funcionarios impunes a lo largo de la historia social rosarina en particular y argentina, en general.

“...los agentes del escuadrón que sitiaban el local de los dependientes disolvieron el grupo a sablazos, deteniendo al periodista que presenció el hecho, el compañero Lucio Giménez y a otros dos obreros más. La Federación acordó, en vista del policial atentado, declarar la huelga general por cuarenta y ocho horas y acompañar en corporación al día siguiente, el cadáver del infortunado Pereyra, joven panadero que escasamente tenía 19 años...

“El día 23 la policía asaltó la casa mortuoria de Pereyra, arrancando de manos de sus deudos el cadáver en las primeras horas de la mañana y conduciéndolo al cementerio con gran lujo de fuerzas...En vista de esto, la Federación resolvió ir a las dos de la tarde al cementerio, en silenciosa manifestación del local social sin encontrar agente de policía alguno, mas no bien había recorrido quinientos metros cuando por dos calles a la vez desembocaron fuerzas del cuerpo de bomberos, vigilantes y agentes del escuadrón, desplegados en guerrilla, con los máuseres cargados y el machete enhiesto en la extremidad del arma de fuego...

“Empezaron a hacer fuego cruzado, haciendo inevitable la catástrofe, pues no había cómo repeler tan brutal agresión ni cómo esquivar sus efectos. Cayeron, víctimas del plomo policial, nuestros compañeros Luis Carré, Andrés Herrera, Ismael Muñoz, Lorenzo Dareolo, Jacobo Giacomelli y Alfredo Serén, este último de apenas diez años de edad. Carré y Giacomelli fallecieron”, escribieron los responsables de la Federación Obrera Rosarina.

Cualquier parecido a los hechos que sucederían en el país setenta años después no serían meras coincidencias.

Pero la cosa no quedó allí.

Los militantes de la Unión Dependientes de Comercio soportarían la clausura del local donde sesionaban.

Se declaró, entonces, una huelga general de cuarenta y ocho horas en repudio a la violenta represión del régimen.

Más de tres mil trabajadores se movilizaron hacia la Plaza Santa Rosa, en la actual Plaza Sarmiento, en Corrientes y San Juan.

Otra vez la represión y los fusilamientos.

-Cuando el diputado Palacios y sus ocasionales compañeros y correligionarios volvieron el rostro hacia la Plaza Santa Rosa, se encontraron con que veinticinco fusiles les apuntaban a sus pechos - escribió Deolindo Muñoz, valiente periodista de origen radical, desde las páginas del diario “El Municipio”.

Hubo una nueva huelga de cuarenta y ocho horas y la pelea continuó y, en realidad, continúa...

La repercusión de los acontecimientos por la huelga en Rosario llegó al Congreso Nacional por lo que se votó la ley 4.661 de descanso dominical, el 31 de agosto de 1905, pero limitándola a la Capital Federal. Esto provoca una protesta de gran magnitud en todo el país.

La lucha en Rosario continúa y los empleados de comercio “se ponen al frente de la protesta hasta lograr su aplicación por la sanción de la ley 18.204, que recuperó para la Nación la facultad de reglar el descanso dominical (artículo primero) sustituyendo los regímenes locales, incluso el de la Capital Federal (artículo octavo) pero mantuvo las reglamentaciones vigentes en el orden nacional local y provincial (artículo noveno) en cuanto a las excepciones generales y especiales”, apuntó Marta Domina.

Pero no hubo descanso.

En 1906, una vez más, los empleados de comercio serían protagonistas de las más importantes luchas sociales rosarinas.

Pedían por el descanso semanal y la jornada laboral de ocho horas.

“A consecuencia de estas luchas realmente dignas de ser recordadas, el gobierno de Santa Fe promulgó la ley 1327, que declaraba “obligatorio el descanso hebdomedario en la provincia”. La reglamentación de dicha ley, sin embargo, fue deficiente y se necesitaron años de intensa actividad sindical para lograr íntegramente los beneficios de ese descanso dominical y de las ocho horas de trabajo”, escribió el historiador Plácido Grela.

El informe Bialet Massé

Hace cien años y un poco más (1904) se presentaba el “Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas”.

El autor fue el abogado catalán Juan Bialet Massé y la investigación fue encomendada por el presidente de la Nación, Julio Argentino Roca y el ministro del Interior, Joaquín González.

El objetivo era sentar las bases para una legislación obrera y para eso se hacía indispensable “conocer las condiciones en que se verifica el trabajo en el interior de la República; los resultados prácticos y experimentales de las diversas jornadas adoptadas, así como los higiénicos, morales y económicos de ellos y el descanso dominical en los ramos de la industria en que se hallan establecidos; la importancia y forma de las retribuciones y salarios y sus

relaciones con la alimentación y alojamiento; las tendencias y resultados de las asociaciones gremiales que se han constituido en el interior” y “conocer el estado de las industrias, las modificaciones que podrían sobrevenir en ellas por la implantación de las reformas que reclama el estado social actual y la mejor manera de ponerla en práctica, y especialmente conviene conocer con exactitud la situación de la clase trabajadora nativa, en comparación con la extranjera”.

Bialet Massé presentó su informe el 30 de abril de 1904.

En su prólogo decía que “son rarísimos los patrones que se dan cuenta de que el rendimiento del trabajo es directamente proporcional a la inteligencia, al bienestar y a la alegría, sobre todo del obrero que lo ejecuta, y no al tiempo que dura la jornada, cuando esta pasa de su límite racional; y muchos menos los que alcanzan a comprender que manteniendo a sus obreros en la miseria, lo mantienen en la tendencia al vicio y al delito, que ellos pagan en último término”.

El capítulo nueve del texto está dedicado a la provincia de Santa Fe.

Su recorrido está dividido en veinticinco puntos que describen un mapa existencial del territorio: “Allá, por el norte, se acerca a las regiones cálidas subtropicales, y millares de hombres de todas partes, venidos sin más ligamen que la idea común de las ganancias, destruyen sin piedad ni regla científica ni económica uno de los rodales del bosque más extensos y hermosos del continente americano”, advertía el español.

Cuando habla del sur y centro de la provincia el clima de la prosa cambia: “la agricultura lo ha invadido todo, y su exuberancia es tal que invade a su vecina Córdoba en ya muchos centenares de leguas; aquello no se puede llamar chacra, son leguas y leguas de chacras, que ni al paso veloz de los trenes se acaban en el día ni en la noche. Mares de todo, porque allí nadie se contenta con lo chico, lo quieren todo grande”.

Hace mención a la invasión de langosta de 1876 1880 y luego se sorprende por el crecimiento de la agricultura. “Parece obra de hadas...”, comenta el abogado que alguna trabajara para la Bolsa de Comercio de Rosario.

Apunta que el gobierno santafesino “impulsa el movimiento progresista con buena voluntad y con un criterio digno de imitación” y señala a la “Escuela Provincial Industrial” de Santa Fe como “un modelo que deben imitar todas las provincias”.

Varias veces denuncia la opresión y la expoliación de las administraciones de las colonias “de acuerdo con jueces de paz y comisarios locales”.

Califica a Rosario “transformado en veinte años, de una aldea comercial en una de las ciudades más hermosas e higiénicas de Sud América”, pero remarca la “carestía de su mercado y la desigualdad hasta irritante de los impuestos”.

Sostenía que la clase obrera le llevaba una ventaja a los patrones divididos “por el celo mercantil que impera sobre todo...no hay más relaciones que de comercio y cambio; el sentimiento no entra para nada; y como la clase patronal, surgida de la nada a la fortuna, no tiene la instrucción bastante para darse cuenta de los fenómenos sociales y menos de psicofisiología del trabajo y de las ventajas de cuidar bien al obrero, lo considera como mero instrumento útil y entiende que el obrero debe cuidarse a si mismo”.

Luego califica a la “Refinería Argentina” como el establecimiento industrial más importante de Rosario “y acaso de la República”, hay “todas las máquinas y artefactos de los sistemas más modernos y continuamente modifica e importa los últimos adelantos de la ciencia y del arte”.

Pero allí también había niñas trabajando, “algunas estaban anémicas, pálidas, flacas, con todos los síntomas de la sobrefatiga y de la respiración incompleta; aquello debe evitarse”, exigía.

Se repasaba la situación de los talleres de herrería y carpintería; las panaderías; las viviendas para los obreros sobre las que observa la necesidad que sean obra de “gobiernos patriotas y progresistas, con el arma de la expropiación y el lote” y definía al conventillo como “una cadena que se ata a la libertad humana, una ratonera que se arma al pudor y a la virtud del pueblo, un dogal a su progreso y redención”.

Repite que “el trabajo de la mujer y del niño son por demás pesados y mal pagados; se abusa del trabajo a domicilio” y en relación al cableado telefónico apunta lo pesado que resulta para el género femenino.

También califica como abusivo el trabajo de las cigarreras y señala que la labor de las planchadoras “es acaso el menos mal pagado en el Rosario, en donde hay numerosos talleres”. Critica la costura como una forma de semiesclavitud y reaparece el tema de la niñez al referirse a las actividades mercantiles cuando agrega que “hay ya muchas niñas colocadas en el comercio como dependientes”.

En el punto 22 enfatiza su indignación al decir que “el fenómeno social que requiere más atención en el Rosario es el de la educación y colocación de los niños...Esos niños del Rosario, esos niños de Santa Fe, son muchos miles de trabajadores que piden incorporarse de 6 mil y de 8 mil por año, al movimiento del trabajo, que tienen derecho a que se les incorpore con preferencia a todo elemento extranjero. Yo creo que si el partido socialista argentino tendiera su mirada más allá del Arroyo del Medio, tendría mucho patriótico que hacer, y sería un movimiento de opinión que llamara la atención de los poderes públicos sobre el estado social, que indicara a los capitalistas cómo dirigir su actividad, que levantara el espíritu público”, se ilusionaba Biale Massé.

Denunciaba la falta de agricultores en la zona de Villa Casilda, Reconquista, Esperanza, Rafaela, Villa Constitución y Cañada de Gómez: “Aquí lo que hace falta son colonos agrícolas, y estos mismos requieren ya que se cambie un poco de sistema, porque está muy estrujado y le es difícil adquirir la tierra y aun arrendar”.

Por último vuelve su mirada sobre las autoridades de campaña que “son realmente una calamidad; y se hace de esto arma política. Calamidad hija del desierto y de la guerra civil, aprovechada por mala educación política y la codicia; ha pasado por las mismas vicisitudes que el país. Todavía el comisario, el almacenero y el juez de paz forman la trinidad explotadora del colono, sobre todo si es analfabeto; todavía algunas administraciones de colonias, de obrajes, de ingenios, logran con recomendaciones o influencias que se nombren autoridades locales, que sirvan de instrumento interesado para la ejecución de iniquidades escritas en contratos leoninos; todavía los partidos procuran tener autoridades que hagan la vista gorda sobre los abusos electorales, a cuyo favor se cometen abusos de otro género, es muy cierto”, denunciaba Biale Massé un siglo atrás.

Opinaba que un comisario “con treinta pesos de sueldo al mes, o es un abnegado patriota, lo que es raro, o es un explotador del puesto...que sumen los propietarios y el comercio los daños que les causa la mala justicia y verán que es hora de economizar gastando”, añadía con lucidez. Terminaba su capítulo santafesino muy lejos de la alegría desplegada en su inicio: “Demasiado triste es la realidad para que haya que añadirle exageraciones. Desgraciadamente es común, y demasiado común, el contrato leonino, hecho con abuso de confianza; con engaño, para esquilmar al pobre colono; el capital no tiene entrañas, pero esto se ve en políticos de todos los colores, y no son pocos los que gritan porque a ellos les dieron en la punta de los dedos, quitándoles el poder de las manos, porque habían hecho de él arma de salteo contra el pobre; cosa muy mala cuando la hace el adversario, muy legítima cuando se dice que con ello se defiende el interés propio”, concluía.

Capítulo 3

Los años cincuenta y la resistencia peronista.

"El peronismo es el hecho maldito del país burgués", había dicho John William Cooke. Cuando el siglo pegó la vuelta, por aquellos años cincuenta, la torta del producto bruto interno de la Argentina señalaba que más de la mitad iba para los trabajadores.

"Yo tuve mi primer par de zapatos gracias a Perón. Hasta conocí el centro y el cine", dice una señora que vino desde Córdoba siguiendo a sus padres y sus dos hermanas hasta la ciudad que alumbraba industrial, a la vera del Paraná.

El padre, Don Alfredo, lidiaba con las bolsas en el principal puerto exportador de la Argentina, Rosario, "capital de los cereales", como diría, años después, una canción con folklórica.

Toddy "en el Hogar. Hoy exclusivamente para el mundo femenino, una cordial audición hogareña, con Cristina --interpretada por Blanca Harrison-- la amiga ideal, compañera, confidente, consejera", decía el aviso de LT 3, Radio Cerealista, una de las emisoras rosarinas.

Era el miércoles 15 de junio de 1955.

Las noticias que llegaron de Buenos Aires profetizaban un futuro diferente.

"La revolución peronista ha terminado", dijo, aquel día, Juan Domingo Perón.

Nadie quería ver los augurios de aquellas voces desesperadas.

El diario fundado sobre finales de la década del sesenta del siglo pasado, cuando el general Justo José de Urquiza soñaba con ser presidente de la Nación, saludó aquella jornada con una frase del general: "Nada hay más peligroso que los hombres que sirven a dos bandos".

Advertencia, amenaza, pero también miedo.

El frente de clases comenzaba a desarticularse, dirían, mucho después, los analistas políticos y los historiadores.

La cosa está fea, se repetía en los barrios.

Desde 1951 regía el estado de guerra interno.

El diario "La Capital" sostenía que "el presidente expresó que hará cumplir la ley, si fuera posible, sin violencia".

En la Chicago argentina, se cumple el paro de 24 horas decretado por la CGT en repudio de la quema de banderas realizada en Buenos Aires, luego de las celebraciones del Corpus Cristi.

Frente a la plaza San Martín, en Santa Fe y Moreno, en la jefatura de Policía, se realizó un acto de desagravio a la figura de Evita. Allí estuvieron el gobernador Anzorena y la señorita Negretti fue fotografiada cuando colocaba una ofrenda de flores a la "abanderada de los humildes".

Paro absoluto en las 56 dependencias municipales rosarinas y en muchas de la provincia, solamente las guardias mínimas y los servicios indispensables.

La ciudad en alerta.

Tensión en los barrios.

En el interior de la Casa Rosada, a años luz del interior de las viviendas rosarinas, el general había dicho, ese mismo día: "Me quedo a vivir en la casa de Gobierno, voy a atender los asuntos de estado pistola al cinto".

En la ciudad abrazada por el Paraná, las voces de radio nacional eran escuchadas con atención y preocupación.

Se movilizan los dirigentes y los trabajadores, la Confederación General del Trabajo, la Concentración General Universitaria y la Unión de Estudiantes Secundarios. No son simples sellos. Las fotografías muestran los rostros y las miradas. Gente que se junta, que se busca y que escucha lo que viene desde la jefatura. Están expectantes, los músculos de las caras sostienen miradas firmes. No se ve el piso, no hay lugar por donde se pueda observar algún claro.

Jueves 16 de junio 1955.

Puerta de acceso a otra realidad.

Del otro lado del humo y de los gritos de dolor, se anuncia no solamente un golpe de estado y la incorporación de la Argentina al Fondo Monetario Internacional, sino un largo viaje a las profundidades de la noche.

El regreso a una Argentina de señores superiores y mayorías resignadas. El retorno de una postal embrujada.

El general Bengoa conspiraba junto al contraalmirante Samuel Toranzo Calderón. La hipótesis era conformar una junta de gobierno provisoria compuesta por el socialista democrático Américo Ghioldi, el radical unionista Angel Zavala Ortiz y el conservador Adolfo Vicchi.

Niebla en Buenos Aires.

Gris en Rosario.

La hora del mediodía no terminaría sin los truenos de la larga noche que se avecinaba.

"Una de las bombas cayó de lleno en la Casa de Gobierno, otra alcanzó un trolebús repleto de pasajeros que llegaba por Paseo Colón hasta Hipólito Yrigoyen. El vehículo se venció sobre el costado izquierdo, sus puertas se abrieron y una horrenda carga de muertos y heridos fue precipitado a la calle. Una tercera bomba tocó la arista nordeste del cuboide del edificio del Ministerio de Hacienda despidiendo pesados trozos de mampostería...Produjose una intensa lluvia de esquirlas y menudos trozos de vidrio", describió el cronista del diario de Bartolomé Mitre, el inventor de la historia oficial argentina, "La Nación", el día después.

El bombardeo sobre la ciudad abierta de Buenos Aires comenzó a las 12.45 del 16 de junio.

Una hora después, por Radio Mitre, surgió la proclama golpista: "Trabajadores, la revolución democrática ha prohibido que ningún patrón despida al personal, ni disminuir las retribuciones que han gozado". Hipocresía, confesión de lo que vendría después de las bombas.

La avenida de Mayo, en Buenos Aires, se convirtió en un río humano. La CGT había convocado a defender al gobierno.

Era tiempo de utilizar las armas que había comprado Evita al rey de Holanda.

"Yo vi el segundo bombardeo a las tres de la tarde. Estaba lleno de gente, de pueblo. Tiraban desde el ministerio de Marina hacia la recova que estaba enfrente, a doscientos, trescientos metros...después al ministerio de Hacienda y después al público...En el primer momento ellos ponen la bandera blanca y la gente grita: Pe - rón, Pe - rón, y cuando van cruzando la calle, la ráfaga de ametralladora otra vez", relató Sebastián Borro, dirigente del frigorífico Lisandro de La Torre que, años después, sería un símbolo de la resistencia peronista.

A las cuatro de la tarde, el largo prólogo de la noche impuesta sobre las mayoría, parecía haber terminado.

Perón le pidió a los trabajadores que "se muerdan como me muerdo yo".

Los escombros se mezclaban con los cadáveres.

Nunca hubo verdad histórica sobre el número de los mismos. Desde 200 a 2000. Como si fueran cifras y no historias de amores, pesadillas y sueños, universos enteros fusilados por un proyecto económico y político a contramano de la voluntad masiva.

Por la noche, aparecieron las llamas que envolvían iglesias en Olivos y Vicente López. Cuentan que, en aquellas horas nocturnas del 16 de junio, el empresario Jorge Antonio se acercó a Perón después de haberse reunido con los mandos naturales y le preguntó: "General, ¿está bien o está preso?". El reelecto presidente contestó que estaba "prisionero de los salvadores".

Entre las bombas que inventaron cráteres en pleno centro de la Capital Federal --hecho inédito que jamás fue contemplado en las reglas de la guerra convencional y no convencional-- se encontraron las señales VC, Cristo Vence.

Para "La Nación" del 17 de junio, "un sector de las fuerzas armadas duramente calificadas por el presidente de la Nación, juzgó que era lícito resolver por la violencia su distinta apreciación

acerca de los métodos con que es dable conducir la gobernación del estado. Tal género de divergencias es siempre normal en la evolución de las democracias".

Ejército y pueblo "ahogaron la rebelión de los traidores. "Pasarán los tiempos pero la historia no perdonará jamás semejante sacrilegio", decía el titular a ocho columnas del diario rosarino "La Capital", marcando la frase del general Perón. La información agregaba: "alevoso tiroteo contra la población indefensa".

En Rosario, la garúa acompañó a la gente, indignada, sin saber bien qué se podía hacer desde los arrabales del río marrón.

"Movilizado por la CGT el pueblo de Rosario ganó la calle en magnífica prueba de lealtad", decía el titular del diario centenario.

Los gritos expresaban ideales y límites existenciales, jugar el cuerpo en la historia, convertir las palabras en abismos capaces de seducir los músculos y las voluntades.

"La vida por Perón", gritaban miles de rosarinos.

Hugo De Pietro, secretario adjunto de la CGT, el delegado titular, Samuel Sinay, arengaban a la gente, prometieron ir "a Buenos Aires ahora mismo si es preciso".

El anónimo cronista no escapaba de los sentimientos instalados en la calle, escribió que "un inmenso colector de la indignación ciudadana".

Sinay habló de la fidelidad del regimiento 11 de infantería, con asiento en Rosario, "General Las Heras" y de los comandos 1º del ejército y de la 3ª región militar, "fieles a la masa obrera".

Desde Radio Nacional Rosario se hablaba "contra las fuerzas de la regresión".

A pesar de la llovizna, hubo repudio contra el obispado y la Catedral, fuertemente custodiados por la policía.

Los gráficos y los periodistas pararon en "homenaje a las víctimas".

Los edificios públicos rosarinos fueron custodiados por piquetes de trabajadores. El diario fundado por la familia Lagos diría, en un recuadro, que "a los caídos del 16 de junio, eran carne del pueblo, hombres y mujeres de la patria que alentaban el fervor de la libertad. Os inmoló la locura de unos pocos...en nuestra tierra no caben los traidores ni los miserables. No habéis caído en vano", prometía las letras emocionadas.

Sin embargo, tres meses después, el largo descenso a la noche, a la pesadilla construida por minorías, sería una realidad.

Desde el 16 de junio de 1955, en Rosario, la ciudad obrera y cerealera, el peronismo ya comenzaba a hablar de comandos de emergencia.

La primavera vendría mal herida.

El Monumento a la Bandera todavía no existía.

Sin embargo, entre 1947 y 1954, los establecimientos industriales se multiplicaron por dos. Más de seis mil lugares de encuentro cotidiano para obreros. La mayoría de ellos, peronistas. Casi como un reflejo de la explosión productiva de la cual hablan los números.

Pero los días que se vivirían a partir de setiembre de 1955 tendrían poco que ver con las cifras.

Fueron los años de pasión, miedos, heroísmos, traiciones, clandestinidad, amores y rebeldías.

El mundo al revés.

Vivir como si no se pudiera zafar de una pesadilla.

El país sin Perón.

Inimaginable para la mayoría de los casi 520 mil habitantes de los arrabales del Paraná.

Pero esas horas también sirvieron de excusas para hechos aberrantes, como la desaparición del médico y secretario provincial del Partido Comunista, Juan Ingallinella.

"Ingallinella era un conocido militante comunista en cuyo consultorio tenía un cuadro con la foto de Lenin. Cuando a principios de 1944, la policía rosarina detuvo y torturó a tres comunistas e Ingallinella, que manejaba una pequeña imprenta clandestina, denunció el hecho

en un volante y señaló como responsables a los oficiales Félix Monzón, jefe de la sección Orden Social y Político, Santos Barrera, subjefe de la misma sección y Francisco Lozón, jefe de la sección Leyes Especiales y Santos Barrera. Si bien posteriormente el Partido Comunista fue reconocido como organización legal y participaba en las elecciones, sus militantes eran objeto de persecución policial y fue así que acumuló 20 procesos por desacato y resistencia a la autoridad y estuvo detenido varias veces en la Jefatura de Policía en Rosario”, sostiene una crónica periodística.

Lo cierto es que el médico y militante de la zona sur salió a condenar el bombardeo a la Plaza de Mayo.

El mismo día 16 la policía rosarina “comenzó a detener dirigentes opositores y al día siguiente una comisión policial concurrió al domicilio de Ingallinella, quien había desechado la oportunidad de ocultarse, y lo condujo a la División Investigaciones de la Jefatura de Policía junto con unas sesenta personas entre las cuales estaban los abogados Guillermo Kehoe y Alberto Jaime”.

Los detenidos fueron retornando a sus hogares pero no Ingallinella. Ante las gestiones de su esposa y de sus camaradas la Policía aseguró que había salido por sus propios medios de la Jefatura.

De inmediato hubo movilizaciones de profesionales y estudiantes, y se formó una Comisión Universitaria para presionar por la investigación; el 13 de julio los trabajadores judiciales hicieron una huelga y el 2 de agosto la Confederación Médica de la República Argentina dispuso un paro nacional de actividades. El 20 de julio de 1955 el interventor federal de la provincia, Ricardo Anzorena, que hasta entonces había negado la veracidad de la denuncia ordena la detención del jefe y del Subjefe de investigaciones y de otros policías así como el reemplazo del jefe de policía de Rosario, Emilio Vicente Gascón, por Eduardo Legarreta y exoneró a los policías involucrados. El 27 de julio el ministro de gobierno de Santa Fe da un comunicado reconociendo que el Dr. Ingallinella "habría fallecido a consecuencia de un síncope cardíaco durante el interrogatorio en que era violentado por empleados de la Sección Orden Social y Leyes Especiales".

El caso Ingallinella mostraba un marcado anticomunismo de ciertos sectores del peronismo, por un lado, mientras que por otro inauguraba la metodología del secuestro, tortura y desaparición del cadáver desde los pliegues íntimo del estado, en este caso, del estado provincial.

Un estado provincial que después del golpe contra el peronismo seguiría protegiendo a los asesinos de Ingallinella para que mataran peronistas.

El 16 de setiembre de 1955, cuando comenzó el movimiento insurreccional contra el gobierno popular, era la fecha señalada para la presentación en el Cine Real, en Oroño y Salta, del presidente del Consejo Superior del partido, doctor Alejandro Leloir.

Nadie daba créditos a las noticias que venían desde Córdoba y Buenos Aires.

Por calle San Martín, centenares de trabajadores, portuarios y ferroviarios, en su gran mayoría, se habían movilizado en defensa del gobierno constitucional.

Sobre Eva Perón, donde estaba la sede de la CGT, también aparecieron los gestos duros de los hombres que querían seguir viviendo en lo que entendían como un estado natural, bajo el gobierno de Juan Perón.

Para el lunes 19 de setiembre, el mundo ya estaba patas para arriba.

Rosario seguía viviendo su creencia.

En la CGT, sin embargo, "siguen las entregas de sangre con el banco de la regional" de la central obrera, donde ya funcionaba uno de los tantos centros sanitarios de recepción.

Uno de los dirigentes de la CGT, Hugo De Pietro difundió un documento llamando a la movilización de los obreros rosarinos: "compañeros, nuestro destino y la defensa de nuestra

dignidad y de las conquistas logradas nos imponen no escatimar ningún esfuerzo, ni aún la propia vida".

Sería una profecía.

"El pueblo está a la expectativa. Puede producirse el cañoneo de las destilerías de Eva Perón", sostenía el titular de "La Capital", del martes 20 de setiembre.

Cañones de un barco de la Armada argentina alimentada con combustible inglés como denunciaría tres años después el entonces diputado convencional de la UCRI, Oscar Allende.

Una semana después, las palabras y los hechos se presentaron de otra forma.

"Tristes sucesos acaecidos el viernes, sábado y domingo. Severas medidas de represión", amenazaban las informaciones del diario.

A los hechos que calificaron como "tristes" eran las movilizaciones que surgieron en los barrios rosarinos y en las ciudades vecinas.

Enfrentándose a tanques, José Mármol, un estibador, perdió el riñón y la memoria cuando tiraba piedras en 27 de Febrero y Ovidio Lagos. Lo último que recuerda fue que gritó: "Viva Perón carajo!". Después el hospital y la desocupación. Su historia se repetiría por miles.

Hacia el 27 de setiembre, las crónicas periodísticas semejaban partes de guerra de un ejército de ocupación. "La urbe amaneció dispuesta a reanudar sus actividades, pues así había sido acordado en el plenario realizado en la CGT...Sin embargo, los tranvías y ómnibus no pudieron correr por mucho tiempo pues, en algunos barrios, núcleos reducidos de personas amenazaban a conductores y pasajeros valiéndose de la falta de vigilancia en los coches y, en otros casos, procedieron a apedrearlos".

Piedras contra efectivos militares, piedras contra algunos tanques.

Nadie conducía a los obreros más que ellos mismos en aquellos días en que Rosario fue convertido en otra cosa.

"En cuanto a los obreros, en muchos casos, llegaron hasta frente a las fábricas pero no entraban a cumplir con sus obligaciones".

La rebeldía continuaba.

A pesar de los "blandos", de los que después harían llamar a cierta rama del sindicalismo como la CGT "negra".

El autotitulado subdelgado de la central obrera rosarina, Marcos Méndez, llegó a emitir un mensaje por Radio Nacional, exhortando al "retorno al trabajo".

Su prédica era la lógica del sistema: ser obediente para poder sobrevivir. Un mandato de clase. "Compañero trabajador sea disciplinado", exigía Méndez.

Sin embargo, centenares de panfletos aparecieron sobre calle Ovidio Lagos y en la zona sur.

Los papeles no tenían firmas, pero convocaban a un paro general hasta tanto Perón volviera a la Rosada.

Las noticias dejaban escapar el clima que se vivía en los barrios rosarinos.

El abastecimiento "tropezó con dificultades", no hubo leche ni tampoco se produjo la faena en el Mercado Municipal de Carnes.

En calle San Martín al 1200 un francotirador enfrentó a un piquete de soldados que patrullaba la zona sur. El "valiente" sargento López Correa tuvo que ingeniárselas con sus veinte hombres para enfrentar al trabajador que cumplía con aquello de jugarse la vida por Perón.

En los diarios y en las radios se escuchaban las adhesiones de la Federación Económica de la Provincia de Santa Fe a favor del gobierno de Eduardo Lonardi. También, en el diario, surgían los comunicados de agrupaciones políticas como el "socialismo libertario" a favor del golpe de estado.

El toque de queda se producía las veinte. Sin embargo, entre tanta historia oficial y silencio impuesto, desde abajo llegaban otras voces, una contracorriente inorgánica pero real, como la vida anónima.

Subsuelo de la ciudad ocupada.

"Grupos perturbadores", calificaban los medios.

Aparecían en Córdoba y Provincias Unidas. Córdoba y Paraná. En el Cruce Alberdi detuvieron a un tren que transportaba obreros hacia Pérez.

Los edictos justificaban la persecución.

De ciudad obrera y orgullosa de su peronismo, Rosario se convirtió en objetivo militar. "Contra agitadores", fue el título que se convirtió en un clásico por aquellos días y se multiplicaría por años en el léxico de gobiernos autoritarios. Se trata de "agitadores profesionales" que responden a "intereses de pequeños grupos" que tienen la "triste misión de roer los cimientos" de la nacionalidad.

Como síntesis del cinismo y la ironía, el 17 de octubre de 1955, en la Rosario dada vuelta, en la que las mayorías trabajadoras se sentían agobiadas y perseguidas, se estrenó, en el Cine Odeón, "El salario del miedo", un "drama de candente suspenso", con Ives Montand.

A contrapelo de la prudencia y del "ni vencedores ni vencidos", los metalúrgicos de la ciudad decidieron concretar paros de cinco minutos por turno.

Hacia finales de octubre de 1955, cinco vagones fueron incendiados. Llevaban cargas para Celulosa. Fue en la avenida Francia y en una de sus paredes, en forma extraña, apareció, después de las llamas, una P y una V.

Miles de personas fueron encarcelados en distintas regiones del país entre 1955 y 1973.

Era el nuevo mundo saludado por las potencias de Occidente.

La Argentina ingresaba al Fondo Monetario Internacional. El salario que, en 1953, llegó a superar el 50 por ciento del Producto Bruto Interno nacional, comenzaba a descender a menos del 30 por ciento.

En las calles rosarinas, mientras tanto, portuarios, metalúrgicos, amas de casa, pibes que hasta hacía unos días pateaban una pelota de goma y textiles, se autoconvocaban para defender "al general".

"Los países del mundo reconocen al gobierno de Aramburu. Villa Manuelita no", dice la leyenda que decía uno de los tantos carteles que nacieron por aquellos días en los barrios de la otrora Chicago argentina.

Durante 18 años, la ciudad obrera se convirtió en un símbolo.

En la mañana del 16 de setiembre de 1955, los capataces del Swift, en Villa Gobernador Gálvez, hicieron gala de su odio de clase.

Desnudaron a todas las mujeres.

La excusa fue buscar armas entre la intimidad de las trabajadoras.

Sin embargo no les fue fácil domesticar a los obreros de la carne.

"Mi abuela nos contaba cómo los muchachos armados con la chaira y otro cuchillos tomaron el frigorífico. Con matagatos, con lo que tenían, quisieron defender al peronismo. Cuando se puso muy jodida, los compañeros escondieron a las chicas en los tanques que traían la leche para sacarlas. Ahí zafó mi abuela", cuenta Sonia Alesso, hoy maestra y dirigente de AMSAFE y la Central de Trabajadores Argentinos.

Pero algo falló en los cálculos de los proveedores de la muerte.

Decenas de personas se sumaron a la militancia peronista proscripta.

Angel Ojeda comenzó su militancia en 1955. "Formé parte de una Argentina heroica. Acá en Rosario el regimiento 11 regresaba derrotado. El pueblo rosarino peleaba en las calles, todos los días. Fue cuando apareció el famoso cartel de Villa Manuelita, que no se rinde. Casi un mes de pueblo en la calle...".

En 27 de Febrero y Ovidio Lagos, José Mármol quiere atravesar el cielo con los estandartes de Evita y Perón. Lo balean. Cae envuelto en una bandera argentina y dos culatazos le rompen su riñón derecho. Estuvo dos meses internado gritando "¡Viva Perón, carajo!".

Aquella primera etapa de la resistencia en Rosario se "hizo en los bares, en las casas, en las familias, en los barrios", dice la historiadora Carina Capobianco.

Tiempos en los que, más allá de los hechos espontáneos, surgen los primeros organismos estatales dispuestos a la represión del "enemigo interno".

José Cravero marcó que "dos o tres meses después del golpe se organizó la llamada Defensa Activa de la Democracia. Hubo desaparecidos. Pegaron tanto que la gente comenzó a organizarse. Así surgieron comandos en la zona sur, en barrio Belgrano...al principio la resistencia era casi poética. Cuando se pintaba una pared era todo un triunfo".

Eran días de aprendizaje, de reciclaje de la memoria popular. "Se conformaron células integradas por tres o cuatro activistas con un jefe. Tuvimos que aprender a fabricar bombas. Empezamos con caños, los de 250, a los que les pasábamos un alambre de virulana. Nos asesoraban viejos anarquistas", recordó Cravero.

La vieja dirigencia gremial flaqueaba.

"Ninguno salía de abajo de la cama", ejemplificó Pío Torres. "Hasta que reuní a la gente de Sanidad y junto a Pepe Pedernera fuimos haciendo surgir una nueva generación de dirigentes gremiales. Al principio éramos dos. Américo Gigena y yo. El me decía mañana seremos cuatro y ahí comenzó, entonces, el movimiento de lo que después serían las 62 Organizaciones. Nuestra idea era tomar los gremios, crear células peronistas y así fuimos copando uno a uno. Hasta que creamos el bloque gremial peronista", sostuvo.

Quinto día de marzo de 1956.

Decreto 4161: "Considerando que en su existencia política, el Partido Peronista ofende el sentimiento democrática del pueblo argentino, el presidente provisional de la Nación Argentina, en ejercicio del poder legislativo, decreta con fuerza de ley: Artículo 1º: queda prohibida en todo el territorio de la Nación: a) La utilización de propaganda peronista. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición, la utilización de la fotografía, retrato o esculturas de los funcionarios peronistas o de sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "justicialista", "tercera posición", la abreviatura "P.P.", las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las marchas "Los muchachos peronistas" y "Evita capitana", el libro "La razón de mi vida" y los discursos del presidente depuesto y de su esposa.

"b) La utilización de imágenes, símbolos y signos "creados o por crearse" que pudieran ser tenidos por alguien con los fines establecidos en el inciso anterior.

"c) La reproducción, mediante cualquier procedimiento, de las imágenes y objetos señalados en los dos incisos anteriores.

"Artículo 2º: El que infrinja el presente decreto ley serán penado:

a) Con prisión de treinta días y multa.

b) Inhabilitación absoluta para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial.

c) Clausura cuando se trate de empresas comerciales.

"Las sanciones no serán de cumplimiento condicional, ni será procedente su excarcelación".

Juan Lucero tiene el cuerpo atravesado por las huellas de la picana y la tortura. También tiene la mirada triste de tanto exilio no querido, aunque conserva la alegría del que cree en ideales de una sociedad más justa.

"En mi casa se hizo una reunión clandestina. Se preparaba el golpe de Juan José Valle para devolverlo a Perón. Valle se terminó refugiando en una villa. Era uno de los que llamábamos

los militares gauchos. Había gente movilizada en Rosario y San Lorenzo. En la mesa de mi casa, me acuerdo, estuvieron Lujan, Duclou, Piacenza, Valle y yo...Cuando llegara el nueve de junio, eso nos decían, se iban a cortar las rutas. Fue un hecho bastante anárquico".

Uno de los que participaron en la columna de la zona norte del golpe del 9 de junio era un muchacho de 16 años, Marcial Martínez.

Lucero y Marcial practicaban en el Tiro Federal. "Mi mamá nos decía que va a llegar el momento y no van a tener puntería", recuerda Lucero.

Aquella noche "el comisario Díaz, de la 16ª, encerró a todos los policías y se llevó las armas para nosotros. Eran 14 carabinas viejas y las trajo con un sumariante que era un hombre de pueblo. La idea original era tomar el 11, LT 2 y ENTEL".

A contra razonamiento, la célula de Alberdi creía que podía tomar el Olimpo.

"Hicimos todo eso porque teníamos un fuego adentro que nos quemaba. Pensar que antes me dedicaba al folklore. Aquella noche no pudimos avanzar mucho. Sin embargo le hicimos frente a la gendarmería con las 14 carabinas que había expropiado el comisario Díaz. Marcial se había venido con un cuchillito de cocina".

Tiempo después, con un pulmón destrozado por la tortura, Marcial eligió el suicidio antes que delatar a algún compañero. Lo cercaba la policía federal.

"No fueron dioses, sino hombres, mujeres, que necesitaban comer pan, vivir, hacer hijos...No fueron perfectos ni mucho menos...Pero había una luz que caía de sus frentes sudadas, rojas, arrugadas, pensando cómo batir al enemigo", cuenta Juan Gelman en "Ya caminando".

Para Norberto Galasso, tozudo difusor e historiador de lo nacional y popular, define a la resistencia como "algo muy espontáneo. Se destacó Cooke y la lucha en los barrios, los caños, las movilizaciones espontáneas, centenares de huelgas parciales. César Marcos contó que las cocinas se convirtieron en cuarteles generales. Y en las esquinas se silbaba "Fumando espero", se andaba con flores "no me olvides". Los burócratas fueron los primeros en desertar. El peronismo era, entonces, fundamentalmente, la clase trabajadora", remarcó el escritor y militante.

En 1956, antes del levantamiento del 9 de junio, el general Juan José Valle estuvo en Rosario y recorrió las unidades básicas que funcionaban en las cocinas y sobre los manteles de hule.

Los paros sorpresivos, las bombas y las panfleteadas se repetían en la geografía todavía industrial de la ciudad.

El padre Hernán Benítez, jesuita expulsado de la orden por su compromiso con el peronismo al convertirse en el confesor de Evita, es uno de los referentes de los sacerdotes del tercer mundo.

Creía que a través del peronismo, la clase trabajadora argentina llegaría al socialismo.

Cuando murió tenía dos imágenes sobre su lecho: el Che y Evita.

Pero antes, cuando la década del cincuenta se extinguía entre huelgas y brotes guerrilleros, el padre Benítez le escribió a Perón: "¿Ignora el General la barbarie represiva de que son capaces los gorilas, con todo el poder y las armas en la mano?. ¿La ferocidad que las directivas de Caracas imperan ignora el General que esa misma ferocidad centuplicada alimentan los gorilas, dispuestos a sofocar la barbarie subversiva con la barbarie represiva inmensamente peor?. En las actuales circunstancias, ¿no se da cuenta el General de que la represión no dejará sólo 30 ni sólo 300 víctimas asesinadas, sino 3.000, sino ya 30.000?". Corría el 14 de enero de 1958.

“Operación Rescate”

A fines de 1959, uno de los oficiales del ejército expulsados por peronista, Miguel Iñíguez, ya había integrado la fracción más radicalizada de la inorgánica resistencia. Se llamó el Comando Operativo Revolucionario. En ese mismo año surgió el primer foco guerrillero en la Argentina,

los uturuncos, en el monte tucumano. Desde entonces se pensó en tomar el regimiento 11, en la zona sur de la ciudad. Iñíguez difundió la noticia de que se preparaba un levantamiento general en todo el país.

En esos días del frondizismo, en junio de 1960, el Comando Operativo Revolucionario de la resistencia peronista rosarino tuvo una noticia impactante.

El cadáver de Evita estaba en una iglesia del sur brasileño.

Fue entonces que se organizó el “Operativo Rescate”.

Se presentaba la oportunidad de recuperar, nada menos, que el cuerpo de la Abanderada de los Humildes.

“La enterré de pie. Como Facundo. Porque esa mujer era un macho”, relató el entonces coronel Carlos Eugenio Moori Koenig al escritor y periodista Rodolfo Walsh .

Así lo contó en el cuento “Esa Mujer”, resumen de aquella entrevista con el entonces integrante del Servicio de Inteligencia del Ejército -SIE- y encargado de esconder el cadáver de Evita luego de haberlo robado de los altos del edificio de la CGT en Capital Federal, días después del golpe de setiembre de 1955.

El taxidermista español Pedro Ara había embalsamado su cuerpo y “el cadáver de Evita tenía mucho más fuerza que un cañón”, describió Cravero, el resistente rosarino.

Uno de los proyectos que tuvo la Armada era tirarlo al mar, prólogo perverso de los vuelos de la muerte que ocurrirían a partir de 1976.

El ejército, a través del general Pedro Aramburu, se opuso a esta idea de Isaac Rojas, según narró la investigación de Miguel Bonasso en su reciente documental producido para la televisión inglesa.

A partir de entonces, el cadáver comenzó a deambular por los dos mundos. El real y el imaginario. Gran parte de ese peregrinaje increíble sirvió de base para la novela de Tomás Eloy Martínez, “Santa Evita”.

Había que rescatar ese cuerpo bandera.

Media docena de peronistas rosarinos llegarían hasta la parroquia, secuestrarían a los dos sacerdotes, arribarían a Paraguay por tierra y subirían el cajón en una lancha mediana.

Por las aguas del Paraná desembarcarían en el puerto rosarino y desde allí, llegado el momento oportuno, avanzarían junto “al pueblo” hasta Capital Federal para exigir elecciones con Perón como candidato.

Durante cinco meses, este grupo de muchachos entre los veinticinco y treinta años, estudió el terreno, pidió armas al gobierno paraguayo y soñó con la vuelta al poder. Los guiaba una frase de Evita: “Yo se que algún día ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria. Volveré y seré millones”.

A cinco años del golpe contra el segundo gobierno de Perón, en 1960, grupos de militantes rosarinos se reunían en casas familiares para conspirar contra la dictadura.

Panfletos envueltos en pañales, cumpleaños de quince que servían de encuentros políticos, bombas caseras aprendidas de viejos anarquistas y florcitas “no me olvides” en los ojales de los sacos, formaban parte de la resistencia cotidiana.

En ese contexto, en junio de 1960, el cónsul paraguayo en Rosario, acercó la noticia a los resistentes. El cadáver de Evita, secuestrado en setiembre del '55 de los altos de la CGT, no había sido quemado ni tirado al mar.

“Estaba en una iglesia del sur brasileño”, recordó José Cravero, uno de los sobrevivientes de aquellos días y de la toma del 11.

“Durante cinco meses nos fuimos reuniendo para establecer la seriedad de la información. Para nosotros era fundamental. Por aquellos días no sabíamos nada sobre las vejaciones que le hicieron a Evita. Se hubiera incendiado el país. Por lo menos varios militares la habrían pagado muy caro”, dijo Cravero.

En la clandestinidad, en la casa de Alejandro Vega, en Catamarca al 3700, se reunieron “los compañeros” Aldo “el Papa” Pérez, Héctor “el Negro” Antuña, Leoncio García, el propio Vega y Cravero.

Decidieron comunicarse con Dante Piacenza, “exiliado en Brasil durante dos años después del levantamiento de Valle y Cogorno y que en aquel momento estaba en Neuquén, pero había quedado con muy buenos contactos en aquel país”.

Después vino el contacto con el jefe de la resistencia en el Chaco, el “Lechón” Insaurrealde, para preparar el “Operativo Rescate”.

“El riesgo más grande era no alertar a los servicios. Pero a medida que se sucedían las reuniones todos los datos avalaban la información original. El cuerpo de Evita estaba en una pequeña iglesia del Brasil con solo dos curas, un sacristán y una mujer que limpiaba y cocinaba”, relató Cravero.

“El operativo era fácil”, minimiza Cravero. “Sólo había que secuestrar por unas horas a esas cuatro personas hasta salir de Brasil, porque entrar resultaba sencillo”, indicó 39 años después. Cravero viajó hasta Asunción del Paraguay y allí se entrevistó con el ministro del Interior del gobierno de Alfredo Stroessner. Le pidió armas para llevar adelante el “Operativo Rescate”.

Insfrán, el funcionario paraguayo, le dijo que tenía buenos contactos con Perón, pero que necesitaba de “una media palabra del General para apoyar el operativo”. Cravero le respondió que entendía la posición pero no tenían la menor idea de cómo entrar en contacto con el ex presidente.

El otro viaje fue hasta la ciudad brasileña que todavía mantiene en el misterio por “una palabra de honor que alguna vez se dio”.

Comprobaron la existencia de los “dos curitas flacos, de la señora de la limpieza y el sacristán”.

El plan era secuestrarlos, atravesar gran parte del territorio brasileño por tierra, llegar hasta Humaitá en Paraguay y desde allí transmitir “por radio para toda la Argentina la recuperación del cadáver de Evita”.

Y desde allí, por el Paraná, “en una lancha mediana, con el cajón arriba, llegar hasta Rosario”.

Insaurrealde quería que el cuerpo quedara en Resistencia y los rosarinos no. “La idea era que una vez protegida y escondida, sirviera de bandera para levantar a las masas peronistas, conseguir el retorno del General y convocar a elecciones en forma inmediata”, rememoró Cravero.

“Cuando teníamos todo prácticamente planificado, llegó la información de que se produciría el golpe de los militares peronistas y que nosotros debíamos concretar la toma del regimiento 11”. Eso fue el 30 de noviembre de 1960.

Cravero, uno de los sobrevivientes, terminó en la cárcel durante tres años.

Allí se enteró que el cuerpo de Evita ya no estaba en aquella capilla brasileña.

“Siempre nos reíamos imaginando el susto de los curitas cuando vieran llegar a un grupo de militantes armados y que le reclamaran el cadáver de Evita. No habrían entendido nada. El fracaso del 11 evitó el otro fracaso”, reflexionó el viejo peronista rosarino.

Para el ya citado estudio de Alejandro Guerrero, “en ese mismo 1960, en noviembre, militares peronistas al mando del general Iñíguez atacaron el Regimiento 11 de Infantería, en Rosario. El fuego de ametralladoras fue intenso y allí quedaron los primeros muertos y los heridos iniciales del combate: el soldado Osorio, el capitán Mackinlay y el sargento primero Guillermo Valdez murieron en defensa de la guardia antes de que el puesto quedara en poder de los atacantes y el grueso de la tropa se replegara hacia el interior del regimiento, hacia el casino de oficiales donde lograron instalar una base de fuego al mando del jefe de la unidad, coronel Navas.

“Aproximadamente a la 1,20 empezó el ataque al casino, pero la embestida fue rechazada y en esa acción cayó el segundo jefe del comando rebelde, coronel Barredo. A las dos, la defensa había logrado reorganizarse, y a las 2,10 la guardia quedó nuevamente en manos de los mandos del cuartel. Los atacantes se reagruparon como pudieron en distintos puntos de la unidad y,

pocos minutos después, Iñíguez huyó con otros oficiales en un par de coches aunque el combate continuaría hasta pasadas las siete de la mañana”, apuntó el investigador.

El que logra recuperar el Regimiento 11 era, nada menos, que Agustín Feced.

La represión a los resistentes peronistas fue su carta de presentación ante esos pliegues íntimos del estado que ya venían siendo adoctrinados en la contrainsurgencia.

Los Rosariazos

En el 69 aparecieron los grandes despidos en la ciudad industrial. 300 personas se quedaron en la calle por decisión de los dueños de la Empresa Cid. En Celulosa se tomaba la fábrica y en PASA, el sindicato surgido de la propia empresa, comenzaba a radicalizarse, de la mano de socialistas, trotskistas y peronistas de base.

En mayo del 69, el primer cimbronazo del subsuelo rosarino.

En Corrientes, el asesinato del estudiante Juan José Cabral, despertó la solidaridad en las facultades. Por las calles y por los claustros se escuchaba "Cabral y Pampillón, los mártires del camino de la liberación".

El 17 de mayo, la movilización de estudiantes llegó hasta los edificios del Banco Transatlántico y la Bolsa de Comercio. Allí fueron reprimidos por la policía provincial. En la galería Melipal, las fuerzas policiales asesinan al estudiante de Ciencias Económicas, Adolfo Bello, de 22 años. "Entraron con pistolas y garrotes, parecían enloquecidos. Uno de ellos disparó a quemarropa a la cabeza de Bello", relató uno de los sobrevivientes.

El 21 de mayo se hizo la marcha del silencio. El centro de la ciudad quedó en manos de los manifestantes. Bombas molotov, fogatas, piedras, barricadas. Al querer tomar la emisora LT 8, un grupo de policías los desaloja, asesinando al obrero metalúrgico de quince años, Luis Blanco. Rosario es declarada "zona de emergencia bajo control militar".

Durante cinco horas marchó el cortejo que llevaba los restos de Blanco hasta el cementerio La Piedad.

100 mil personas estuvieron en las calles aquel 23 de mayo.

El niño símbolo

“...Desde dentro mismo de una casita de madera –elevada en la misma zona del drama de la inundación- partió lo que sería el cortejo más multitudinario que registra Rosario en su historia. Manos rudas, pero tiernas de trabajadores de todas las esferas del proletariado, conducían el féretro de un niño símbolo...Luis Norberto Blanco...

“...sobre el féretro, dos coronas de claveles blancos, síntesis de la pureza...Y tras la caja –que encerraba la quietud del ángel abatido- una legión de coronas...blancas, rojas, de suave amarillo...Y presidiendo el cortejo –que iría a cubrir 87 cuadras- una cruz...llevada a manos cambiantes de cinco niños entre los cuales estaba José Potenza, de 15 años...

“A las 11.45 ya con la nave de la iglesia colmada de concurrencia...el rector de la parroquia del Perpetuo Socorro leyó distintos salmos y manifestó la condolencia a los padres, parientes y amigos de este joven que ha perdido la vida en uno de los sucesos más luctuosos, en un momento crucial de Rosario y para el país...Al llegar al portón N° 1 del Ferrocarril Mitre la columna fue engrosada por una caravana de obreros ferroviarios. En todas las calles se repetían escenas de honda emotividad.

“Córdoba –la gran vía- ofreció el espectáculo más impresionante de todo su recorrido. Todo el vecindario se había volcado a la calle.

“Vehículos de todas las categorías, bicicletas, motos, motonetas, camiones enracimados de juventud obrera, colegiales, jóvenes obreras, formaban una marcha imponente.

“Cada esquina, una pequeña ciudad en el último homenaje al niño inmolado...ofrendas florales en manos de mujeres y niños y una verdadera eclosión obrera...el féretro sobre el cual se encontraba una bandera argentina, gris de tiempo...el clérigo Francisco Parenti dijo una oración fúnebre, que esta sangre vertida, que esta sangre que llegó al cielo no sea en vano...que ella lleve la liberación que todos ansiamos...

“Depositado fue el cuerpo y luego el ingreso de la legión del silencio por las calles que vieron el cortejo más impresionante de que tiene memoria Rosario. Mirar hacia atrás, era contemplar algo que nunca pasó en el largo trajín del cronista...87 cuadras, casi cinco horas de marcha”, sostenía la crónica del diario “La Tribuna”, del 23 de mayo de 1969.

El título de la nota decía: “Más de 100 mil almas en cortejo”.

Fenomenal y profunda postal del primer rosario, 45 años atrás.

Cien mil personas conmovidas por el asesinato de un chico de quince años.

El segundo rosario

Para Héctor Quagliaro, ex secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado y uno de los principales dirigentes de la resistencia peronista desde la CGT de los Argentinos -- "nosotros fuimos la primera delegación del interior que se sumó al conducción de Ongaro"--, "el rosario fue un pedazo grande de la historia social. El primero de los rosarios fue protagonizado por el estudiantado. Hubo lucha popular, teníamos mucha bronca por el asesinato de Bello. Yo vine envuelto en un sobretodo a Rosario, en forma clandestina, junto a Héctor Lescano, el arquitecto Segovia Meyer para la movilización del 21 de mayo. En Maipú y Córdoba hubo una violenta represión".

El segundo rosario, "en setiembre lo más homogéneo fue el frente sindical. Allí se notaba por qué Rosario era la capital del peronismo", recalcó el colorado.

El 8 de setiembre de 1969, se declaró un paro por tiempo indeterminado de los trabajadores afiliados a la Unión Ferroviaria. Los estudiantes, en tanto, se preparaban para el tercer aniversario del asesinato de Pampillón. Hacia el 11 de setiembre, se produjeron actos de sabotaje y descarrilamiento de trenes en la zona de Granadero Baigorria, a menos de quince minutos al norte del centro rosarino, y otro en Pergamino, en la provincia de Buenos Aires. El viernes 12 de setiembre se declara ilegal el paro. La CGT anuncia la huelga general desde el día 16.

"A las 9.30 del martes 16 la epidermis urbana de Rosario no presentaba a la vista de cualquier ocasional visitante ninguna alteración, 30 minutos después la imagen quedaba destruida. Veinte focos insurrectos en los accesos periféricos, seis columnas de obreros y estudiantes en el radio céntrico, en total 10 mil personas --según fuentes policiales-- incendiaban en sentido literal y literario la ciudad", describía un cronista de la revista Panorama.

A diferencia de los sucesos de mayo, el rosario tuvo en los barrios sus principales escenarios. Cuando la policía rosarina fue rebasada, llegaron, desde Corrientes, dos mil efectivos al mando del entonces coronel Leopoldo Galtieri.

Los diseñadores del cordón industrial se convertirían, en pocos años, en los desaparecidos y los desocupados, a partir de la segunda mitad de los años setenta.

Un año después, Agustín Feced era nombrado –por primera vez en su vida-, jefe de la Unidad Regional II de la Policía de Santa Fe, con asiento en Rosario.

Ya era integrante del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército Argentino.

Ya trabajaba para el plan estatal y empresarial que tenía como objetivo aniquilar a las nuevas generaciones de revolucionarios. Ese plan que comenzó a implementarse en 1955 y tuvo en los cursos dictados por los oficiales franceses una de sus primeras manifestaciones.

Fontanarrosa y el recuerdo de aquella ciudad

A principios del tercer milenio, después de diciembre de 2001, Roberto Fontanarrosa, el más rosarino de los argentinos y el más argentino de los rosarinos, nos recibió en su estudio muy cerquita de la Plaza Alberdi.

Le hicimos una entrevista para un programa de televisión de Santa Fe y le preguntamos por su inicio como dibujante de la tapa de la emblemática revista política periodística de Rosario, “Boom”, cuando le tocó hacer la portada que anunciaba las crónicas de los Rosariazos.

-¿Cómo era para vos aquella ciudad de 1969? – le preguntamos.

-Es un poco difícil hoy recordar cómo tomaba yo y cómo tomaba la ciudad ésa tapa. Lo concreto es que todo ese periodo de la revista Boom para mí fue muy importante tanto a nivel personal como profesional. Personal porque yo venía de no haber terminado la escuela secundaria, después de haber entrado en publicidades, de hacer un trabajo y hasta te diría una vida muy aislada y muy ajena a lo que ocurría alrededor mío. Entonces, significó encontrarme con un grupo de gente que obviamente tenía mucha información, que estaba muy pendiente de ésa información, que tenía otro grado de compromiso... Rodolfo Vinacua, “el negro” Ielpi, Juan Carlos Martínez, Esvend Segovia, “el gordo” Ceballos, Carlitos Saldi, etc... que produjeron en mí un cambio que me llevó a darme cuenta que no se reducía todo a dibujar, a una página de historieta, a la publicidad o al fútbol. Aquello fue para mí un descubrimiento, considerando los sucesos que se producen después, como el Rosariazazo que obligaba a que uno se pusiera al tanto de lo que pasaba, al menos para saber por qué te iban a romper la cabeza por la calle. Por eso, para mí “Boom” fue desde todo punto de vista fundamental, incluso desde el aspecto técnico, desde el aspecto profesional. Fue como un descubrimiento de todo un entorno y de una profesión íntegramente en un grupo humano que se armó de casualidad pero que a la vista de los acontecimientos y con el tiempo transcurrido creo que hizo una revista que en definitiva quedó como emblemática de Rosario porque no se ha repetido ese fenómeno.

Para mí significó advertir que había una posibilidad de actividad fuera de la publicidad que era un rubro que en principio me había sido ajeno, me gustó y me gusta especialmente en el aspecto creativo porque en la publicidad se trabaja con una enorme cantidad de límites que te los da el producto por la necesidad de mostrarlo, de venderlo... En cambio, todo el aspecto editorial, a pesar de que uno tenía ciertas limitaciones que daba la directiva de la revista, encontré que elevaba mucho el techo de las posibilidades y me descubrí que era eso lo que me gustaba. Yo ya había advertido que podía ganarme la vida con el dibujo publicitario, pero esta parte editorial me atrajo y me gustó más.

-¿Qué diferencias encontrás entre aquel dibujante de ayer y esa ciudad del 69, con el presente?.

-Con respecto al dibujo, aparecieron muchísimas alternativas de cambio porque de chico quería hacer dibujo de historieta de aventura seria, no de humor, y empiezo a incursionar en el humor en publicidad haciendo tarjetas de Navidad o de Fin de año de tinte humorístico, pero no tenía un estilo propio en lo que significaba el dibujo de humor. Tal vez sí para la historieta, porque provenía de la línea de Hugo Pratt y algunos otros, pero en humor no. Leía “Patoruzú” como leíamos todos, me fijaba en Quino, pero no copié a esos dibujantes... Por eso recuerdo que para

los primeros dibujos de la revista “Boom” tuve que improvisar un estilo y le saqué un poco a Garaicoechea, le saqué un poco a Bataglia que dibujaba a “Don Pascual” en “Patoruzú” y armé una especie de perfil, que parecía un perfil de alambre, al punto que no lo firmaba Fontanarrosa porque era tan largo el apellido que gráficamente tenía más peso que el dibujo. Firmaba con mis iniciales R.A.F., después empecé a variar y a incorporar más elementos del dibujo para hacerlo un poco más complejo y de más peso, pero fue toda una época de cambios muy rápidos porque fue una investigación ya que no tenía práctica al respecto. Empecé a hacer la práctica sobre la publicación. En lo que refiere a aquella ciudad, uno tenía una relación en la infancia más barrial, a pesar de haber vivido en el centro toda mi infancia y adolescencia, en el edificio Dominicis, de Catamarca y Corrientes, pero aún así no había tantas medidas de seguridad que tomar... se dejaban las puertas abiertas, no se suponía que era una ciudad peligrosa... Después, la cosa se revierte a puntos de tragedia con la dictadura militar, pero la ciudad y el país eran como más pequeños. No estaba la llegada masiva de los medios que nos conectan con todo el mundo, las noticias inmediatas de los sucesos fuera del país. Era todo más acotado o quizás yo vivía dentro de un mundo más acotado que se circunscribía al fútbol, al trabajo, a comprar revistas de historietas, ir cines cercanos a mi casa como el Imperial, Empire, Urquiza y todos los que estaban por ahí. La sensación era de una ciudad más pequeña y de un país más pequeño – recordaba el inolvidable Fontanarrosa.

Rosario, esa ciudad.

Así se llamaba el libro publicado por la Editorial de la Biblioteca Vigil, el 30 de noviembre de 1970, con textos de Carlos Garramuño, Rafael Ielpi, Juan Carlos Martini, Jorge Riestra y Rodolfo Vinacua y que incluía cien fotografías, en blanco y negro, de Antonio Carrillo, Edgardo Galante, Franciso Gray, Héctor Martinelli, Carlos Milanese, Juan Naranjo, Rodolfo Quinteros, Carlos Saldi, José María Saldi, Rosa Traversaro, y Daniel Ureta; con la diagramación del inolvidable quijote rosarino, Rubén Naranjo.

-Rosario, esa ciudad insólita, como lo es en alguna medida toda tarea de los hombres, no puede ser apresada en cien fotografías. Es posible, por eso, que la frecuentación de estas páginas deje al lector el regusto de la aventura. Tal vez muchos rosarinos no reconozcan aquí a su ciudad; es posible que otros la redescubran con alegría, sólo porque la sientan de la misma manera que sus circunstanciales compiladores, y que otros, por fin, se decidan a conocerla, realmente, más allá de una esquina, una plaza y una calle, más allá del ámbito de voces, sonidos, olores, trajín o calma, prefigurados en la rutina de los días sin nombre...-escribía Vinacua en la presentación de ese libro maravilloso.

-Rosario puede ser dura, altiva, fracasada, tierna, comprensiva, acogedora; por eso, tal vez, puede asistir, a veces, a la negación y el exilio de sus propios hijos, como si supiera – progenitora orgullosa y segura- que permanece en ellos, que perdura, irremisiblemente, parte entrañable de sus mejores sueños. Por eso, tal vez, estas imágenes que siguen no sean algunas de las formas de amarla – terminaba aquel prólogo.

Seguían imágenes del puerto, bolsas apiladas, pescadores en sus botes, puente sobre los arroyos y pequeños barcos estacionados mientras que en el cielo se recortaban las chimeneas de una fábrica que quizás ya no esté.

“Seguramente, si se le pregunta a un rosarino qué es el río para él –qué es ese enorme, interminable, monótono cordón ocre que suele convertirse, a veces, en un insaciable devorador del hombre- no sabría bien qué responder. Hablamos poco, sabemos poco de las cosas que nos

pertenecen. Dejamos de verlas, somos prescindentes de ellos”, comenzaba su artículo el Negro Ielpi.

“Todo, siempre igual. Todo, detenido para la contemplación de una ciudad que no se defiende ni ataca: continúa. Eso mismo explicará acaso la unión –un maridaje perfecto- entre ella y el río, persistente camino oscuro que no reconoce nadie como suyo, desde un nacimiento caluroso y selvático, pero al que todos quieren, desde la solemnidad de la prescindencia, atrapar para sí, hacerlo suyo, poner el pie sobre el lomo marrón”, concluía el escritor.

Las fotos continuaban mostrando observadores del río desde un lugar de la costanera. Se multiplicaban los registros de los camiones, el puerto, los estibadores y las aguas del Paraná. Y el cambio de turno a las puertas de un frigorífico donde los trabajadores cabalgaban en decenas y decenas de bicicletas, tal como recuerdan los vecinos de Ovidio Lagos al 5000 y más allá al sur. Un tren recorriendo el centro de la ciudad, el puente Celedonio Escalada y las pibas y los pibes con delantales blancos en uno de los momentos de la vida colectiva y cotidiana de aquella ciudad que ya no es.

“...con sus largas, implacables calles trazadas en damero y sus parques, sus plazas, sus altos eucaliptos -¿magia pura?- trizando por fortuna la geometría brutal de las fachadas grises; y trabajando, trabajando siempre, fiel a la tradición que nació con ella, activa, laboriosa desde el alba; pero alternando tráfigo con quietud –horas pico y veredas con calma, rápidas avenidas que atraviesan barrios cuya fisonomía permanece inalterada- y bullicio con murmullo –y después el más hondo, concentrado remanso de la noche-; creciendo, absorbiendo, englobando, mas todavía sometida a la tutela de un “centro” monopolizador, antiguo, casi pueblerina en ese aspecto; pero abriéndose, abriéndose inevitablemente, transformándose; viviendo cada día más a fondo aquello que quizás alguien, alguna vez, haya llamado porvenir, ya gran coleóptero de alas extendidas y trompa sumida en las barrosas aguas de su río; sacudiéndose con el estallido de las convulsiones sociales, triunfando y fracasado, volviendo a luchar, rehaciéndose; imitando, reclamando, dependiendo, menospreciándose y negándolo a la vez, indignándose; así de contradictoria pero viva; fervorosa, negligente, revolucionaria, temerosa, pujante, rutinaria, creadora, indiferente, luminosa, gris; un enigma; y huyendo, buscándose: como descuajada de su historia pero intentando parirla, menos aristocrática que nunca. Lo que será se esconde en el corazón de los días.”, narró de manera única, simple y profunda el notable Jorge Riestra.

Imágenes de nieblas en el Parque Urquiza, chicas cruzando por una casi desconocida Plaza 25 de Mayo, las palmeras del bulevar, las escalaras cercanas a la vieja Aduana, la visión desde un colectivo, un chiquito de pantalones cortos sobre una casa humilde que se alquila y ofrendas florales ante la imagen garabateada de Evita. Kioskos de revistas en distintos barrios, ofertas variadas en almacenes y pintadas en paredes que gritaban el final de la dictadura de Onganía, Lanusse y Levingston. Tres pibes amurados en un viejo banco, con sonrisas desdentadas y ropas casi ausentes. Un perro vagabundo en aguas servidas y ropa tendida mientras purretes miran esperando algo al mismo tiempo que se cuidan entre ellos. El cruce Alberdi, mucho antes de Telecom, un carro de verdulero, la noche, los pasillos y el interior de la Biblioteca Argentina. El monumental edificio de la Vigil coronado por el observatorio astronómico que luego fuera saqueado en 1977 y algunos grandes edificios...

-Pero la gente de la ciudad es tozuda. Ejercita el manual de la convivencia y traza el interminable conflicto de la relación otra vez: muchos juraron hoy destrozar el libreto que vivieron hasta ayer, porque también es una vital urgencia la del cambio. Pero el peso es tan grande y la necesidad de convivir tan biológico que el nuevo día torna a amanecer a través de la

esperanza. El afán de esta gente también resume el bíblico anatema del trabajo y su imperio engendra la relación de dependencia. De este vínculo emana la pasión, encrucijada entre el amor y el odio que los unirá al yugo por toda la vida. Pero la gente no tiene otro callejón que el del amor y que por eso cada uno –individualmente- termina desgastándose por el otro...- escribió con inocultable pasión por los laburantes, Carlos Garramuño.

El mozo que se asoma mientras apura el pucho y los obreros ríen, el ciruja que avanza hacia algún misterioso destino, una procesión de empleados que caminan sobre un puente, el mercado de productores, jubilados que hablan y miran desde un banco de plaza, la cola de algún sitio y dos mujeres que entre sus compras inventan la ocasión para el diálogo. Y el carrito de la pizza “la popular” debajo de la tribuna, las chicas de minifalda que exhiben la belleza eterna de las rosarinas y el colosal cuerpo colectivo de una hinchada mientras un barrilete quiere escapar del hilo que lo apresa.

“Los barrios son testigos de algunos partidos de fútbol improvisados, del fervor masivo con que se colman las canchas de Rosario Central y Newell’s Old Boys, de pizzerías con mesas en las veredas durante el verano donde se consumen interminables porrones de cerveza, de cines con tres películas, patotas en las esquinas, bares donde el truco y la generala han concentrado su reinado ya tambaleante. El lenguaje cosmopolita se practica, sin inconvenientes, en otros lugares. Las familias y parejas convencionales consumen su tiempo libre en grandes restaurantes en cines y teatros céntricos. Un par de confiterías bailables y cabarets albergan a los aventureros de la noche y dos o tres discotecas sofisticadas seducen a los amantes del whisky y de la música beat. Acabado el día y medio que proporciona a los rosarinos una discreta ocasión de actuar en libertad, la ciudad se reincorpora sin embargo –lentamente, con un aliento marchito, somnoliento- y lanza otra vez su vasto cuerpo hacia el futuro, en apariencia inevitable”, apuntó Juan Carlos Martini.

Las fotografías muestran la partida de truco en un bar, los botes en el laguito del Parque y las colas en el cine que esperan por la película de Costa Gavras, “Z”; mesas de billares y la vuelta gigante del Parque Diversiones que ya no es. El picado en la calle de un barrio que muestra a fornidos obreros ataviados con gorras que no tienen nada que ver con las actuales, una carrera de ciclistas, un tobogán atiborrado de chicos y gente que pasea camino al futuro de aquella Rosario de 1970.

¿Qué queda de aquella ciudad, de “Rosario, esa ciudad”, tal como era el título del maravilloso libro de la Editorial de la Biblioteca Vigil?

Capítulo 4

Varios huevos de serpientes

“Antes de abandonar la presidencia Onganía firmó la Ley de Represión del Terrorismo por la que facultaba a la Policía Federal y la Prefectura Naval para instruir sumarios de prevención en un plazo de cinco días, tipificaba delitos: actos de piratería aéreos o marítimos y rebelión y sometía a los civiles a sanciones previstas por el código de Justicia Militar, inclusive la pena de muerte. A principios de 1971 comenzó a regir la reforma penal por la que se introdujo la pena de muerte y la reclusión perpetua para los casos de terrorismo y actividades subversivas”, remarca la historiadora Cristina Viano en su estudio “Una ciudad movilizada”.

En forma paralela agrega que “un conjunto de grupos de derecha que actuaban al amparo de los militares pronto hizo su aparición en la ciudad. El Comando de Represión al Terrorismo por medio de un comunicado anunciaba el comienzo de la “investigación y ajusticiamiento de todas aquellas personas que estén vinculadas a las actividades subversivas como así a aquellos que den información para facilitarles sus actividades”, por su parte el Comando Movimiento Argentino Nacionalista asumía públicamente la “responsabilidades de destruir a los miembros del Partido Comunista en todas su manifestaciones”, cuenta Viano.

Fue cuando se creó la llamada Cámara del Terror, bajo la dictadura de Alejandro Lanusse, más conocida como “camarón”, según la jerga política de aquellos tiempos.

Ya funcionaba la dupla integrada por el titular del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército, general Juan Carlos Sánchez, y el ex comandante de Gendarmería, Agustín Feced, en aquellos días a cargo de su primera intervención en la jefatura de la policía rosarina.

Desde noviembre de 1970 funcionaba la denominada Sub Area Rosario que “contaba con un camión equipado con picana y otros instrumento de tortura que circulaba por la ciudad en busca de sospechosos. Los ejercicios de contraguerrilla donde el ejército, la Policía Federal y provincial y la Gendarmería coordinaban acciones, se sucedían a la vista de la población en distintas zonas de la ciudad como medida de amedrentamiento. En el año 71 los procedimientos antsubversivos fueron aplicados a un conjunto de curas tercermundistas y estudiantes de la ciudad y todos ellos fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo”, señala la investigación ya citada.

Cuando el general Juan Carlos Sánchez fue asesinado el 10 de abril de 1972, Perón, desde el exilio español dijo: “...Pienso que la violencia del pueblo responde a la violencia del gobierno”. Seis meses después, al producirse la masacre de Trelew, Rosario también sería escenario de la represión contra la militancia social y política.

“...el jefe de policía Agustín Feced resolvió interrumpir a tiros el multitudinario entierro de Mario Delfino, un militante del ERP que se había proletarizado y trabajaba en el frigorífico Swift. Algo parecido sucedió en el entierro de Carlos del Rey en Granadero Baigorria. En Buenos Aires, el comisario Alberto Villar, posteriormente uno de los mentores de la Alianza Anticomunista Argentina, irrumpió con tanquetas en la sede del Partido Justicialista donde se velaba a tres de los guerrilleros asesinados”, relata la crónica histórica.

Detrás del caso Brandazza

“Nacido en Córdoba el 17 de junio de 1925, Luis Alberto Sarmiento egresó del Colegio Militar en la promoción 74, donde fue compañero de quienes ocuparían algunos de los cargos más importantes en la represión y en el gobierno a partir de 1976: Leopoldo Fortunato Galtieri, Luciano Benjamín Menéndez, Ramón Genaro Díaz Bessone, Santiago Omar Riveros, Albano Eduardo Harguindeguy, Otto Carlos Paladino, Jorge Carlos Olivera Róvere, Osvaldo René

Azpitarte, Carlos Enrique Laidlaw, entre otros”, comienza la nota escrita por Horacio Verbitsky, en el diario “Página/12”, del pasado 17 de enero de 2010.

“En mayo de 1971 fue destinado como Jefe de Inteligencia al Comando del Cuerpo II, uno de los escenarios principales de la lucha del Ejército contra las organizaciones armadas peronistas y marxistas y continuó en ese decisivo cargo operativo en 1972. El Libro Histórico del Comando indica que como G2, Sarmiento ocupaba el cuarto cargo en el orden de precedencia, sólo antecedido por el Comandante del Cuerpo, su jefe de Estado Mayor y el jefe de personal. El 28 de noviembre de 1972, Tacuarita Brandazza, de 23 años, integrante de la agrupación universitaria peronista Unión Nacional de Estudiantes, fue secuestrado por un comando conjunto de las policías provincial y federal, el Cuerpo de Ejército II y la Gendarmería, y torturado hasta morir en la sede del Comando, en Dorrego al 900 de Rosario. Según el médico Miguel Angel Hadad, Brandazza falleció allí a raíz de las torturas el 29 de noviembre de 1972, al día siguiente de su secuestro.

“El caso tuvo una vasta repercusión porque once días antes había regresado a la Argentina el ex presidente Juan Perón. El secuestro de Brandazza se produjo cuando salía de la empresa donde realizaba trabajos contables. Lo introdujeron en el baúl de un auto, del que saltó en la concurrida esquina de Córdoba y Boulevard Oroño, gritando su nombre y pidiendo auxilio. Pero lo recapturaron allí mismo y nunca reapareció.

“El 25 de mayo de 1973, al concluir la dictadura del general Alejandro Lanusse, la Legislatura Santafesina creó una Comisión Bicameral Investigadora que determinó las responsabilidades y señaló a los culpables. El agente de policía Angel Jesús Farías se había fugado con su cuñada. La esposa despechada denunció que Farías había participado en el secuestro de Brandazza junto con el ordenanza Gregorio Prieto, y que se había quedado con el reloj de la víctima para venderlo. Esto condujo a la detención de ambos, quienes confesaron su intervención y declararon que las torturas fueron dirigidas por el coronel Luis Alberto Sarmiento. En su edición del 10 de diciembre de 1973, el diario Clarín transcribió el testimonio según el cual Sarmiento y otro oficial entraban al calabozo de Brandazza “con una valijita, con un regulador de tensión para picana ‘como el que se ve en la película Estado de Sitio’”. El mismo día, en el diario rosarino La Capital, el diputado Juan Lucero, presidente de la bicameral, dio una conferencia de prensa junto con el jefe de la JP Regional, Jorge Obeid. Lucero informó sobre la declaración de Farías, quien dijo que el coronel Sarmiento era “un mago” para la picana. A pedido del Ejército, el presidente Perón dispuso que el caso fuera juzgado por un instructor militar y designó para ello al general retirado Carlos Alberto Caro. A partir de la ruptura de Perón con Montoneros y la generalización de secuestros, torturas y asesinatos, el expediente quedó en el olvido.

“A raíz de este caso, que tuvo amplia divulgación en la prensa, Sarmiento debió pasar a retiro en diciembre de 1974. Terminada su carrera militar, se recicló en la Secretaría de Inteligencia del Estado, que ya entonces manejaban las Fuerzas Armadas. La conducía su compañero de promoción Otto Carlos Paladino. Quien lo hizo ingresar y se responsabilizó por él fue otro compañero de promoción, el coronel Eduardo Romeo San Emeterio, también oficial de Inteligencia, que había pasado a retiro en abril de ese mismo año. Ambos realizaron el curso de contrainsurgencia en la Escuela de las Américas, cuando eran mayores. San Emeterio cursó además la Escuela Superior de Guerra de Francia, cuna de la doctrina de la guerra contrarrevolucionaria. El 9 de febrero de 1977 la agencia clandestina de noticias ANCLA, creada por Rodolfo J. Walsh, distribuyó un despacho titulado “El general Paladino dirige un grupo especial clandestino”, cuyos miembros recibían un pago extra “por el secuestro y asesinato de activistas políticos y gremiales del peronismo y de la izquierda: se les permitía el secuestro de algún alto industrial generalmente judío, para que por su liberación se obtuviera una buena recuperación económica”, sostuvo el periodista.

Una de las hijas del “mago de la picana” es la jueza que falló en contra de los decretos de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner para la creación del Fondo del Bicentenario para el Desendeudamiento y el de remoción del presidente del Banco Central, Martín Redrado. Otro de los hijos de uno de los torturadores de Brandazza es el actual abogado defensor de Ramón Genaro Díaz Bessone en la justicia federal rosarina, el doctor Rafael Sarmiento.

Feced

“...yo era muy amigo del General Juan Carlos Sánchez, a mi me mataron un amigo, a pesar que el dije tres veces: “Pongo un custodio”. “No, mis subalternos no la tienen, no tengo por qué tenerla yo”. “Mire que usted es un general y un general vale mucho. El rédito político de la muerte de un comandante de cuerpo no es lo mismo que matar a un capitán como lo terminaron matando...y bueno, entonces ocurrió lo que ocurrió, lo esperado, el salía de uniforme y bueno, ya saben cómo pasó y lo matan alevosamente, yo no le podía poner la custodia, porque si le pongo la custodia me saca a los panzazos, el tenía que ponerla con su gente, lógico. Primero lo querían matar a Anaya, después me querían matar a mí, y después agarré los chequeos que decía que Anaya era difícil por la calle y que yo era un tipo duro, iba con mucha custodia y demás...”, dijo Feced ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, en la ciudad de Buenos Aires, el 11 de setiembre de 1984.

Hablaba del ajusticiamiento del entonces comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, Juan Carlos Sánchez, ocurrido el 10 de abril de 1972, en la esquina de Córdoba y Alvear, en la ciudad de Rosario.

Iba a ser el propio Feced el que daría con los supuestos tiradores. El relato de esa investigación es la que le piden sus también supuestos jueces militares en esos días primaverales de 1984, ya en democracia.

El hombre nacido en Acebal describe todo el procedimiento, la recorrida de la ciudad para dar con un automóvil robado “con cuarenta móviles de adentro para afuera hasta encontrar ese detalle” y “de ahí salió el descubrimiento de los asesinos de Sánchez”.

Le dice uno de los vocales que “la pregunta se orienta a que nos transmita su experiencia en cuanto lo que significa la vivencia de un enemigo agresivo que no repara en recursos para llevar a cabo su accionar terrorista y demás”. Hay que releer lo que dice uno de los que supuestamente estaba juzgando, en tiempos democráticos, al mayor asesino de la historia de la provincia de Santa Fe. No tiene ni intención de simular una supuesta imparcialidad. Está a favor de Feced y cree, ese vocal, que la desaparición de 670 personas fue el resultado de una guerra contra el terrorismo internacional.

Feced – En absoluto...-contestó.

Vocal – Y también las características del ambiente en cuanto al destacamento de inteligencia. Mandaba en esa época, me parece, el teniente coronel De La Nova.

Feced –Si, en la época vieja si.

Esta es una clara señal de la concepción que tenía Feced y sus interlocutores, todos ellos integrantes de las fuerzas armadas, que el terrorismo de estado en la Argentina había tenido, por lo menos, dos etapas. Una, actual, la iniciada en 1976 a partir del golpe de estado. Pero otra, “la época vieja”, es la que va desde 1955 a 1973.

Feced era consciente que formaba parte de un proceso contrainsurgente que el estado fue construyendo durante años, mucho más allá de los cambios políticos que se operaban en la piel del país de los argentinos.

Esa “época vieja” refiere a una etapa de algo que continuaron y terminaron entre 1976 y 1983.

Otra pregunta, ¿por qué le decían estas cosas si lo estaban juzgando por delitos de lesa humanidad?.

La respuesta está implícita en aquella cita de las palabras del vocal.

Los integrantes del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, en el alba de la democracia, no querían ni juzgarlo ni condenarlo.

Feced era una marca registrada en la historia política de la represión argentina y no querían perder oportunidad de preguntarle por sus hazañas.

A renglón siguiente, el ex gendarme relató: “Si señor, yo estuve escondido tres años en Misiones, tengo diez condenas a muerte por los tribunales populares de la FAR y el ERP, en aquel tiempo el ERP era dueño de Rosario, después aparecieron los Montos, Montoneros, entonces estuve exiliado dentro de mi propio país. Agradezco al Ejército Argentino que nunca me quitó el apoyo, yo pertenezco a un organismo, no voy a decirlo, pero todos los meses, si no, no podría haber mantenido a la familia allá lejos y un auto viejo que tengo que es necesario para...y bueno pero de allá seguí peleándolos y así descubrí la cárcel del pueblo de Campana y descubrí el, digo descubrí, disculpeme, soy viejo y puedo atribuirme personalmente alguna cosa, el ERP de Resistencia que se había extendido hasta Oberá y ahí le encontramos los embutes y yo lo venía informando al Comando de Cuerpo, acá a Jefatura II y mandándole fotos de todas las estrellas del ERP que veía frescas y recién hechas y por mano hábil, bueno ahí estaba el ERP y estuvo y se lo agarró, es una experiencia, con todos los fundamentos se los daba, yo se los explicaba, que después un día el General Viola me dice: “Cómo la pegó”, y bueno, de tanto ver estrellas”, apuntó Feced.

Allí decía que formaba parte del Batallón de Inteligencia 601 y lo reafirma cuando hace mención a “Jefatura II” de “acá”, es decir Buenos Aires, la nomenclatura del tristemente célebre batallón. En esos momentos, primeros meses de la democracia, el mayor asesino de santafesinos estaba cobrando de un organismo estatal argentino bajo el nombre de Rubén Carlucci, apellido que es también el de Isabel Carlucci, militante del ERP de Capitán Bermúdez, actualmente desaparecida.

Desde 1984 se sabía quién era Feced. No era solamente un ex comandante de Gendarmería, sino un cuadro de la inteligencia militar, de los pliegues represivos del estado contra la posible revolución socialista en Argentina. Nadie reparó en esa declaración.

Recién en el año 2010 se conoció que Feced formaba parte del 601.

Veintiséis años después.

Un tiempo muy largo a favor de la impunidad y de los que ganaron con la sangre derramada por el ex jefe de la policía rosarina.

“...Estas organizaciones trabajan sin tener en cuenta el tiempo, el tiempo para ellos es secundario, no nos extrañemos y ya es una opinión personal, la puedo verter, no nos extrañemos que empiecen, no ahora, sino en una fecha relativamente corta, larga, pero van a volver porque les queda todavía por empezar algo que ha sido histórico, una etapa de venganza personal, una venganza personal, como ocurrió con ese teniente coronel que fue a reprimir allá en el sur en la Patagonia trágica y después lo mataron acá en el centro de Buenos Aires, no me acuerdo del apellido...”

Vocal: Varela, Héctor Varela.

Feced: Varela y lo mató un terrorista extranjero.

Vocal: Wilckens...”, termina el diálogo en el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas en setiembre de 1984.

Allí Feced siente que él continúa la saga iniciada por Varela.

Matar obreros díscolos a favor de los grandes patrones que él, Feced, sabe que tiene.

No solamente el Ejército sino también las grandes empresas que lo han mimado en sus dos jefaturas de policía en Rosario.

Y Feced comparte su visión xenófoba cuando califica a Wilckens de “terrorista extranjero”.

Nadie repregunta nada.

Están entre pares. Deben soportar que ahora hay democracia pero, ellos sienten que, en el fondo, no cambia nada en la Argentina.

Que ellos volverán para hacer lo de Varela y lo de Feced.
Que ellos matarán para robar.

El otoño de 1973 se anunciaba pesado en Rosario. Al primer piso de la esquina de San Lorenzo y Dorrego, donde funcionaba el Servicio de Informaciones de la Unidad Regional II de la Policía de la Provincia de Santa Fe, llegaron las cuatro hojas que se esperaban.

Juan José Saichuck, el jefe, boxeador y acróbata, había pedido el informe. El objeto del mismo era establecer un "panorama" de la Juventud Peronista.

"El medio juvenil local ha llevado a cabo, recientemente, en nuestra ciudad, diversas reuniones en las cuales participaron elementos juveniles peronistas provenientes de la provincia de Buenos Aires y Capital Federal (Básica Bomplad). Asistieron integrantes de la Regional II, Comando Unidad, sectores afines con la «izquierda», identificados con «el socialismo nacional», habiéndose tratado en dichas reuniones como temas de importancia: «La constitución de las Milicias Populares» - «Decreto de Ley de amnistía para presos políticos». De acuerdo a lo expresado por los delegados capitalinos, los mismos contarían con el «aval» del doctor Juan Manuel Abal Medina", decía el prólogo del documento que permaneció inalterable casi treinta años.

Aclaraba que las "milicias" o "brigadas" responderían "a la inspiración del dirigente juvenil Galimberti, recientemente defenestrado por Perón, y que no serían elementos de choque". Describía las operaciones de información, correos y vigilancia y dejaba sentado que "los grupos armados Montoneros y FAR proseguirían con sus estructuras activas y podrían llegar a ser los ejecutores de aquellos a quienes se les sindique como traidores al movimiento, al país, autores de torturas, vejámenes, muertes, secuestros; delincuentes económicos".

En relación al Ejército Revolucionario del Pueblo, el escrito mencionaba que "actuaría en forma independiente y en células cerradas, sin contactos con FAR o Montoneros. El ERP en sus planificaciones no consulta ni pide apoyo a ningún grupo peronista".

La visión de los informantes rosarinos era que para la Juventud Peronista cada uno de los grupos armados "lucha por sus presos en forma individual".

Los servicios señalaron que las reuniones se hicieron en la Unidad Básica de calle Viena 5329 y en el bar Il Piave, ambos en la zona de Saladillo.

Para los redactores del documento, los sectores que respondían a Galimberti se centralizaban en el denominado Comando Tecnológico que agrupaba al Comando Unidad, Frente Estudiantil Nacional (FEN), Juventud Peronista Revolucionaria, Juventud Universitaria en Lucha, Unidad Regional II, Juventud Peronista, Comisión de Movilización, Comisión de Apoyo Familiares de los Presos Políticos contra la Represión y la Tortura, Comisión Felipe Vallese de Solidaridad con los Presos del Pueblo.

Lo más interesante del informe se ubica en los siguientes dos párrafos, en donde se hace un análisis de la situación.

"Los fines perseguidos empleando parte de estas siglas fueron determinados por la infiltración, captación y distorsión ideológica de elementos juveniles peronistas, quienes ante la carencia de dirigentes consustanciados con los lineamientos justicialistas fueron absorbidos por los que pregonaban la «patria socialista o izquierda nacional", un comentario digno de cualquier dirigente de la derecha peronista y que luego se utilizaría como supuesta justificación para el enfrentamiento que se concretó después de Ezeiza.

Luego, en el documento hay una referencia al "éxodo de militantes" que sufría, por aquellos días, el FEN, dirigido "por lo que determinados círculos de la juventud consideran como «el marxismo israelí» representado por Grabois y acólitos".

Pero lo que viene es una clara advertencia de lo que efectivamente ocurrió: "Las nuevas pautas a darse en el consenso juvenil pueden determinar, dentro de la disciplina y verticalidad que imponga Perón, una «purificación» doctrinaria de la juventud, precedido de una depuración,

considerando que aún el líder máximo del peronismo se halla en condiciones de controlar a la juventud por el giro dado al espectro que creara a través de los dirigentes defenestrados".

Los términos "purificación" y "depuración" serían utilizados no solamente por los sectores ortodoxos del peronismo, sino que después formarían parte de las homilias de vicarios y obispos que exigirían una purga de sangre a las fuerzas armadas. El documento Saichuck, entonces, obliga a preguntar ¿cuál fue el origen de la represión política en la Argentina en los años setenta?

¿Fueron los sectores más reaccionarios del peronismo los que impusieron esta lectura, o los integrantes de las distintas fuerzas de seguridad y armadas los que terminaron quedándose con el peronismo?

Hay otro dato interesante: el surgimiento de las llamadas Legiones Nacionalistas.

"La planificación y organización de las mismas estaría en manos de Sánchez Sorondo y del doctor Vicente Solano Lima. Dicho impasse se habría suscitado debido a diferencias entre Cámpora y Solano Lima, no obstante el aval de Perón al vicepresidente electo para la conformación de las citadas legiones que deberían estar encuadradas dentro de los lineamientos de la doctrina nacional del Justicialista", sostiene el informe.

"La concreción de estas LEGIONES (así con mayúsculas está en el escrito) estaba prevista para todo el ámbito nacional, especialmente jóvenes identificados con el peronismo no oficial y del nacionalismo ortodoxo. Para tales efectos estaba previsto el viaje de dichos elementos jóvenes para ser interesados en el cometido a cumplir o desarrollar", se afirma en la tercera hoja del informe del 30 de abril de 1973.

Sánchez Sorondo fue el candidato a senador nacional por la Capital Federal en las elecciones del 11 de marzo. Fue derrotado por el entonces joven abogado radical Fernando De La Rúa. Esa situación hizo que Solano Lima no viajara a Madrid junto a Cámpora para entrevistarse con el viejo General.

Se hace mención a que el FEN reeditó el ensayo "Revolución cultural" apoyado por los "llamados nacos (nacionalismo cristiano), calificándose verdaderos ortodoxos en cuanto a la interpretación de la doctrina justicialista y señalando a los componentes de la Unidad Regional II como distorsionados izquierdizantes. Esta posición indudablemente producirá, a no dudar (repite el redactor sin el mayor prurito literario) fricciones entre FEN y Unidad Regional II".

Teoriza que el alejamiento de Galimberti exigido por Perón "ha causado un relajamiento en la tensión existente en medios políticos y gremiales, entendiéndose que todo ello marca un cambio en el rumbo dado al peronismo, en especial a la relación con el FREJULI y Fuerzas Armadas".

Saichuck terminó de leer el informe y por alguna extraña razón se lo llevó a su casa.

Al Gato Saichuck lo envenenaron a fines de 1976, pero sus trabajos de inteligencia marcaron la tendencia no solamente de las patotas que acompañaron a Agustín Feced, sino también los procedimientos y la ideología de aquella federación de bandas de delincuentes y de ideología fascista que se denominó Triple A.

La Juventud Peronista ya estaba infiltrada aun antes de la asunción de Héctor Cámpora y la idea de la depuración del justicialismo era un claro objetivo que compartían los servicios de las distintas fuerzas de seguridad y armadas con dirigentes sindicales, grandes empresarios y también políticos.

El informe Saichuck, del 30 de abril de 1973, prologaba los asesinatos de José Colombo y Constantino Razzetti, las matanzas de la Triple A, la invasión a Villa Constitución y el golpe de estado de marzo de 1976.

1975, un año clave

"Antes que sea demasiado tarde", titulaba el Partido Peronista Auténtico su solicitada que apareció en el diario "La Capital", el 1° de setiembre de 1975.

Exigía la renuncia de María Estela Martínez de Perón “ya que al suplantar el programa de liberación que el pueblo votó, ha perdido legitimidad y sustento popular”.

Convocaba a elecciones generales, pedía la derogación de la legislación represiva, la libertad de todos los presos políticos, gremiales y estudiantiles; y exigía la “investigación de las AAA y procesamiento de sus integrantes” como también de “los delincuentes económicos”.

En los cines de la ciudad se estrenaba “La Raulito”, con Marilina Ross y “Los Irrompibles”, protagonizada por los humoristas uruguayos de “Hiperhumor”.

Los obreros de Sulfacid, en Fray Luis Beltrán, denunciaban la reiteración de amenazas de muerte y represalias contra las familias de los miembros de la comisión interna. “Estos mercenarios, al servicio de otros intereses que no son los de los trabajadores quieren acallar y así conseguir que el movimiento obrero cargue sobre sus espaldas la crisis, la explotación y la desocupación”, decía el texto de la solicitada.

En Buenos Aires, el general de brigada Roberto Eduardo Viola, ex comandante del II Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario, entre el 20 de mayo y el 29 de agosto de ese año, asumía como nuevo jefe del Estado Mayor General del Ejército.

Eran los primeros días de aquel setiembre de 1975.

“Mis únicos jueces son Dios y el pueblo. Si soy buena me quedaré y si soy mala y no los sirvo, que gobierne otro que pueda hacerlo ya que no estoy aferrada al sillón de Rivadavia y si el pueblo juzga que ese sillón tiene que estar vacío, sin mi presencia, que me lo diga”, dijo la todavía presidenta María Estela Martínez de Perón.

Se informaba que en Tucumán “las bajas de la guerrilla alcanzarían a 800”. Sin embargo, el 25 de mayo de aquel año, el general Acdel Vilas aseguró que “los guerrilleros muertos” no eran más de 350. Comenzaba la inflación de las cifras sobre la cantidad de “delincuentes terroristas” en operaciones para justificar el golpe que se venía preparando.

Capítulo 5

El asesinato que no fue.

El suicidio del entonces mayor del ejército, Julio Argentino del Valle Larrabure, sirvió para apurar el golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

Cuando su cadáver se encontró el sábado 23 de agosto de 1975 en cercanías de la Estación El Gaucho en la ciudad de Rosario, el Ejército y distintos factores de poder manipularon el cuerpo hacia el interior de la fuerza y sobre la sociedad en su conjunto.

Esta es la crónica de la mayor mentira de la historia contemporánea argentina.

El cadáver de Larrabure determinó el ascenso de Jorge Rafael Videla, la asunción de Ramón Genaro Díaz Bessone al frente del Segundo Cuerpo de Ejército, el interinato presidencial de Italo Argentino Luder que terminaría firmando los decretos que pedían el aniquilamiento de la guerrilla y la justificación ideológica de la represión sin límites.

El 10 de julio de 1974, el Ejército Revolucionario del Pueblo produjo la toma de la Fábrica Militar de Villa María, en la provincia de Córdoba. Allí fue apresado el subdirector del establecimiento, mayor Argentino del Valle Larrabure. La guerrilla lo necesitaba como técnico para la fabricación de explosivos.

El 19 de agosto de 1975, el mayor Larrabure se suicidó estrangulándose con un cordel en la cárcel del pueblo donde se encontraba, ubicada en calle Garay 3254, en Rosario.

El Ejército difundió que se lo había torturado. “Acostumbrado a torturar y fusilar a todo combatiente que caen en sus manos, el Ejército quiere justificar su miserable actitud atribuyendo falsamente a los revolucionarios los mismos métodos que él utiliza”, contestó el ERP.

El sábado 23 de agosto, el cadáver del oficial fue encontrado en un zanjón ubicado en inmediaciones de calle Ovidio Lagos y Muñoz, poco antes de la intersección con la ruta 178, en las afueras de la ciudad cuna de la bandera.

Alguien había llamado a la comisaría 18ª y sostuvo que “hay un bulto que les va a interesar”.

El 4 de setiembre de 1975 el cadáver fue entregado al entonces teniente coronel Casals y las alhajas que eran de Larrabure fueron a manos del coronel Juan Pablo Saa, jefe del servicio de inteligencia del batallón 121.

Por aquellos días el comandante del Segundo Cuerpo de Ejército con asiento en Rosario y jurisdicción sobre las provincias de Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos era Roberto Eduardo Viola. El 9 de setiembre lo reemplazaría Ramón Genaro Díaz Bessone.

El diario “La Nación” tituló que “oficiales del Ejército informaron que el coronel Larrabure fue ahorcado por extremistas después de entonar el himno nacional”.

Comenzaba a articularse una de las mayores mentiras de la historia contemporánea de los últimos cuarenta años.

El expediente judicial jamás habló de torturas, mala alimentación y mucho menos de asesinato. Sin embargo, desde los grandes medios de comunicación se impuso la falsificación de la realidad.

El diario “La Capital” publicó el domingo 24 de agosto de 1975:

“Hallaron muerto en esta ciudad al mayor Larrabure”. “Una denuncia formulada ante la presunta existencia de explosivos derivó en la tarde de ayer en el hallazgo de unos restos humanos que, según todos los indicios reunidos, pertenecerían al mayor Julio Argentino Larrabure secuestrado por guerrilleros de la organización extremista declarada ilegal en agosto

de 1974, durante el asalto sedicioso a la Fábrica Militar de pólvora y explosivos de Villa María...Anteayer en la Capital Federal medios periodísticos recibieron llamados telefónicos informando que el día 19 del actual por la mañana el mayor se suicidó en el recinto donde lo tenían prisionero, ahorcándose con un hilo sisal. Esta noticia fue publicada en nuestra edición de la víspera. A las 15 de ayer un vecino de la zona situada unas siete cuadras hacia el oeste de Ovidio Lagos a la altura de calle Muñoz descubrió cerca de las vías férreas un bulto sospechoso”.

Actuaron agentes de la brigada de bombas y explosivos. El cadáver estaba envuelto en colchón y luego con plásticos. Estaba extremadamente delgado. Vestía pijama y se encontraba totalmente congelado. No tenía heridas visibles.

Fue llevado a la morgue del Hospital Central hasta anoche. Después se hicieron cargo autoridades militares locales.

A las 22 de anoche un comunicado oficial de la Unidad Regional II decía del llamado recibido a las 15.30, anónimo, en la comisaría 18, cerca de la estación El Gaucho.

El Comando General del Ejército sostuvo: “Otra víctima más que el ejército inmola en aras de su decisión de pacificar nuestro país y del reencuentro de los argentinos”.

Se anunciaba la inhumación en el Regimiento de Infantería Primero de Patricios y luego sus restos fueron trasladados al cementerio de Chacarita.

El ejército publicó un comunicado en los diarios de todo el país. Ya era el lunes 25 de agosto de 1975.

Hablaba de las “condiciones infrahumanas del cautiverio” de Larrabure que duró un año y doce días.

En un fragmento de aquel documento se leía que “se ordenó la constitución de una junta médica la que determinó:

...5°). En los órganos genitales gran zona congestiva inflamatoria similar a las provocadas por pasajes de corriente eléctrica “ante tales evidencias este Comando General no puede callar ante la familia ni menos ante la opinión pública un hecho de naturaleza tan degradante que demuestra la presencia de seres extraviados despojados de las más primarias sensibilidades humanas y profanos de la ley de Dios...

“...El Ejército Argentino recibe hoy en su seno a un nuevo mártir, con el firme compromiso de continuar en la lucha con la subversión hasta su total extinción para lograr en forma definitiva la paz tan ansiada y merecida para la familia argentina”.

A solamente dos días de encontrado el cadáver de Larrabure, el Ejército ya hablaba de tortura con la utilización de picanas eléctricas.

El martes 26 de agosto, los diarios reflejaban los dichos del teniente general Numa Laplane, por entonces jefe del Ejército Argentino con motivo de la inhumación de Larrabure.

“Es imprescindible que de una vez por todas se haga público que además de sus captores te han asesinado tantos fariseos que presumen de puros y vienen escondidos en su anonimato pigmeo”, dijo el general Numa Laplane.

El miércoles de esa semana, los movimientos internos en el Ejército produjeron cimbronazos políticos.

“Hizo crisis la situación planteada en el Ejército. Actitud de los cuerpos II, III y V. El coronel Damasco. La presidenta rechazó el pedido de retiro del teniente general Numa Laplane. Convocatoria para hoy a los mandos. La CGT y las 62. Garrido con Massera y Fautario”. Roberto Eduardo Viola era el comandante del Segundo Cuerpo.

Carlos Delía Larrosa, del tercer cuerpo y Guillermo Suárez Mason, del quinto cuerpo.

“Acuartelaron parcialmente tropas de ésta”, decía el diario “La Capital” sobre los hechos en Rosario.

Viola manifestó la “prescindencia en los asuntos políticos” de parte del ejército. Era una nueva gran mentira.

El jueves 28, Numa Laplane ya forma parte del pasado.

Ese día asumió como jefe del Ejército, el general Jorge Rafael Videla.

El cadáver de Larrabure ya era manipulado como una fenomenal herramienta política. Hacia dentro de la fuerza y hacia fuera, donde la sociedad comenzaba a recibir como único mensaje la necesidad de aniquilar a los militantes de las organizaciones armadas de cualquier forma.

El 4 de setiembre de 1975 el cadáver fue entregado al entonces teniente coronel Casals y las alhajas que eran de Larrabure fueron a manos del coronel Juan Pablo Saa, jefe del servicio de inteligencia del batallón 121.

El viernes 26 de setiembre, el diario “La Capital”, informaba: “Larrabure más detalles sobre su cautiverio”.

A través de una invitación del mismísimo comando del Segundo Cuerpo de Ejército, los periodistas visitaron la casa donde estuvo detenido el oficial, en calle Bariloche 3254.

Se repetía por medio de un comunicado del comando que “el dictamen del médico forense y el análisis de la situación en que se desenvolvía el cautivo, junto con la entereza moral puesta de manifiesto hasta el fin por el militar, nos lleva a la evidente conclusión que el mismo fue ejecutado por sus verdugos”.

“Descubren un importante reducto subversivo en ésta”. Estuvo cautivo en este lugar el coronel Larrabure, informaba “La Capital”, el sábado 6 de setiembre de 1975.

“Desde las 16 de anteaer (4.9) cuando un industrial de esta ciudad especializado en equipos de electrónicas (Revifer) señor René Vicari, argentino de 36 años que se encontraba secuestrado por miembros de una célula extremista desde el día 11 de agosto pasado, logró salir de su encierro y aprovechando un descuido de sus custodios pudo alcanzar la libertad y dar aviso a la policía...los secuestradores ya habrían recibido cien millones de pesos cuando se produjo la fuga.

“...el miércoles de la semana precedente al hallazgo de su cadáver se lo había oído entonar el himno nacional y luego sobrevino el silencio. Habriase consumado en esta instancia el suicidio que obligó a los guerrilleros a desembarazarse de su cadáver en las circunstancias que son de todos conocidas.

“Descuido insólito”.

“Vicari a quien permitían rasurarse con hoja de afeitar debió hacerlo desde la trágica muerte del militar torturado, con una máquina eléctrica pues el otro elemento le fue retirado tal vez para evitar intentos desesperados”.

La finca donde se mantuvo cautivo a Larrabure estaba ubicada en la esquina de Garay y pasaje Bariloche. La casa estaba a cargo de un joven matrimonio con dos hijos pequeños y una mujer de edad avanzada. Todos ellos serían secuestrados, torturados y desaparecidos con excepción de las dos chiquitas.

El lunes siguiente, el 8 de setiembre, asumía como comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, con asiento en Rosario y jurisdicción en las provincias de Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos, el general Ramón Genaro Díaz Bessone y su segundo sería el también general, Otto Paladino.

René Vicari, empresario rosarino joven y emprendedor, estaba secuestrado en la misma cárcel del pueblo que el mayor Argentino del Valle Larrabure.

El ERP pedía mil millones de pesos como rescate, el equivalente a cien Renault 12, según la cuenta que hicieron los familiares y amigos de René.

Su mejor amigo –cuyo nombre permanecerá en el anonimato por su propia decisión- fue el contacto con la guerrilla.

A los pocos días Vicari reapareció y le contó toda su verdad. La misma que después aparecería en el expediente judicial que hasta el día del hoy está guardado en la Cámara Federal de Apelaciones de Rosario.

Vicari le dijo al amigo que se jugó por él que Larrabure se suicidó.

Por aquella confesión, el empresario decidió emigrar de la ciudad y radicarse en otro punto del país.

Juan y René, a partir de aquellos hechos, fueron varias veces amenazados por integrantes del Ejército Argentino que los presionaron para decir que el oficial había sido asesinado. Nunca lo hicieron. Era una mentira que, más allá de la verdad, terminó imponiéndose como la mayor justificación del golpe de estado y la ferocidad de la represión desencadenada antes y después del 24 de marzo de 1976.

La invención del asesinato

“Larrabure, Argentino del Valle - su muerte”.

Así decía el expediente que se había tramitado en el Juzgado Federal Número 1 de Rosario, a cargo del doctor Pedro Alegría Cáceres. Llevaba el número 27.513 y luego se le habían acumulados el 27.522 y 27.526.

No hablaba de asesinato.

En agosto de 1979, el entonces coronel José Herman Llera, a cargo del denominado juzgado de instrucción militar número seis, dependiente del Ministerio de Defensa en la Dirección General de Fabricaciones Militares, recibió una notificación desde Rosario.

En aquella carta se informaba que no estaba “agregada la partida de defunción del occiso” y explicaba que la inscripción de la defunción de Larrabure fue ordenada por el juez nacional de primera instancia en la criminal y correccional federal número cuatro de la ciudad de Buenos Aires, doctor René Daffis Niklisonn.

Esa nota es una doble confesión: cuatro años después de encontrado el cuerpo de Larrabure la mismísima burocracia del terrorismo de estado que había hecho del caso un símbolo y una permanente excusa para secuestrar y torturar opositores políticos y sociales a la dictadura, decía que se trataba de “una muerte” y ni siquiera dudosa y, por otra parte, señalaba que desde el primer momento la reconstrucción política del caso fue llevada adelante desde Capital Federal, a más de trescientos kilómetros en donde fue encontrado el cuerpo del oficial del Ejército Argentino.

No hay referencias a ningún asesinato.

La palabra homicidio fue impuesta por los jueces federales de Capital Federal, Ramón Ojeda Febre y el ya mencionado Daflis Niclison, cuando le ordenaron a su par rosarino, Aguirre Stegmann, calificarlo como tal.

Esa invención de la realidad se produjo el 24 de agosto de 1975, menos de un día después que el cadáver fuera encontrado en un baldío rosarino.

Es un dato relevante: el pronunciamiento de los jueces Febres y Niclison se hacen al mismo tiempo que se practicaba la primera autopsia, a las ocho de la mañana.

“La muerte de Argentino del Valle Larrabure fue producida por asfixia por estrangulación”, dice el expediente y también apuntan que se encontraba en un “buen estado nutricional”.

Larrabure, ¿fue estrangulado o se ahorcó?.

El informe de la autopsia no lo dice. No lo aclara.

Si lo hacen los jueces Febres y Niclison.

Así empezó la historia oficial del supuesto asesinato de Larrabure.

En setiembre de 1975, otro informe elaborado por los médicos forenses Avelino Do Pico y Guillermo Osman Dick, determinó que “no surgen lesiones producidas por el paso de corriente eléctrica”, como ya había salido a decir el Ejército Argentino.

El 27 de setiembre, la justicia federal todavía en democracia, sigue con dudas. Las autopsias no hablan de asesinato.

El Ejército y el gobierno nacional encabezado por la señora María Estela Martínez de Perón, en cambio, multiplicaron la idea de un cobarde homicidio practicado por una célula del Ejército Revolucionario del Pueblo.

En los papeles puede leerse que aquel primer análisis que en tiempo record fue interpretado por los jueces de Buenos Aires, se estaba haciendo a la misma hora que los mencionados magistrados dictaminaban el asesinato, a las ocho de la mañana.

El médico legista de la Policía Federal, doctor Horacio José Marinoni, comenzó el examen del cadáver a esa hora pero con un detalle no menor: no contaba con los medios ni el equipo de ayudantes que llevaron otros profesionales. Marinoni destaca la nutrición de un sujeto normal con respecto a su talla. Y el profesional dice algo más: su primer informe “fue hecho condicionado al resultado de la autopsia forense y de los exámenes complementarios que luego se requirieron, habiendo actuado con escasos elementos para su examen con los antecedentes que se brindaron en ese momento”.

En síntesis, la autopsia practicada en el cuerpo de Larrabure jamás ofreció como conclusión la certeza de un homicidio, al contrario, era un cadáver que presentaba indicios de buena alimentación y buen cuidado sin la menor marca de tortura o golpe alguno.

Larrabure no estaba siendo castigado ni tampoco mal alimentado. No se lo iba a matar. Eso se desprende de las autopsias practicadas el 24 de agosto y confirmadas hasta fines de setiembre de 1975, según precisan las fuentes consultadas para esta investigación. Esto figura en el expediente judicial. Fueron aquellos dos jueces porteños, Febres y Niclison, los que impusieron la teoría del homicidio mucho antes de practicarse el primer examen.

Larrabure no fue asesinado.

El Ejército y la Policía Federal en complicidad con aquellos magistrados inventaron la historia oficial del supuesto homicidio.

Sirvió para impulsar el genocidio.

Nada más y nada menos.

Capítulo 6

El hombre que vivió y volvió de la muerte.

Apenas empezado el año del bicentenario del sueño colectivo inconcluso de la revolución de mayo, el sábado 23 de enero de 2010, el pasado volvió a demostrar que sigue abierto en el presente.

“Los nombres del nefasto Batallón 601”, era el título de la nota escrita por el periodista Daniel Santoro en el diario “Clarín”. La bajada decía que “represores, familiares de militares y hasta profesores universitarios figuran en la lista del ente de inteligencia de la dictadura militar”.

La información sostenía que “los nombres de Raúl Guglielminetti y otros represores, de agentes secretos que infiltraron al ERP, de profesores universitarios, de familiares de conocidos militares y de dos informantes de Río Gallegos con apellido Varizat integran la lista de 4.300 miembros del personal civil de inteligencia (PCI) del temible batallón de Inteligencia 601 durante la dictadura”.

Agregaba que la lista “está siendo cruzada por el juez federal Ariel Lijo con casos de represión ilegal, luego de la condena a jefes del 601 por la desaparición de 6 montoneros que participaron de la contraofensiva contra el mundial de fútbol del 78. Es la primera vez en la historia argentina que un gobierno desclasifica las listas de agentes secretos, luego de años de resistencia de las Fuerzas Armadas. La lista firmada por el general César Milani, actual jefe de Inteligencia del Ejército, comienza a revelar secretos del hoy desmantelado 601, que fue el “cerebro” de la represión ilegal motorizada desde el Ejército. De los 4.300 sólo el 10 por ciento eran agentes secretos. El resto cumplía funciones administrativas o logísticas. La inclusión en esta lista no implica que se trate de personas investigadas y menos acusadas por delitos de lesa humanidad”, añadía.

Pese a que hasta ahora se suponía que Raúl Guglielminetti había sido agente de la SIDE, ahora “se descubrió que fue CPI categoría C3 del 601 entre 1976 y 1977. Guglielminetti, como otros de esta lista, luego del retorno de la democracia en 1983 pasaron a ser “mano de obra desocupada””.

Así varios miembros de la banda de policías y militares que secuestraron y asesinaron en los ochenta al empresario Osvaldo Sivak como Roberto “el oso” Fossa, figuran como PCI del 601. En la misma categoría está el ex policía federal Ricardo “el cura” Tadei, entre otros.

Otro caso emblemático: la desaparición de 6 montoneros en la contraofensiva del 78 tiene agentes de esta lista: Santiago Manuel Hoya, quien además participó del asesoramiento militar argentino a la guerra sucia en América Central, y Claudio Gustavo Scagliusi, entre otros.

La lista de los CPI que reportaban en la sede del 601 también incluye a: Gustavo Bellene (el mismo apellido del ex segundo jefe del 601), Eduardo Jorge Caldarelli, Oscar Horacio Cao, Pascual Osvaldo Candia, Agustín Fecet, José Mugnolo y Susana Angela Proietto.

El documento diferencia entre quienes eran mozos, choferes, analistas, encriptadores, radioescuchas o agentes de reunión de información. Estos últimos eran los que infiltraban con nombres cambiados organizaciones de derechos humanos, sindicatos y universidades para luego darle reportes de inteligencia a los grupos de combate del Ejército, aunque a veces se involucraron en acciones armadas. También tuvieron un rol importante aquellos que estaban en el escalafón seguridad, pero siempre las órdenes la daban los oficiales a cargo del 601.

Ese batallón dependía directamente de la Jefatura II del Ejército y no de los comandantes de cuerpo. En la cabeza del aparato de espionaje del Ejército se desempeñaban muchos “asesores universitarios”: Ediberto Omar Aguilar, Rodolfo Ivan Amuschategui, Eduardo Héctor Battilna, Angel Luis Benvenuto, Jorge Norberto

Marcos, David Alberto Fassi, y Hugo César Fontanellatario. En la categoría de radiooperadores y redactores dactilográficos aparecen Edgardo Amilcar Guerrieri, Miguel Angel Guerrieri, Jorge Luis Andreoli, y Rubén Emilio Cáceres Monie.

Probablemente, sean parientes de conocidos militares como el ex jefe de la central de operaciones del 601, coronel Pascual Guerrieri, el ex jefe de Arsenales Guerino Andreoni - quien murió en un accidente de helicóptero cuando estalló el caso de la venta ilegal de armas a Ecuador y Croacia- y el ex jefe del Ejército.

Además de su rol represivo, el 601 funcionaba como una repartición donde nombrar parientes para que ganen un sueldo y tengan jubilación.

El Ejército entregó en noviembre a la ministra de Defensa, Nilda Garré, esta lista que se desclasificó gracias al decreto 4/2010 de la presidenta Cristina Kirchner. Ahora falta que también se difundan las listas de agentes de la Armada y la Fuerza Aérea, sostenía la información.

Ese “Fecet” que regresa en las noticias del 2010 es, en realidad, Agustín Feced.

El principal responsable de las decenas de desapariciones producidas en la provincia de Santa Fe estaba vivo dos años después de su muerte oficial aunque gozaba de libertad como consecuencia de las complicidades del ministerio del Interior de la Nación, en manos del alfonsinista Antonio Troccoli, y del gobierno justicialista de la provincia de Santa Fe, encabezado por José María Vernet y su ministro de Gobierno, el ingeniero Eduardo Cevallo.

Agustín Feced, imputado de múltiples delitos de lesa humanidad, era, además, un cuadro surgido e impulsado desde la instalación de la Doctrina de Seguridad Nacional y un protegido de los principales empresarios de la región: Arturo Acevedo, fundador de Acindar; la familia Paladini y Alberto Gollán, ex intendente de la dictadura en 1971 y propietario de Canal 3, primero, y LT 2, después.

La causa que inició el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, en 1983, y que recién llegó a la justicia federal rosarina en 1986, contiene –originalmente- 49 cuerpos de información producida por militares y policías donde abundan listas de desaparecidos, tumbas NN en el cementerio La Piedad, y decenas de nombres que colaboraron en el genocidio.

La supuesta muerte de Feced determinó el cierre de la causa.

Quedaron sin indagar desde Díaz Bessone a Galtieri, pasando por militares, policías y empresarios que produjeron las 350 desapariciones que hoy registra la historia social rosarina.

La demostración científica que se hizo en torno a una ficha del hotel Ariston, en la que se comprobó la firma y la letra de Feced dos años después de su muerte oficial, abre las puertas para distintos tipos de cuestionamientos y verificaciones.

Agustín Feced estaba en Formosa el 21 de julio de 1986, a pesar de que se encontraba detenido, procesado e imputado por 270 delitos de lesa humanidad cometidos en Rosario y Santa Fe, cuando era el interventor de la Unidad Regional II de la Policía.

Sin embargo, la justicia federal rosarina confió en las autoridades del Hospital Militar de Campo de Mayo y le perdió el rastro. La historia oficial indica que murió, fue velado y enterrado en la capital formoseña.

El folio 5.228 de la causa federal 47.913 refleja el acta de fallecimiento de Feced. A las 3.30 de la madrugada del 21 de julio de 1986 murió como consecuencia de un paro cardíaco respiratorio no traumático. El certificado fue expedido por el doctor Fernando Chalup y participaron como declarante Mario Raúl Méndez y como testigo Martha Beatriz Acosta.

El 15 de diciembre de 1989, los miembros de la Cámara Federal en lo Penal de Rosario declararon “el sobreseimiento definitivo en la presente causa, por extinción de la acción penal, respecto del imputado Agustín Feced”.

Sin embargo, en el último folio de la causa, el 10.239, Francisco Oyarzábal, hermano de un desaparecido y fusilado en Los Surgentes el 17 de octubre de 1976, provincia de Córdoba,

insistía en solicitar el verdadero paradero de Feced. Oyarzábal se había hecho eco de que el ex comandante fue visto con vida en Paraguay. La justicia federal rosarina desestimó el pedido.

El acta de defunción marca una hoja de ruta.

El último domicilio era Monroe 4760, en Capital Federal. Pleno corazón de Villa Urquiza, frente a la plaza Marcos Sastre. Una casa de dos plantas, reciclada, prolija y alquilada hace unos cuatro meses por alguno de los hijos de Feced a sus actuales moradores que dicen desconocer el apellido.

“Era un muy buen hombre. Acá lo quería todo el barrio. Tenía un Valiant cremita y con él se fue a morir a Formosa”, dice Anselmo Florencio Miranda, vecino del último domicilio de Feced.

Varias veces fue a pescar con el ex comandante hasta la capital norteña. Miranda tiene plaquetas del Círculo de Periodistas Deportivos de Rosario, escudos de Gendarmería y otras chucherías que Feced le dejó de recuerdo. “Un día me prestó 160 mil pesos y me dijo que no me preocupara porque él me conocía muy bien”, se confesó Miranda. Recordó que “él solo recuperó el regimiento 11 cuando lo tomaron los peronistas” y que “vivió como quince años en esta casa de acá al lado”. Sobre la guerra de Malvinas le dijo que “el león estará viejo pero siempre es león, tenía razón”, reflexionó el viejo amigo del mayor responsable del terrorismo de estado en Rosario.

Aseguró que “el comandante nunca compraba nada, siempre alquilaba”. Para él, “los cuatro hijos que tuvo nacieron allá en Formosa”.

Nunca lo notó enfermo ni “demente senil” como figuraba en el informe de los médicos de Gendarmería Nacional y que consta en la causa federal.

“Comandante Mayor de Gendarmería Nacional, Agustín Feced. Falleció el 21 de julio de 1986. Su esposa, hijos, hijos políticos, nietos y demás familiares participan su fallecimiento y comunican a sus amistades que sus restos fueron inhumados ayer a las 17.30 desde casa velatoria España 742, al cementerio San Antonio”, fue el texto que apareció en la página 18 de la edición del 22 de julio de aquel año en el diario “La Mañana”, de Formosa.

El cementerio, inaugurado a principios de los años ochenta, está ubicado al oeste del centro formoseño y se llega por caminos de tierra y ripio. No hay grandes nichos y abundan las tumbas en tierra apenas señaladas con cruces de madera.

Trece años después de la muerte oficial, en 1999, este cronista fue el primero que llegó hasta allí.

El Registro Oficial del cementerio tiene una sola persona ingresada el 21 de julio de 1986. “Nombre del arrendatario, Esquivel de V., Rosalía. Nombre del extinto: Gavilán, Pedro” y nadie más.

En un cuaderno viejo, sin embargo, aparece el registro que dejó Ramón Giménez, actual titular de la delegación formoseña de la Dirección Nacional de Vialidad y yerno de Feced. En esas hojas amarillas figura Feced como enterrado en el Panteón de GN, Gendarmería Nacional.

Está a menos de cien metros de la oficina del casero. Lote rural 73.

Cuatro filas de nichos. Arriba, a casi tres metros de altura, el número 25 exhibe el nombre del máximo asesino de la historia rosarina. Hay un florero de aluminio ladeado y flores de plásticos abandonadas “desde hace mucho tiempo”, como opinó el encargado municipal del cementerio.

“Tu esposa, hijos, hijos políticos y nietos, con todo cariño”. Nada más.

Llama la atención la ubicación de la tumba. Arriba de todo. Acompañada de otra, en el nicho 20, pero que data de la segunda mitad de la década del noventa. A la izquierda del observador no hay ninguna más, tampoco por debajo. ¿Por qué?

“No tengo la menor idea cómo levantaron el cajón hasta ahí”, dice el cuidador del cementerio.

Explica que “recién hace un par de años trajeron los elevadores para subir los cajones. No se cómo hicieron para subirlo hasta allá”, dice.

Le digo que según el diario lo enterraron a las cinco y media de la tarde.

“No puede ser”, me dice. “Si todo el mundo sabía que se trabajaba de 8 a 13 y que después solamente quedaba un casero. Salvo que haya traído tres escaleras y mucha gente para subirlo hasta ahí”, me refuta desde el sentido común.

Y agrega, “se ve que hace rato que no viene nadie”.

En un caserón moderno, de tejas rojas y azules que hace esquina en San Martín al 1300 vive, según el acta de defunción, la testiga de la muerte de Feced, Martha Acosta. Hay tres automóviles nuevos y de lujo, una Isuzu 4 x 4, un Peugeot 306 Blanco y un Sportage Grand. Mucho dinero. La madre de Martha atendió al cronista. Dijo que su hija trabaja en una casa de sepelios, la de calle España, junto a Mario Méndez, el otro declarante en el acta de defunción. “Ella es empleada pero es como si fuera gerente o algo así”, dice la señora. Asegura que “siempre salen de testigos pero nunca conocen a las personas”.

La cochería se llama “San Francisco” y está en España 441. En el vidrio de la puerta se informa que se atienden a afiliados del Pami, Unión Ferroviaria y Gendarmería.

Sobre la pared izquierda de la sala de espera hay varios cuadros.

Uno de ellos es la carta de agradecimiento que Gendarmería le envió al dueño del negocio, Eduardo Navarro, por “los servicios prestados”. Está fechada en 1980. Al lado hay una serie de dibujos de centuriones romanos y un tercero exhibe el certificado del Ministerio de Defensa de la Nación que hace referencia a un curso realizado por el ubicuo Navarro.

La señora de Navarro reconoce que los dos testigos de la muerte del ex comandante “son empleados de acá pero no le van a recordar nada porque nunca concocen a los muertos”, dice con cierto nerviosismo. Y reafirma que “acá se hace el servicio pero nadie conoce al muerto.

“¿Así que va a escribir un libro sobre el comandante?”, pregunta Navarro. “Yo lo conocí. Era un hombre bueno. Murió en Buenos Aires”, dice con soltura. Como si no hubiera escuchado nada segundos atrás.

-¿Cómo dice eso?. Si Usted dice que lo conoció y acá está constatado que lo velaron ustedes ...-le digo mostrándole el acta de defunción.

-¿Sabe lo que tiene que hacer?. Ir hasta lo del “Pelo” Giménez que es el yerno y ahí tendrá todas las respuestas que busca -se desentiende Navarro, el hombre al servicio de Gendarmería y realizador de cursos del Ministerio de Defensa de la Nación.

Pero Giménez y su mujer, una de los cuatro hijos de Feced, no están. Se fueron a Buenos Aires.

.La justicia federal rosarina, desde 1984 hasta la fecha de la muerte oficial de Feced, lo tenía procesado, imputado de 270 delitos de lesa humanidad y bajo prisión preventiva rigurosa.

.Sin embargo, tal como lo reveló este diario en la edición del pasado 8 de octubre de 1984, en la noche del robo de los expedientes a los tribunales provinciales, estaba de regreso de un viaje de vacaciones.

.Hacia fines de 1985 se encontraba detenido en el Hospital de Campo de Mayo de Buenos Aires donde se le practicó una operación de corazón.

.No obstante, se fue a Formosa, se instaló en la capital, desarrolló distintas actividades y planificó su futuro en Paraguay, como le confesó a personas íntimas.

.Todo eso mientras, supuestamente, era el máximo asesino de la historia rosarina y estaba bajo la custodia de las fuerzas armadas, de seguridad, de la justicia federal y de la responsabilidad política del ministerio de Gobierno de Santa Fe, en ese entonces a cargo del ingeniero Eduardo Cevallo.

.Las contradicciones del relato oficial de la muerte son ostensibles.

.Murió a la 3.30 del lunes 21 de julio. Fue velado en la cochería San Francisco cuyo dueño que conoció y quiso a Feced confesó que, según entendía, había muerto en Buenos Aires.

.Según el diario “La Mañana” del martes 22 de julio, fue inhumado a las 17.30 en el cementerio San Antonio. Sin embargo no había personal municipal después de las 13.00.

.No está registrado oficialmente como ingresado al cementerio.

.Su tumba, a tres metros de altura, sin ninguna relación lógica con las otras, demuestra una ubicación que no cierra según el relato del actual encargado sobre el horario en que supuestamente se hizo el entierro, inexistencia de personal para elevar el cajón e insuficiencia de medios para lo mismo.

.También es una contradicción el hecho de una tumba cristiana para un hombre que se definía como agnóstico. Además, una de las personas más próximas al ex comandante dijo: “El Viejo no fue velado”.

.El juez español Baltasar Garzón procesó y pidió la captura internacional de Agustín Feced como uno de los 98 militares, policías y civiles argentinos que todavía están vivos.

El ex comandante mayor de Gendarmería, interventor de la policía rosarina entre abril de 1976 y mayo de 1978, declaró el 11 de setiembre de 1984 ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Por aquel entonces vivía en Monroe 4760, en Capital Federal.

Allí describió la burocracia del terrorismo de estado: “Se confeccionaban partes y se enviaban al Comando del II Cuerpo de Ejército porque actuábamos bajo control operacional, en dichos partes, se hacían constar los secuestros de elementos diversos, las muertes si las había y una relación sucinta de los hechos”.

Aseguró que los cadáveres “se remitían a la Morgue de la Asistencia Pública que en ese tiempo estaba en Rioja y Balcarce de esa ciudad (por Rosario) y allí se efectuaba un reconocimiento médico y se los dejaba para que los fueran a buscar los familiares; no se hacían autopsias, y no intervenía por tales muertes autoridad judicial alguna”.

Recibía órdenes del “destacamento de inteligencia del II Cuerpo”, al principio a través del “señor general (Alfredo) Sotera, actualmente retirado y posteriormente lo reemplazó en el año setenta y siete el teniente coronel (Pascual) Guerrieri”.

Agregó que “de cada uno de los tipos de procedimientos realizados, están los partes archivados en la policía de Rosario, ahí está todo, todo”.

Diferenció que “las declaraciones” que consideraban necesarias las tomaban los policías del Servicio de Informaciones en “prosecución” de la actividad “de represión a la subversión”.

Para su particular visión de la capacidad mobiliaria del Servicio de Informaciones y la Alcaldía de mujeres de la propia jefatura, Feced señaló que “era un lugar muy cómodo, atendido con médicos, enfermeras, servicio sanitario, se respetaba el régimen alimenticio, se cuidaba lo sanitario, todo, buenas camas, buen alojamiento”, dijo en un tono cínico y en el marco de una creciente impunidad.

Terminó diciendo que venía, en ese momento, “una etapa de venganza personal, como ocurrió con ese teniente coronel que fue a reprimir allá en el sur, en la Patagonia trágica y después lo mataron acá en el centro de Buenos Aires...Varela, y lo mató un terrorista extranjero”.

Feced estuvo en Rosario dos años después de muerto.

El 29 de julio de 1988 Agustín Feced estuvo alojado en la habitación 111 del Hotel Ariston, según figura en la ficha personal que firmó el propio ex comandante de Gendarmería y fue constatada a través de una pericia caligráfica encargada por este periodista.

Feced había muerto, según la historia oficial, el 21 de julio de 1986. De aquí en más se abre un profundo espacio para la revisión política y judicial de todos aquellos que permitieron el cierre de la causa que explicaba el funcionamiento del terrorismo de estado en la zona del Gran Rosario y el resto de la provincia de Santa Fe.

El periodista rosarino Claudio De Luca, un reconocido trabajador de prensa de los medios alternativos de la ciudad, le acercó la ficha del hotel al autor de esta nota en ocasión de la presentación del libro “Desaparecidos, desocupados”.

Después de tres años de recolección de datos, escritos personales de Feced y verificación caligráfica a través de una pericia elaborada por un intachable y prestigioso profesional del foro local, se llegó a la conclusión de la autenticidad del documento.

La ficha exhibe el nombre del ex interventor de la policía rosarina entre 1976 y 1978, “Feced, Agustín”, procedente de Buenos Aires, su documento de identidad verdadero con el punto mal puesto, de profesión militar y su firma.

El dato revelador que quiebra la historia oficial de la muerte y posterior cierre de la causa 47.913 está en el reverso de la ficha. La entrada está fechada el 29 de julio de 1988.

Dos años después de muerto.

El informe pericial caligráfico está compuesto por una presentación del trabajo a realizar; el llamado “estudio global y compulsas de escrituras dúbidas - indubitables”; “estudio analítico de cartas auténticas y de ficha dúbida. Cotejo”; macrofotografía parcial de la ficha dúbida; macrofotografías de las cartas auténticas; examen global y analítico de las firmas auténticas y dudosa y su cotejo; y macrofotografía de la firma obrante en la ficha dúbida. También contiene un examen macro y microscópico del “8” perteneciente a “88” del reverso de la ficha dúbida; macrofotografía del “3” superpuesto; microfotografía del número “3” superpuesto al número “8” con las correspondientes señalizaciones y la microfotografía presentada deliberadamente sin marcaciones.

Las conclusiones del examen global de la pericia caligráfica son que “las concordancias expuestas y numeradas permiten interpretar la irrefutable personalidad escritural de las firmas sometidas a pericia; siendo indiscutible que tanto auténticas como dúbidas pertenecen al puño y letra del señor Agustín Feced”.

Y se agrega que “equivalente autoría responde al anverso de la Ficha de Ingreso al Hotel Ariston y a las cartas utilizadas para este cotejo pericial caligráfico”.

En relación a la fecha del documento, se señala que “al número 8 final con arranque y terminación sobre el lado izquierdo se le escribe encima el número 3, dibujado con cuidado, lentitud y reducida presión del bolígrafo con coloración de menor intensidad y espesor del trazo”.

A efectos de “hacer concordar el lateral derecho del 8 puesto originalmente, se adosa en su curvatura superior derecha, un suplemento cuya distinta textura puede apreciarse en forma directa y fundamentalmente con el examen microscópico. También se enmienda el giro inferior del 3 con intención de igualar los espesores laterales”.

El informe termina diciendo que “deliberadamente se acompañan microfotografías y macrofotografías en las que la apreciación directa permite objetivar todo cuanto se expresa y marca sin que llegara a provocar duda por inducción visual. La realidad muestra que el número 3 ha sido superpuesto al número 8”, concluye en forma contundente.

Feced estuvo en Rosario dos años después de muerto.

Hijo del director de escuela pública, el español Blas Feced, Agustín nació el 11 de junio de 1921, en Acebal, en el departamento Rosario.

En octubre de 1934, el número dos de la revista mensual de la escuela número 73 de Arroyo Seco, “Corazón infantil”, publicaba en su página 3 la fotografía de los alumnos del 6º grado B, entre los cuales estaba Agustín Feced.

Y en la página 8 de la publicación, había una lista de buenos chicos:

“Nómina de niños cuyos cuadernos únicos se destacan revelando amor, saber, voluntad y aprovechamiento”.

Uno de esos niños que revelaba semejante conjunto de valores era Feced.

Era plena década infame. Subordinación al imperio británico, explotación a los trabajadores, proscripción del yrigoyenismo y exaltación de valores ultranacionalistas. Eran los primeros cuatro años del primer gobierno surgido de la usurpación del poder político por medio de un golpe militar.

En ese año, por ejemplo, se dictaron decretos que prohibían discutir la versión oficial sobre San Martín que era la escrita por Mitre.

Quizás algo de esos valores subrayados en la publicación escolar tenían la visión que imponía la dictadura de Uriburu que, por otra parte, perseguía radicales, anarquistas, socialistas y comunistas.

El país era, tal como dijo un funcionario de entonces, una joya más en la corona de su graciosa majestad, la reina de Inglaterra.

Algunos testimonios dicen que Feced se ganó sus primeros pesos como docente en Colonia “El Ombú”, en Arroyo Seco.

El primero de agosto de 1947, Feced ingresó en la Gendarmería Nacional, con el grado de alférez en el escuadrón “San Nicolás”.

Luego pasó por Zárate, Paranacito, Comandante Fontana (ya como segundo comandante), el equipo caminero, la división obras viales, zapadores camineros, donde alcanzó el grado de jefe. Corría el año 1957.

Un año después, el legajo de Feced dice que tuvo como destino un “curso superior de jefes y oficiales”, durante el año 1958.

No es un dato menor si se lo cruza con el inicio de los cursos elaborados por los franceses para las élites de las fuerzas armadas y de seguridad argentinas.

Llega al Escuadrón Rosario como segundo jefe en 1959 y como tal enfrenta la toma del Regimiento 11 de parte de los resistentes peronistas.

Esa primera actuación contra “la subversión peronista” fue en noviembre de 1960. Feced al mando de una docena de hombres reconquistó el lugar.

Después pasa al destacamento móvil número tres como segundo jefe entre 1960 y 1965, para ser nombrado Comandante Mayor de Gendarmería, en el año 1966, cuando estaba como jefe de la Agrupación VI en Formosa.

La segunda gran aparición pública fue después del segundo Rosariazo, ocurrido en setiembre de 1969.

Meses después, en 1970, Feced fue nombrado, por primera vez, jefe de la Unidad Regional II de Policía.

El 23 de mayo de 1971 el E.R.P. secuestró en Rosario a Stanley Silvester, gerente del frigorífico Swift y además cónsul honorario británico. Fue liberado algunos días después tras negociar con la empresa “un cambio en las condiciones de trabajo de los obreros, [y] el reparto de bienes de primera necesidad en las barriadas pobres de Rosario”, decía el diario “La Opinión”, el 2 de julio de 1971.

El Ejército Revolucionario del Pueblo informaba en sus comunicados 5 y 7 que “el señor Stanley Silvester, puesto a disposición de la justicia popular está siendo sometido a juicio revolucionario por el E.R.P. El señor Silvester representa simultáneamente a los intereses enemigos del imperialismo británico y del poderoso monopolio yanqui Deltec. Desde principios de siglo el frigorífico Swift amasa sumas fabulosas de dinero que, producido por los trabajadores argentinos, engrosaron los bolsillos del imperialismo. Empresas como la Swift han influido en los gobiernos argentinos títere: funcionarios como Krieger Vasena son a su vez personeros de la Deltec y otros monopolios, y curiosamente estos señores son los acusan de ser portavoces de ideologías foráneas”, apuntaba el documento que después fue base de la película filmada por Raymundo Gleyzer.

En ese documental aparece Feced entrevistado por un periodista televisivo rosarino:

-Comandante Feced, ¿cuáles son las últimas novedades relacionadas con el secuestro del cónsul británico?

Feced- Bueno, señores, novedades de importancia sobre el lugar donde pudiera encontrarse el señor cónsul, en este momento no tenemos nada concreto.

-¿Hay alguna persona detenida con relación a este hecho, señor Feced?

-Bueno sí. Se han practicado en el curso de la noche aproximadamente cincuenta allanamientos en toda la zona urbana de la ciudad, y hay una cantidad de personas, una veintena, aproximadamente veinte, que han sido detenidas y están siendo interrogadas, hasta ahora sin ningún resultado positivo.

-¿Qué disposiciones se han tomado para este caso?

-¿Medidas de seguridad policial se refiere el señor periodista luego del hecho?

-Efectivamente.

-Bueno sí, se ha desplegado toda la fuerza policial en las operaciones que son típicas en este caso: bloqueo de las carreteras en las entradas de la ciudad, allanamientos, como ya dije, patrullajes, identificación de automotores y de personas, con todos los efectivos.

(Fragmento del trabajo de F. M. Peña y C. Vallina: El cine como arma. Raymundo Gleyzer y los comunicados del ERP. (1971-1972), Arte y política. Mercados y violencia, en Razón y Revolución nro. 4, otoño de 1998, reedición electrónica).

Era la primera etapa de Feced al frente de la represión en Rosario.

El 17 de setiembre de 1971, Luis Pujals, dirigente del Ejército Revolucionario del Pueblo y del Partido Revolucionario de los Trabajadores, fue secuestrado, torturado y desaparecido.

La publicación “Estrella Roja”, escribió en el año 1973, que “sus secuestradores fueron los hombres de la siniestra DIPBA en Buenos Aires, pero su asesinato se concretó en Rosario, en aquella época feudo siniestro del ajusticiado General Sánchez y su banda de torturadores. Los asesinos principales aún andan sueltos, probablemente organizando algún comando parapolicial. Se trata del comandante de gendarmería Agustín Feced y del comisario Bertoglio, quienes pocos días antes de la asunción de Cámpora, renunciaron a sus respectivos cargos de Jefe de Policía y Jefe de Informaciones en Rosario y desaparecieron misteriosamente”.

“Pujals ingresó a una de las corrientes que formaron al PRT, Palabra Obrera, en 1961. Como tantos jóvenes de esa época -tenía entonces 19 años- recibió vivamente el impacto que causó la Revolución Cubana en toda América Latina.

La epopeya de Sierra Maestra le hizo comprender la profunda necesidad de una revolución en nuestra América dependiente y oprimida. Le dolían la miseria, la explotación, las torturas, las muertes inútiles e infames de los niños que carecen de pan, todo el cuadro que ha trazado a fuego el imperialismo en nuestros países. Su militancia comenzó en el movimiento estudiantil, en la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario a la que asistía entonces. Rápidamente comprendió la necesidad de horizontes más amplios, de ligarse a las masas obreras.

“En 1969 Pujals fue enviado al extranjero, a fin de realizar un curso de especialización militar. Al regresar se encontró una vez más con la lucha de clases estallando abiertamente en el Partido. Fue uno de los pocos miembros del Comité Ejecutivo que se alinearon en la Tendencia Leninista, base del PRT actual.

“Después del V Congreso Luis fue destinado a la Regional Buenos Aires y se desempeñó sucesivamente como responsable militar y político de la misma.

“Cuando fue asesinado por la policía de la Dictadura Luis Pujals tenía 30 años de edad y más de diez de militancia. Se había forjado en la tarea dura del trabajo de masas en época de inactividad de estas y en los difíciles comienzos de la lucha armada. Era uno de los más probados dirigentes de nuestra guerra revolucionaria y estaba alcanzando su plena madurez como cuadro revolucionario”, decía la publicación.

Fue el primer desaparecido del PRT. Su cuerpo continúa desaparecido, y sus asesinos impunes. El genocida Agustín Feced está sindicado como el principal responsable. Según contaba “El

Cuervo”, Alejandro All, Feced, lo hizo traer de la Cárcel a la Jefatura para decirle: “¿sabes de dónde vengo? Vengo de matarlo a Pujals, le reventamos el hígado a trompadas y lo tiramos por la ventana. Eso mismo te va a pasar a vos y le va a pasar a todos ustedes porque a Pujals le llegó la justicia, no eso que llaman ustedes justicia popular, con las cárceles del pueblo, ni la justicia de esos jueces pelotudos que los dejan entrar por una puerta y salir por la otra, sino mi justicia, que es la verdadera justicia”, relató el periodista Luis Saavedra, años después.

Ya por entonces estaba casado con Martha Abal y tenía cuatro hijos, tres mujeres y un hombre. Hasta el advenimiento de la primavera democrática de la mano de Héctor Cámpora, el comandante estuvo en Rosario combatiendo a la “subversión”, primero al Ejército Revolucionario del Pueblo y luego del asesinato de Aramburu, a Montoneros. Fue la obsesión de su vida y el sello que lo identificaría ante las fuerzas armadas argentina, paraguaya y chilena. El 28 de noviembre de 1972 participó del secuestro, torturas y muerte de Angel Brandazza, como lo reconoció el ex agente de policía Angel Farías, ahora extrañamente incluido en la lista de pedidos de captura internacional que realizara el juez español Baltasar Garzón.

El propio Farías admitió ante la Comisión Bicameral de la Legislatura de Santa Fe, presidida por el entonces diputado justicialista Rubén Dunda, que “Feced torturaba con su propia gente, hacía trabajos por las suyas”.

Desde 1974 a principios de 1976, Feced volvió a la clandestinidad. Tenía otro nombre bajo el cual recibía el sueldo y la jubilación y se desplazaba por toda la región del litoral argentino.

El 11 de setiembre de 1984, ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, declaró que estuvo “escondido, tres años en Misiones, diez condenas a muerte por los tribunales populares de la FAR y el ERP, en aquel tiempo el ERP era dueño de Rosario, después aparecieron los Montos”.

Aseguró que estuvo exiliado dentro de su propio país, agradeció al Ejército Argentino “que nunca le quitó el apoyo” y dijo pertenecer a un organismo que no identificó. Gracias a eso pudo mantener a la familia “allá lejos y un auto viejo, necesario para seguir peleándolos” y así descubrió “la cárcel del pueblo de Campana” y el ERP de Resistencia que “se había extendido hasta Oberá”.

Le llegaron a ofrecer el mando de la Triple A, desde el seno de la administración de María Estela Martínez de Perón, pero no aceptó porque no era un cargo público, si no subterráneo.

A los pocos días del golpe del 24 de marzo de 1976, el coronel Reinaldo Taberero, Ministro de Gobierno de la provincia de Santa Fe, comunicó que por decreto 183 del poder ejecutivo, “ha sido nombrado para desempeñar el cargo de delegado interventor en la Unidad Regional 2 de la Policía”.

Hasta marzo de 1978 dirigió los destinos de lo que llamó la “comunidad informativa rosarina”, tres mil hombres a su disposición. Aunque respondía a las órdenes de los titulares del Comando del II Cuerpo de Ejército, Ramón Díaz Bessone y Leopoldo Galtieri, la realidad es que Feced y “su policía”, como a él le gustaba definir a su grupo operativo, manejaba la represión en la región.

La Conadep verificó 270 delitos de lesa humanidad atribuidos a Feced, pero su nombre apareció en centenares de causas más, no solamente en la provincia de Santa Fe si no en otras del litoral. Por aquellos días, los empresarios más caracterizados de la región, dueños de acerías y frigoríficos, se ufanaban de su amistad y buscaban congraciarse con periódicas invitaciones a cenar. Algunos de esos industriales hoy lideran diferentes grupos de grandes y medianas firmas, tanto a nivel provincial como nacional.

“Motiva la presente, solicitarle, si se diera la oportunidad, se me destinara a alguna provincia no importante, en función de jefe de policía”, le escribió al Ministro del Interior, general de división Albano Harguindeguy, el 14 de agosto de 1978, desde Buenos Aires.

“Obedece esto, mi general, a que hasta hoy no he podido adaptarme a la inactividad que me afecta mucho espiritualmente. De este tema conversé la semana pasada con el Comandante del II Cuerpo, general Galtieri y le formulé el mismo pedido, dentro de la jurisdicción del II Cuerpo”, sigue el texto de la carta.

“Aquí en Buenos Aires, sigo revistando en jefatura 2 (Batallón 601), pero me pagan y no me emplean, dándome la sensación de que me tienen como una reliquia. Necesito urgentemente trabajar; es la primera vez que pido trabajo, no importa dónde sea”, pide en un tono personal.

Dice que irá a Formosa “a verlo con el mismo motivo al general Colombo, amigo personal”.

Le dieron un trabajo especial. En marzo de 1979 fue enviado a Chile, en el marco de las negociaciones que a fines de diciembre del 78 había comenzado el cardenal Samoré y que luego siguió el propio Papa Juan Pablo II.

El 31 de enero de 1984, Agustín Feced fue detenido en Rosario. Estuvo en el Hospital de Granadero Baigorria, en el destacamento de Gendarmería y luego en el Hospital Español. La orden de la justicia federal era que nadie podía visitarlo. No se cumplió.

Fue trasladado al Hospital de Campo de Mayo en Buenos Aires y a fines de 1985 operado del corazón. Previamente los médicos y psiquiatras de Gendarmería habían diagnosticado demencia senil para que no volviera a declarar ante los tribunales federales rosarinos. Igualmente pesaba sobre él la prisión rigurosa. Tampoco se cumplió.

Fue a Formosa, una vez más y planeaba radicarse definitivamente en Paraguay. Fue allí donde, supuestamente, se enfermó y llegó a la capital formoseña para morir el 21 de julio de 1986.

La justicia federal rosarina y nacional, el ministerio de gobierno de la provincia de Santa Fe y la cartera del Interior nacional, fueron responsables de la violación sistemática de la prisión rigurosa que Feced, en forma notoria, no cumplió. Estuvo en Corrientes, Rosario, Buenos Aires, Formosa y Paraguay sin que haya habido una sola advertencia.

El informe pericial que este diario hoy publica en forma exclusiva revela, por primera vez, algo que la justicia federal no quiso investigar en su momento: los dichos de algunos sobrevivientes del Servicio de Informaciones de la Jefatura de Rosario que dijeron verlo justamente en Paraguay.

Hoy se sabe, con precisión científica, que Feced, dos años después de muerto, estuvo en el Hotel Ariston, el mismo que eligió, desde los años setenta para alojarse durante algunas noches especiales.

La última morada en Buenos Aires fue Avenida Corrientes 2466, Capital Federal.

Esa es la dirección que consignó Feced en la ficha del Hotel Ariston el 29 de julio de 1988.

Allí funciona, en la actualidad, “Mc Dany”, una perfumería que se instaló hace unos cuatro meses atrás. Antes era el local comercial de una vaquería, según le dijo a este diario el encargado de la empresa.

Sobre el negocio se levantan las oficinas de diez pisos del edificio que tiene entrada por Corrientes 2470, de la firma “Farbman Propiedades”.

El portero del lugar no recuerdan ningún nombre parecido a Feced y no hay referencias en torno al ex comandante de Gendarmería.

Ninguno de los hijos que tienen domicilio en Capital Federal se relacionan con la dirección que quedó reflejada en el documento del Ariston.

¿Por qué Feced puso esa dirección?.

¿Quién era la otra persona que se hospedó con él en aquellas horas terminales de julio de 1988?.

Son preguntas, por ahora, sin respuestas.

La causa 47.913, la llamada causa Feced, es un mapa de los lugares que nunca quiso visitar la justicia federal rosarina ante la sutil presencia de la administración que encabezaba José María

Vernet y tenía al ingeniero Eduardo Cevallo como ministro de Gobierno. La aparición de papeles en la Jefatura de Policía repite la necesidad de revisar políticamente la actuación de aquellos jueces y de las entonces autoridades de la débil transición democrática. No hubo secuestro de documentación y si, sin embargo, abundaron los formales pedidos a la policía y al ejército. Tampoco se hacían repreguntas y nadie se encargó de hacer respetar el estado de “prisión rigurosa” del mayor asesino de la historia rosarina, Agustín Feced. Un simple repaso de responsabilidades judiciales que evidencian la urgencia de la reapertura de la causa, como ya señalaron distintos sectores sociales, gremiales y judiciales.

El 22 de Junio de 1987, se produjo el desprocesamiento de los principales torturadores del Servicio de Informaciones de la Jefatura de Policía de Rosario, por efecto de la ley 23.521, de obediencia debida. Feced ya estaba oficialmente muerto desde el 21 de julio de 1986 en Formosa, lejos, muy lejos del Hospital Militar de Campo de Mayo y del territorio santafesino, a pesar de tener “prisión rigurosa”.

La doctora Ester Andrea Hernández, integrante de la Cámara Federal Penal de Apelaciones de Rosario, fue una de las que se opuso a las leyes de punto final y obediencia debida del alfonsinismo. En 1996 admitió que los jueces de la ciudad debieron abocarse “antes” a la causa Feced. Reconoció también que se había trabajado con intensidad en el verano de 1987, después del punto final y en la antesala de la obediencia debida. Cuando se promulgó, “la causa quedó falta de sustento” y produjo, como consecuencia, que quedaran en libertad “la gente que tenía una mayor atribución en la autoría de los hechos que se investigaban”.

Hernández dijo que las respuestas que dieron los militares que llegaron a declarar fueron “demasiado prolijas, armaditas”, pero “ el problema fue el tiempo escaso que se tenía”. Y también agregó que “era difícil encontrar testigos”.

Más allá de los dichos de la doctora Hernández, en la propia causa quedaron señalados una serie de hechos que marcan la triste historia del poder judicial rosarino durante el terrorismo de estado, tanto en lo provincial como en lo federal.

Entre 1976 y 1983, en los tribunales provinciales rosarinos se denunciaron 98 casos de chicos NN. Muchos de ellos fueron recuperados por sus padres cuando salieron del cautiverio o volvieron del exilio, pero decenas de esos bebés se encuentran, todavía, en calidad de desaparecidos. No hubo ninguna investigación judicial en este sentido.

Y en la justicia federal, entre 1976 y 1980, existen 703 pedidos de hábeas corpus sin contestar. Elocuente muestra de la valentía de aquellos jueces. Ahora tienen la oportunidad para reivindicarse.

El muerto vivo apunta al corazón de la política provincial y nacional.

Feced estaba vivo dos años después de muerto. Así lo demostró una pericia caligráfica sobre una ficha del Hotel Ariston de Rosario del 29 de julio de 1988, entregada por el periodista Claudio De Luca. De tal forma se verificó, científicamente, los dichos de decenas de sobrevivientes del centro clandestino de detención que funcionaba en el Servicio de Informaciones que, además, quedaron consignados en la causa federal.

Desde el 31 de enero de 1984, cuando se presentó ante los tribunales federales, Feced estuvo en estado de prisión rigurosa y nunca dejó de estarlo.

Sin embargo, hasta aceptando la historia oficial de su muerte, sus permanentes viajes a Formosa y al Paraguay, lo convierten en un claro símbolo de lo permisivo que era el poder judicial y político de la naciente democracia argentina.

Justicia federal rosarina, ministerio de Gobierno santafesino, fuerzas armadas y de seguridad nacionales, Ministerio del Interior del gobierno alfonsinista; todos ellos, fueron burlados por el ex comandante de Gendarmería con llamativa facilidad más si se tiene en cuenta que estaba acusado de 270 homicidios en la provincia y otras regiones del litoral.

También en lo político se impone una profunda revisión sobre las huellas y los movimientos del más temible muerto vivo de la historia reciente de estos arrabales.

“En aquel entonces la cosa era casi deportiva. La dictadura del general Alejandro Agustín Lanusse, había extendido el plazo de incomunicación de 48 horas a diez días. Había que bancarse una semanita y después un poco de descanso, se entraba en reparaciones para ser presentado al Juez. El "diálogo técnico" lo llamaba Feced. Agustín Feced, Comandante Mayor (retirado) de Gendarmería, Jefe de Policía de Rosario. Era casi deportivo, aunque no lo fue para Tacuarita Brandazza y Luis Pujals”, comienza diciendo una excelente columna del periodista militante, Luis Saavedra, del 13 de setiembre de 2004 en el programa radial “Hipótesis”, de la ciudad de Rosario.

“El otro tuvo suerte. Del 2 al 7 de febrero de 1972 duró el diálogo técnico, con Feced y sus muchachos. Imposible olvidar aquella voz gruesa, seca, de hijo de puta acostumbrado a dar órdenes y ser obedecido. El 25 de mayo de 1973 asumió la presidencia de la Nación el doctor Héctor Cámpora y Feced desapareció de los lugares que solía frecuentar. Buscado por torturador y asesino, el Comandante Mayor (retirado) de Gendarmería estaba en las sombras, pero no inactivo.

“La primavera camporista tuvo la curiosidad de caer en otoño. Y aquel otoño duró, como el de la canción de Sabina, lo que tarda en llegar el invierno. Las bandas de José López Rega y Mohammed Alí Seineldín, comenzaron a preparar el terrorismo de estado. Agustín Feced estaba entre ellos.

“El otro tuvo suerte en aquel verano del 72. No tuvieron la misma suerte los que cayeron en manos de Feced, a partir del 24 de marzo de 1976, Día de la Infamia Nacional, la fecha más negra de nuestra historia.

“No tuvo suerte María Barjacova, que fue detenida antes de haber cumplido dos años, junto a su madre, Analía Murguiondo, ex pareja de Daniel Barjacova, ambos integrantes del grupo de 7 fusilados en Los Surgentes. ¿María fue torturada, vio torturar a su madre? No salieron datos precisos de aquel infierno, pero el otro recuerda. Recuerda los veranos en casa de la familia común. María primero niña, después adolescente, gritando en sueños, sufriendo pesadillas casi todas las noches. Actualmente María Barjacova Murguiondo tiene 29 años y ha vuelto a residir en Mar del Plata. El otro no sabe si continúa teniendo pesadillas.

“...Su prisión fue corta, pero el jefe no la sufrió siquiera, porque, en forma muy oportuna, murió oficialmente en Formosa, en 1986, después de haber declarado en Rosario.

“Los organismos de derechos humanos y mucha gente pensó que esa muerte era una farsa. Un periodista inquieto tiene aún en su poder la boleta de alojamiento en un hotel de nuestra ciudad, de un ciudadano llamado Agustín Feced, nacido en 1921. Todos los datos coinciden. La boleta es de 1988.

“El otro también es inquieto. Conocía a un alto oficial de gendarmería, retirado, con el cual habían dialogado muchas veces en Rawson y en Coronda, vistiendo uniformes opuestos. Finalmente lo encontró. Se reunieron en el bar de una estación de servicio, aquí a la vuelta, un mediodía nublado de octubre de 2002.

“Ya no vestían uniformes. Dos civiles tomando café, como tantos otros. La conversación fue larga. En cierto momento, el gendarme asiente: "Feced estaba loco. Dormía en una habitación en los altos de la Jefatura, sentado y vestido, con los pies y la pistola sobre la mesa, abrazado a la Itaka".

“Más adelante le surgió el viejo resentimiento entre gendarmes y militares: "Lo dejaron morir solo como un perro. Yo fui el único que lo visitó en el Hospital Militar".

"¿Cuándo fue eso?" pregunta el otro. "No recuerdo bien, fue en la década del 90". Las sospechas se confirman. Feced fue un muerto que se sobrevivió a sí mismo cerca de 10 años.

“...Pero los años pasaron, la tenaz lucha de Madres, Abuelas, Hijos, Familiares y otros organismos de derechos humanos y de tantos ciudadanos, entre los que lamentablemente no se encontraba Juan Carlos Blumberg, dieron al fin sus frutos.

“El Presidente impulsó la derogación de las leyes de impunidad. El Congreso las declaró nulas de toda nulidad. Muchos jueces las declararon inconstitucionales. Entre ellos, el doctor Omar Digerónimo, que acaba de reabrir la causa Feced y ordenado detener a varios de sus protagonistas. Carlos Alberto Moore, Carlos Ulpiano Altamirano, Ramón Vergara, Lucio César Nast y César Peralta, están al momento de redactar esta nota, prófugos. Diógenes Sandoz y Carlos Gómez, están muertos, parece que de veras.

“José Rubén "El Ciego" Lofiego, Mario Alfredo "El Cura" Marcote y José Carlos Scortecchini están presos. Y esperemos que ellos y todos los asesinos queden en la cárcel por el resto de sus podridas vidas.

“Respecto a estos hechos, nos parece oportuno, para finalizar, reproducir algunos conceptos de un reciente comunicado de la Asamblea por los Derechos Humanos: "Reabrir la "Causa Feced" y proseguirla hasta sus últimas consecuencias, eliminadas las razones que desde 1987 protegieron a los criminales, es imprescindible para limpiar y oxigenar el aire del país.(...)

"Pero seríamos muy ingenuos si creemos que con sólo abrir una causa (contra quienes llevaron a cabo las acciones y sus cómplices civiles que financiaron y administraron el proceso militar y les otorgaron el posterior encubrimiento) se resuelve la situación.

"Hemos observado ya muchos procesos judiciales contra el poder que culminan en fracasos. (...)

"Por lo expuesto APDH Rosario define que su compromiso se acrecienta para evitar que nuevas maniobras de jueces, cámaras y/o cualquier vericuetu legalizador / formal produzca nuevas libertades de criminales de lesa humanidad que nunca más podrán volver a ser juzgados. (...)

"No olvidamos, no perdonamos, y no nos reconciamos con los asesinos de lesa humanidad y sus cómplices impunes".

Nosotros tampoco”, terminaba la notable nota de Luis Saavedra.

“...Las declaraciones que nosotros considerábamos necesarias las tomábamos nosotros en prosecución de nuestra actividad de represión a la subversión”, se ufano Feced ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, en Buenos Aires, el 11 de setiembre de 1984.

Que siempre todo dependía del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército y que las órdenes era verbales: “...incluso la orden inicial de comenzar las operaciones contra la subversión, por allá en marzo del setenta y seis fue una orden verbal impartida por el Comandante del Cuerpo en una reunión, llamémosle de Estado Mayor integrada por elementos del Cuerpo, propio del cuerpo, policía, policía la mía, policía Federal, destacamento de inteligencia del cuerpo, prefectura marítima, en fin, todos los organismos de seguridad de la ciudad de Rosario o del área y fueron verbales, se impartió la orden de combatir de esa manera...”.

Aclaró que si, en cambio, había informes elevados desde el Servicio de Informaciones de la policía rosarina al Comando del Segundo Cuerpo de Ejército y la jefatura de la policía provincial en Santa Fe. Y que toda esa documentación estaba en Rosario hasta ese momento, según entendía.

Feced hablaba de ubicar “el blanco fijo a través de nuestros canales de información” y que luego se quedaban con los bienes de las casas: “...entonces como íbamos con una compañía de turno del Batallón de Infantería de la Policía, con carros de asalto, se sacaban los muebles, los enseres, heladera, cocina, televisor, todos los elementos existentes y el jefe del batallón, el oficial jefe del batallón anotaba haciendo un inventario de todo lo que se retiraba, se hacía por triplicado una copia de ese inventario y en un gran galpón que teníamos en la Policía, se acomodaba casa por casa los elementos en el correspondiente inventario del cual yo tenía un ejemplar y otro el jefe de la división cuerpo de la policía y quiero agregar más señor, que eso se

lo propuse inicialmente de entrada al señor general Díaz Bessone, le di la iniciativa que hiciéramos un inventario de todo lo que se retiraba, por lo cual estuvo de acuerdo...”.

Más adelante diría que “un vehículo de procedencia legal, hurtado o robado por subversivos y recuperado por nosotros, interviene la compañía de seguros y compañía de seguros es la que está al lado de la Jefatura, que es la San Cristóbal, se ocupa, y un par de coches de ellos, me acuerdo de un Chevrolet color mostaza, nuevo, se lo llevaron, se lo entregaron”, aclaró.

Agregaba que cuando nacían chicos en la Alcaldía de Mujeres, eran bautizados por el Capellán de la Policía, Eugenio Segundo Zitelli, un “pobre hombre”, diría Feced.

Aseguró que tuvo colaboración de algunos militantes políticos pero “era informativa solamente, pero no operativa, porque si no al final íbamos a hacer parapolicial con subversivos. Ni brinda confianza basta como para emplearlos en eso...”.

Reconoció que llevaba un album, “prolijamente”, con información sobre víctimas, entre otras, policiales. Nadie le preguntó dónde está ese album.

Concurría “asiduamente” al Servicio de Informaciones “para ir interiorizándome de la evolución de la situación, porque ahí cambiaba cada tres, cuatro horas cambiaba la situación, en los momentos de gran actividad, así que iba con frecuencia”. En realidad, Feced hace una descripción de los tiempos de quiebre que se lograba sobre los detenidos por medio de las torturas. Hay que recordar que un militar, González Roulet, declaró que por el Servicio de Informaciones de la policía rosarina, pasaron mil ochocientas personas entre 1976 y 1979. El verdadero Auschwitz rosarino.

Cuando le preguntaron por los efectivos a su cargo, Feced contestó: “En total entre civiles y todo tres mil hombres...toda completa, señor, con comisarías, con todo”.

Repite: “...nosotros teníamos nuestros propios canales, no, pero nuestra propia información de inteligencia de combate, por ahí recibíamos alguna ayuda en ese sentido pero...teníamos todo nosotros”.

Le dicen si comunicaba sus operativos a la justicia penal, por qué no se le daba intervención a la misma. “¿Qué por qué no se le daba intervención?. Y porque estábamos bajo control operacional y no se hacían autopsias, no se hacía ninguna cosas de esas, simplemente se certificaba la muerte cuando era evidente de un individuo muerto por impacto de arma de guerra de grueso calibre y la justicia no intervenía para nada ahí, para nada”, dice Feced.

Añadió que informaba de los hechos, “hecho por hecho en su momento al Comando del II Cuerpo y de ahí en más el Comando haría las comunicaciones correspondientes, entrega de cadáveres, etcétera, todo eso lo manejaba el II Cuerpo”.

También aclaró que “la comunicación que se hacía al II Cuerpo, hecho por hecho, ya iba redactado de manera tal para simplificar las cosas, que podía ser publicado, esa misma comunicación, quedaba una copia más y esa copia se publicaba en los diarios, los diarios locales por lo menos, acá en Buenos Aires no se, pero los diarios de Rosario, si, el mismo texto, todo se publicaba”.

Semejante declaración también significa una contundente prueba de la nula información independiente que podían dar los trabajadores de prensa en ese momento y, por otro lado, la absoluta sintonía de los dueños de los grandes medios de comunicación con lo que se hacía desde las mazmorras de la Jefatura de Policía y del Comando del Segundo Cuerpo de Ejército.

Feced dice que tenía un infiltrado en Montoneros, le llamaba el “injerto” y sostenía que no conocía su identidad “porque esta guerra moderna hay que hacerla así, quien diga que no fue una guerra se equivoca, para mí”, apuntaba el ex comandante de Gendarmería.

Sobre los cuerpos de los muertos, Feced contestó que muchos “no se mandaban porque venían los familiares a retirarlos porque sabían que estaban en la organización subversiva, así que cuando leían los partes en los diarios, incluso con nombres de guerra y todo se conocían los familiares, había mucho trabajo también, no se podía, llegó un momento que había que enterrarlos y no había lugar en las morgues, nada”.

Y en ese momento en que alguno debió preguntar, “entonces, señor comandante, ¿dónde los enterraron?”, nadie preguntó nada. Simplemente le dijeron si tenía algo más que agregar.

Los vocales de esa particular manera de indagar a un asesino serial e institucional, fueron el entonces brigadier mayor retriado Luis María Fagés, el también brigadier Celestino Rosso y el teniente coronel Edgardo Raúl Semberoiz, que cumplía el rol de secretario del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. El defensor de Feced era el comandante mayor retirado, Héctor Bautista.

Feced volvió a declarar en la sede del Juzgado de Instrucción Militar número 64 en la ciudad de Rosario, el 25 de abril de 1985.

Allí regresó al tema del álbum y dice que “permanecía a la vista en el despacho del declarante, pero no como expresa que era una especie de registro de los muertos subversivos, ya que en el figuraban también los caídos de propia tropa, muertos por la subversión, documento usual en toda policía, en cualquier lugar del mundo, lo cual nada tiene de llamativo en particular...(se trata) de tomar venganza contra las instituciones que en su oportunidad lo sancionaron por los ilícitos cometidos en provecho propio, en desprestigio de la lucha entablada en defensa de nuestra Patria”.

El album, hasta el día de hoy, es un misterio que parece importar muy poco a las autoridades políticas que tuvo la provincia de Santa Fe desde 1983 al presente.

En aquella oportunidad, los integrantes del juzgado fueron Gustavo Gerardo Vassallo, coronel retirado, y el teniente coronel, Eduardo José María de Casas.

Ninguno de ellos ha formulado declaración alguna sobre la materia que, según dicen los expedientes, investigaban.

Una síntesis necesaria...

Noviembre de 1960.

Los resistentes peronistas toman el Regimiento 11 en la ciudad de Rosario.

Allí hay militares y civiles. Están juntos.

Ofrecen dar la vida por Perón.

Formaban parte, algunos de ellos, del COR, Comando de Organización Revolucionaria.

Hay un general, Iñiguez, entre los sublevados.

No hubo sorpresa.

Hubo fusilamientos y torturas. Y centenares de prisioneros.

El encargado de la represión es un oficial de la Gendarmería Nacional, Agustín Feced.

En 1966, según su foja de servicios, fue ascendido a jefe de agrupación VI “Formosa”, en el mismo año que el estado nacional distribuía sus manuales de contrainsurgencia, según declaró el ex general Cristino Nicolaidis en 2005.

Para la Gendarmería Nacional, Feced se retiró el 31 de agosto de 1969.

Sin embargo, siguió trabajando como represor.

Jefe de la policía rosarina a partir de los años setenta y luego integrante del Servicio de Inteligencia del Ejército a partir de 1974, plena democracia.

Nunca estuvo inactivo.

El 20 de junio de 1973, los organizadores de la recepción del general Perón en Ezeiza fueron el Comando de Organización, la Juventud Sindical Peronista, el Ministerio de Bienestar Social y del Trabajo y la Unión Obrera Metalúrgica. Entre los que aparecen en las fotografías que muestran el secuestro y la posterior paliza a un integrante de la izquierda que es levantado de los cabellos hasta el escenario donde Leonardo Favio intentaba poner un poco de orden, había dirigentes rosarinos.

Entre los que disparaban contra la juventud peronista, estaban nada menos que viejos referentes de la mítica resistencia de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Los integrantes del COR.

Aquel general Iñiguez del copamiento al Regimiento 11, sería jefe de la policía federal argentina durante la última presidencia de Perón. Feced estaba en la clandestinidad y Nicolaidis ascendía mientras seguían distribuyéndose los manuales de contrainsurgencia como se hacía desde 1966.

El estado nacional, los estados provinciales, los grupos de choque de los grandes sindicatos, habían comenzado a interactuar desde la segunda mitad de los años sesenta.

El impulso final lo dio el propio Perón en octubre de 1973 y quedó establecido en la intervención en la provincia de Córdoba a fines de febrero de 1974.

La Triple A fue el nombre con que las fuerzas de tareas integradas por fuerzas armadas y de seguridad, nacionales y provinciales, emergieron a consecuencia de la necesidad de disciplinar a las mayorías de trabajadores jóvenes, tal como lo imponían las grandes empresas.

Esa articulación fue posible gracias al aporte del estado nacional y los distintos estados provinciales.

Algo que continuaría a partir del 24 de marzo de 1976.

Este cuaderno de investigación periodística presenta testimonios que resumen esta postura: un informe del servicio de informaciones de la policía rosarina demuestra cómo se iban articulando las bandas de derecha con aval del estado provincial y también del nacional a principios de la administración Cámpora; que los crímenes de José Colombo y Carlos Razzetti obedecieron a la lucha por el control de cajas de los estados que llevaron adelante gremios tradicionales contra referentes del progresismo regionales; que los hechos del Navarrazo confirma la participación de los Ministerios de Trabajo y Bienestar Social, respectivamente nacionales, en la configuración política de los estados provinciales con apoyo concreto de las fuerzas policiales; que la invasión a Villa Constitución de marzo de 1975 presenta la finalidad de las grandes empresas de domesticar a la clase trabajadora y su poder sobre fuerzas armadas y de seguridad; y que Perón no fue ajeno, en ningún momento, a este proceso de terrorismo de estados, nacional y provincial.

La secuencia 1966 - 1976 también implica reconocer que no hubo desmantelamiento del aparato represivo en ninguna provincia ni tampoco a nivel nacional y que se hace imperativo publicar las caras de los integrantes de los servicios de informaciones de las policías regionales para que hoy muchos sobrevivientes sean capaces de obtener la necesaria justicia todavía ausente.

Hijo del director de escuela pública, el español Blas Feced, Agustín nació el 11 de junio de 1921, en Acebal y antes de ingresar a la Gendarmería Nacional trabaj  como docente en Colonia "El Ombú", en Arroyo Seco.

Su primera actuación contra "la subversión peronista" fue en noviembre de 1960, cuando distintos grupos de la resistencia tomaron el Batallón 11 de Infantería, en Rosario. Feced al mando de una docena de hombres reconquistó el lugar.

La segunda aparición fue en ocasión del segundo Rosariazo, en setiembre de 1969, en apoyo a la represión que había comandando el entonces teniente coronel Leopoldo Fortunato Galtieri, encargado de un batallón de Corrientes. En 1970, Feced fue nombrado, por primera vez, jefe de la Unidad Regional II de Policía.

Ya por entonces estaba casado con Martha Abal y tenía cuatro hijos, tres mujeres y un hombre.

Hasta el advenimiento de la primavera democrática de la mano de Héctor Cámpora, el comandante estuvo en Rosario combatiendo a la subversión, primero al Ejército Revolucionario del Pueblo y luego del asesinato de Aramburu, a Montoneros. Fue la obsesión de su vida y el sello que lo identificaría ante las fuerzas armadas argentina, paraguaya y chilena.

El 28 de noviembre de 1972 participó del secuestro, torturas y muerte de Angel Brandazza, como lo reconoció el ex agente de policía Angel Farías, ahora extra namente incluido en la lista de pedidos de captura internacional que realizara el juez español Baltasar Garzón.

El propio Farías admitió ante la Comisión Bicameral de la Legislatura de Santa Fe, presidida por el entonces diputado justicialista Rubén Dunda, que “Feced torturaba con su propia gente, hacía trabajos por las suyas”.

Desde 1974 a principios de 1976, Feced volvió a la clandestinidad. Tenía otro nombre bajo el cual recibía el sueldo y la jubilación y se desplazaba por toda la región del litoral argentino.

El 11 de setiembre de 1984, ante el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, declaró que estuvo “escondido, tres años en Misiones, diez condenas a muerte por los tribunales populares de la FAR y el ERP, en aquel tiempo el ERP era dueño de Rosario, después aparecieron los Montos”.

Aseguró que estuvo exiliado dentro de su propio país, agradeció al Ejército Argentino “que nunca le quitó el apoyo” y dijo pertenecer a un organismo que no identificó. Gracias a eso pudo mantener a la familia “allá lejos y un auto viejo, necesario para seguir peleándolos” y así descubrió “la cárcel del pueblo de Campana” y el ERP de Resistencia que “se había extendido hasta Oberá”.

Le llegaron a ofrecer el mando de la Triple A, desde el seno de la administración de María Estela Martínez de Perón, pero no aceptó porque no era un cargo público, si no subterráneo.

Esto lo dijo la mujer que acompañó a Feced durante diez años en su trayectoria en Rosario a este cronista en 1999.

Feced quería ser nombrado ante las cámaras de televisión...

Pero no se lo aceptaron, comentó entonces la concubina del ex gendarme.

La misma mujer fue muy clara al decir que su marido era permanentemente invitado a comer o desayunar junto a Arturo Acevedo, presidente de Acindar, o Alberto Gollán, titular de Canal 3 y Radio 2.

Aquel ofrecimiento fue después del asesinato del comisario Villar a cargo de una célula de Montoneros.

Por aquellos tiempos, Feced ya era integrante del Batallón 601 y cobraba sus haberes bajo el apellido de Carlucci.

El mayor matador de rosarinos tuvo una mujer que se llamaba Rosario.

Agustín Feced convivió con ella por lo menos quince años.

Así lo acreditó la señora cuando le escribió a la Dirección del Personal de Retiros y Pensiones de Gendarmería Nacional en plena democracia.

Le solicitaba la pensión en calidad de concubina.

La relación se inició en 1971 cuando el ex comandante de Gendarmería ya era el jefe de la policía rosarina, luego de los sucesos del segundo rosariazo, el de setiembre de 1969 que lo uniría, por primera vez, con Leopoldo Fortunato Galtieri, por entonces teniente coronel.

“Al arribar el año 1983 y asumir el gobierno democrático comienza también el calvario para mi esposo”, dice el texto.

El 29 de enero de 1984 “se presenta ante las autoridades en la ciudad de Rosario quedando detenido. Era buscado por excesos en la represión de la subversión en el período que se encontraba a cargo de la Unidad Regional II de Rosario”, dice la señora en su carta.

Por motivos “de la vida angustiada que tenía mi esposo, su salud se fue quebrantando. Por ello cuando se presentó detenido fue remitido al Hospital de Granadero Baigorria -sala policial- donde lo visité y acompañé constantemente”.

Allí “fue tratado de una úlcera estomacal. Estuvo internado durante aproximadamente veinte días”, relata la mujer.

Luego fue detenido “en el destacamento de Gendarmería Nacional de la ciudad de Rosario” y allí también Rosario lo atendió “en forma personal, física y moralmente. Esta situación fue soportada por casi cuatro meses”.

Asegura que “controlaba que tomase su medicación” y fue cuando comenzó “su enfermedad del corazón pues era imposible que humanamente se soporte esta presión”.

Con la salud quebrantada, explica la compañera de Feced, “también fue asistido en el Hospital Español de Rosario, en un estado muy crítico. Luego fue derivado al Hospital de Campo de Mayo (Buenos Aires) quedando hospitalizado y también detenido. Allí también concuro a acompañarlo”, sostiene en su crónica de vida.

“En el mes de octubre de 1984 nos instalamos nuevamente en nuestro hogar y tuvimos la oportunidad de realizar varios viajes de descanso por Argentina. En el año 1985 su corazón no resistió tanta angustia y tuvo que ser operado sobre fin de año en el Hospital Militar de Buenos Aires. El resultado de la operación fue buena pero su espíritu estaba quebrado. Al darle el alta médica regresamos a Rosario, nuestro hogar”, apunta con absoluta sinceridad.

“Decidimos ir a vivir a la República del Paraguay. Por razones de familia tuve que quedarme unos días en Rosario, y él se fue al Paraguay, sitio donde habíamos decidido radicarnos”, informa.

“Allí surge una descompostura y es trasladado a Formosa donde vivía su hija Graciela, donde fallece el 20 de julio de 1986”, cree la señora.

La compañera de Feced, Rosario, acreditó la convivencia, según se desprende de la resolución 278 del 14 de agosto de 1991, dictada por el juez de instrucción de la 12ª nominación, Rodolfo Bruch con la secretaria de la doctora Perla de Beccani.

El trámite se llevó a cabo en la primera mitad de los años noventa y nadie se dio por aludido.

La carta es una demostración de la libertad que gozaba el mayor responsable del genocidio perpetrado en la provincia de Santa Fe.

Desde 1984 se había dictado prisión preventiva rigurosa.

No podía moverse de los lugares asignados como el Hospital Granadero Baigorria o el de Campo de Mayo.

Sin embargo el relato de Rosario es preciso y no deja lugar a dudas: el mayor imputado de delitos de lesa humanidad en el segundo estado argentino se movía con absoluta libertad por todo el país y ya había viajado al Paraguay donde decidió instalarse.

Los meses de detención, según este testimonio, no fueron más de cuatro meses.

Aquí se juntan las responsabilidades del gobierno nacional que a partir de las resoluciones de la justicia federal rosarina debieron garantizar la prisión de Feced, pero también marca la libertad que le concedía el gobierno de la provincia de Santa Fe.

Ni hablar de la justicia federal rosarina que lo estaba juzgado por crímenes aberrantes y que a pesar de recibir la denuncia de un familiar de desaparecido que había visto a Feced en el Paraguay después de la fecha de su muerte inventada, no hizo nada para revisar lo actuado.

Como tampoco, en aquellos años que fueron desde 1984 a 1986, garantizó la reclusión del máximo responsable del terrorismo de estado en la región.

La carta señala que en octubre de 1984 ambos se encontraban en el departamento de la mujer. Era la fecha en que se producía el robo de los documentos de los integrantes de las distintas patotas que operaron en la región que se encontraban en el edificio de los tribunales provinciales rosarinos.

Tampoco dijo una sola palabra el doctor Bruch cuando falló a favor de la legitimidad del reclamo que acreditaba la convivencia de la señora Rosario con el ex comandante de Gendarmería.

Los gobiernos de Raúl Alfonsín, en la Nación, y José Vernet, en la provincia, eran los responsables de garantizar la prisión del ex titular de la policía rosarina. No lo hicieron, como tampoco lo llevaron adelante los ministros del Interior, Antonio Troccoli, ni de Gobierno santafesino, Eduardo Cevallo.

Feced siempre fue un cuidadoso orfebre a la hora de producirse disfraces pero su presencia exigía un máximo de seguridad que nadie eligió disponer.

Hasta el 30 de junio de 1983, Feced cobraba sus haberes bajo el nombre de Rubén Alberto Carlucci, extraño alias que eligió luego de haber participado en la desaparición de una militante de la ciudad de Capitán Bermúdez, Isabel Carlucci.

En esa ficha figura que su último ascenso se había producido en enero de 1983 y que había ingresado en junio de 1974.

Se trataba de su trabajo en la Secretaría de Inteligencia del Ejército, como le llegó a comentar en una carta al ex Ministro del Interior de la dictadura, Albano Haguindegy.

¿Hasta cuándo habrá recibido dinero el tal Rubén Alberto Carlucci?.

Si aquellos primeros gobiernos le garantizaban la libre circulación por la geografía argentina no es descabellado pensar que sus salarios seguirían devengándose bajo el nombre elegido como pantalla.

Es hora de recuperar la dignidad y explicar por qué fue posible semejante atentado contra la justicia y la verdad.

Capítulo 7

Malvinas y Rosario

Malvinas empezó en Rosario.

El 2 de abril de 1982 comenzó el 12 de octubre de 1976.

Ese día, el general Leopoldo Fortunato Galtieri reemplazó a Ramón Genaro Díaz Bessone como titular del Segundo Cuerpo de Ejército con jurisdicción sobre las provincias de Santa Fe, Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos.

Galtieri, apoyado por los grandes empresarios e industriales de la región, comenzó a proyectar su futuro: ser el presidente militar de la apertura democrática.

Su primera idea fue construir un partido de cuadros con oficiales de la Organización Montoneros que venían siendo torturados en distintos centros clandestinos de detención del país. Para ello alquiló una casa quinta en Funes, propiedad de la familia Fedele, en agosto de 1977. Hasta que en enero de 1978, Tulio Valenzuela -uno de los treinta “desaparecidos” que estaban en ese lugar- logró huir de sus captores en México y denunció la maniobra del general que había sido educado en la Escuela de las Américas.

Aquel fue el final del primer camino imaginado por Galtieri pero no fue el cierre de su sueño.

En 1979, cuando asumió la comandancia del primer cuerpo de Ejército con asiento en la provincia de Buenos Aires, el ex jefe de la vida y la muerte en Rosario comenzó a cosechar los favores de las llamadas fuerzas vivas de la ciudad bañada por las aguas marrones del Paraná y de las otras grandes ciudades del litoral argentino.

Aquel apoyo fue fundamental para ganar la interna en el Partido Militar y ascender a la presidencia de la Nación reemplazando al general Roberto Eduardo Viola que, hacia 1975, también había estado al frente del Ejército con sede en Rosario.

Hacia fines de 1981, Galtieri retomó su proyecto. Para ser presidente de la apertura democrática debía llevar adelante su plan números dos, recuperar Malvinas.

El 2 de abril de 1982, la mayor parte de soldados que llegaron al sur provenía de las provincias del litoral, las mismas que había comandado durante su gestión.

Correntinos y santafesinos, en ese orden, pusieron sus cuerpos en beneficio de un proyecto corporativo y mafioso que no tenía nada que ver con los ideales sanmartinianos.

Los ciento sesenta y nueve desaparecidos que solamente produjo Galtieri en la zona del Gran Rosario entre 1976 y 1979, anticiparon los 649 soldados inmolados en Malvinas.

Aquella matanza realizada en la otrora ciudad industrial fue pagada por los grandes empresarios de la zona en el momento justo para que el general llegara a la Rosada.

Las bolsas de comercio, las asociaciones empresarias, Acindar, Celulosa, Duperial y los grandes medios de comunicación de las seis provincias del litoral tributaron influencias económicas y políticas apostando al futuro de Galtieri. Aquellos dirigentes, resumen de lo que se denomina “las fuerzas vivas de la sociedad rosarina”, son los mismos que aún hoy, en 2009, marcan el futuro de la región.

Malvinas empezó en Rosario.

Consecuencia política de la apuesta de las minorías empresariales a lo que expresaba Galtieri: ganancias protegidas por centuriones y una sociedad obediente.

A mediados de los años noventa, cuando la mayoría de los muchachos que sobrevivieron a la guerra de Malvinas no encontraba trabajo ni todavía contaban con alguna pensión más o menos digna, un pibe rosarino decidió escribir -a su manera- el epílogo de esta historia en el mayor símbolo de la identidad de la ex ciudad obrera.

Sergio “Tachi” Paz era papá de cuatro hijos y no podía ni siquiera empatarle al fin de mes.

Eran los tiempos del menemismo rubicundo, días en que la desocupación y la pobreza fueron multiplicadas por tres en la zona sur de la provincia de Santa Fe, cuando “Tachi” comenzó a caminar por la Peatonal Córdoba.

Llegó al Monumento a la Bandera, subió hasta el observatorio en la cúspide del denominado altar de la Patria y se tiró al vacío.

Aquel que había puesto el cuerpo y el alma para defender una idea y un sentimiento de patria se inmolaba en el altar de la patria.

Entre otras cosas, porque la mayoría de los intereses que manejaban aquella patria ni siquiera los reconocía.

Galtieri, mientras tanto, seguía gozando de los beneficios de los indultos menemistas y hasta el final de su vida no pasó zozobras económicas gracias a dos cuentas que tenía en Suiza cuyos fondos habían sido acumulados durante sus días de sangre y picana en Rosario.

El suicidio de Tachi Paz y la impunidad de Galtieri son las caras de una misma moneda, aquella que es manejada por las mismas fuerzas vivas de una ciudad que jamás debatió por qué tanto fervor y entusiasmo detrás de aquel general borracho y tanta indiferencia y desprecio para los que fueron a pelear al Sur.

Malvinas empezó en Rosario.

El 2 de abril de 1982 tuvo su partida de nacimiento aquel 12 de octubre de 1976 cuando Galtieri asumió el comando del Segundo Cuerpo de Ejército.

No se trata de una historia de individuos, sino de la permanente puja de los intereses de las minorías contra las mayorías.

Recuperar Malvinas, entre otras cosas, es recuperar la memoria con nombres y apellidos en cada región de la Argentina.

Capítulo 8

Los restos del puerto rosarino.

La confesión

El subcomisario Oscar Alvarez, jefe de la sección séptima de la Policía Federal, división Drogas Peligrosas, a cargo de la región Litoral del país, opinó que "por los contenedores que salen de Puerto General San Martín puede pasar cualquier cosa porque no hay ningún tipo de control".

Era octubre de 1998.

La noticia repercutió en todos los organismos comprometidos por la afirmación de Alvarez.

Hasta el ex ministro del Interior, Carlos Corach, habló con él.

Le pidieron que se rectificase.

Y lo hizo.

Le reconoció al autor de este crónica y a su vez de la nota que apareció en el diario "El Ciudadano y la Región", que "lo dicho es verdad" pero tenía que cuidar su puesto y "las buenas relaciones con Prefectura, Gendarmería y la Provincial".

La afirmación de Alvarez se sumaba al informe reservado de la oficina antidrogas de la Casa Blanca que aseguraba que "la ausencia de una estrategia de control" hace que "la hidrovía sea vulnerable" y "utilizada como corredor de contrabando de cocaína enviada desde Bolivia".

La Casa Blanca advirtió que "el uso de la Argentina como país de tránsito del contrabando de cocaína destinado a Europa es un creciente problema que se ha incrementado en los últimos años".

El documento enumeraba, entre otras consideraciones, que "el uso de los países del Mercosur como rutas de tránsito de la cocaína destinada a Estados Unidos y Europa probablemente se incrementará en el corto plazo".

También señalaba que "en ausencia de una estrategia de control, la hidrovía es vulnerable para ser usada como corredor de contrabando de cocaína enviada desde Bolivia para conectarla con líneas marítimas".

Alvarez, en ese contexto, sostuvo que "en los últimos cinco años el tránsito y el consumo de droga se ha multiplicado en toda la zona del Litoral en forma considerable".

Repitió que "no hay barrio rosarino donde no se consuma droga y eso puede extenderse a otras grandes ciudades de la provincia".

De acuerdo al informe de los Estados Unidos, "en lo relacionado a la hidrovía, se ha detectado una gran falta de control en todos los contenedores que pasan por el río Paraná". Alvarez agregó que "en los que salen por Puerto General San Martín, por ejemplo, puede pasar cualquier cosa. No hay ningún control sobre el contenido de los mismos. A eso se refiere el documento de la Casa Blanca".

Uno de los motivos de mayor preocupación para la Federal en la región Litoral era "la gran cantidad de barcazas que hacen el trayecto entre Paraguay y Buenos Aires. Allí también, se supone, se concreta gran parte del narcotráfico que denuncia el organismo estadounidense".

El oficial de la Federal ratificó que "ni Gendarmería ni Prefectura hacen controles serios y eso ya fue denunciado públicamente por diferentes fuerzas internacionales, entre ellas la DEA".

Alvarez explicó que "en la Aduana que funciona en el Aeropuerto de Ezeiza, por ejemplo, existe una fuerza de control autónoma con una división perros. Sin embargo, no hay perros. Así que imagínese hasta qué punto están relajados los controles. En esto también tiene razón el informe, según se conoció por los diarios nacionales".

Los retos por la rotura del código de hipocresía interinstitucional, nacional y provincial llevaron a Alvarez a pedir una relativización de sus dichos.

Sin embargo, ya había quedado expuesta la dimensión de la responsabilidad de los supuestos organismos de seguridad en el tráfico de drogas, según el principal país interesado en manejar el negocio desde América latina como es Estados Unidos.

Alvarez ya no está en la ciudad de Rosario, pero tanto la DEA como el FBI ratificaron durante los últimos días su preocupación por lo que pueda suceder con la hidrovía, tanto en las costas santafesinas como en las entrerrianas.

Un poco de historia

El ministro de Economía de la dictadura, José Alfredo Martínez de Hoz –ex presidente de Acindar en marzo de 1975, responsable de la represión contra los obreros de Villa Constitución– dictó el decreto ley 22.108, por el cual se eliminó la exclusividad de embarque por parte de la Junta Nacional de Granos.

Desde entonces, el puerto estatal rosarino se desbarrancó en forma paralela al surgimiento de terminales privadas.

De acuerdo a la denuncia del sindicato que nuclea a los serenos de buques, "desde entonces, el río Paraná comenzó a ser ruta de productos de contrabando, entre ellos la droga que venía del Paraguay".

La globalización de la economía informal fue anterior a la concentración de capitales en pocas manos.

A través del escaso control que comenzó a notarse en la costa del sur santafesino, las rutas del narcotráfico establecieron un nudo comunicacional y de distribución en la zona norte de Rosario, en el límite con el departamento San Lorenzo.

El amigo de Menem

La empresa filipina Ictsi se hizo cargo de los restos del puerto rosarino luego de ofrecer más de 140 millones de dólares por la explotación de sus terminales.

No exportó nada durante casi un año de permanencia. Despidió a trabajadores, generó un enorme vacío legal y económico en la región y ensució aún más el destruido prestigio del que fuera el granero del mundo.

Cuando se les pregunta a los funcionarios provinciales y municipales qué hicieron los filipinos durante su permanencia en Rosario, de qué vivían; ninguno contesta.

Desde el primer minuto se sospechó sobre la oferta filipina que triplicaba el valor ofrecido por el puerto de Barcelona, entre otros.

Sin embargo era el caballo del comisario.

Desde 1995 el ex presidente Carlos Menem eligió como socio al entonces vicepresidente de Filipinas, Joseph Estrada, luego de respaldar un negocio de 350 millones de dólares del empresario Enrique Pescarmona en la propia Manila con relación a la refacción y ampliación de un complejo hidroeléctrico. Fue el sanlorencino Alberto Kohan el que se contactó con Mark Jiménez y el nuevo dueño del puerto rosarino, Cosme de Aboitiz.

"La primera invitación que Estrada recibió del exterior fue desde la Casa Rosada. Menem y su ex secretario lo invitaron a Buenos Aires, convite que fue aceptado de inmediato. La presencia de Estrada en nuestro país, entre el 17 y el 21 de setiembre (de 1999), estuvo rodeada de un inexplicable silencio oficial. ¿Qué había ocurrido? La agenda presunta del presidente Estrada se reportía entre una visita al puerto de Rosario, entregado en concesión por treinta años al empresario filipino Cosme de Aboitiz, una comida íntima con Menem y un viaje a Mendoza, a los talleres donde Pescarmona construye las turbinas hidroeléctricas que prometió hace cuatro

años en Manila", contó Rogelio García Lupo en febrero del año 2000 en "Zona", del diario "Clarín".

"Aboitiz es otro singular empresario que, contando con la buena voluntad de Menem y del secretario Kohan, irrumpió en la Argentina de las privatizaciones. Aunque en Filipinas se lo conocía solamente como embotellador de Pepsi-Cola y en nuestro país como fabricante de las papas fritas Bum, Aboitiz se presentó el año pasado en Rosario como representante de International Container Terminal Service (ICTSI), una compañía de Manila especializada en la explotación de terminales portuarias", relataba la investigación.

Esa gestión de Aboitiz "fue respaldada desde la Casa Rosada con llamados telefónicos al gobernador Jorge Obeid. El resultado no se hizo esperar. ICTSI obtuvo la concesión del puerto de Rosario por 30 años, derrotando a Port de Barcelona, una compañía estatal de España. La adjudicación del puerto de Rosario dio lugar a un brindis con champán en la residencia de Olivos, del que participaron Menem, Aboitiz, Kohan y el embajador de Filipinas, Carlos Villa Abrille. Sin embargo, desde el primer momento existió la fuerte sospecha de que Aboitiz había ofrecido condiciones para el puerto de Rosario que no podría cumplir. El pesimismo se basaba en las dificultades que ya soportaba como concesionario de la terminal 5 del puerto de Buenos Aires. El desenlace llegó en diciembre, cuando Aboitiz renunció invocando motivos personales, mientras en el muelle rugían cientos de portuarios cesantes", decía la nota.

Cuando ahora se está a las puertas de una nueva concesión del puerto rosarino, no sería malo que alguien obligue al gobierno provincial a responder qué negocios hicieron los filipinos mientras estaban en la ciudad, en forma paralela a que despedían a trabajadores y favorecían a los amigos del ex presidente Menem.

Esta privatización merecerá un apartado en las investigaciones que se realizarán a partir de los datos que el senador demócrata Carl Levin revelara en los Estados Unidos.

Capítulo 9

Rosario, diciembre de 2001

Una orden bajó desde lo alto del poder político de la administración de Carlos Reutemann: reprimir los intentos de saqueos sin dejar huellas. Eso es lo que se desprende de los nueve cuerpos que contienen los testimonios de familiares y vecinos de los ocho asesinados de diciembre pasado, siete en el Gran Rosario y uno en Santa Fe; y las palabras de suboficiales y oficiales de La Santafesina SA. Cuatro fusilados encontraron la sentencia de muerte mucho antes que el Poder Ejecutivo Nacional dispusiera el estado de sitio.

La capacidad de fuego de La Santafesina SA superó largamente los promedios históricos en enfrentamientos con supuestos delincuentes: siete muertos sobre 5.710 personas movilizadas en la zona sur de la provincia, más de una víctima fatal por cada mil habitantes involucrados. Un registro que solamente puede encontrarse en la historia política colombiana de los últimos cincuenta años. El dato es significativo si además se lo contrasta con la cantidad de armas de fuego secuestradas durante los saqueos: solamente nueve y hubo, se recuerda, siete muertes en el Gran Rosario.

Actuaron las Tropas de Operaciones Especiales, la Dirección de Drogas Peligrosas y todas las reparticiones de la fuerza, inequívoco indicio de que la orden provino de la Secretaría de Seguridad Pública encabezada por Enrique Alvarez, dependiente del Ministerio de Gobierno, por aquellos días en manos del doctor Lorenzo Domínguez, y con los vicios y mañas operativos del entonces jefe de La Santafesina SA, José Storani. Se usó munición de guerra y antitumulto, y parte de los proyectiles iba a ser provisto por algunos empresarios supermercadistas rosarinos, según se desprende del expediente.

Lo que sigue forma parte de lo volcado en la causa sobre los cuatro primeros asesinatos cometidos por la policía horas antes de la declaración del estado de sitio por los restos del gobierno nacional. Todo está allí, lo dicho y lo que no se dice, se infiere con claridad. Si hubo una orden política que tuvo como principales responsables a Domínguez, Alvarez y Storani, ¿podía Reutemann desconocer las consecuencias de lo que podía suceder?.

Esta es una historia “De Mártires y Verdugos”, como le gustaba decir a aquel formidable escritor e historiador peronista Salvador Ferla. Es también una nueva ingeniería de construcción de impunidad en el segundo estado argentino.

“Me quema...”

Eso fue lo que dijo Yanina García cuando intentaba meterse en su casa luego de rescatar a su sobrina de la balacera que se había producido en Pasco al 4500, en Rosario.

Era el miércoles 19 de diciembre, entre las cuatro y media y las cinco de la tarde, dos horas y media antes del estado de sitio declarado por el ex gobierno de Fernando De la Rúa.

“Herida contusa, orificio de entrada de proyectil de arma de fuego en el borde inferior del reborde infracostal izquierdo. Perforación 9 milímetros del lóbulo inferior del pulmón izquierdo...El deceso se produjo por hemorragia masiva de tórax y abdomen por proyectil de arma de fuego, de adelante hacia atrás, de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha”, decía el informe de la necropsia practicada en el Instituto Médico Legal. Eso era lo que le quemaba a

Yanina que por entonces tenía 18 años. Le quemaba una munición de guerra reglamentaria de La Santafesina SA, una 9 milímetros.

-Mi nieta Brenda salió a la calle y Yanina salió a buscarla y medio metro antes de llegar al umbral de la puerta con la nena, es que de golpe se inclinó y dijo “ay, me pegaron y me duele” - declaró Jesús Algañaraz, suegro de Yanina.

-Había más de cinco móviles y tiraron tiros al aire con escopeta. La gente comenzó a correr para el lado de mi casa...pasaban con bolsos, pero no llegaron a saquear. Se seguían escuchando tiros de las escopetas y en ese momento salimos. Yanina se agacha, se agarra la cintura y cae. Pensé que era una bala de goma, pero comenzó a salir mucha sangre de su pecho del lado izquierdo...-siguió diciendo Algañaraz.

Agregó que aunque no vio ni “a la policía ni a ninguna de las personas que querían saquear con armas de fuego disparando”, si vio “a la policía tirar con escopetas” pero no pudo precisar cuántos eran ni tampoco reconocer los números de los móviles.

-Desconozco quién pudo haber disparado, pero vino del lado del super y a los únicos que vi con armas fue a la policía con escopetas.

Silvia Flores, suegra de Yanina, informó que “llegaron patrulleros, un montón, y bajaron con escopetas y comenzaron a disparar. La gente tiraba piedras. No vi ninguna persona herida, salvo a Yanina”.

El comisario principal de la seccional 13ª, Héctor Daniel Santana, sostuvo que el personal contaba con “escopetas Ithaka calibre 12,70 con cartucho antitumulto. No se utilizaron por parte del personal de esta comisaría armas de puño reglamentarias”.

Acusó a un supuesto y difuso “masculino de identidad ignorada” que “efectuaba disparos con arma larga desde el extremo oeste hacia el personal policial”.

Sin embargo algo falló en la coartada de Santana. “No se produjo ningún arresto” y además se confirmaron los dichos de los familiares de Yanina, porque “hubo personal policial y móviles afectados con arma de fuego”.

En esta causa en la que aparece una curiosa relación entre integrantes de La Santafesina SA y algunos empresarios.

“Un grupo de personas que intentaba ingresar en mi local le quitó el arma al personal de los bomberos zapadores...apenas vino la policía, cerca de las 16, lo mando a mi padre a buscar balas de goma antitumulto, por recomendación de algunos agentes a Cafferata y Marcos Paz, pero no tenían en todo Rosario. La policía se retiró cerca de las 17.10 y no volvió”, declaró Angel Mariani, dueño de Supermárquez, de Pasco y Gutenberg.

Cuando le tomaron declaración indagatoria al cabo primero Ismael Hernández, al agente Juan Strechmel, al sargento Juan Bilbao, al cabo primero Jorge Erosa, al oficial Elbio Sanmartino, al agente Juan Cabañas, al cabo primero Angel Encina, al agente Gustavo Godoy y nuevamente al comisario principal Santana, todos repitieron el libreto aprendido con anterioridad.

“Que llegaron al lugar porque había denuncias de saqueo del super de Pasco y Gutenberg, que nos tiraron con todo; incluso hubo un herido con bala de fuego. Que respondimos la agresión con bala de goma. Que en ningún momento utilizamos cartuchos de propósito general, de plomo. Que las armas se solicitaron y se devolvieron, como de costumbre a la armería correspondiente (pistolas, ametralladoras, escopetas y cartuchos). Que allí queda asentado el retiro con el número correspondiente. Que nunca se firma nada. Que no había nadie a cargo del operativo. Que recibían información por la radio del móvil, que estaba saturada. Que había personas armadas, pero que no se pudo identificar ni detener a nadie. Que no se requirieron municiones antitumultos al propietario del super”, fue el relato en común.

Sin embargo hay dos puertas abiertas a la oscuridad de las responsabilidades políticas, al lugar exacto desde donde partieron las órdenes de represión.

El agente Gustavo Godoy dijo que “generalmente las órdenes las da el oficial presente o el suboficial de mayor rango de todos los presentes”.

Pero es el cabo primero Ismael Hernández el que grafica la situación: “Estábamos a la mano de Dios, porque estaba en riesgo hasta la vida nuestra”.

Si el personal estuvo librado a “la mano de Dios” es porque existió una clara intencionalidad de parte de la oficialidad para que así suceda.

Si esa era la sensación de la tropa queda claro que estaba admitido cualquier tipo de acción para responder ante situaciones que ponían “en riesgo hasta la vida” de los subordinados.

“La mano de Dios” puede ser una concreta demostración de que existió una orden de libertad en los procedimientos y que en las zonas en donde se produjeran supuestos enfrentamientos las mismas se liberaban. Todo esto mucho antes que la declaración del estado de sitio.

Cinco balazos

Así lo remataron a Juan Marcelo Delgado que tenía 28 años cuando participó de un movimiento de vecinos en la zona de Necochea y Cochabamba que buscaban alimentos en un supermercado del lugar. Faltaban quince minutos para las cinco de la tarde de aquel miércoles 19 de diciembre de 2001, casi tres horas antes de la declaración del estado de sitio.

La necropsia reconoció cinco orificios de armas de fuego de distintos calibres (16, 8, 10, 26 y 13 milímetros), más otra herida contusa con orificio de salida de arma de fuego pero de 20 milímetros. Cuatro proyectiles estaban “incrustados dentro del abdomen”. A Delgado lo fusilaron.

-¡Que los chinos entreguen 200 bolsones a cinco pesos! -era el grito que percibieron integrantes de la comisaría cuarta. Había, según la policía, alrededor de 200 personas.

-¡Vigilantes hijos de puta!. ¡Ustedes están cagados de hambre igual que nosotros! - les gritan a los hombres de La Santafesina SA.

Dicen ellos que reprimieron con gases, escopetas con cartuchos antitumultos hasta lograr la dispersión.

Sin embargo hubo “lucha cuerpo a cuerpo, actitud que fue repelida mediante el uso de baristones, en tanto que se continuaba escuchando detonaciones de armas de fuego provenientes del sector sur, no pudiéndose individualizar a personas, ni tipos de armas”, declaran los policías.

En esos momentos fueron arrestados José Morales, Abel Urgente y Mariana Defazio que fueron conducidos a la Escuela de Cadetes de la Policía, ubicada en Alem 2050, de Rosario. El número después se multiplicaría por diez.

Después de los incidentes, se advirtió que “tirado de cúbito ventral había un joven de 20 a 25 años estaba caído sobre las veredas de calle Pasco, herido en la cabeza”, según dijo el comisario Correa, titular de la sección.

Ese mismo día se difundieron los antecedentes de Delgado que entre 1992 y 2000 incurrió en desacato ante la autoridad, robo, robo calificado, hurto y tentativa de robo.

Los comerciantes también dijeron lo suyo.

Palabras que deberían servir para investigar el origen de aquellos saqueos y separar la paja del trigo en relación a la organización de los mismos y la utilización de las verdaderas y palpables necesidades de vastos sectores sociales en la región.

-No eran vecinos los que querían saquear. No conocía a nadie. Solamente escuché disparos - dijo Elida Mónica, comerciante.

Paula Almirón, también comerciante, hizo una diferencia entre los sonidos de los disparos, cuando declaró que “había personas con armas de fuego. Vi gente con revólveres en mano. Después vi a la policía que tiraban tiros más fuertes”, sostuvo.

“Había agitadores. No entraron al negocio gracias a la policía que actuaba en propia defensa”, argumentó otro titular de uno de los negocios del barrio, Pablo Sonvico.

Para Huang Shi Min, titular del Super Sur, sus palabras son idénticas a la descripción que hizo la policía al inicio del enfrentamiento : « Nos pedían 200 bolsones a 5 pesos, no llegaron a saquear... no vi armas de fuego”.

Pero el cuerpo de Delgado era una prueba demasiado obvia para ocultar.

Alguien sintió nervios en La Santafesina SA.

Una nota de la comisaría cuarta, firmada por el comisario principal Correa pidió que “recitifique la Dirección Judiciales la pistola 11,25 milímetros Colt 92.324 de fecha 7 de julio de 2001 por una pistola 9 milímetros FM Hi Power 333.528”.

El concejal del Socialismo Auténtico, Alberto Cortés, llegó a la zona quince minutos antes de las cinco de la tarde.

Vio una gran cantidad de móviles policiales por calle Necochea a gran velocidad, al mismo tiempo que un grupo grande de personas corrían hasta Pasco para huir de las tropas.

“Ahí observé que uno de los policías que bajó del auto disparó a muy corta distancia, contra una de las personas que en ese momento doblaba por Necochea hacia Pasco, al este. Después una veintena de personas quedaron acostadas en el piso, por disposición de la policía... Un grupo de 2 o 3 personas dentro de esa veintena quedaron acostados boca abajo por Pasco de Necochea hacia el este en la vereda norte, y observé que un policía pateó a uno de ellos. Después me quedé en la zona e intervine para impedir que otro policía pegara a otra persona. Observé a otro policía destruir a patadas un tambor que habían dejado los manifestantes”, sostuvo el edil.

Habló con quien se identificó como jefe del operativo y subjefe de la comisaría cuarta y observó “gran interés de llevar a todos los detenidos posibles... incluso una embarazada”.

Ratificó que “no había enfrentamiento porque el policía acababa de llegar y quien lo recibió solamente huía. Yo llegué en ese momento pero pude observar que el policía que disparó, bajó de un móvil policial que llegaba en ese momento... pensé que se trataba de balas de goma...”, agregó.

Rubén Hernández, vecino del lugar, llegó cerca de las cinco de la tarde porque había gente esperando la entrega de bolsones de comida del supermercado Meridian de calle Necochea entre Pasco y Cochabamba. “Hasta esa hora estaba tranquilo, pero en un momento llega un camión que estaciona de culata en la explanada del súper y desciende supuestamente el dueño del súper quien sería el hijo de Regunaschi, el cual estaba armado bastante fuerte y habla con mi vecino José Luis Morales. Se comenzaron a formar ordenadamente para la entrega de alimentos y de repente por Necochea vienen 2 o 3 móviles de la policía con sirena encendida y a bastante velocidad. Cien metros antes de llegar comienzan a tirar con armas de fuego, que supongo serían Ithakas... Ahí empezó la confusión, cuando pararon los móviles la gente le empezó a tirar piedras a la policía, que había descendido de los patrulleros. Subieron nuevamente y se volvieron por donde habían venido. Recomienda la entrega de bolsones, cuando sorpresivamente vuelven por Necochea y Pasco con móviles del Comando Radioeléctrico y chatas del Cuerpo Guardia de Infantería (C.G.I.). Encerraron a la gente en la intersección de Pasco y Necochea, comenzando a disparar hacia las personas, hubo corridas... Yo estaba en la puerta del super y salí corriendo por Pasco. Diez minutos después volví al lugar y la policía había acordonado la zona”, relató en sede judicial.

A Elena Alegre, también vecina, le contaron que entregaban bolsones de alimentos. Fue con sus dos hijos. La policía, supuestamente, actuaba “de intermediario con el dueño del super, entregarían bolsones por 6 pesos pero solo a las mujeres. Pidieron que los hombres se retiraran”, contó la señora.

Hasta que llega un camión que se mete de trompa al super y del mismo baja un policía.

Detrás del camión venía media docena de móviles del Comando Radioeléctrico efectuando disparos. “Con la jugada de hacer ir a los hombres provocaron que quedaran encerrados entre los móviles que venían... El camión no traía comida, sino policías. Recibí un impacto de bala

de goma en el brazo izquierdo. Lesionada llegué a la esquina y mi hijo mayor me dijo que me vaya. Corrí por Pasco y cuando reaccioné que había dejado a mis hijos solos, pegué la vuelta”, recordó Elena.

-Justo en ese momento pasa al lado mía un chico que me dice: “apúrese doña” y en ese momento se mete entre nosotros un móvil del comando, se baja un policía y le efectúa a este chico un disparo a quemarropa con la escopeta, pero parece que eran de goma, porque el pibe sigue corriendo. No era Juan Delgado. Ahí fue cuando me asusté y me refugié en un pasillo... Para el lado de Necochea veo a un muchacho tirado en el piso, al cual cinco o seis policías lo estaban golpeando con palos o escopetas. Yo estaba a menos de media cuadra, pero veía que intentaba levantarse y la policía lo mataba a golpes, provocándole que cayera al suelo. Ahí le vi la cara y noté que no era uno de mis hijos, sino Juan Delgado. Allí salgo corriendo por Pasco para el este y me meto en los pasillos... no puedo identificar quien era, se bajó de un móvil del comando. No dio voz de alto, se bajó y le disparó a dos metros, aproximadamente - dijo Elena con una elocuencia que merecería la inmediata conformación de la Comisión Bicameral en la Legislatura provincial.

Sin embargo eso no va a ocurrir. Por complicidad o por cobardía.

Claudio Bravo, integrante de La Santafesina SA que estaba a bordo del móvil 2134 del Comando Radioeléctrico confirmó que: “En la Escuela de Cadetes de la policía bajamos a los detenidos y recibimos órdenes de quedarnos ahí. Luego llaga ahí el Jefe del Comando Radioeléctrico, el comisario Martínez, quien nos dio instrucciones acerca de cómo manejarnos...Nos dijo que no patrulláramos solos, como mínimo dos móviles, que no nos acerquemos a la zona de villas de emergencia”, sostuvo.

-¿Cuáles eran las instrucciones de cómo proceder en relación al armamento en situaciones puntuales como ser manifestaciones? -le preguntaron en el juzgado de instrucción número 13 a cargo del doctor Osvaldo Barbero.

-No lo recuerdo...previo a la escuela de cadetes no hubo instrucciones, estuvimos en La Reina de San Martín y Ayolas... teníamos escopeta, pistolas reglamentarias, no recuerdo si más - contestó Bravo.

Otro agente, Jorge Castaño, indicó que “no hubo directivas en cuanto a armamento y su utilización” si no que debían esperar a un superior. Si la situación hacía imposible esperar, Castaño contestó que no hubo “ninguna instrucción al respecto. Luego de esa reunión en la Escuela nos agruparon en grupos de 3 a 4 móviles con un superior a cargo de cada grupo, porque estaba entrando la noche...Yo no efectué disparos, soy chofer”, se defendió.

Según el subcomisario Horacio Valenzuela, apenas contaban con siete cartuchos antitumultos. El fue personalmente a la armería central y se encontró con que “los cartuchos de plomo están bajo llave en la comisaría” y dijo que “había algunos el día anterior en la armería”.

Su punto de vista es que “la fuerza policial estaba desbordada”.

Y añadió que los saqueos estaban organizados y que “ese señor Morales es conocido puntero de políticos” y “ejercía influencia en la gente”.

Cuando Castaño contestó que no había directivas sobre la utilización del armamento nadie preguntó qué tipo de uso, entonces, se le da.

De hecho el armamento estaba en disposición de los integrantes de las fuerzas de choque y una finalidad debía cumplir.

La inexistencia de directivas implica la ejecución de las rutinas acostumbradas.

Cuando el subcomisario Valenzuela remarcó que la policía “estaba desbordada” antes de la cinco de la tarde, es preciso hacer notar que en toda la ciudad de Rosario había, según el informe de Asuntos Internos de la propia policía, solamente 3.675 personas participando de los llamados saqueos. La décima parte de la concurrencia a un clásico de fútbol entre Central y Ñuls que merece una seguridad de no más de mil efectivos policiales.

Esa frase que admite un supuesto desborde de la fuerza sirve para justificar, según la mentalidad de La Santafesina SA, el fusilamiento que sufrió Juan Delgado.

La mamá de siete pibes

Graciela Acosta tenía 34 años y era la mamá de siete pibes.

Vivía, como podía, en Villa Gobernador Gálvez, la cuarta ciudad de la provincia en cantidad de habitantes. A las cinco de la tarde de aquel miércoles 19 de diciembre, una munición de guerra le perforó el pecho y sus chicos quedaron huérfanos. No era lo que buscaba Graciela durante aquellas horas en la que esperaba comida frente al supermercado La Gallega, en San Martín y Felipe Solá.

La paró la policía antes de llegar a las puertas del local. Iba con su amiga Liliana Mónica Cabrera. A las dos le preocupaba la suerte de algunos de sus hijos que andaban entre la gente. Cuando Graciela encontró al suyo, el pibe de Liliana avisa que la policía había empezado a tirar. Corren por la avenida San Martín buscando un refugio.

Eran tres policías los que venían. El del medio tenía un baristón y los otros dos disparaban con escopetas y con pistolas.

-Ahí escucho que la gente decía que una mujer se descompuso. La veo a Graciela arrodillada en el piso, mirando al norte. Me acerco y me dice que había sido herida con una bala de goma, cayéndose luego hacia atrás. Vi que tenía un agujero en el pecho y mucha sangre.

Liliana empezó a gritar pidiendo ayuda.

Lleva a su amiga a la rastra hasta el pasillo en el que se refugió su hijo.

-Cuando Graciela cae herida me dijo que le sacara la bala que le había herido en la espalda, que la estaba quemando. Se la saqué y la tengo hasta hoy...Creo que a los policías los reconocería. El de la izquierda decían que era Ponce. Este y el del medio los tengo vistos, dicen que eran del Comando Radioeléctrico de Gálvez...

El policía Julio Abraham, de la comisaría 29, confirmó que había orden de usar todo lo que se tenía y obviamente que eso implicaba la posibilidad de muertes.

“Cada uno tenía escopetas con municiones antiumultos y la reglamentaria. La orden era no usarla, a menos que corra riesgo nuestra propia vida...No vi que nadie usara la reglamentaria. Los cartuchos los proveyeron desde Logística, el comisario Lo Giúdice...En el lugar había un bolsón para cargar”, dijo Abraham.

La orden estaba dada. Más allá de lo que vio el uniformado, alguien ordenó que en caso de que los agentes sintieran que corría riesgo su vida podían hacer uso del armamento reglamentario.

Es decir, si existió la orden en Villa Gobernador Gálvez, también existió en todo el territorio santafesino.

El asesinato del Pocho

El cuarto asesinado en aquella tarde del 19 de diciembre y mucho antes de decretarse el estado de sitio fue un agente pastoral, Claudio “Pocho” Hugo Leprati, de 35 años, cocinero de guisos para los pibes de los barrios empobrecidos de Ludueña norte y para los que concurren a una de las escuelas de Las Flores, la llamada “Mariano Serrano”, ubicada en las calles España y Caña de Ambar.

Allí estaba a eso de las seis y media de la tarde, en los techos de la escuela pidiendo que la policía no disparara porque había chicos.

Lo mataron de un tiro. Con eficiencia y cinismo.

Después fraguaron una supuesta balacera contra un móvil del Comando y mintieron en relación a la distancia.

Dos policías están detenidos y procesados por este fusilamiento.

El sargento Rubén Darío Pérz, autor material del asesinato, y el agente Esteban Ernesto Velásquez, partícipe primario y coautor, ambos integrantes del Comando Radioeléctrico de Arroyo Seco.

El testimonio de las personas presentes en el lugar; la ausencia del secuestro del arma agresora; la falta de coincidencia del ángulo de impacto de las balas con el de la terraza de la escuela donde aseguraron fueron atacados; la contradicción de Pérez y Velásquez al asegurar uno de ellos que los disparos se escucharon antes de bajarse del móvil 2270 y otro cuando se atrincheraron detrás del mismo; se sumaron para negar la excarcelación de los policías.

En el punto octavo de su fallo, el doctor Barbero indicó que “aún cuando hubiesen ocurrido (los supuestos disparos contra el personal policial) no justificarían la ofensiva policial”.

De tal manera “la representación del resultado mortal no pudo hallarse ausente en el accionar de los policías, máxime cuando el despliegue policial criticado no tuvo lugar en el marco de los disturbios que en alguna medida pudieron haber alterado el normal y mesurado comportamiento esperado en las fuerzas de seguridad, sino que todo resultó un enfrentamiento contra un número concreto de personas que no excedió de cinco y con un muy cuestionable despliegue agresivo ya que solo se encuentra fehacientemente acreditada la existencia de términos insultantes dirigidos hacia los policías actuantes”, sostuvo el juez.

Agregó que “abona su voluntad homicida, la actitud asumida inmediatamente después de haber efectuado el disparo, ante la demanda de auxilio de quienes se encontraban junto a Lepratti, y que fue la de retirarse del lugar sin más”.

La Cámara de Apelaciones en lo penal, sala número 4, destacó sobre el informe del médico forense que “llama poderosamente la atención que ni el tribunal ni las partes intervinientes hayan dispuesto o requerido se practique la correspondiente pericia balística para determinar a qué tipo de arma pertenecía ese proyectil” porque semejante demostración “puede traer un cambio copernicano en el enfoque... Y si corresponde a perdigón de escopeta, solicitar a balística que informe cual es -en este tipo de munición- el alcance máximo de un disparo con capacidad de herir a una persona”, señaló el fallo aludido.

La misma Cámara solicitó que las pericias balísticas sólo las haga Gendarmería, no la Policía.

La propia Dirección Provincial de Asuntos Internos de La Santafesina SA destacó que “en principio y tomando en consideración que el hecho ocurre fuera de la zona de saqueos y en los fondos de una escuela -de acuerdo a los testimonios de vecinos y el relato que efectúa el personal policial en la División Judicial de la Unidad Regional II- no justifica haber efectuado los disparos reconocidos, aún en carácter intimidatorio” y agrega que “la muerte se produjo al ser alcanzado por un perdigón de escopeta calibre 12,70”.

A los especialistas de Drogas Peligrosas no les gustan los cirujas

A Rubén Pereyra lo mataron por las dudas...

Era ciruja. Trabajaba juntando basura y llevándola con su carro.

No hubo ningún intento de saqueo en la satanizada zona del barrio Las Flores, epicentro de la explosión social de mayo de 1989 en el sur rosarino.

El cadáver de Rubén apareció en Flor de Nácar y Hortensia, poco minutos después de la medianoche que llevó el miércoles 19 al jueves 20 de diciembre de 2001.

Aunque el balazo que lo asesinó fue cerca de las once de la noche del miércoles.

Ese día distintos grupos de personas estuvieron parando caminos en el acceso a la autopista a Buenos Aires.

Los testigos dijeron que Rubén, un pibe de 20 años, cruzaba el puente con una caja de alimentos cargada al hombro cuando le dispararon.

La necropsia informó que hubo “herida contusa –forma ovoide con daño de 12 milímetros por 3 milímetros- con características de orificio de salida de proyectil de arma de fuego en

hemitórax; un orificio en área intraxilar izquierdo y un orificio en falange del dedo medio de mano derecha”.

Su compañera, María Angélica Martínez declaró ante la policía que “Juan salió de casa cerca de las 22:30. Estaban parando camiones con cajas de alimento en la autopista y había problemas con la policía. A las 24 me avisan que le habían pegado un tiro. En el barrio se había cortado la luz y no entraba ningún taxi o colectivo. Por eso lo trasladaron en un auto particular hasta el Roque Sáez Peña. En el barrio había mucha policía, se escuchaban tiros por todos lados”, sostuvo en aquella primera instancia.

Un muchacho del barrio lo vio todavía con vida a Rubén y lo llevó hasta la plaza ubicada en Estrella Federal y Clavel, y más tarde lo dejó en Flor de Nácar y Hortensia.

Alberto Banrell, uno de los vecinos, dijo que pasada la una del 20 de diciembre mientras cortaban la ruta “había una chata blanca con 13 policías uniformados, con casco, escudos y otros de civil, tenían pistolas y Fal... había muchos autos y chatas y los que bajaban con pistola creo que eran del Comando Radioeléctrico. Sólo tiraban los policías.

Me tiraron al piso porque estaba cortando la ruta y me pegaron, me esposaron y me llevaron hasta la comisaría 21. Esa noche en la comisaría se hablaba de que habían matado a un pibe... Solo puedo identificar a uno con bigotito”, dijo Alberto.

-Cerca de las 0.30 salí a buscar a mi hijo y vi un camión parado y uniformados. Oí muchos tiros. No se quién le tiró, porque tiraban al montón. Vi a algunos con balas de goma.

Vi justo en el momento en que cayó. Y la gente corriendo al barrio, alejándose de los disparos. Yo estaba a veinticinco metros de la autopista. Los disparos iban para todos lados, arriba, abajo. El venía corriendo hacia donde estaba yo, bien de espaldas a la policía con una caja al lado de su cabeza. Cayó de frente al puentecito de madera. Llevaba la caja en el hombro, creo que en el derecho y con las manos sostenía la caja. Los policías no se movían de la Circunvalación -contó Raúl Cardozo, otro vecino del barrio Las Flores.

La Unidad Regional II, con asiento en la ciudad de Rosario, redujo los hechos al siguiente parte: “Desde las 0 del 19 de diciembre hasta las 8 del 20 de diciembre en autopista Rosario - Buenos Aires se produjo un ilícito con intervención de personal de Drogas Peligrosas a unos 400 metros al sur de la intersección con Circunvalación en el carril sur-norte. Se observan individuos que habían colocado sobre las cintas asfálticas elementos para obstaculizar el tránsito vehicular. Para deponer esta actitud, efectuaron disparos al aire con cartuchos antitumulto, por lo cual la mayoría de éstos individuos emprenden la retirada hacia el interior del barrio las Flores, lográndose la aprehensión de uno de estos sujetos, Alberto Banrell, entregado a la Escuela de Cadetes de la Policía. A las 4.50, el subcomisario González se dirigió a dicho instituto, regresando a las 9.50 con el detenido”.

Los integrantes de la comisaría 21 dijeron que no se habían registrado hechos de saqueo en la autopista Aramburu entre el miércoles y el jueves de aquella semana. Esto fue ratificado por la División de Orden Público que agregó que tampoco hubo enfrentamientos de personal policial con grupos de personas. También dijeron lo mismo desde la subcomisaría 13 de General Lagos, la 15 de Pueblo Ester y la 27 de Arroyo Seco.

Sin embargo el jefe de la Brigada de Drogas Peligrosas de Rosario, Mario Dall Agnola sostuvo que “para aunar esfuerzos con el fin de restablecer el orden y prevenir los incidentes que por desborde social se estaban produciendo, se produce detención y arresto de Banrell a las 00:15 del 20 de diciembre. Sólo se producen disparos con escopeta y cartuchos antitumulto hasta intervención del Comando Radioeléctrico”.

La investigación judicial también resaltó que participaron del procedimiento policial “más de cinco vehículos no identificados que son utilizados normalmente en actividades encubiertas e inherentes a la función específica que debe cumplir esta dependencia”, en relación a Drogas Peligrosas.

Solamente dieciséis años

Tenía edad para estar en una escuela secundaria, pero a Ricardo Villalba lo mataron a los dieciséis años alrededor de la 1.40 del miércoles 20 de diciembre.

El informe presentado por la División de Asuntos Internos de La Santafesina SA, supuestamente la policía de la policía, sostuvo que “recibió una herida de bala el 20 de diciembre en inmediaciones de calle Cabassa 1784. En dicho comercio fue violentada una ventana metálica, una mujer policía solicitó apoyo a la comisaría décima, al llegar la comisión policial advirtió que un grupo de hombres trasladaban a un herido en un vehículo particular”. Dice que “no se ha establecido vinculación del personal policial con el disparo aludido” y que la muerte se produjo “por impacto de una munición de plomo”.

Fue en la zona norte de Rosario, por Cavaza cerca de la avenida Casiano Casas.

Cuando faltaban veinte minutos para las dos de la madrugada del 20 de diciembre, una vecina, Marta Edelvais Cardo, llamó a la comisaría décima. Según el subcomisario Horacio Dimenza “se escuchaban detonaciones de armas de fuego y masculinos arrojaban todo tipo de elementos contundentes”.

Comenzaron los gritos que pedían asistencia médica para un herido. “Llega una unidad al lugar, Cabasa y Esquivel, pero no permitían transportar al supuesto herido hasta el centro asistencial e insultaban a los actuantes y continuaban arrojando piedras. Se efectúan una serie de disparos con la escopeta reglamentaria provista con cartuchos antitumultos al aire. Vista la situación del alto riesgo, tomo distancia del lugar y solicito por radio al SIES para trasladar al herido, pero fue cargado en un vehículo particular no identificado que se alejó”, describió Dimenza.

A Ricardo la bala se le metió por la mejilla derecha y salió por la parte superior de la cabeza arrastrando parte de la masa encefálica.

-Me rompieron las persianas, los vidrios e ingresaron al interior del negocio y me sustrajeron todo...hasta las garrafas, el teléfono, dinero...Cuando escuché que la policía se había retirado, sentí gritos en la calle...que había una persona herida, me parece que le habían tirado un pedrazo a la policía, también un civil que lo llevaban a la rastra. Apenas se fue la policía se producen los saqueos en mi casa...Vi armas de fuego, las tenían los saqueadores cuando ingresaron al local, eran grandes y chicas...disparaban hacia todos lados. Recibí amenazas porque nos hacen responsables de la muerte del pibe -contó Marta Cardo. El oficial Dimenza indicó que “no hubo personal policial herido”.

Para la mamá de Ricardo, Mabel Sara Aquino, las cosas fueron distintas.

“El venía corriendo por Esquivel y la policía persiguiéndolo por atrás. Allí intenta cruzar de vereda y es alcanzado por un disparo de la policía cuando estaba cruzando. El disparo no había sido dirigido a él directamente, sino que al cruzar la calle en medio de esa persecución resultó herida por una bala”, sostuvo en ante la justicia provincial.

Mabel dijo que la policía no lo quiso llevar al Hospital y por eso lo trasladaron en un automóvil particular.

Raquel Oviedo, vecina del lugar, señaló que solamente sabía por comentarios que “se iba a producir un saqueo” y que a Villalba lo vio “antes de la madrugada en la vereda”.

Aunque se pidieron más testigos se presentó muy poca gente.

Supuesto enfrentamiento y un matador experto

Fue a quince cuadras del Parque Alem, cerca de la cancha de Central, donde mataron a Walter Campos, también de dieciséis años.

La ubicación exacta donde le atravesaron la cabeza fue Olivé y Arroyo Ludueña, en cercanías de las vías del ex ferrocarril Belgrano.

En este caso hay un orgulloso matador, el sargento Angel Omar Iglesias, de las Tropas de Operaciones Especiales, uno de los cuatro mejores tiradores de La Santafesina SA.

A las 13.30 del viernes 21 de diciembre, Walter Campos iba por calle Cabal, “porque decían que iban a dar cajas de alimentos”, contó su amigo Mauro Ledesma.

Fueron a ayudar a la mamá de Walter, allí dejaron las cajas y fue cuando vieron tres móviles de la policía. “Comenzaron a tirar contra nosotros y nos corrieron hasta el arroyo. Bajamos, cruzamos para el otro lado y Walter sacó un arma y comenzó a tirarle también a los policías. En eso se ve que un tiro le pega a Walter, yo salí corriendo, no sabía que tenía un arma de fuego. No habíamos hecho nada. No se por qué la policía nos corrió a los tiros”, dijo Mauro.

Faltaban quince minutos para la una de la tarde cuando Paola Fernández, vecina del lugar, escuchó detonaciones. Fue cuando pasaron dos chicos, Walter, al que le decían el Pela, y Mauro. El Pela le muestra un bolso donde tenía un arma de fuego. Dos policías conocidos por la señora Fernández venían corriéndolos. Apuntan hacia ellos y les gritaban que se pararan. Los chicos no les hicieron caso y siguieron corriendo.

-Les decía a los policías que no tiraran porque del otro lado del arroyo estaban mis sobrinos. Los policías no dispararon, los chicos terminaron de cruzar y siguieron los dos caminando y se metieron detrás de una casa y el otro chico sale corriendo...ahí veo que el Pela saca entre sus ropas otra arma que tenía y apunta a los policías y comienza a dispararles...-contó Paola Fernández.

Hasta que vio un policía de boina verde y con una escopeta grande con largavista...

Pero el día no había empezado así.

Gregoria Luna levantó a su hijo Walter a eso de las siete de la mañana para que se fuera preparando para hacer la cola de las cajas de alimento que se entregaban en la casa de la Lili. Tuvo tiempo después de decirle que se vaya a la sombra hasta que le llegara el turno. Al final de la cola había muchos policías.

-De repente, observo que mi hijo estaba junto a otro de nombre Alberto, que vive cerca de mi casa y detrás de ellos los perseguía la policía. Me enteré que la Lili andaba diciendo que mi hijo estaba armado y andaba amenazando por si no le daban la caja. Escuché disparos, pero no vi a nadie con armas, después me enteré que mi hijo estaba muerto... Mi hijo trabajaba juntando cartones y botellas, cirujeando como yo -contó Gregoria.

Le comentaron que donde mataron a Walter no había policías cerca, “sino que le dispararon desde lejos, del otro lado del arroyo”.

El sargento Iglesias fue el matador. En su curriculum figuran felicitaciones de gobernadores y ministros. En la indagatoria sostuvo que “uno de los policías se acerca a una distancia de aproximadamente de diez metros sin advertir la presencia del sujeto armado o sea sin haber visto que había regresado. Ahí entonces efectuó un disparo dirigido un metro por encima de él, aunque no lo veía porque estaba oculto, sabía que estaba ahí, con el fin de que desista de su actitud. El personal se sigue acercando hasta unos cinco metros de donde se hallaba el sujeto perseguido, veo que este masculino levanta la cabeza y la mano con el arma dirigida hacia el policía, que es lo que alcanzo a ver a través de la mira. No me quedó otra opción que efectuar un disparo hacia el bulto más visible, que era en ese momento su cabeza. No tuve intención alguna de matarlo, sino neutralizar su accionar”, sostuvo el hombre de las Tropas de Operaciones Especiales.

Iglesias dice que los integrantes de la 20ª estaba a unos veinte metros, distancia que luego sería distinta para esos mimos uniformados aludidos.

“Sólo a los tiradores como yo se les provee esta arma. No las tiene cualquier en las TOE”, se ufano Iglesias. Su trabajo específico, según dijo, es en trabajos de “crisis de alta visibilidad, casos de rehenes como el juez Perassi en Venado Tuerto, custodias especiales como la del Papa, la de la reina de España, situaciones de rehenes como en la comisaría 19 o en Coronda. Me desempeño hace doce años como tirador especial. Somos sólo cuatro tiradores en toda la

provincia...En el caso que nos ocupa había francotiradores que desde la villa, disparaban hacia los móviles y personal policial que actuaba en el lugar”, narró Iglesias.

Nadie comprobó la existencia de francotiradores.

El experto tirador remarcó que el FBI y otras instituciones de “primer nivel” enseñan que “el único lugar que asegura la ataxia -inhibición de los reflejos musculares- es un disparo producido en la cabeza” porque “no se produce espasmo ni contracción muscular y por ende no disparo”.

Sin embargo, Pablo Rodríguez, también agente de las TOE, afirmó que el “malviviente” esta a 60 metros; Mario Lemos, también de las fuerzas especiales, dijo que la distancia era de 5 metros. Otros testimonios marcarían de 20 y 80 metros. No hay precisión sobre la verdadera distancia de la cual Iglesias hizo uso de su afinada técnica de matador profesional.

Tres vecinos, Daniel Gómez, Ileana Aldao y Elizabeth Gómez, coincidieron en afirmar que Campos, a lo sumo, disparó solamente una vez y que no hubo voz de alto de parte de la policía.

A pesar de las contradicciones, Iglesias, imputado y demorado en un primer momento, luego fue liberado por falta de mérito.

En relación a la muerte del santafesino Marcelo Alejandro Pascini, Asuntos Internos destacó que ese 20 de diciembre, en la ciudad capital, “no hay personal policial involucrado en la causa y la comisión del delito se atribuye al comerciante de la zona”.

El imputado fue Víctor Hugo Clemente, comerciante de la zona norte que estuvo detenido hasta que recuperó su libertad. Interviene el Juzgado de Instrucción de la cuarta nominación a cargo del doctor Rubén Saurín.

UN AÑO DESPUÉS

El Informe Preliminar de la Comisión No Gubernamental de los hechos de diciembre de 2001 demostró que La Santafesina SA preparó una emboscada contra los desesperados que buscaban alimentos en aquellos días de furia.

Los esperó, los condujo y, por último, los reprimió.

Las conclusiones del estudio parecen ser una repetición de los operativos de pinzas diagramadas en los tiempos de Galtieri y Feced, con la sustancial distancia de casi treinta años.

Pero si esos “patrones” de comportamiento criminales se reactualizaron un año atrás, es necesario preguntar por qué y quiénes lo permitieron. E inevitablemente surgen las principales figuras políticas de la provincia, desde Carlos Reutemann al ex titular de La Santafesina SA, José Storani.

El primer aniversario de aquellas jornadas, vino con movilizaciones, actos, repudios y puestas artísticas.

En esos días de diciembre de 2002 el ex Ministro de Gobierno, Lorenzo Domínguez, sostuvo que “hubo una mano negra” detrás de todos aquellos sucesos.

Un año después, a la luz de este documento, se pueden apreciar los lazos que existen entre gran parte del poder judicial, la policía y el poder político. Una relación que no comenzó en 2001, si no mucho antes.

El prólogo de una nueva Navidad que bendijo a la por ahora invicta estructura que atraviesa los tres poderes santafesinos y que multiplica impunidad.

La Comisión Investigadora

“El análisis de las causas judiciales permitió detectar distintas irregularidades cometidas por la policía en la investigación de los hechos puesta de manifiesto ante el juez interviniente. Incluso, en relación a la investigación del homicidio de Rubén Pereyra, donde la policía en su función de investigación desarrolló la totalidad de las medidas probatorias en un lugar distinto al de los

hechos, se interpuso una denuncia penal y una denuncia administrativa”, comienza diciendo el denominado Informe Preliminar de la Comisión Investigadora No Gubernamental de los hechos de diciembre de 2001.

La Comisión integrada por legisladores opositores y representantes de organizaciones sociales, se constituyó el 22 de julio de 2002, “con la finalidad de determinar principalmente las responsabilidades políticas de la brutal represión sufrida por la ciudadanía” entre el 19 y 21 de diciembre de 2001 y “a su vez, aportar elementos a la Justicia, en las investigaciones que la misma lleva adelante por la muerte de ocho personas, cientos de heridos y detenidos”.

Para sus integrantes, “las mayores irregularidades identificadas se relacionan con el accionar policial, en las causas judiciales se produce un constante retaceo de información al juez interviniente, sobre todo en lo relacionado con el personal involucrado, los móviles intervinientes y armamento utilizado. En ningún caso el personal, al ser indagado, reconoce haber recibido órdenes. Llamativamente, en la causa que se tramita en la ciudad de Santa Fe por la muerte de Marcelo Alejandro Pacini y donde no se encuentra sospechado personal policial, el policía que confecciona el acta de procedimiento, oficial principal Eduardo Daniel Maza, Jefe de la Sección Personal, reconoce que se encontraba en el lugar, avenida Blas Parera y J. Méndez, a cargo del personal interviniente. Obviamente era quien disponía las acciones”.

También del análisis de las distintas causas en las que se investigan los siete homicidios y los incumplimientos de funcionario público en el contexto de la represión de diciembre, “surgieron elementos que indican serias irregularidades e ineficiencias en las investigaciones llevadas adelante por parte de los juzgados penales intervinientes -instrucción 13ª y correccional 2ª, y por parte de la Sala 4ª de la Cámara de Apelaciones en lo Penal de Rosario-. Lo mismo ocurre en las causas en las que se investigan delitos e irregularidades cometidas por personal policial para encubrir las acciones represivas ilegales desplegadas en diciembre”.

Las irregularidades y falencias en las investigaciones cometidas por funcionarios judiciales y policiales “resultan aún más evidentes a medida que avanzan las investigaciones en cada uno de los barrios. Hasta este momento se tomaron testimonios a vecinos de Pasco y Necochea, Gutenberg y Pasco, Villa Banana, Villa Gobernador Gálvez y Barrio Las Flores. Los testimonios de numerosos testigos, que no encuentran garantías para declarar ante el poder judicial, pero que en forma creciente comienzan a aportar datos a esta Comisión, va permitiendo avanzar en una detallada reconstrucción de lo ocurrido que se aleja cada vez más de la raquítica investigación judicial. Incluso, ya es posible comenzar a identificar patrones y prácticas comunes tanto en la represión como en las maniobras desarrolladas para encubrir los delitos cometidos por la policía e incipientemente respecto de las responsabilidades políticas”.

La Comisión también remarcó la demora del poder político para entregar información necesaria para esclarecer los asesinatos: “La información solicitada al Ministerio de Gobierno, en el mes de agosto, recién fue entregada a principios de diciembre y luego de ser requerida hace más de un mes por la Cámara de Diputados de la Legislatura de la Provincia, razón por la cual la misma aún no ha podido ser analizada por esta Comisión.”

Sin perjuicio de ello, “la injustificable demora y la lentitud en el accionar del Poder Ejecutivo deja de manifiesto la falta de voluntad política en esclarecer los hechos. Esta falta de voluntad del ejecutivo provincial, primeramente puesta de manifiesto al impedir la conformación de una comisión investigadora legislativa, también se evidencia en la neutralidad con la que tolera la forma en la que la Policía de la Provincia de Santa Fe obstaculiza las investigaciones judiciales. Efectivamente, siendo la policía una institución pública dependiente formal (e informalmente) del propio Ejecutivo provincial, el mismo está obligado a lograr que la institución colabore con el poder judicial como auxiliar de éste, actuando de manera imparcial y objetiva”.

Así se pensó la represión

Con la publicación de este informe, los integrantes de la Comisión Investigadora tienen “la esperanza de contribuir con el esclarecimiento de los tristes hechos donde perdieron la vida ocho personas y con el castigo a los culpables y responsables penales y políticos”.

Uno de los hechos informativos más salientes del documento es la identificación de patrones en la actuación de La Santafesina SA:

-En todos los casos investigados a la fecha, las actuaciones colectivas fueron pacíficas y tendientes a establecer negociaciones que dieran satisfacciones a los reclamos de entrega de comida.

-La policía, en algunos casos tolera, en otros promueve y en algunos incluso media en las negociaciones entre la gente y los comercios e instituciones públicas”.

-Al desempeñar estos roles, la policía crea en la gente la esperanza de que se va a dar satisfacción a sus reclamos, logrando incluso que quienes reclamen se organicen de diversas maneras (se hacen colas frente a un camión, se ubica a las mujeres y a los niños adelante).

-En esta situación de calma y sin que medie provocación o violencia alguna la gente se ve sorprendida por acciones represivas sumamente violentas iniciadas por la policía.

-En varios casos, sin perjuicio que no existían hechos violentos entre el cordón policial y la gente, la represión se inicia por la irrupción de gran cantidad de móviles, a gran velocidad, con las sirenas prendidas con las puertas abiertas y con personal policial disparando a mansalva desde el interior de los vehículos.

-El cordón policial existente en los lugares se pliega a la represión.

-Los puntos anteriores nos permiten inferir la existencia de órdenes precisas. Y más aún por existir una coincidencia en el horario en que se desarrollan los hechos en los distintos lugares. En algunos casos la represión la inicia directamente el cordón policial.

-En casi todos los casos, la represión no se limita a “dispersar” a la gente, sino que se producen persecuciones, ingresos a domicilios, y disparos y lanzamientos de gases lacrimógenos al interior de las viviendas.

-Ni los heridos de gravedad son asistidos por la Policía, pese al reclamo de los vecinos, entorpeciendo el auxilio, en algunos casos.

Los muchachos de La Santafesina SA

La Comisión identificó, entonces, las siguientes irregularidades en los procedimientos realizados por los integrantes de La Santafesina SA:

-Alteración y/o modificación del escenario de los hechos, como en el Caso Pereyra.

-Recepción de testimonios por parte de personal de las propias secciones policiales involucradas en los homicidios investigados, como en los casos Campos, Delgado y García. -

Testigos aportados y/o individualizados por personal de las propias secciones policiales comprometidas en los homicidios investigados, en los casos Campos y Delgado.

-Producción de otras medidas probatorias por parte de las mismas secciones policiales implicadas (casos Campos, Delgado y García).

-Desobediencia de las instrucciones preventivas dictadas por el propio juez de instrucción. Por ejemplo, a pesar de que el Poder Judicial ordena que instruya el sumario preventivo la División Judiciales, otras secciones continúan participando y/o conduciendo la investigación (casos Campos, García y Delgado).

-Aparente falsificación de pruebas, como testimonios o actas policiales (casos Lepratti, García y Delgado).

-Amenazas e intimidación a familiares de las víctimas y a testigos (casos Delgado y Acosta).

-Fabricación de causa penal a la víctima (Lepratti).

-Falta de preservación del escenario del hecho, imposibilitando la realización de medidas probatorias esenciales (caso Delgado).

-No se informa al juez de instrucción la totalidad de las secciones policiales que intervinieron en los hechos (casos Delgado y Acosta).

-En la totalidad de las indagatorias los policías niegan la utilización de cartuchos PG (Propósitos Generales -munición de plomo) y el uso de las pistolas reglamentarias o de cualquier otra arma letal a pesar de que reconocen portarlas (por ejemplo, ametralladoras FMK3)".

La complicidad judicial

En relación a las falencias e irregularidades en las prácticas judiciales, los integrantes de la Comisión Investigadora señalaron:

-Rechazo a los pedidos de avocamiento solicitados por representantes de los familiares de las víctimas o por el Ministerio Fiscal (caso Delgado).

-Extravío en el ámbito del juzgado de pedidos de avocamiento interpuestos por la Fiscalía (casos Pereyra y García).

-Falencias en la conducción judicial de las investigaciones, las que en algunos casos quedaron por meses en manos de la policía, sin que se advierta en los expedientes un control jurisdiccional directo. Si bien la delegación de la investigación resulta legalmente admisible en ciertos plazos y condiciones, la comisión entiende que obstaculiza la imparcialidad de la misma. Esto es así en tanto que es la propia fuerza policial la que se investiga a sí misma en forma autónoma.

-A pesar de advertirse en algunos de los expedientes hechos que podrían constituir presuntos delitos o faltas administrativas, cometidas por el personal policial interviniente, la comisión observa que se omitió promover en forma inmediata su investigación de oficio (caso Pereyra y García).

-Demora u omisión en la realización de medidas probatorias esenciales, como por ejemplo, pericias sobre armas, reconstrucciones, declaración de testigos, careos como en los casos Delgado, Campos y Acosta. Este hecho ha sido confirmado por el señor fiscal de Cámara, doctor Peña, en la causa que se investiga el caso de homicidio de Walter Campos.

-Falta de investigación de las contradicciones y/o diferencias entre las declaraciones de un mismo testigo en sede policial y judicial y entre testigos (casos Campos, Delgado y Acosta).

-La instrucción judicial no agota la totalidad de las hipótesis investigativas, fundando sus resoluciones casi exclusivamente sobre la base de las investigaciones realizadas por la policía y de los dichos de los propios imputados (caso Campos).

-Durante las declaraciones de testigos que aportan elementos acusatorios, se realizan preguntas que, según opinión de esta comisión, resultan tendenciosas. Dando la impresión que las preguntas, en lugar de desentrañar la mecánica de los hechos, apuntan a que los testigos entren en contradicciones o desacreditarlas. No se observa una práctica similar cuando los que declaran son policías (casos Delgado, Lepratti).

-En algunas de las causas, se observa una insuficiente producción de pruebas en relación a los hechos imputados en las indagatorias, poniéndose así en riesgo el esclarecimiento de los mismos, por el transcurso de los plazos procesales.

“Desde la Comisión entendemos que las prácticas policiales y judiciales aquí enumeradas se sustentan en las acciones y omisiones de los tres poderes del Estado. A través de éstas se crean las condiciones para impedir el esclarecimiento de los hechos, garantizando la impunidad de sus autores materiales e intelectuales y eludiendo las responsabilidades políticas. Ante este accionar de los tres poderes del Estado, desde la Comisión reafirmamos con la presentación de este Primer Informe Parcial nuestro compromiso de seguir investigando para aportar al esclarecimiento de los hechos y la identificación de los responsables individuales e institucionales de los actos represivos”, concluye el estudio.

Los dichos de Lorenzo Domínguez

“Existió una mano negra”, dijo el ex Ministro del Gobierno de la provincia, Lorenzo Domínguez durante aquellos días de diciembre de 2001, en una entrevista concedida al periodista David Narciso, en el programa “Sin Límites”, que se emite por LT 8.

“Ahora me explico muchas cosas. Tenía una relación con el subsecretario de Seguridad Pública (Enrique Álvarez) y nunca abandoné esa responsabilidad. Muchas veces le di instrucciones precisas, más de una vez, en el sentido de que haga lo necesario para conservar el orden, primero preservando la vida de la gente y después los bienes de los ciudadanos, en ese orden. Ahora, sobre todo en esos días de diciembre, esas instrucciones no se cumplieron. Y voy a decir más: habiéndome enterado un año después de que circulaba ese famoso torpe informe llamado de inteligencia, me doy cuenta que si esos mismos días en que yo estaba impartiendo esas directivas estaba circulando entre quienes debían obedecerlas ese tipo de documentos y sospechas, entonces yo me explico muchas cosas. No sé si todos; hubo muchos que las acataron. Si yo no hubiera ido a Rosario a hacer lo que hice (convocó y se puso al frente del Consejo Complementario de Seguridad), las cosas hubieran sido mucho peores. Pero estoy seguro de que algunos no acataron e hicieron lo que quisieron”, dijo Domínguez.

-¿Ésa es la famosa mano negra? -le repreguntó el periodista.

-Sí, claro, la mano negra es algo que no conocemos bien, o de lo que ninguno tenemos una cabal idea, pero que existió, existió.

-¿Esa es la justificación de los fusilamientos y la aparición de balas de plomo donde debió haber municiones de goma? -insistió el cronista.

-Ese tipo de cosas son motivo de una investigación judicial. El día 21 me presenté ante el juez Barbero y me puse a su disposición porque no quiero que queden impunes.

-¿El subsecretario Álvarez recibía órdenes directas del gobernador?

-Eso no lo sé. Lo que sé es que la policía no está improvisando. Ante cada circunstancia tiene un entrenamiento y recibe instrucciones de sus jerarquías de acuerdo a la ley. Y órdenes del poder político en los momentos críticos, que le dicen cómo actuar ante una circunstancia extrema. Por eso es que yo, en los momentos críticos, impartía órdenes precisas. Ahora, el subsecretario de Seguridad siempre tuvo una relación personal con el gobernador. Ahora, si recibía órdenes en tal o cual sentido, no lo sé - respondió Domínguez.

A una semana del primer aniversario de la matanza, un informe de la Secretaría de Inteligencia del Estado imputó a Lorenzo Domínguez y a su segundo, por aquellos días, Osvaldo Turco, a cargo de la repartición rosarina del Ministerio de Gobierno, de ser agitadores pro saqueos.

“Ahora resulta que alguien va a reescribir la historia de mi vida o la de Osvaldo Turco. ¿Alguien va a querer decir que somos agitadores, o que estuve operando en contra de Carlos Reutemann, cuando hace veinte años que hago política a la luz pública?”, agregó Domínguez.

“Actué de bombero, no de incendiario. El gobernador firmó el decreto que me puso en funciones. ¿Por qué no sale a decir que esto es una infamia? Igual mi partido, del que soy secretario de derechos humanos. En los dos casos, frente al Carrefour y en Génova y Travesía, llegamos a un acuerdo con la gente y no pasó nada. Al día siguiente de lo de Carrefour, las presiones sobre el ministro hicieron que me ordenara quedarme en mi despacho. Claro, yo me comunicaba por teléfono y me decían que estaba todo tranquilo mientras algunos pegaban garrotazos y fusilaban gente”, confesó Turco, un hombre que sufrió torturas en el centro clandestinos que funcionaba en el Servicio de Informaciones de la ex Jefatura de Policía rosarina, en la esquina de San Lorenzo y Dorrego.

Justamente ese mismo lugar es el que cedió a organismos de derechos humanos para que se creara allí un Centro de Memoria Popular. Y en esa cesión, Turco cree encontrar una de las razones para que ahora sea el blanco de las agresiones de los servicios.

“El gobernador sabe de mi militancia. Si esperaban que reprimiera se equivocaron. Creo en la justicia social. Los peronistas nacimos para solucionar los problemas de la gente y no para administrar una caja...Lo que más molestó fue la cesión de El Pozo, la esquina de San Lorenzo y Dorrego que la policía usó como centro clandestino de detención en la dictadura, a los organismos de derechos humanos”, sostuvo.

Una nueva Navidad de impunidad se celebró en la provincia saqueada.

A un año de ocho asesinatos que todavía no saben de justicia.

Capítulo 10

Sacerdotes rosarinos

Rosario cotidiano, del lado de adentro.

Más allá de las postales turísticas y las imágenes de televisión.

La realidad que no alcanza a aparecer en las páginas de los diarios, salvo esos fragmentos dispersos que suelen ofrecer las policiales.

Rosario, del lado de adentro.

La profundidad existencial en la sobrevivencia barrial.

Y entre sus principales conocedores, los sacerdotes que están allí desde hace más de treinta años.

Poniendo el cuerpo, el alma y lo poco material que pueden sumar.

La geografía que muestra los efectos de los años noventa después de los vendavales de despidos, retiros involuntarios y exclusión.

El cura Joaquín Núñez fue uno de los impulsores de las ligas agrarias a fines de los años sesenta y principios de los setenta. Semejante compromiso le costó años de cárcel y tortura durante la dictadura. Cuando recuperó la libertad se fue a trabajar a la zona oeste rosarina, siempre convertida en distintas villas miserias.

En parte del barrio Bella Vista y fragmentos de Villa Banana, Joaquín fue aprendiendo los efectos de los planes políticos económicos que se impusieron desde sectores que raramente tienen en cuenta lo que sucede en la vida cotidiana de los empobrecidos.

Desde hace más de veinte años está allí junto a los pobres y conoce como pocos los temblores de la vida cotidiana de los muchachos que allí nacen y crecen.

Cree que el 95 por ciento de los adolescentes está desocupado, de allí que intenta “encontrarlos” entre sí, porque si no caen en “la droga y la desocupación”, dice Joaquín.

Se dan niveles de desocupación “terribles” y en los últimos tiempos se llegaron a dar peleas “entre distintos grupos de muchachos que llegan a la muerte. Desde una esquina de una cuadra a la otra esquina se han dado peleas con resultados mortales. Hay enfrentamientos entre familias. “No es que simplemente se puelean o discuten, sino que están a los tiros limpios. Hay muchos chicos muertos por eso, por la policía, muchos que quedaron parapléjicos por heridas y muchos están presos. Es un panorama muy duro y totalmente incierto”, sostiene el sacerdote franciscano.

Otro de los barrios rosarinos con más necesidades insatisfechas es Puente Gallego, hasta hace poco una especie de gran basurero municipal con el gran problema que está habitado por miles de personas y cientos de muchachos.

Uno de los voceros de la lucha del barrio por sacarse de encima al basural fue el sacerdote Claudio Castricone.

“Una vez hicimos un club para los adolescentes del barrio. Pero duró un año, nada más. No por culpa de los jóvenes sino de los adultos. Hacía falta un responsable por cada una de las categorías y quedaron solamente dos. Mientras duró a los chicos les hizo muy bien. Tenían que jugar todos los domingos y para eso había que entrenar por lo menos dos veces a la semana. Pero bueno, se pudrió todo”, contó Castricone.

El sacerdote informa algo vital para entender el presente de los adolescentes del barrio: “Acá no hay secundario. No hay polimodal. Entonces solamente puede estudiar aquel que los padres puedan pagarle el medio boleto. No tengo índices ni cifras, pero es un número muy grande el de padres que no lo pueden hacer. Los chicos, entonces, no pueden seguir estudiando. Empieza un círculo vicioso. No tienen estudio, no tienen trabajo, no tienen nada que hacer. Se juntan en una esquina, allí toman, se drogan y eso lleva a la delincuencia”, analizó.

En relación a la multiplicación de la desocupación, Castricone contó que había muchos trabajadores de la ex Fábrica Militar y en distintas empresas del plástico, pero cerraron. “La mayoría de los subocupados vive de changas, son albañiles. Hay mucho trabajo en los hornos de ladrillo y también existe el cirujeo. Son muy pocos los que trabajan en blanco, con aportes, con obra social, la mayoría no. Acá nadie se va a jubilar. Harán changas hasta que puedan. Pero cuando el físico diga basta tendrán que vivir de la asistencia, que algún comedor les de de comer”, explicó el sacerdote.

Con respecto al consumo de drogas, Castricone describió la situación diciendo que “los chicos empiezan a los once o doce años y lo más común es la marihuana. No está muy generalizado, pero está difundido especialmente entre los que no tienen nada que hacer. El problema es social, el tema no pasa por la represión sino por lo que les das. Yo lo veo por los chicos que entran a trabajar, cambian del día a la noche. Es increíble, no es la misma persona. Se vuelven responsables, se levantan temprano, agarran la bicicleta y salen a laburar. Cambian más que cuando son padres. Para mí la salida de los chicos de la droga pasa por el tema del trabajo. No se si han recuperado de la droga, pero por lo menos no salen a delinquir, ya tienen su plata”.

Para el sacerdote los chicos que alteran la paz del barrio no son más de veinte sobre una población de más de siete mil personas.

Hace mucho tiempo que Castricone dejó de preguntar “qué vas a ser cuando seas grande”. A veces dice sentirse “cómplice” cuando les da de comer y sin plantear “en serio una cosa distinta”. Sostiene que en esas oportunidades se ve a sí mismo como “un frenador de quilombos, de saqueos”.

Repite la necesidad de tener un polimodal en el barrio ya que las autoridades no se dan cuenta que falta en esa zona sudoeste de Rosario.

Relata que “los hermanos de los que delinquen dicen que quieren robar como lo hacen los más grandes. Eso es realmente contagioso. También se dieron casos en que los policías mataron a varios chicos del barrio y otros en que se mataron entre sí, pero acá no hay barras enemistadas entre sí”, apuntó el sacerdote que seguirá poniendo el cuerpo a favor del crucificados cotidianos del sistema.

Los llamados saqueos de 1989 tuvieron en el barrio Las Flores uno de los escenarios más representativos.

Tanto fue así que los habitantes de la zona sur rosarina cargaron con una especie de estigma social hasta muchos años después de los sucesos.

Desde hace varios años, Néstor Negri es párroco de la iglesia “Nuestra Señora de Itatí” y trabaja con los adolescentes del lugar en talleres de carpintería y herrería. Pero después la experiencia derivó en encuentros con una asistente social y otra mujer que realiza actividades de pastoral carcelaria.

Algunos de esos muchachos son “reincidentes” en distintos tipos de delitos porque “eso de que el 80 por ciento de los jóvenes que no estudian ni trabajan delinquen, no es ninguna exageración. Me queda el interrogante por qué el otro veinte por ciento no lo hace. Si no estudia, ni trabaja ni delinque, ¿no existe?”, se preguntó Negri.

En relación a los niveles de desocupación en el barrio, el sacerdote repite que “hay quince mil personas que no trabajan, incluyendo a los muchachos adolescentes”.

Entonces viene la mala alimentación y sobreviven “porque respiran, les late el corazón pero no tienen acceso a la educación ni a medidas de higiene”.

Con respecto a los planes de Jefas y Jefes de Hogar, el cura sostuvo que llegó a tener “150 personas anotadas en la parroquia, pero es imposible hacerlos trabajar sin herramientas ni espacio físico. Con esos 150 pesos pueden sobrevivir a lo sumo una semana. Sin embargo, sobreviven en esas condiciones. Pero si uno se enferma no tiene forma de afrontar los gastos”, apuntó.

En el barrio las principales enfermedades son las que afectan los bronquios y la piel “porque el aire es malo como consecuencia de los basurales” y “lamentablemente hay un grado de alcoholismo muy elevado y los excesos en la comida también hacen lo suyo. La desnutrición infantil se proyecta a los adultos, hay mala formación, descalcificación de los huesos y eso determina lo intelectual. Eso se está viendo mucho en los adolescentes y jóvenes, una mala nutrición infantil debilita tanto a los huesos como al cerebro, después en la adolescencia empiezan a volcarse al alcohol y si consumen drogas, a los treinta años el joven está totalmente arruinado”, describió Negri.

Afirmó que “el noviazgo no existe en el barrio, pasan de ser chicos de tranzas a ser padres. Son muy pocos los casos de noviazgos, muy esporádicos. Queman un montón de etapas y a los quince años son papás”.

Cuando tienen que salir a cirujear o limpiar vidrios también sufren la quita de tiempo de crecimiento. “En eso sirve lo que la escuela puede contener hasta octavo y noveno año que posiblemente sea la única ventaja que tiene el polimodal. Pero son muy pocos los que llegan. En un año serán cien contando las tres escuelas cuando empezaron alrededor de trescientos. Por el camino fueron quedando las dos terceras partes. El abandono empieza a partir de cuarto y quinto grado porque ya tienen que iniciarse en el cirujeo o no tiene apoyo familiar suficiente. Muchos siguen yendo a la escuela porque el comedor escolar les asegura por lo menos la comida del día”, remarcó el sacerdote.

Los adolescentes del barrio no están estudiando “porque no hay nivel medio. No hay secundaria y los pocos que siguen el nivel medio en otro lado es porque la familia se preocupa o ellos mismos tienen ganas de superarse y salir del barrio”.

Informó que “el desmantelamiento de la escuela técnica también hizo lo suyo, pues los chicos no tienen oficio. Hacen falta intervenciones de fondo con este sistema de EGB y polimodal porque tampoco la EGB los prepara para un oficio”.

Para Negri “el trabajo tiene la finalidad de la supervivencia y lamentablemente lo que se consigue es con la delincuencia. El trabajo es para sobrevivir, el que quiere conseguir algo lo compra robado, incluso el robo es visto como trabajo”. Y aunque son frecuentes los enfrentamientos armados entre barras, “la delincuencia no es organizada, es caótica, es un sálvese quien pueda, por ahí hay algunas barras que están un poco más identificadas que otras que también son de los jóvenes que están un tiempo libres, un tiempo presos, son los que se pelean entre ellos”, informó.

Lo que hace más estragos es el poxiram porque respiran “las bolsitas desde muy chicos” y también se observa mucha marihuana “porque es la droga más barata. Lo demás no se ve tanto, el factor económico hace que otras drogas que se manejan en otros ambientes no lleguen al barrio”.

Según Negri este panorama existencial, “así como está, no tiene solución, va para abajo y esto necesita que a nivel nacional haya una redistribución poblacional urgente y bien pensada que genere empleos. Las empresas inventaron estas ciudades como Rosario que surgieron de la necesidad de amontonar gente. Y ahora se desentienden. Eso es terrible”, denunció con profunda claridad el sacerdote del barrio Las Flores.

En la zona norte de barrio Ludueña, Edgardo Montaldo, sacerdote salesiano, viene peleando desde hace casi cuarenta años.

“A estos años de trabajo los divido en dos épocas. Una de pobreza y la otra de exclusión genocida. Está el caso de dos hermanos, el menor, “El Bichito” y Diego que se criaron acá con nosotros. La mamá, cuando los tuvo, se mandó a mudar. Los dos se criaron con los abuelos como pudieron. Diego, el más grande, fue monaguillo hasta que se lo tragó la droga. El hermano hoy es el encargado del grupo de jóvenes y los dejó a los abuelos. No se explica por qué algunos zafan y otros no. Pero uno se alegra que por lo menos algunos se salven”, dice Montaldo.

Durante más de veinte años el cirujeo se hacía en el horario que no tenían que ir a la escuela. “Acá teníamos un kioskito dentro de la escuela y yo sabía que a los chicos les iba bien por la venta que se daba ahí. El chico siempre terminaba con un pesito en el bolsillo que lo dejaba en la casa pero también alcanzaba para comprarse alguna golosina o su sanwiche en la escuela, pero hoy eso no se ve”, marca el salesiano.

En un momento de esta militancia se pusieron talleres de oficios para los chicos y ahora “bijouterie y ahí funciona desde hace un tiempo la escuela de adultos a la noche y desde hace tres años el polimodal. Cecilia, la directora, comenzó con nosotros como adolescente en la comunidad. Ahora, casi todos los años tiene problemas por dejar una buena cantidad de gente en la lista de espera, por la gran demanda que hay”.

La droga se ha metido en el barrio. “Desde muy chicos los introducen en la droga. No hace falta que dejen la escuela para acercarse a ella. Acá en el barrio hay una “Yabrán” femenina. A veces la veo pasar aquí al lado de la vía acompañada de pibas y pibes a las doce o una de la mañana y vuelven a las cuatro o cinco. Lleva prostitución a domicilio. Hace poco le incendiaron la casa y tuvo el coraje de venir a pedir que le hiciera una nota a la municipalidad para que le reconstruyera la casa. El porcentaje de chicos en la droga se va agrandando cada vez más”, denunció Montaldo.

La gran mayoría de las personas subsiste a través de changas. Antes de las privatizaciones el barrio se caracterizaba por el trabajo en el ferrocarril y después en las empresas de limpieza. “En un tiempo teníamos la bolsa de trabajo para las mujeres pero generalmente eran trabajos domésticos y en negro”, agregó.

Hay grupos “oficializados” de ladrones que suelen gozar de la protección policial y en relación a los planes Jefas y Jefes de Hogar, el sacerdote sostuvo que “la mafia” está implementando “la vagancia. Entonces aparece un puntero político que se queda con 50 o 20 pesos de los 150 y esos punteros nunca van a perder el trabajo. Por eso hay que terminar con el asistencialismo”, afirma categórico.

Capítulo 11

Sandra Cabrera, diez años después

Hace una década mataron a una mujer sanjuanina que se animó a organizar el gremio de las trabajadoras sexuales en la ciudad de Rosario y denuncia la explotación de la mafia policial.

Diez años después es necesario hacer algunos apuntes: El asesinato de Sandra Cabrera, producido el 27 de enero de 2004, en las inmediaciones de la Terminal de Ómnibus “Mariano Moreno” de la ciudad de Rosario, confirmó la condena que entrañaban las amenazas que recibieron ella, sus compañeras y hasta su propia hija, Macarena, especialmente a partir de setiembre de 2003. Deberían revisarse aquellas causas que vienen desde 1998.

Aunque hubo un esfuerzo para buscar pistas a través del registro de aquellas denuncias repartidas entre varios juzgados provinciales, no se profundizaron los caminos que vinculaban a dueños de boliches, policías federales y provinciales.

Existe una preocupante y llamativa naturalización de parte de la justicia provincial de los delitos denunciados en la causa y que tienen como protagonistas a integrantes de ambas fuerzas. Desde el hostigamiento y persecución a las trabajadoras sexuales hasta el compartir la droga remanente de procedimientos para la venta en la calle con los potenciales clientes de sus tácticas rehenes.

Después del asesinato de Sandra Cabrera se apagaron las denuncias que en los últimos años produjeron los relevos en la cúpula de Moralidad Pública y otras reparticiones. Volvió el miedo y continuaron los aprietes.

Los que mataron a Cabrera siguieron con sus negocios y se sacaron de encima a una molesta denunciante.

Tampoco hubo explicación, de parte del poder político de la provincia, sobre por qué de aquel entonces por qué le sacaron la custodia policial a la asesinada menos de tres semanas antes del crimen. Apenas hubo una excusa a través de los medios de comunicación.

El ex gobernador Jorge Obeid le manifestó su desagrado al entonces ministro de Justicia, Gustavo Béliz, por el acompañamiento que hizo el ex jefe de la división de Drogas Peligrosas de la Policía Federal al principal imputado. El resultado fue la separación de aquel responsable del área y su alejamiento de la ciudad. Más que un castigo, aquella medida política, diez años después, parece ser un encubrimiento de responsabilidades funcionales.

En todo el expediente las tres palabras que más se repiten son: policías federales, provinciales y droga. Sin embargo no existió una búsqueda que intentara desarticular semejante grado de connivencia entre los sectores que supuestamente deben combatir al delito y que, en realidad, lo practican.

Casi una profecía de lo que vendría en Rosario a partir de la segunda mitad de la primera década del tercer milenio.

Tampoco hubo desde la entonces oposición política, hoy gobierno en la provincia de Santa Fe, una continuada y decidida voluntad de combatir las mafias que manejan el negocio de la prostitución y el narcotráfico en la zona de la terminal de ómnibus “Mariano Moreno” en la ciudad de Rosario. Es necesario crear una comisión especial legislativa que investigue aquellos negocios en red que tienen integrantes de las fuerzas policiales, en actividad o en disponibilidad.

El crimen de Sandra Cabrera, por lo tanto, no fue un asesinato pasional, sino un hecho que revela una situación estructural en la ciudad de Rosario, en primer lugar, y en la provincia de Santa Fe, en segundo lugar.

Es necesario revitalizar la investigación judicial en torno al asesinato y crear una comisión bicameral que produzca información y compile pruebas alrededor de una red ilegal de negocios

y explotación de personas que incluye menores de edad y que está compuesta, como queda probado en los once cuerpos de la causa, por integrantes de la Federal, la Provincial y tiene contactos con empresarios de la ciudad.

Porque, si el poder judicial no puede, no quiere o no sabe completar las pistas sueltas que quedaron en el expediente, es deber de la Legislatura resolver cómo continúan vigentes los intereses que celebraron el asesinato de Sandra Cabrera.

Fuente: Expediente judicial del asesinato de Sandra Cabrera; investigación realizada por el autor de esta crónica.

Capítulo 12

El archipiélago

La provincia con forma de bota y nombre religioso tuvo su proyecto grabado en el vitraux que todavía se muestra en el techo del viejo Banco Provincial, en la esquina de San Martín y Santa Fe, en la ciudad de Rosario. El quebracho colorado en el norte, las vacas y la leche en el centro oeste, la pesca en el litoral, el arado, la industria y los puertos en el sur. Postal que quedó allí, cuando todavía la herramienta financiera parida por varias generaciones de santafesinos seguía perteneciendo al estado, antes de ser privatizada y entregada a los narcolavadores hermanos Rohm, hoy presos por esa razón. Treinta años de democracia después han dejado poco de aquella proyección colectiva grabada en el cielo de la vieja institución. No hay más quebrachos, los puertos fueron privatizados y tanto la industria como lo agropecuario parece depender más de las variantes internacionales que de las locales. Y a pesar de una real reactivación que se notó a partir del año 2005, las urgencias sociales hoy se miden en el inédito número de asesinatos que hicieron de Rosario la ciudad con mayor homicidios en la Argentina de 2013, un triste ranking que parece no importar a mucha gente que justifica la violencia cotidiana detrás del racista argumento: “Dejá. Se están matando entre ellos”, una especie de renovación de la naturalización del genocidio: “Por algo será”. Y aunque Santa Fe se haya convertido en la segunda economía del país, sus mayorías t-rabajadoras, sin embargo, no parecen haber alcanzado el paraíso que promete el mercado. En forma paralela, ocho de cada diez pibes de los sectores populares no terminan la escuela secundaria en tiempo y en forma, según datos oficiales. La provincia, al igual que sus grandes aglomerados urbanos, Santa Fe y Rosario, parece ser un archipiélago con islas de la fantasía, otras de pesadilla y muchas que pelean entre el alba y el crepúsculo de forma cotidiana. 30 años después, los sectores trabajadores deberán recordar aquellos fuegos del 69 que empezaron en Villa Ocampo y se continuaron en Rosario, donde la vida tenía sentido si la felicidad era el derecho de todos y no la propiedad privada de unos pocos. De este archipiélago provincial hablan los datos que vienen. Los mismos que obligan a definir un rol en la historia: protagonistas de una realidad distinta o espectadores del show montado para justificar el privilegio de pocos.

El relato santafesino

“Con un Producto Bruto Geográfico (PBG) de 200.722 millones de pesos en 2012, la provincia de Santa Fe se consolida como la segunda economía más importante del país, detrás del aglomerado que conforman Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Caba) y la provincia de Buenos Aires. Así lo indica el último informe sobre el producto bruto santafesino publicado por el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (Ipec). “El crecimiento estuvo signado por los sectores productores de servicios, dado que los productores de bienes tuvieron una retracción”, explicó el director del Ipec, Jorge Moore, quien además sostuvo que “mientras que durante los últimos 19 años el PBG santafesino creció en un 3 por ciento promedio anual, durante 2012 tuvo un crecimiento prácticamente nulo, con una leve contracción del 0,2 por ciento”, sostuvo el gobierno de la provincia en setiembre de 2013.

Santa Fe, entonces, es la segunda economía de la Argentina, una buena síntesis de los últimos treinta años, las primeras tres décadas de democracia ininterrumpidas de la historia nacional.

No es un dato menor.

Más si se tiene en cuenta que la provincia había perdido entre 1985 y 1994, 63.085 puestos laborales solamente en las industrias.

En el Gran Santa Fe, por ejemplo, “observando el nivel de ocupación del aglomerado Gran Santa Fe desde mediados de los setenta a los primeros años de la postconvertibilidad y en particular el empleo industrial, vemos la incidencia de la apertura y liberación comercial claramente reflejada en los datos de tres años claves, 1975 como el último año del modelo de sustitución y preponderancia del mercado interno, 2001 como año donde entra en crisis el modelo de apertura e internacionalización financiera y 2005 un año donde se recuperan los empleos industriales al abrigo de la nueva sustitución en base a la protección de la devaluación postconvertibilidad...A partir de la década del '90 las transformaciones estructurales se profundizaron, generándose una mayor desindustrialización. La presencia de grandes firmas oligopólicas en el sector industrial y las ramas que tienen mayor dinamismo ponen en evidencia que la estructura manufacturera está cada vez más articulada en torno a un reducido grupo de actividades que tienen como sustento la explotación de ventajas comparativas naturales y/o institucionales. Así, las implicancias inmediatas de la fuerte contracción del sector industrial se evidencian en el crecimiento continuo de la tasa de desocupación, que parte en 1978 de 5,5% y llega en el año 2002 a 23,5% en el Aglomerado Santa Fe, reflejo de similar situación en el resto del país”, sostienen los investigadores, Alberto Daniel Papini, Liliana Patricia Chamorro y Betiana Noelia Mendoza en su trabajo “Evolución del mercado de trabajo y la ocupación industrial del aglomerado Gran Santa Fe, un análisis desde el desmantelamiento de la sustitución de importaciones a los primeros años de la postconvertibilidad”.

Y agregan que “según la Encuesta Permanente de Hogares en abril de 1975 había 13.125 asalariados en el aglomerado Gran Santa Fe en las industrias manufactureras, la tendencia de descenso continuo llegó a mayo del 2001 donde solamente quedaban 7.835 empleados industriales ocupados. Sin embargo, el empleo industrial local se recupera desde la salida de la convertibilidad, para superar la cifra de 1975, recién en el segundo semestre del 2005, con 14.638 asalariados ocupados en la industria”.

Los años de mayor desocupación en el Gran Santa Fe fueron 1995, con el 20,9 por ciento y 2002, con el 23,4 por ciento.

De acuerdo a los trabajos de Alicia Castagna y María Woelfin, en el Gran Rosario, en tanto, “las políticas macroeconómicas implementadas en la década del noventa no han sido favorables para esta Región, provocando una situación de crisis socioeconómica que se manifestó en tasas de desocupación superiores al 20% y en situaciones de pobreza no vividas anteriormente. El modelo de Convertibilidad acentuó la vulnerabilidad al sector externo y la concentración de ingresos, provocando marginalidad y exclusión. Pero este fenómeno se asentó sobre los desequilibrios que existieron en el período previo, desde fines de la década del 70, que provocaron un crecimiento del empleo menor que el ritmo de incremento de la población económicamente activa y de la cantidad de bienes y servicios finales que se producían. Por lo que el hecho más destacado a lo largo de estos años es la baja capacidad de la economía para generar empleo. La salida de la convertibilidad ha provocado grandes cambios en el desenvolvimiento económico del Gran Rosario. Son varios los factores que influyen en la respuesta de las actividades económicas frente a la variación del tipo de cambio. La región de Rosario ha aprovechado la variación de precios relativos entre lo importado y lo nacional provocada por la devaluación y se ha sumado al proceso sustitutivo de importaciones que ha encarado la actividad manufacturera del país. Unido a ello, el alto precio de la soja también influye en la recuperación de su economía”, apuntaron las investigadoras.

En el Gran Rosario, los años de mayor tasa de desocupación también fueron 1995, con un 20,9 por ciento de la llamada Población Económicamente Activa y 24,3 por ciento en el año 2002, después del feroz diciembre que terminó con la administración nacional de Fernando De La Rúa.

Sin embargo.

De acuerdo al último “Informe Laboral de la Encuesta Permanente de Hogares”, de octubre de 2013, correspondiente a los aglomerados Gran Rosario, Gran Santa Fe y San Nicolás – Villa Constitución hay 140.610 trabajadores desocupados y subocupados; 291.232 asalariados sin cobertura social y seis de cada diez de los que no tienen trabajo estable tienen entre veinte y 39 años.

Números oficiales que ofrecen la cara menos visible de la segunda economía del país.

El mismísimo ex gobernador de la provincia de Santa Fe, Hermes Binner, afirmó en mayo de 2010 que había 160 mil jóvenes que no trabajan ni estudian en la provincia.

¿Qué hacen esos pibes, qué hacen esas pibas?.

¿Dónde encuentran el soporte material que les permita pelear para convertir sus sueños en realidad?.

En junio del año del bicentenario, el llamado “Informe Social de la Encuesta Permanente de Hogares. Evolución de las características sociales de los hogares, de los niños menores de diez años y de las personas de 18 años y más y su relación con el ingreso per cápita familiar en el Gran Rosario y Gran Santa Fe”, sostenía que “analizando la distribución del nivel de instrucción por escala de ingreso en el tercer trimestre de 2009, se aprecia para ambos aglomerados una marcada tendencia, a medida que aumenta el ingreso aumenta el nivel de instrucción de las personas mayores de 18 años. Para ambos aglomerados, si se contrastan el 20% de los hogares con menos y con más ingresos se observa una gran diferencia, donde en el primer caso en promedio ocho de cada diez personas no tienen secundario completo mientras que en el segundo caso sólo dos de cada diez. En consecuencia existe una alta proporción de población sin estudios secundarios en los hogares con menores recursos”.

Es necesario pensar esa cifra: “en promedio ocho de cada diez personas no tienen secundario completo” en los sectores con menores ingresos.

Los barrios populares, allí donde crece de forma desbocada la muerte de manos de armas que están más al alcance de la vida de nuestros pibes que un trabajo.

Por eso no es casual que siete de cada diez víctimas de homicidios sean menores de 35 años, el mismo promedio de los que no tienen trabajo ni tampoco estudian.

Los que viven sin sentido, matan o son matados sin sentido.

Mientras tanto, en las islas de la fantasía se concentran millones de pesos a través de las distintas formas de acumulación que tiene esta segunda economía del país que es la provincia de Santa Fe. Muchas de esas formas son legales, algunas de ellas, letales incluso, son ilegales.

Para ser claros: 760.299 personas que reciben ingresos en los aglomerados del Gran Rosario y Gran Santa Fe viven con menos y hasta 5 mil pesos mensuales.

En lo alto de la pirámide social del archipiélago santafesino, 107.939 personas de los dos grandes centros urbanos, ganan hasta 25 mil pesos mensuales.

La diferencia entre los que más tienen y los que menos perciben en la provincia es de 25 veces. Ese es el tamaño de la injusticia social en la provincia de Santa Fe, según se desprende de los datos oficiales de la llamada “Evolución de los ingresos de la población de hogares según la Encuesta Permanente de Hogares continua”, correspondiente al segundo trimestre del año 2013.

La realidad de los pibes rosarinos

Los números que vienen corresponden a la realidad de la niñez y la juventud del Gran Rosario en el contexto nacional, según el reciente informe del Observatorio de la Deuda Social de la Infancia. Las cifras expresan, en primer lugar, la situación del país y luego la de la región.

Transcurrida una década de crecimiento económico, mayor inclusión en el mercado laboral, aumento del gasto social y protección social a la infancia, se llega al tercer año del período del Bicentenario con el 20% de la población de 0 a 17 años en hogares en situación de inseguridad alimentaria (18,6% en Gran Rosario).

Aun en el marco de importantes progresos en la inclusión socio-ocupacional de la población adulta, el 46,2% de los chicos/as no tiene cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga (40,2% en Gran Rosario). Este déficit de cobertura se ha mantenido estable durante los últimos tres años y, claro está, registra una significativa brecha de desigualdad social regresiva para los chicos/as que pertenecen al estrato socioeducativo más bajo.

Las mediciones muestran que el 48% de los chicos/as que viven en los grandes aglomerados urbanos del país se ve afectado por un problema en su medioambiente de vida (cercanía de fábricas contaminadas, basurales, quema de basura o presencia de plagas) (55,5% en Gran Rosario). Esta situación se agrava conforme empeoran las características del espacio socioresidencial y disminuye el estrato social de pertenencia.

Otro problema es el déficit de condiciones de saneamiento adecuado, que afecta al 44% de la niñez y adolescencia (35% en Gran Rosario). La falta de acceso a la red de gas afecta al 41% de la población de niños/as y adolescentes, y no ha cambiado esta situación entre 2010 y 2012 (44,3% en Gran Rosario). La situación de hacinamiento, en cambio, perjudica al 20% de dicho segmento, y en un porcentaje similar a quienes viven en una casa precaria en términos de su construcción. Estas condiciones claramente deficitarias, que presentan desigualdades sociales muy relevantes, perjudican los procesos de crianza, socialización y educación de muchas infancias y adolescencias.

Estar al cuidado de la madre o del padre parece no ser siempre garantía de gozar de ciertos estímulos emocionales e intelectuales que se valoran como positivos para el desarrollo del máximo potencial del niño/a. El 31,5% de los niños/as de entre 0 y 4 años no les suelen contar cuentos ni narrar historias orales, y el 37% de ellos no tenía libros infantiles en su hogar (36% y 38,3%, respectivamente en Gran Rosario).

Las estructuras de oportunidades de sociabilidad extraescolares presentan significativas desigualdades sociales y son claramente un déficit para muchas infancias y adolescencias urbanas. En efecto, el 65% de los chicos/as no suele acceder a espacios de recreación (espacios de juego, teatros, cines, espectáculos, conciertos, entre otros); el 59,9% no suele practicar actividad física o deportiva; y el 82,6% no realiza actividades artísticas extraescolares. Asimismo, en el grupo de los escolares, el 86,9% no suele concurrir a colonias de vacaciones en verano (63,8%, 56,8%, 82,4% respectivamente en Gran Rosario).

En el grupo de edad 13-17 años se estima una tasa de no escolarización de 8,4% en 2012 y una de sobre-edad de 19,9%, sin variaciones significativas en el trienio (el déficit educativo fue del 28,4% a nivel urbano país y del 38,2% en Gran Rosario). Se advierte, no obstante, una mayor propensión al déficit educativo en los varones respecto de las mujeres, y también a medida que descende el estrato social y empeora el espacio socioresidencial, alcanzando al 26% de los estudiantes en escuelas de gestión pública y al 9% en las de gestión privada.

Capítulo 13

Vignatti, los medios y la burguesía de los 90

Alberto Gollán, “Don Alberto”, para la mayoría de los trabajadores de Canal 3, LT 2, FM Vida y de los dirigentes políticos, empresariales, deportivos y eclesiásticos de la ciudad, merece un libro aparte.

Porque no solamente fue calificado por el ex presidente Néstor Kirchner como “modelo y ejemplo para las nuevas generaciones” al cumplirse los 40 años de Canal 3, sino por su intendencia en los tiempos de la dictadura de Levingston, su relación con Agustín Feded y su rango de representante honorífico de Gran Bretaña en Argentina aún en los días de la guerra de Malvinas.

También es necesario explicar el proceso de concentración de acciones en Televisión Litoral y otras cuestiones más.

Pero Gollán jamás nos dio una entrevista en estos treinta años de periodismo.

Su nombre, sin embargo, forma parte de la historia contemporánea rosarina. No solamente de los medios de comunicación, sino de la política y la economía de la región.

Por su parte, Orlando Vignatti y Eduardo López son los nombres de dos de los tantos empresarios que emergieron como ganadores en los años noventa. En pleno saqueo de las construcciones colectivas históricas del pueblo argentino (ferrocarriles, usinas, puertos, elevadores de granos, pozos petroleros, gas, tierras, bancos y medios), ellos aparecieron como fuertes jugadores en la vida de los rosarinos.

López fue, durante catorce años, presidente de Ñuls y desde allí generó negocios que hasta hoy se investigan en la justicia provincial. Uno de esos emprendimientos fue conducir durante un buen tiempo el diario fundado por el propio Vignatti, “El Ciudadano”, y la histórica radio cerealista, LT 3. Cuando fue derrotado en elecciones en el año 2008 su estrella pareció apagarse pero nadie puede garantizar que no reaparezca detrás de alguna importante negociación. El que más sabía de sus idas y vueltas, Roberto “Pimpi” Caminos, fue asesinado en el día de su cumpleaños, en 2010. Simples coincidencias del andar inescrutable del universo.

Vignatti fue inversor varias veces en Central pero su nombre aparece en el informe de la llamada Comisión Nogueras, aquella que investigó la estafa contra el Banco Provincial de Santa Fe.

Hombre fuertemente vinculado al peronismo de derecha, “Semilla”, apodo que heredó de su padre, fue diversificándose en sus negocios hasta participar en el siempre nebuloso desarrollo del puerto rosarino.

Sigue siendo el presidente del directorio del diario “La Capital” y después que Horacio Usandizaga, por entonces presidente de Central, le pagara casi tres veces el monto de lo que había puesto en el club, se quedó con el mayor símbolo de los diarios del sistema, “Ambito Financiero”.

En su cargo de presidente del diario fundado en pleno inicio de la noche carnívora de 1976, Vignatti, firmó el comentario editorial de la edición aniversario publicada a fines de 2013.

Bajo el título de “Dos años y una oportunidad para definir el destino”, Vignatti, desde una fotografía que lo mostraba con saco y corbata, cuidada barba incipiente, miraba al ojo de la cámara mostrando una clara sonrisa de optimismo. No le había ido mal. Durante mucho tiempo fue el representante de la Cámara de Comercio Argentina Estadounidense y parecen muy lejanos los días en que se lo cuestionaba por otros hechos del pasado.

-En definitiva, eso es lo que tendrá Argentina en estos 24 meses. Una oportunidad. Oportunidad para terminar en paz y estabilidad económica y política un proceso al que constitucionalmente le restan dos años y que debe gestionar con fuerza como los primeros. Oportunidad para solucionar los dos mayores problemas económicos que tiene hoy el país, y que no deben ser una herencia pesada del presidente que se geste en las elecciones de 2015. Hablamos de la inflación y del problema del tipo de cambio, cuestiones a las que ya sin eufemismos debe enfrentarse como problemas serios a solucionar. Es una ocasión además para reparar errores como el cierre voluntario del comercio al mundo y sus oportunidades; de volver, pero con responsabilidad, a un sistema financiero que ofrece, con prudencia, oportunidades, y de terminar de confeccionar una política industrial que realmente pueda servir de plataforma productiva a un país con futuro – sostenía la nota que firmaba el hombre oriundo de Capitán Bermúdez.

El 28 de abril de 2005, Vignatti me recibió en su oficina en el diario “La Capital”, donde están los cuadros de los fundadores y primeros presidentes de fines del siglo diecinueve.

Para no ser menos, Orlando se hizo retratar con el mismo tono ocre de aquellas imágenes casi patricias.

En este diálogo aparecen otros nombres muy importantes en la historia política del gran Rosario del último medio siglo: el ya mencionado Alberto Gollán y el ex senador nacional, Luis Rubeo.

También surgen idas y vueltas en los negocios con las primeras empresas de televisión por cable y las sombras siempre resistentes que envuelven al saqueo del Banco Provincial.

Por primera vez compartimos el contenido de aquella entrevista de 2005.

-¿Cómo era su familia en Capitán Bermúdez?. Hay leyendas que hablan de la vinculación de su papá con la piratería del asfalto -preguntamos.

-Mi familia era una familia muy humilde. Mi padre fue trabajador de Celulosa Argentina, mejor dicho de Electroclor, no de Celulosa y yo de chico, siempre recordaba que él me decía “Esto es una porquería, te envenenás la salud con esto, te dan un litro de leche, pero con eso no te van a arreglar. El día que yo me pueda ir de esta fábrica, me tendría que ir, porque miro a veces los alambrados y están todos podridos, así va a quedar mi cuerpo”. Me quedó grabado eso desde muy chico y efectivamente se fue de Electroclor y puso un bar, primero trabajó de chofer de un camión de una empresa y luego puso un bar. Fui creciendo en familia, con mi hermano que estudiaba, yo no pude estudiar, yo tengo sexto grado, mi hermano hizo un bachiller en la Dante Alighieri y estudió hasta tercer año de medicina. Yo le ayudaba a mi padre a trabajar, desde muy chico empecé a trabajar.

-El bar, ¿lo puso en Bermúdez?.

-Sí. Pero yo empecé a trabajar solo en una panadería, tendría 8, 9 años y me iba con una jardinera adonde ahora se empezó a edificar el hogar escuela y el hospital y todo el barrio ese, entonces hacíamos los bizcochos y después los vendíamos, entonces empecé a hacer ese trabajo, de chico. Así fueron pasando los años hasta que mi padre compró un bar y yo le empecé a ayudar a él. Lo del bar también terminó, él se separó de mi madre, se fue a Santa Fe a vivir, yo me quedé solo con mi madre y me fui a vivir a Brasil, excursioné, estuve viviendo unos años, trabajé en Brasil.

-¿Qué hacía en Brasil?.

-Gerenciaba, estaba trabajando en un hotel, primero empecé trabajando como mozo, encargado y después lo gerencia. Era un hotel chico, tenía 50, 60 habitaciones. Yo tenía 19, 20 años.

-Ya tenía un trajinar grande....

-Sí, si ya había trajinado. De ahí me fui al sur, estuve mucho tiempo ahí comprando lana para “Sonko y compañía”, una empresa muy grande de Bahía Blanca. Hice un curso de clasificador de lana, entonces sabía lo que era una lana, lo que era otra lana y compraba en el medio del desierto, entre los indios, era donde más lana había y bueno, ahí compraba lana Merino o la

Collins, distintas variedades de lana. Se pagaba de acuerdo a qué lana era y qué cantidad, entonces se mandaban vagones a Bahía Blanca, ahí estuve trabajando un par de años, pero siempre incursioné un poco en la política. Cuando estaba en Capitán Bermúdez, yo ya incursionaba en la política con el Dr. Bayor, que fue senador nacional, Cararetto, que era del radicalismo. Después se dividió el radicalismo y después me pasé al justicialismo y empecé a militar allí. Militando en el justicialismo tuve actuaciones..., dentro lo que eran los “Montos” estuve, estuve por distintos lugares.

-¿De qué año estamos hablando cuando estuvo en el sur?.

-En el sur, estuve en el año 60, década del 60.

-¿Hasta cuándo estuvo?.

-Y ahí estuve 61, 62, 63. Brasil, el sur, fue en esa época más o menos. Después compré un camión volcador y trabajé con ese camión cuando se hizo la ruta, que era toda tierra, la 11, terminaba en Reconquista y se hizo hasta el Chaco, entonces bueno, ahí trabajé yo mucho tiempo, con ese camión. Ahí conocí yo a un cura, Yacuzzi y él me quería mucho, me cobijaba mucho él a mí porque medio también..., uno era medio perseguido con el tema de la política. Entonces yo me quedaba con él y trabajaba con el camión, yo creo que debe haber muerto ya, muy amigo mío, un tipo que cobijaba a todo tipo que andaba con problemas, era un militante....Así que bueno, por eso fui a parar a Villa Ocampo y ahí era el bunker donde trabajaba y hacíamos algo de política, así que siempre anduve mezclado en el tema político.

-Con el camión llevaba y traía de todo....

-No, con el camión era asfalto, se preparaba en una planta ahí y se llevaba y se hacía la carpeta asfáltica. Hacíamos dos turnos, entonces ponía un chofer, era para vivir, no eran ganancias....

-¿Su mamá?.

-Mi mamá, la tengo viva (en 2005), tiene 87 años, vive en la misma casa que yo viví. Esa casa también tuvo su historia porque, cuando mi padre se fue se remató, yo la compré, no sabía como la iba a pagar, pero la pagué y quedó la casa y ella vive ahí, se quiere morir ahí, quiere vivir ahí. Yo le he comprado casa por acá, para que se venga acá, esté conmigo, cerca, pero no, quiere su casa. Ahí la cuidan dos mujeres, está lúcida, bien....Yo después en el 73 fui a la Cámara de Diputados, como secretario de bloque, pero del peronismo, digamos, medio del lado fuerte, pesado, de derecha. Yo estaba con Tito Livio Bidar, con Bonino, no estaba del lado, digamos, yo salí por Campo-Bonino y bueno, estuve en el 73, después vino el golpe, volví a los camiones. Me casé estando en Brasil, estuve muy poco casado, no tuve hijos, nada, en Paso de los Libres, después conocí una mujer, una gran mujer, que es la madre de mis dos hijas mujeres, yo tengo cuatro hijos, dos hijas mujeres grandes, esta mujer vivía en Teodelina y bueno, esos casamientos medio, atrás de la puerta me casé, tuve 2 hijas formé una familia, y hoy una tiene 37 años y la otra 34, una vive en Inglaterra, la otra es psicóloga, también tiene su familia.

-Cuándo llegó el golpe, ¿estaba relacionado con Rubeo?.

-No, yo fui contra de Rubeo, cuando fue Campos- Bonino, él fue con Silvestre Begnis. Después cuando viene el 82, él me viene a buscar a mí.

-¿Y ahí, dónde estaba usted, del 76 al 82?.

-Yo tenía una empresa de transporte y me había ido muy bien, camiones. En Celulosa Argentina, empecé con un camión, pero empecé a tercerizar, porque tenía un cupo de trabajo muy grande y me fue muy bien. Llegué a tener 24 camiones míos, propios, con créditos de bancos, camiones Fiat grandes, con una empresa muy grande, tenía sede en Buenos Aires.

-¿Cómo se llamaba?.

-Expreso Transfapel se llamaba. De ahí viene la política, ahí me viene a buscar y yo redigo, “Mirá yo estoy muy bien, yo no quiero estar en la política”, o vos estas en la política o esas en..., “No, pero tenés que venir, vos acá en el departamento conocés muy bien este departamento San Lorenzo”. En ese departamento manejaba Pellegrini por un lado, el “Chaucha” Pellegrini y bueno, él quería que yo manejara la otra parte y bueno, me metí.

-¿Por qué lo vino a buscar Rubeo?.

-Y porque yo tenía en cada pueblo gente amiga, peronista, que me conocía, era un referente político, entonces yo conocía todo el departamento y era la oposición a la lista 6, que estaba Taparelli, Pellegrini, Traferri padre, entonces...Claro, claro, entonces yo conformé otra línea y bueno perdimos el departamento por 100 votos. Pero después yo fui a la cámara y estuve un año, nada más, estuve de sub secretario, de asesor, pero no...Entonces me ofrecen un cable en esta localidad a 100 km de Santa Fe, una ciudad chiquitita, pero yo digo un cable, que es esto, quién va a ver esto.

-¿Quién le ofreció el cable?.

-Un ingeniero que, le digo al tipo “¿Vos sos ingeniero electrónico?”, “No -me dice- yo soy ingeniero agrónomo” y le digo “¿ Y este tema del cable como es?” y me dice “Véngalo a ver”. Lo fui a ver y me gustó, entonces le digo, “Bueno, explicame como es esto”, entonces me explica, y le digo “Pero si vos agarras el cable, cuántos abonados podés hacer acá”, “1000 - me dice- es el techo” y le digo “Pero con todos estos mismos elementos, vos lo llevás a Rosario y ponés un cable”, “Ah no -me dice- y podés hacer, 50, 100 mil”. Entonces me explicó como era y le digo “A mí me interesaría, pero para poner un cable en Rosario, esto no me interesa”, “No, me dice, pero ahí arrancó un tal Strazza con Cablehogar, es muy duro pelear con ese hombre, un hombre que conoce de la televisión, fue el fundador de Canal 3”, y le digo “Pero a mí no me interesa, yo lo voy a hacer”. Entonces ahí me ayudó Rubeo a sacar la licencia, después se comentaba que él era socio mío, todo este tema, pero..., que yo era testaferro, pero en realidad yo he vendido muchas cosas para que Luis llegara a ser senador, fue al revés, no que él me dio a mí. A mí no me dio nunca nada, más que sabiduría en la política, oportunidades, por ejemplo con esta licencia, es amigo mío, yo lo aprecio.

-Es un tipo vivo...

-Si, si muy inteligente, muy capaz, yo aprendí mucho con él en la política. Pero yo nunca fui testaferro de él, tal es así que cuando se vendió el cable el que cobro fui yo y no tuve que pedirle permiso a nadie para venderlo, lo vendí a quién quise yo, porque era mío. Así que yo vendí y tenía otro cable más en Santa Fe.

-Orlando, ¿ese cable de esa localidad a 100 km de Santa Fe, en qué año estamos hablando, 84, 85?.

-Y por ahí. Yo le dije a este señor “Si vos venís conmigo y traés algunos elementos te doy un 5% del cable y vos sos el que vas a manejar” y se vino, trajo parte de las cosas que él había armado y empezamos a armar el cable.

-En Bermúdez.

-Si, y le regalé a Luis el 5%, por haberme conseguido la licencia. Pero después vino el momento que había que poner la plata y yo tenía que haber ganado con los camiones y eso está en mis declaraciones de D.G.I, porque cuando yo vendí, vendí muy fuerte, por el cable yo cobré 50 millones de dólares, entonces te imaginás que me investigaron hasta ver, cómo, no....Pero yo en celulosa había ganado mucha plata con los camiones, tenía dinero cuando entré en la política, yo no fui a la política para hacer plata, fue al revés.

-Es toda una noticia esa, porque ahí en la zona se comenta que no tenía ni para un café, no le digo en la década del 70, le digo en el 83 cuando largó la democracia de nuevo.

-No, yo en el 83 había vendido parte de los camiones y tenía campos en Monje y Díaz, yo tenía....

-¿Y por qué se cuenta eso?.

-Y la leyenda cada uno la cuenta de acuerdo al grado de cariño o de bronca que le pueda tener al individuo, yo digo siempre eso.

-Puede ser eso, pero esta es una leyenda extraña, porque digamos, de no tener para un café a llegar a tener el cable, no era...

-Claro, yo puse el cable, me costó mucho ponerlo, porque cuando yo iba a largar acá en el centro, por eso se llamaba Cablevisión Sur, iba a largar del centro para el sur, salió Rosario TV que estaba Capone con Cervale, después se llamó STC, pero primero era Rosario Sur. Se pelearon entre ellos y en ese ínterin que ellos se pelearon yo pude avanzar y le cablee toda la parte donde ellos habían empezado, la parte norte de la ciudad y después me vine para acá. Lo del cable es para hacer un libro...

-Y por qué se mete en el banco.

-Bueno, porque yo ya tenía cable...No!!!, fue una idiotez total, fue una de las cosas...Rubeo, me dice, "Vos sos un empresario, nunca estuviste en nada, vos tenés que estar en el banco como empresario", y me tocó la época más dura del banco...

-El informe Noguera, tiene capítulo entero.

-Si pero, yo nunca fui a tribunales a declarar por, "A ver señor porqué le dio el crédito", porque no se le daba crédito a nadie en ese tiempo. Lo único que se hacía en ese banco, fue tomar dinero para la provincia, para que no se fundiera la provincia, se pagaba el 200%, o sea créditos personales no había, así que ahí dinero...

-O sea que tampoco ahí sacó plata para hacer otros negocios...

-No, no.

-El gran negocio fue el cable.

-El cable...Mi peor negocio fue entrar al banco. Porque si yo hubiese estado el frente del cable hubiera tenido por lo menos 10.000 o 15.000 abonados más, que significaban 10 o 15 millones de dólares, porque se vendieron 1000 dólares por abonado, cuando yo vendí.

-¿A quién le vendió?

-Yo le vendí a Liberman que después fue socio mío. Fui socio de Eurnekián, en distintos cables en distintos lugares, yo me supe relacionar con ellos. En Santa Fe y Paraná fui socio con Liberman, después Liberman vendió y yo me quedé de socio con Telefónica y vendí también Paraná y Santa Fe.

-83,84 viene ese período en la legislatura, de la legislatura vamos a un cable de la ciudad de Santa Fe, ¿No se acuerda de la ciudad?.

-Si, me acuerdo, la ciudad es San Justo. En San Justo estaba el cable y él se llama Otadui, ingeniero agrónomo era, tenía un servicio de cable, lo que era el cable, lo armaba, el vendió uno en Vera, San Francisco, los armaba chiquititos y los vendía, eran los comienzos del cable. Bueno, yo después desarrolle un gran cable acá.

-¿En que año empieza acá en Rosario?.

-La licencia mía es del año 85, 86.

-¿Hasta cuando estuvo con el cable?

-Estuve hasta el 95. Después se juntó el Canal 3, el Canal 5 y LT8 e instalaron Gala, contra Cablehogar en el centro, yo fui un aliado con Strazza.

-Ah, esa es la que no le debe perdonar Gollán.

-No, claro. Pero después Gollán pudo vender. Gala vendió gracias a mí, porque Liberman era amigo mío y el que compró todo acá fue Liberman y al primero que le compra es a mí, entonces ellos tenían miedo e hicimos una sindicatura de acciones de la compañía y se vendió el paquete general. El único que no vendió fue Strazza porque ya había muerto, estaba el hijo, pero ya le quedaban 5000, 6000 abonados, estaba ya para fundirse Cablehogar.

-¿Ahí fue cuando le ponen la bomba?.

-No, la bomba a mí me la ponen cuando entro a Villa Gobernador Gálvez con el cable.

-¿En qué año?.

-92....Antes de la venta. 92, 93 yo estoy entrando a Villa Gobernador Gálvez, yo no digo con esto que fue porque yo entré a Villa Gobernador Gálvez, pero pasaron cosas raras. Después que vendí el cable, vos fuiste parte de un proyecto que armé yo que fue El Ciudadano. Me quise dar el gusto de tener un diario y lo tuve y triunfamos, porque yo creo que este diario, que estoy

sentado hoy yo acá se debe a que con El Ciudadano molestábamos mucho. Llegamos a vender, ellos 24, 25 millones, nosotros 20, 21, estábamos ahí. Yo siempre pensé, vos no me lo preguntaste, pero yo te lo voy a decir, ¿por qué vendiste el cable o el diario?, yo siempre pensé el día después si yo los vencía a ellos qué pasaba, siempre pensé eso. Este es un diario de 137 años, a lo mejor mis contrincantes no iban a ser Lagos, Vila o Manzano, creo que estaba predestinado a que sea La Nación o Clarín, yo ya tenía que pelear con esos dos monstruos, seguro, no había dudas, este diario no lo iban a dejar escapar, siempre pensé eso, entonces yo preferí, como dicen los abogados, pegué el “Per saltum” para este lado y bueno hoy estoy sentado acá, estoy manejando este diario.

Capítulo 14

Salta 2141.

68 años de la bomba que asoló Hiroshima, a las 9.37 del martes 6 de agosto, en pleno microcentro de Rosario, en Salta al 2100, una fuga de gas generó una explosión que devoró desde abajo un edificio de nueve pisos y dieciocho departamentos, cobrándose la vida de veintiuna personas.

Hasta ese momento había 21 muertos, la misma cantidad de años que tiene la privatización de Gas del Estado, votada el 26 de marzo de 1992. Litoral Gas, hija directa de aquella sesión de la cámara de diputados que aprobó la privatización de Gas del Estado con el tristemente célebre diputrucho, parece ser la principal responsable de lo sucedido, según puede leerse en el artículo 52 de aquella ley 24.076.

Con los días, las víctimas fueron 22.

Hipocresías y esperanzas.

Por eso, desde el primer momento y durante varias horas, su gerente de relaciones institucionales quiso imponer el relato sobre la inexistencia de culpabilidad de parte de este consorcio controlado, mayoritariamente, por la francesa Suez –la misma que durante años se hizo cargo del servicio de cloacas y potabilización de aguas en quince ciudades de la provincia de Santa Fe y cuyo contrato fue rescindido– y el grupo de origen nacional aunque hoy supranacional, Techint.

Como suele suceder con los choques de los trenes, también en este caso se intentó reducir la responsabilidad en un gasista circunstancial, tal como generalmente se presentan a los maquinistas de las unidades ferroviarias.

A pesar de tanto dolor desbocado, miles de personas atiborraron los registros de donantes de sangre, rescatistas, bomberos de toda la región sur de la provincia, pibas y pibes que jamás dejaron de acompañar con café, comida y cualquier tipo de atención a los que todavía hoy siguen removiendo escombros tratando de inventar un milagro que vaya más allá de un canario y un gato rescatados con vida debajo de las lozas del edificio que ya no está. Los primeros en llegar y jugarse literalmente la vida para salvar la de desconocidos fueron trabajadores: taxistas, albañiles, periodistas y los siempre presente ex combatientes de Malvinas.

En esos valores puesto de manifiesto por los sencillos y ninguneados hijos e hijas del pueblo está la certeza de que la vida gambeteará la muerte y que todavía hay posibilidad de una mejor sociedad. Certeza que viene de la mano y el cuerpo de los de abajo, de los que arriesgan todo lo que tienen, su propia vida, en beneficio de los otros sin ninguna mezquindad, a pesar de las impunidades empresariales y políticas que algún día deberán analizarse.

Porque aunque haya similitudes entre las imágenes de la humareda del edificio estragado de Salta al 2100 en Rosario con las nubes que siguieron a la voladura de la AMIA, en este caso allende el Paraná, no hubo atentado terrorista, sino gas acumulado, desidia acumulada como resultados de negocios invictos de los años noventa y ahorros que se hicieron nada menos que en seguridad.

Escombros

Sucedida la explosión, los gobiernos municipal, provincial y nacional comenzaron a trabajar de manera conjunta para asistir a los sobrevivientes, encontrar lugares de alojamiento para los que

perdieron casi todo y buscar a los ausentes, tal como los definió el gobernador Antonio Bonfatti.

Las caras de la intendenta de Rosario, Mónica Fein, como la de la presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, apenas arribada de la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, demostraban una sincera y profunda congoja ante las ruinas y, especialmente, escuchando y mirando a los ojos a las víctimas y atendiendo los comentarios de los bomberos y rescatistas que no dejaron de buscar y ayudar en ningún momento.

Como resultado de esa presencia presidencial, a las pocas horas se anunciaron créditos hipotecarios como también un plan de ayuda monetaria para residentes del sector que sufrió los mayores daños edilicios, un total de 204 viviendas afectadas, y otros préstamos blandos para reponer mobiliario o bienes personales. El gobierno de Santa Fe informó que tomará a su cargo las obras de reconstrucción de inmuebles en la cuadra crítica.

El juez correccional de la séptima nominación que entiende en la causa, Juan Carlos Curto, caratuló el hecho como estrago culposo. Ya citó a tres inspectores de Litoral Gas, un plomero y un gasista. También tomó declaración de la administradora del edificio y del portero, al mismo tiempo que secuestró el regulador de gas y la llave de corte para ser peritados. Curto pudo constatar algunos de los dichos del gasista, Carlos García, que resaltó la falta de mantenimiento de la red del edificio y la antigüedad del regulador.

—Cuando abrí el recinto vi que la tapa del regulador estaba floja, le faltaba la palanca. Al accionarla manualmente con una llave de tubo y hacer presión me di cuenta que era una instalación vieja con cero mantenimiento... no era un regulador automático, el que iba a reemplazar era el viejo... —declaró García en los tribunales, según contó el diario La Capital, en su edición del viernes.

Durante las primeras doce horas que siguieron a la explosión, Litoral Gas negó sistemáticamente haber recibido reclamos desde el edificio de Salta 2141.

Sin embargo, el jueves, ante el juez, distintos integrantes de la empresa admitieron que inspeccionaron la torre cuatro días antes de la explosión.

—Litoral Gas es un actor principal de los hechos —dijo el juez Curto, entonces.

El mismo martes, la empresa demoró al menos tres horas en cavar dos fosas para llegar a la tubería y cortar el fluido que alimentaba el fuego, en lugar de contar con llaves maestras por cuadra.

“Si el gasista que trabajó allí dejó abierta la llave de gas hizo que al edificio entrara esa cantidad por una cañería por la que no deberían pasar más de 20 gramos. La explosión se produce por la acumulación en toda la cañería. La pérdida se fue hacia adentro y una chispa pudo causar el estallido”, sostuvo el gasista matriculado Luis Catáneo en diálogo con los medios de comunicación rosarinos.

—Antes se trabajaba con una cuadrícula para cerrar sectores. Son doce cuadras por doce y se utiliza una llave de bloqueo. Esto es algo que se hace en todo el mundo. Existía en otro tiempo en la ciudad y demandaba inversión en mantenimiento para las válvulas. Por ejemplo, en Oroño y Tucumán (casi a la vuelta de la explosión) había una que cortaba un determinado sector... el protocolo de acción ante reparaciones de este tipo hace tiempo dejó de implementarse con el fin de reducir el costo de los materiales —agregó Catáneo.

Las palabras del gasista

Carlos Osvaldo García, el gasista imputado por estrago culposo agravado por 21 muertes, contó ante la Justicia cómo explotó el edificio de Salta 2141. "(Hubo) una explosión en el caño (...) El impacto del gas me pega en el pecho y me tira para atrás. Con esa misma presión de gas se hizo una nube de tierra que no se veía nada y una sordera por el zumbido. Ahí comprobé que no lo iba a poder detener, salí corriendo a la calle para darle aviso a la gente porque había una fuga

muy grande de gas", relató en el expediente judicial que se conoció ayer. "Tuve una crisis de nervios, parecía que me iba a dar un infarto", agregó. Por la tarde la Justicia ordenó su liberación.

La indagatoria a García fue tomada el 7 de agosto por el juez correccional Juan Carlos Curto, quien tuvo la causa hasta el jueves pasado. "En su exposición, dejó en claro que actuó correctamente, siguiendo los procedimientos técnicos correspondientes, y remarcó que no fue el primero en trabajar en el lugar", remarcó Hugo Bufarini, abogado defensor.

En sede judicial García narró: "El primer procedimiento que hago es cerrar la válvula de entrada y voy hasta el subsuelo, hasta una de las llaves candado para verificar si se había cortado o disminuido la presión. Como eso no sucedió pensé que era la carga que tenía el edificio, o que la válvula no funcionaba. Entonces cerré la llave candado dentro del subsuelo, de uno de los medidores, para que no se acumulara gas en ese recinto, consideré que era peligroso", según reprodujo ayer el diario Perfil.

"Fui nuevamente a la cabina de entrada —continuó— para poder aflojar la unión superior que está en el regulador, porque en esa sale menos presión. Cuando voy a tocar la válvula estaba floja, estaba puesta con la mano. Desenrosco la unión doble e intento hacerle una palanca con el destornillador para hacerle el venteo. Cuando estoy haciendo eso, hace una explosión el caño, el regulador y la unión doble se desprende de la cañería".

Luego describió: "El impacto del gas me pega en el pecho y me tira para atrás. Con esa misma presión de gas se hizo una nube de tierra que no se veía nada y una sordera por el zumbido. Ahí comprobé que no lo iba a poder detener, salí corriendo a la calle para darle aviso a la gente".

También aludió a los llamados efectuados a Litoral Gas y al 911 para pedir ayuda. "Todos incorporados al expediente, ya que su celular fue ofrecido como prueba", destacó la defensa.

Cuando regresó al lugar del siniestro buscó a su ayudante. "Estaba con una crisis de nervios, me temblaba todo el cuerpo, me parecía que me iba a dar un infarto. Me fui a mi casa y estuve desesperado, no le dije nada a mi familia, no sabía qué hacer, estaba desequilibrado", agregó.

En otro tramo contó que la administración del edificio le confirmó que agentes de Litoral Gas habían ido al inmueble. "Habían encontrado fuga en la válvula de entrada y en otros lugares. Interrumpieron el servicio, arreglaron e hicieron una marca afuera porque tenía fuga, marcaron con pintura amarilla en el piso de la vereda", detalló.

Respecto al estallido dijo: "Hay dos formas de explicarlo, una que el regulador esté roto y la descarga del tubo superior venga hacia abajo, y la otra que la válvula de entrada no corte".

Once días después

Antes del 17 de agosto, la Justicia liberó al gasista que trabajaba en el edificio de Salta 2141 al momento de la explosión que generó 21 muertos. Y puso bajo la lupa la responsabilidad de la empresa Litoral Gas en la tragedia, al ordenar la declaración indagatoria de dos de sus inspectores. Además, el juez Javier Beltramone resolvió efectuar una pericia urgente sobre el terreno ante la sospecha de "fatiga en los materiales" estructurales. "Lo que ocurrió tuvo varios corresponsables", dijo el magistrado al diario La Capital al explicar el giro en la investigación judicial, ya que hasta ahora sólo Carlos García está imputado por estrago culposo agravado.

El titular del Juzgado de Instrucción N° 9, que desde el jueves tomó a su cargo la investigación sobre la peor tragedia en la historia de Rosario, volvió ayer a Salta y Oroño. Tras efectuar una nueva inspección ocular ordenó una batería de medidas trascendentes para la causa.

En ese marco, resolvió concederle la libertad provisional al único detenido que tenía la causa. Al cierre de esta edición, el gasista estaba siendo liberado de la cárcel ubicada en Richieri y Zeballos.

“Quedó demostrado en el expediente que no había razones para dejarlo detenido porque no había peligrosidad procesal”, destacó la defensa de García. “No había riesgo de fuga —explicó el abogado Hugo Bufarini— ni posibilidad de que se vulneren los elementos probatorios”.

En paralelo, el juez Beltramone decidió efectuar una urgente pericia complementaria. “Urgente porque en breve está prevista la demolición de los edificios linderos y eso alterará el escenario de la tragedia”, precisó el magistrado.

Allí, los peritos deberán examinar “caños, reguladores y todo elemento que importe comprender la mecánica de los sucesos” a fin de determinar “posibles fallas en los caños de gas y/o componentes que fuera objeto de secuestro”.

Asimismo, el juez encomendó realizar “ensayos de materiales disponibles a fin de determinar fatigas, estimándose, de ser posible tiempo de vida útil de duración de este tipo de instalaciones tal cual se encuentran”.

Ante la presunción de que parte de las estructuras están obsoletas, el magistrado exigió a Litoral Gas que informe “cuántos edificios en Rosario se encuentran en las condiciones advertidas en el edificio de calle Salta 2141, respecto a las condiciones de instalación y reguladores de viaja data”.

Y citó a indagatoria a dos inspectores de la concesionaria, ante la sospecha de que violaron el deber de cuidado de los usuarios.

“En la relectura del expediente que recibimos (del juez correccional Juan Carlos Curto) queda claro que lo que ocurrió tuvo varios corresponsables”, confió Beltramone al ser consultado sobre un giro en la lógica de la investigación que hasta ahora se había centrado en la responsabilidad del gasista.

Beltramone dispuso también solicitar colaboración a otros juzgados y a la Corte Suprema para que la semana entrante se tome declaración testimonial a unas 200 personas divididas en tres grupos: deudos de los fallecidos, víctimas sobrevivientes con lesiones físicas y daños materiales, y víctimas con daños solo materiales.

“La idea es darle la mayor celeridad posible a esta etapa de la causa”, indicó el juez.

Lo mejor viene de abajo.

Cuando el edificio explotó, distintos barrios de la región sintieron un cimbronazo.

Mario Paiva, por ejemplo, iba manejando su taxi en la esquina de Alvear y Córdoba y sintió el temblor. Vio, entonces, el hongo blanco.

—Todo era grito y pedidos de auxilio. Creo que fui el primero en llegar, incluso antes que los bomberos y ambulancias. Trepé por los fondos del supermercado La Gallega y no se cómo hice para escalar pisando los aires acondicionados. No lo pensé dos veces; sentí que tenía que ayudar. Había una chica embarazada y la pudimos bajar, una mamá me pedía que ayudara a su hijo y también lo socorrimos... muy fuerte todo. Anoche no dormí, esos gritos no me los olvido más —le dijo Paiva a los trabajadores de prensa que tampoco descansaron y nunca cayeron en el morbo habitual que proponen los medios hegemónicos de Buenos Aires.

Los bomberos voluntarios generalmente son noticias porque suelen no tener casi nada para llevar adelante una tarea que tiene mucho de heroica pero sin el dinero de los personajes que las historietas cuentan que son Batman y otros.

—Es durísimo escuchar el sonido de los celulares entre los escombros en medio del silencio de la madrugada —sostiene Norberto Marchesini, del cuerpo de bomberos voluntarios de la ciudad de Firmat, a decenas de kilómetros al sudoeste de la cuna de la bandera.

“Se apagan motores a unos doscientos metros a la redonda, tiene que haber silencio, por eso durante el día no nos sirve la ecosonda. Ahí es cuando tienen más trabajo los perros. El removido de los escombros es prácticamente a mano o con una maquinaria liviana, así pudimos sacar el miércoles más de cincuenta camiones”, agregó Marchesini.

Por su parte, Angel Poidomani, jefe del grupo de bomberos de la Policía Federal, remarcó que “el trabajo en el lugar es quirúrgico y lleva mucho tiempo. Es un panorama parecido o similar al que vivimos en la Embajada de Israel o en la AMIA”.

Para el ingeniero mecánico, Jorge Adué, “la explosión fue equivalente a una bomba más poderosa” que la que destruyó la mutual judía.

En la mañana del viernes, en tanto, algunas familias pudieron regresar a sus viviendas. Lo hicieron por turnos y acompañados por personal de Defensa Civil.

–Hoy, nuestra mayor preocupación es encontrar a los ausentes y acompañar a los deudos y a los heridos –dijo el gobernador Bonfatti.

Otra Rosario.

Después de la explosión del martes 6, Rosario ya no será la misma pero lo mejor de la vida se impondrá a lo peor de las hipocresías y las impunidades, porque los que hoy sufren el inmenso dolor de sus seres queridos saben que están siendo abrazados por la increíble solidaridad de los más humildes, de los ninguneados, de los albañiles, de los trabajadores, de los ex combatientes de Malvinas, de las pibas y los pibes que con su entrega están diciendo que todavía hay valores y que la esperanza, como siempre, goza de buena salud y crece desde abajo. En esta ciudad conmovida y sacudida, la vida le ganará a la muerte por pura prepotencia de amor y compromiso con el que sufre. Esas cosas que jamás entenderán los que decidieron economizar en válvulas y ajustar en seguridad, los verdaderos responsables de estas muertes y estas ausencias.

“Sentí la palabra compromiso”

El periodista decía que no quería pronunciar la palabra tragedia, desastre, catástrofe ni tampoco desaparecidos. Las primeras, porque remiten a castigos y destinos impuestos por los dioses griegos y lo sucedido en Rosario, el martes 6 de agosto a las 9.37, no tenía nada que ver con decisiones metafísicas, sino con una serie de hechos políticos y económicos que venían desde lugares muy concretos y terrenales. Y porque desaparecidos es una figura claramente vinculada al terrorismo de Estado.

Julio Más, combatiente de Malvinas, estaqueado en las islas por los oficiales del ejército aquel que castigaba a los propios porque estaban desesperados de frío y hambre, escuchaba con atención.

Desde el martes a la mañana estuvo entre las ruinas y las llamas, entre los gritos y los silencios, entre los escombros y la pasión por salvar la vida de decenas y decenas de anónimos que siguen buscando la posibilidad de construir un milagro.

–Ya que hablás de palabras... te quiero contar que a mí se me apareció otra palabra. La palabra compromiso... Y te lo juro que se me presentaron un montón de imágenes, entre ellas las caras de mis seres queridos, de tantos años de ninguneos... pero se me apareció la palabra compromiso, te lo juro –dijo Julio y empezó a explicar. El combatiente de Malvinas, al que durante años le negaron atención psicológica, pensión y otros tantos reconocimientos, contó que llegó a la zona de la explosión apenas unos minutos después.

–Eran muy pocos los que trataban de ayudar y era mucho el fuego –recordó Julio con ojos cansados pero siempre expresivos.

Alguien dijo que había que pasar por el pasillo para salvar a una señora que pedía auxilio a gritos.

Y él, 51 años, sobreviviente de aquella guerra, ninguneado durante años, papá y abuelo, él que no tiene nada más que demostrar sobre su valentía a favor del pueblo, se metió por ese lugar que en lugar de paredes y techos tenía llamas.

Y allí está Julio junto a sus compañeros, todas las noches, dándole algo calentito de comer a los bomberos, rescatistas y tantos otros que alientan las esperanzas mientras remueven escombros. Lo mejor de la historia, lo mejor de nuestro pueblo está en tipos como Julio, en los que no teniendo más que sus vidas las ofrecen para que la vida de gente sencilla continúe a pesar de los pesares y las impunidades empresariales.

Capítulo 15

Darse cuenta

Ningún negocio ha crecido tanto como el narcotráfico en la provincia de Santa Fe: los datos oficiales de la policía dicen que hasta 1988 la cocaína incautada era de 200 gramos por año desde 1973, en 2012 fueron 400 kilogramos. Dos mil veces aumentó la circulación en menos de un cuarto de siglo. Ninguna otra actividad económica tuvo semejante desarrollo. Ni siquiera la soja y sus derivados.

Pero la cocaína no brota de la tierra santafesina, como si lo hace la soja.

De acuerdo al último informe de las Naciones Unidas sobre la situación mundial de las drogas, publicado el 27 de junio de 2013, la Argentina es el principal consumidor de cocaína del continente y el tercer exportador hacia Europa.

Y, por otro lado, el documento de la Auditoría General de la Nación sobre los puertos de San Lorenzo, Buenos Aires y Campana, sostiene que no hay controles que funcionen bien, una clara oferta para la introducción de cualquier tipo de sustancias.

A fines de 1998, el entonces comisario de la policía federal, Oscar Alvarez, a cargo de la división de drogas en Rosario, ubicada en calle avenida Francia y 3 de Febrero, le decía a este cronista que los mayores cargamentos de sustancias prohibidas entraban por los puertos privados de San Lorenzo y Puerto General San Martín, al norte de la ciudad cuna de la bandera. La situación del narcotráfico en la provincia de Santa Fe, entonces, tiene condicionamientos externos, nacionales e internacionales y determinantes internos.

De allí las cifras de asesinatos cometidos durante 2012: 183, número que arrojó una tasa de homicidios de 15 por cada cien mil habitantes. Dos veces y media la tasa promedio nacional.

Las crónicas periodísticas dan cuenta de la complicidad de las fuerzas de seguridad nacionales y provinciales, de la lentitud en los procedimientos judiciales santafesinos y federales, la presencia de grandes estudios de abogados y contadores, nombres de funcionarios políticos peronistas y socialistas que aparecen en causas alojadas en los tribunales y empresarios que son investigados por lavado de dinero en la justicia de España.

24 años de gobiernos peronistas y seis de administraciones socialistas demuestran corresponsabilidades a la hora de explicar el crecimiento del negocio criminal.

Es pura hipocresía sostener que la culpa es exclusiva de lo nacional o lo provincial, peronista o socialista. No es serio tirarse la pelota mutuamente porque es una discusión superficial y estéril. Hace falta una profunda autocrítica para saber qué se hizo mal en estos 30 años de democracia si es que, efectivamente, se quiere salvar la vida de nuestros pibes.

Cada vez mueren más pibes porque cada vez tienen menos herramientas para vivir de otra cosa que no sea la economía ilegal del narcotráfico.

Desde 2011 en adelante los números oficiales del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos sostienen que ocho de cada diez chicas y chicos no terminan la escuela secundaria en los grandes barrios populares del Gran Rosario y del aglomerado Santa Fe – Santo Tomé.

Pibas y pibes que terminarán convertidos en consumidores consumidos y que intentarán ganarse la vida como soldaditos de los bunkers donde cobrarán, como mínimo, cuatro mil pesos por mes, una cifra que no ofrece ningún plan social y que no tienen de otra forma porque más allá que ahora podrán votar desde los 16 años, no hay trabajo para los que cumplen quince y tienen necesidad de llevar algunos pesos a sus hogares, por más que la Constitución Nacional les diga que pueden producir a partir de esa edad.

No hay guerra narco, hay disputas feroces por esos puestos laborales precarios y peligrosos que los metamorfosea en soldaditos barriales.

Soldaditos que son armados con llamativa facilidad porque resulta muy sencillo conseguir una pistola en las calles rosarinas, consecuencia de un mercado negro de armas que no escapa al conocimiento policial según se desprende de las escuchas telefónicas del caso del triple crimen de Villa Moreno.

Por eso no se trata de ausencia del estado, sino de presencia corrupta del estado en los barrios a través de las fuerzas de seguridad corruptas, verdaderos carteles que garantizan la distribución de las drogas porque manejan la calle y, por lo tanto, los negocios de las calles.

Tampoco es flagelo, denominación que remite al castigo bíblico que se abatió sobre Sodoma y Gomorra por decisión de Jehová. Nada hay más humano que el negocio del narcotráfico, nada más perversamente material y absolutamente ajeno a la metafísica, que la inversión necesaria para comprar drogas, transportarlas, distribuir las, venderlas y lavar el producto de su recaudación.

Si 400 kilogramos de cocaína fueron secuestrados de manera oficial durante el año 2012, hay que pensar que se mueven diez veces más, según las recomendaciones de los estudiosos colombianos. Y si el precio mínimo es de 150 pesos por gramo de cocaína de la llamada alita de mosca, el monto total sería de 600 millones de pesos en un año, sin estirar. Por lo tanto, si de un kilogramo de cocaína se pueden sacar por lo menos otros cinco, el monto del circuito económico supera los 3 mil millones de pesos en un año.

En febrero de 2013, papeles que forman parte de una investigación nacional y que ya está en tribunales federales de Buenos Aires y Rosario, hablaban de un total de 2 mil millones de pesos por año en el negocio del narcotráfico en la ex ciudad obrera. Hay que tener en cuenta que el presupuesto de la municipalidad para atender las necesidades de un millón de habitantes es de 3.600 millones de pesos. Alrededor del 56 por ciento de ese presupuesto anual es lo que circula entre los principales grupos que concentran el negocio criminal.

Mucho dinero para comprar muchas complicidades y muchos servicios especiales de distintos sectores de la sociedad.

Hacia 1993, los tribunales provinciales recibieron una denuncia policial que hablaba de la composición de las llamadas cajas negras donde ya se hablaba de la recaudación proveniente del negocio de la venta de drogas.

En 1995, la suspensión y posterior quiebra del Banco Integrado Departamental con sede en Venado Tuerto, instaló un término hasta ese momento desconocido, lavado de dinero de mil millones de dólares.

Tres años después, el Banco Provincial de Santa Fe era privatizado y pasaba a manos del Banco General de Negocios, propiedad de los hermanos Rhom, denunciados como lavadores del narcotráfico y que luego terminarían presos. Nadie prestó atención a aquellas denuncias.

A fines de los años noventa, la privatización del puerto rosarino abriría las compuertas para la transformación de esos muelles que alguna vez fueron la identidad de la ciudad. Hoy esa terminal está siendo investigada desde la justicia española y ya generó detenciones de empresarios vinculados al otrora puerto más importante de la Argentina.

En el año 2000, la Administración Federal de Ingresos Públicos inició una causa por lavado de dinero contra el entonces presidente de Ñuls, Eduardo López. Hecho que todavía peregrina por los oscuros caminos de la justicia federal rosarina.

Es decir que las menciones al lavado de dinero fueron anteriores a las noticias que hoy hablan de los grupos narcos con base en las barriadas populares.

La primera cuenta vino de arriba, la puerta que garantizaba el lavado de dinero.

Después aparecería la otra cuenta, el otro lado del negocio.

Y en forma paralela, oficiales de las fuerzas de seguridad, provinciales y nacionales, gambeteaban denuncian de corrupción, connivencia con grupos delictivos y conseguían ascender en la escala jerárquica.

El huevo de la serpiente ya se había desarrollado y crecía el cuerpo del reptil ante la complacencia de un poder político que no tenía ni la decisión ni la valentía para poner punto final ante tanta corrupción.

De acuerdo a esta crónica se puede comprobar que antes del desarrollo de los grupos narcos en los barrios periféricos de Rosario, estuvieron los negociados del poder empresarial vinculados a las decisiones políticas, nacionales, provinciales y municipales.

Después vino la segunda cuenta, la otra puerta del negocio narco: la cuenta roja de sangre joven derramada en los barrios.

Desde enero de 2012 a julio de 2013, cinco hechos políticos marcaron el rumbo de la política en la provincia de Santa Fe en materia de seguridad: el triple crimen de Villa Moreno del primero de enero de 2012; la renuncia y posterior detención del ex jefe de la policía provincial, Hugo Tognoli; los saqueos de diciembre en varios barrios rosarinos; las denuncias periodísticas que dieron cuenta de los cuatro grupos narcos que operaban en la ciudad y la presencia del nombre de un funcionario socialista entre los supuestos cómplices del negocio y la serie de asesinatos que siguió al homicidio del llamado “Pájaro” Canteros.

Ya en febrero de 2013, las distintas fuerzas políticas participantes del Frente Cívico Progresista y Social le exigieron al gobierno de Bonfatti que debía caer un pez gordo para recuperar credibilidad política.

Ya no había tiempo para hacer la plancha en materia de seguridad. Comenzó a desarticularse la banda de “Los Monos” en Rosario y la de Ascaíni en el departamento General López, en el sur de la provincia.

Esas detenciones obedecieron a un impulso político que, claramente, no tenía originalmente la administración de Bonfatti que, además, había sido ministro de Gobierno del gobierno de Hermes Binner.

El 25 de junio una marcha multipartidaria convocada con la idea de tomar conciencia que en la lucha contra el narcotráfico no sobra nadie, juntó a más de tres mil personas en el Monumento a la Bandera.

El 23 de julio, ya en plena campaña electoral, el Frente Cívico abrazó al edificio de los Tribunales en apoyo a las investigaciones del juez Juan Carlos Vienna, varias veces amenazado por su trabajo en contra del narcotráfico. Pero fue una convocatoria desde el oficialismo y el resultado se vio en la gente que se reunió: 300 personas, diez veces menos en relación a la Multipartidaria.

Una clara respuesta sobre la necesidad de superar las mezquindades y el fulbito para la tribuna. Pero el narcotráfico no es un fenómeno delictivo aislado, se trata del circuito de dinero fresco que tiene el sistema capitalista.

Enfrentar al narcotráfico es enfrentar al capitalismo.

O por lo menos reducir su ferocidad.

Y comprender las decisiones tomadas por el imperio a partir de los años setenta.

La presidencia de Richard Nixon decidió crear el Departamento Antinarcóticos del Estado norteamericano el primero de julio de 1973. Durante los años sesenta, el gobierno estadounidense impulsó, en primera instancia, el consumo de cocaína con la idea de alentar el heroísmo para ir a Vietnam; luego, a medida que avanzaba la guerra y las derrotas, la administración estatal generó la difusión de la marihuana para apaciguar los ánimos. A fines de los años setenta, Estados Unidos tenía 36 millones de consumidores y el mercado era manejado por los carteles colombianos: los Rodríguez Orejuela, de Cali, y Pablo Escobar Gaviria, de Medellín.

A finales de los años ochenta, la DEA, junto al Comando Sur del Ejército imperial, promovieron la ofensiva final contra esos carteles. El grueso del dinero de los consumidores norteamericanos y del derivado de la exportación hacia Europa debía pasar por la dirección inventada por Nixon.

Fue el momento de buscar una ruta alternativa, una plataforma de exportación distinta que llevara la cocaína y otras sustancias hacia Europa.

Surgió la geografía del segundo productor de éter a nivel mundial, este elemento químico que transforma la hoja de coca en cocaína, y ese país es la Argentina. Eran los primeros tiempos del menemismo. Se democratizó el consumo y comenzaron las exportaciones hacia el viejo continente. De esto dan cuenta diferentes expedientes judiciales en los tribunales federales rosarinos, en particular, y de cualquier otro punto del país, en general.

Un doble negocio para el capitalismo y para Estados Unidos: millones de dólares y miles de pibas y pibes controlados químicamente para que dejen de surgir revolucionarios y, en todo caso, que crezca el delito pero nunca más el pensamiento crítico y la urgencia de cambiar la realidad. Vale más un delincuente que un revolucionario. Doble negocio: económico y político.

En forma paralela, el país de los años setenta, aquel contexto del nacimiento de la DEA, era un espacio donde todavía eran posibles ciudades obreras, ferroviarias, portuarias e industriales como se daba en el Gran Rosario.

A mediados de los años noventa ya no quedaba casi nada de aquello.

Las llamadas reconversiones industriales fueron saqueos de las identidades barriales. El rubro servicio reemplazó al industrial y miles de chicas y chicos se quedaron sin empleo y, por lo tanto, sin futuro.

Los grandes partidos políticos miraron para otro lado. Se acomodaron a la ola de destrucción de las ciudades obreras, industriales, portuarias y ferroviarias.

En la primera década del tercer milenio, los ex barrios trabajadores mutaron en zonas rojas como sucedió con Tablada o Las Flores, en Rosario. Fruto también de la hipocresía de los grandes medios de comunicación que satanizaron esos puntos de la geografía urbana desde el centro de la ciudad, lugar donde se lavaba dinero desde hacía tiempo y en los que comenzaba a hablarse del boom inmobiliario.

Las pibas y los pibes empezaron a sentir su valían menos que los demás y que, para colmo, cada vez tenían menos palabras para decir lo que querían y expresar por qué no querían otro tipo de cosas.

No era casual.

Entre otros saqueos se hizo palpable el robo sistemático de las palabras: hacia 1975, decía la UNESCO, los argentinos teníamos 8 mil palabras de uso cotidiano; en 2005, eran solamente 800. Diez veces menos. Fenomenal y devastador efecto en la vida cotidiana de miles y miles de pibas y pibes.

Si no hay palabras para decir lo que se siente, si no hay palabras para decir y proyectar lo que se quiere, se terminan aceptando las palabras de los otros.

Sin palabras propias para defender los sueños, se terminan soportando las pesadillas que imponen los otros, las minorías.

De allí que una de las acepciones de la palabra adicto sea, entre otras, sin palabras. El que no puede expresar lo que siente, termina angustiado, desesperado por encontrar un sentido existencial que ya no está en el barrio porque esa geografía no ofrece trabajo, garantía de un soporte material que empuje los proyectos personales.

Y hay que bancar esa angustia, esa ausencia de sentido. Allí entonces, comenzó la democratización del consumo de drogas.

Llegó, como consecuencia, la violencia entre pares: el que vive sin sentido, mata sin sentido.

La facilidad con que se mueren y matan los pibes es consecuencia de la enorme dificultad para vivir.

En la segunda mitad de 2013, a dos años de votada la ley de salud mental que obliga a cualquier hospital a tratar a toda persona que lo requiera para recuperarse de alguna adicción, no se encuentran lugares que, en la práctica, pongan en funcionamiento esa ley.

Los costos de un tratamiento de rehabilitación son muy altos para familias que apenas pueden empatarle al fin de mes.

Y, por otro lado, la búsqueda del sostén material es muy difícil para los adolescentes. No hay trabajo que ofrezca 4 mil pesos de entrada a un muchacho que necesita dinero para el ahora. Salvo en la economía concreta y cercana de los bunkers que siempre están necesitando soldaditos. Los llamados “ajustes de cuentas” no son más que peleas fatales entre desesperados que buscan un poco de dinero, perversa deformación de la búsqueda laboral de los años noventa.

La historia política del narcotráfico en la provincia de Santa Fe hunde sus raíces en la dictadura, cuando Leopoldo Fortunato Galtieri fue el comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, con jurisdicción en las provincias de Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Chaco y Santa Fe.

Dio apoyo al narcogolpe de García Mesa y Arce Gómez en Bolivia y el pago fue la primera ruta de cocaína que atravesó la Argentina, tal como lo confirmó el ex integrante del Servicio de Inteligencia del Ejército, Gustavo Bueno, ante la justicia federal argentina vía teleconferencia desde el Brasil.

“Algunos de mis compañeros ya consumían y cobraban de la droga”, dijo alguna vez el principal torturador del Servicio de Informaciones de la Jefatura de Policía de Rosario, José Rubén Lo Fiego, a este cronista.

Los últimos cuarenta años de historia estallan en las urgencias de los barrios, en esos territorios que jamás recibieron una explicación sobre por qué tanto saqueo acumulado.

Pero los titiriteros no viven allí, entre casillas de latas, barros y colectivos que nunca pasan de noche.

Los titiriteros están en el centro y generalmente no pisan ni una seccional policial ni un tribunal porque poseen no solamente grandes profesionales a su servicio sino que además cuentan con relaciones políticas, judiciales y económicas en distintos niveles.

Capítulo 16

Esperanzas

La voz y la militancia cotidiana de las organizaciones sociales

Rosario, 29 de enero de 2.014

Sra. Presidenta de la Nación

Sr. Gobernador de Santa Fe

Sra. Intendente de la ciudad de Rosario

P R E S E N T E

De mi mayor consideración:

Escribo esta carta con la esperanza que escuchen nuestras necesidades. Somos un grupo importante de mujeres a las cuales nos preocupa el comienzo del año lectivo. Muchas de nosotras tienen seis o siete niños en edad escolar; en mi caso personal, tengo tres niños. Como es de esperar, todos los años su indiferencia nos obliga a volver con gran sacrificio a la misma lucha de cortes y marchas que son eternas, y que lamentablemente conducen al enojo del común de los vecinos al interrumpir el tránsito, cierre de comercios y el malestar de todos por ello. Las voces de los más débiles deben ser escuchadas por quienes gobiernan. Abogando a su buena voluntad, quisiera pedir que se llegue a un acuerdo lo más pronto posible, pues ya es indignante el hecho de tener que mendigar por nuestros derechos de trabajar en condiciones dignas, y tener más programas de trabajo y aumento para los que están trabajando.

Creo que es un pedido auténtico, y hablo por todas las mamás del movimiento, del cual estoy orgullosa de integrar, ya que creo firmemente en esta odisea de luchar por nuestros derechos y el de nuestros hijos. Yo. Particularmente, llevo años de lucha con la enfermedad de mi hijo menor, recorriendo y tocando miles de puertas por ayuda de una pensión o aunque sea el boleto gratuito que jamás me dieron. Ya pasaron doce interminables años y todo sigue igual.

Volviendo al tema del presente reclamo, confeccioné una lista de cosas básicas que necesitamos para poder comenzar un año de clases medianamente digno. En primer lugar se necesitan: zapatillas, guardapolvos, mochilas, carpetas, gomas, marcadores, pinturitas, cuadernos tapa dura y blanda, block de hojas de dibujo, plasticolas, reglas, compases. Esos elementos en principio, servirían para arrancar las clases y después iremos viendo sobre la marcha.

Es obvio que nuestras necesidades no terminan con esta canasta escolar, son mucho más profundas, pero ahora la urgencia es que las clases comienzan en pocos días y la verdad es, que, con la inflación que estamos viviendo es casi imposible comprar todo esto para una familia con cuatro o más niños, como son la mayoría de las nuestras.

Sin quitarles más tiempo, espero que hayan leído y puedan entender y comprender que dependemos de sus decisiones para tener un poco de paz en esta hermosa ciudad, sin el abandono que sufrimos, que nos obliga a piquetes y marchas que nos afectan a todos, en primer lugar a quienes los protagonizamos, especialmente a los más vulnerables como los niños y los ancianos. Gracias por su atención y pido disculpas por las molestias ocasionadas.

Margarita

Mamá integrante del Movimiento

Corriente Clasista Combativa (C.C.C.)

La Asamblea por los Derechos de la Niñez y la Adolescencia de Rosario. Principios de febrero de 2014.

31 días, 32 muerxs.

“Ellxs deberían estar entre nosotros”

“Las barriadas populares seguimos poniendo los muertos. La narcopolicía sigue poniendo las balas. El Estado sigue entendiendo que la solución pasa por las políticas públicas represivas y no de inclusión social. Los movimientos sociales nos unimos para dar una dura lucha desigual, con golpes al corazón, pero sin bajar los brazos...seguiremos andando”.

Estamos asistiendo a un verdadero genocidio. Lxs pibxs mueren diariamente en el marco de situaciones de extrema violencia y las formas de matar terminan siendo consecuencia de las formas de vivir, de las condiciones materiales y culturales en las que se desarrolla la existencia en el Gran Rosario.

Durante el primer mes del 2014 se produjeron 32 muertes violentas, más de una persona por día. De las 32 víctimas hubo 27 que fueron blancos de un ataque con arma de fuego. Del total de víctimas hubo 23 (más del 70 %) que eran personas jóvenes, menores de 35 años.

Rosario se ha convertido en la ciudad argentina con mayor número de asesinatos. Sin embargo no hay reacción popular ante tanta muerte desbocada; y el poder político, el estado en todos sus estamentos y los medios masivos de comunicación son grandes responsables de esta “naturalización” de la violencia que termina en la muerte anticipada de lxs jóvenes de nuestras barriadas. Lxs pibxs vivían como podían en los barrios más humildes, los empobrecidos por la concentración de riquezas materiales y culturales en pocas manos. De allí la naturalización de esas muertes detrás de un discurso racista y perverso: “Se están matando entre ellos”, una especie de reciclaje del “algo habrá hecho” de la dictadura. Una frase que pone a lxs que tienen menos oportunidades en esta sociedad, en un lugar externo, como si no fuesen gente, como si no fuesen personas.

Durante las décadas anteriores Rosario ha tenido tasas de violencia menores a la media nacional, pero en los últimos años los índices de violencia han sufrido un incremento significativo, llegando en lo que va del 2014 a más de 30 homicidios en los que gran parte de los protagonistas (víctimas y victimarios) son jóvenes varones de barrios populares. Estos episodios de violencia indican que en contextos de exclusión social muy intensa resulta clara la dificultad de lxs jóvenes para construir identidad a partir de las instituciones tradicionales (trabajo, escuela, etc), por lo que “pertenecer” se torna un objetivo violento y veloz, como respuesta a la inexistencia de un proyecto colectivo en el que la juventud de los sectores populares sea protagonista; y es el Estado desde la ausencia de políticas de verdadera inclusión social, con una institución policial que garantiza la exclusión en los barrios, y el poder judicial que se hace cómplice de ésta; el principal responsable de la situación de emergencia actual.

Empezando el mes de febrero, seguimos sumando pibxs asesinadxs, como es el caso de Jairo Trasante, hermano de Jeremías Trasante, que fuera asesinado en la “masacre de Moreno” en enero de 2012. Hecho que gracias a la decisión política de sus compañerxs del Movimiento 26 de Junio y tantas otras organizaciones sociales y políticas que acompañamos el reclamo de justicia, para que no quedara impune; llevó a que se destaparan muchos negociados de los narcos que involucran a distintos barrios como territorios de disputa, y dejan a la vista la connivencia de éstos con el Estado principalmente a través de la policía santafesina, aunque no

sólo.

Estos datos reafirman lo que venimos manifestando desde hace tiempo. Lxs jóvenes no son peligrosxs, sino que están en peligro, y ante esto decimos con fuerza:

Ni un pibe menos, Declaración de Emergencia en Niñez y Juventud.

Seguridad para nuestros/as pibes/as con mayor inclusión social.

Prioridad en la asignación presupuestaria para políticas públicas en materia de niñez, adolescencia y Juventud.

Justicia por todos/as los/as niños/as y adolescentes víctimas de la violencia institucional y el narcotráfico.

Nos solidarizamos con la familia Trasante, lxs amigxs de Jairo Trasante y sus compañerxs de lucha que una vez más se encuentran aduando otra lamentable pérdida.

Y llamamos a la sociedad toda a desnaturallizar la violencia y el asesinato de nuestrxs pibxs.

Lxs pibxs no son sólo el futuro, son el hoy, y hoy es cuando debemos protegerlxs.

Los murales, la Justicia y sus adyacencias Del Frente Popular Darío Santillán – Movimiento 26 de Junio.

Hoy, sábado 1 de febrero, se cumplen 25 meses del cobarde asesinato de nuestros compañeros Jere, Mono y Patóm. Poco más de dos años en los cuales -frente a más de una adversidad- sostuvimos incólume la lucha por justicia para nuestros compañeros, a sabiendas de que este caso excede, con creces, el entorno íntimo de familiares y compañeros de los pibes, y logró visibilizarse y trascender como un punto de inflexión ante la grande y compleja impunidad que acarrea el narcotráfico y su letal estructura de complicidades.

Así, ante la debacle de la Seguridad Pública en nuestra provincia, frente a la ignominia cotidiana de repetidos homicidios que ahora despabilan remañidas retóricas progresistas y democráticas por parte del funcionariado provincial, nos enfrentamos a un 2014 que será decisivo en lo que atañe al proceso judicial. Y, debiera saberse, los procesos judiciales tienen sus adyacencias. Es que ese intrincado, oscuro, casi inaccesible submundo que es la Justicia, cobija un estrechísimo vínculo con lo que ligeramente denominamos Seguridad Pública. No sugerimos ninguna novedad. Pero en tiempos en que casi todos se escandalizan por murales infames en los entornos periféricos, bueno es insistir aun a riesgo de pecar de repetitivos.

¿O acaso el protagonista del mural infame no es el mismo que murió sin siquiera un rasguño del Poder Judicial? Es que el Estado no solo se ausenta en la materialidad de desatender a sectores vulnerables en sus necesidades más básicas, ofrendando así el vacío que colmarán futuros protagonistas póstumos en el arte del mural, sino también -y fundamentalmente- en la selectividad estigmatizante del Poder Judicial para dictaminar quiénes merecen justicia y quiénes no, fragmentando investigaciones, en fin: logrando que más de la mitad de los homicidios no se esclarezcan. Y hacer de la impunidad -de la falta de Estado en todas sus variantes- un engranaje vital para la reproducción de este ecosistema de complicidades que solo

augura más protagonistas póstumos, más murales... Por ello, deberíamos empezar a discutir - paradójicamente- las sombras que permanecen obstinadas en la gimnasia de no “dar la cara” en esa pared. Y tal vez caigamos a cuenta que son mucho más (o igual de) decisivas que la cara en cuestión...

Sencillamente por eso, este 2014 estaremos abocados profundamente al tránsito judicial de esta causa, a no permitir que se aletargue su instancia decisiva enmarañando el proceso en chicanas sistemáticas de esos que se rehúsan a aportar sus caras al mural. Porque hay algo que tenemos muy claro: no se trata sólo de Jere, Mono y Patóm. El éxito de este proceso, el necesario desenlace que implican las condenas que todos esperamos, no es apenas una cuestión tribunalicia.

Muy lejos de querer fundar una épica para los tiempos que corren, estamos convencidos de que alcanzar Justicia para Jere, Mono y Patóm se erige en una cuestión de Seguridad Pública. Su anverso también.

Por eso, por ellos, por todos: #SeráJusticia

La voz de las pibas y los pibes en las escuelas ASI ES MI BARRIO

Mi barrio se llama “Las Flores” y está en la zona sur de Rosario. Hay gente humilde, pretenciosa, buena y mala. Chicos comunes y otros que se drogan con faso, cocaína, pastillas, poxirrán, etc.. Algunos son muy responsables en la escuela, pero hay quienes “salen”, es decir, andan por ahí robando para comprar drogas en los bunquers. Es fácil conseguir porque está lleno de esos lugares.

Hace poco, hubo muchos allanamientos. Los policías se metían en las casas sin permiso, golpeando y rompiendo todo. Fue muy feo. Siempre pasa eso, pero esta vez eran muchos milicos y se escuchaban tiros todo el día. Hasta disparaban contra el paredón de la escuela, pero igual había clases.

El otro día encontraron vendiendo a un nene del barrio que tiene doce años, a la vuelta de mi casa. Le pagaban treinta pesos por estar ahí todo el día. También lo hacía en la esquina. Yo se que la plata la llevaba a la casa para comprar la comida de sus hermanitos. Igual, otros lo hacen para “rescatar” un poco y tomársela ellos.

Creo que estos chicos se sienten solos. Se viven peleando, la familia no está unida y también se drogan porque ven que otros lo hacen. Algunos empiezan cuando “cae” en cana algún familiar o le matan a alguien. Así comienzan a quemarse la cabeza y después no paran.

Algunos padres se sienten mal y los retan. Si consiguen, los meten en un lugar de rehabilitación pero cuando salen lo siguen haciendo. Otros no hacen nada, los dejan que se destruyan la vida porque ellos también toman.

Yo quiero que no se droguen más y que no vendan más. Que los padres no dejen solos a sus hijos y se fijen con quiénes se juntan. Que se den cuenta antes que lo hagan. También deseo que todos podamos soñar y tener proyectos, pero para eso tiene que haber trabajo que paguen bien y más escuelas donde haya doble jornada. Así, creo que no necesitarían drogarse ni habría

violencia. Trabajando o estudiando no andás en la calle y se puede pensar en “ser alguien”, porque ellos no son nada.

Tienen que llevar presos a los que venden. La policía anda todas las noches por el barrio no hace nada a pesar que ve a los que venden y a los que se drogan. También, si una persona mayor ve a un chico drogándose, tiene que acercarse y ayudarlo.

Mi deseo es que en el barrio no haya más muertes ni sufrimientos. Que podamos tener una vida sana y sin peleas. También que el gobierno haga algo porque no es justo vivir así y que a veces nos discriminen por ser de este lugar.

Florencia.

Escuela “Crucero General Belgrano”, número 1257.

Las maestras

Decires

Por la maestra, escritora y militante Betty Jouve.

¿Decir de la escuela?

¿Decir qué?

¿Decir cómo?

Sólo golpeo letras en un teclado bloqueado.

El tiempo pasó rápido, y todo se ha vuelto extraño.

Los niños se disfrazaban de soldaditos para los actos. Sanmartines y Belgranos, portaban sables corvos de cartón corrugado. Y lo siguen haciendo, para cada aniversario.

Pero las palabras cambiaron su sentido. Mutaron y nombran otros mundos, coexistentes ¿cómo puede ser que no los veamos?

Armas y soldaditos niños resuenan en las tapas de los diarios.

La cosa cambió.

¿Dónde estábamos nosotros?

¿Cómo no nos enteramos?

No alcanzaron las voces de alerta.

No alcanzaron las denuncias.

No alcanzaron nuestros brazos.

No alcanzaron nuestros viejos rituales para exorcizarlos.

El tiempo se ha vuelto loco.

Loco el tiempo y loca la manera de mirarnos.

Líquido donde era sólido.

Efímero, pasajero, incierto allí donde sólo bastaba con ver pasar los años.

Y yo añoro esa otra forma, la de un día atrás del otro, donde a cada noche le seguía una mañana, una siesta al sol, una tardecita.

Cielos oscuros, rayos y truenos. Desolación que se mete en cada hueso y en cada tendón, atrofiándolos e impidiendo el movimiento. Quedamos atrapados en esa pesadilla donde corremos y corremos pero siempre estamos en el mismo lugar.

Decir de la escuela.

¿Decir cómo?

¿Decir qué?

¿Decir de sus carteleras, de sus rituales y de sus actos? ¿De su pedagogía que no alcanza? ¿De su currículo siempre descontextualizado? ¿Del profesorado que nunca nos forma porque siempre la realidad se nos escapa? ¿De los gobiernos y ministerios que indefectiblemente mirarán para otro lado?

Decir de la escuela. ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo?

Sólo sé decir que la escuela es la vida de rato en rato: de siete cuarenta y cinco a doce. De trece y quince a diecisiete y treinta. En ese horario, y entre esos muros, la vida se pone el guardapolvo blanco. Pero no se detienen sus relojes detrás de esas paredes. La historia no escrita no cesa de inscribirse en cada gesto. Y el depredador sistema que engulle afuera, engulle adentro.

En ese breve espacio, puedo acariciar con una palabra tu rostro cansado.

Tu gesto duro.

Tu mirada desasosegada y delirante.

Abrazar tu cuerpo que se desborda y se sale del marco.

Susurrar en tu oído para que el lobo se vaya lejos, y regrese a su lugar en el cuento junto a los ogros, los dragones, y los maleficios. Y experimentar por un rato una vivencia calmante.

Sería bueno pender un fuego para calentarnos y ahuyentar las fieras. Eso, hacer un fogón y cantarnos despacito. Esa de Spinetta que decía que “Aunque me fueren yo nunca voy a decir que todo el tiempo pasado fue mejor, mañana es mejor”.

Algún día será mañana en la escuela. Y en el barrio. Y en las calles, y en las plazas.

Hoy quebrantaremos la ley y correremos bien fuerte en el recreo. Saltaremos, chillaremos, patalaremos, exigiremos.

Haremos ronda y fogón. Y que llegue mañana.

Periodistas.

El 7 de junio de 2013, el día del periodista, Sonia Tessa publicó una nota en el suplemento “Las 12”, producto de una rigurosa investigación que venía haciendo casi en soledad en una ciudad que, en su momento, le cantó loas a su pasado prostibulario.

Sonia Tessa forma parte del periodismo rosarino que sintetiza inteligencia, rigurosidad, compromiso político y social, formación sólida y sensibilidad.

De allí que figure en este bloque de esperanzas.

Aquella nota, titulada “El proxeneta en su laberinto”, comenzaba diciendo: “El barrio Pichincha es sinónimo de prostíbulos, desde principios del siglo XX. Las leyendas de Rita La Salvaje y de Madame Safó modelan una identidad rosarina glorificada, también, como atractivo turístico. Aquellos locales confluían alrededor de la estación de trenes Rosario Norte, que hoy sólo conserva un andén para recibir la llegada semanal de El Tucumano. Buena parte de aquel edificio ferroviario ahora alberga la Secretaría de Cultura municipal. A media cuadra, sobre la calle Callao, funcionaba La Rosa Sexy Bar, un cabaret con luces de neón en su pared exterior que se prometen como “las puertas del infierno” y, si bien la ordenanza municipal lo prohíbe taxativamente, estaba vinculado con un hotel lindero, adonde se realizaban los “servicios

sexuales”. Su propietario –en la realidad, aunque no en los papeles– era Juan Cabrera, conocido como El Indio Blanco, convertido en símbolo canchero, viril, transgresor. En La Rosa, las chicas bailaban el baile del caño, siempre a la vista, y a la mano, de los concurrentes. Y después iban con ellos al hotel de al lado. Antes de volver a casa, por la mañana, recibían del propio Cabrera la mitad del dinero que habían pagado los “clientes””.

Agregaba: “El Indio Blanco es, como es obvio, un proxeneta. “Cuando ya no me importó más nada entonces sí, ahí sí que me empecé a llenar de plata con las chicas”, contó en el libro *El Interior*, de Martín Caparrós, y también admitió que su actividad lo hacía sentir “poderoso”. Así era: intocable. Su estrella empezó a apagarse cuando la intendenta municipal de Rosario, Mónica Fein, reglamentó una ordenanza municipal que dormía en los cajones desde 2010, creó una Mesa de Trata y puso a la Dirección de Inspección a trabajar en serio. En la madrugada del viernes 22 de febrero, el director de esa área, Gregorio Ramírez, llegó al otro cabaret emblemático de Cabrera, el céntrico Palacio Berlusconi, dejó la burocracia de lado y abrió una puerta. Vio una escena de sexo explícito y clausuró. La reacción del Indio Blanco y “sus” mujeres fue violenta, lo siguieron hasta un bar, donde lo agredieron. Más tarde, una jueza de Faltas decidió cerrar definitivamente el prostíbulo”.

Sonia apuntaba con precisión que “el golpe de gracia fue en la madrugada del 25 de mayo, cuando cayó preso. No fue tan sencillo: intentó escaparse por la terraza de La Rosa, casi desnudo. Una causa de oficio del fiscal Marcelo Vienna había terminado en un operativo del que participó la directora provincial de Lucha contra la Trata, Mónica Viviani, y la jueza Alejandra Rodenas. Y lo que parecía imposible ocurrió. Juan Cabrera quedó detenido por facilitamiento de la prostitución con fines de lucro, una figura legal vigente desde 1936. Al cierre de esta edición, la jueza tenía pendiente dos decisiones: el procesamiento y un pedido de sustitución de prisión presentado por el abogado Paul Krupnick.

El camino fue largo y, para muchos, aún inexplicable. Hasta 2010, el Ente Turístico de Rosario publicitaba al prostíbulo como una atracción turística de la ciudad. En noviembre de ese año, una modificación a la ordenanza de espectáculos públicos prohibió que los cabarets y whiskerías tuvieran boxes, habitaciones o contigüidad con un hotel. Y exigió contratos de locación para las alternadoras. Cabrera era el ostensible dueño de La Rosa desde hace una década, y del Palacio Berlusconi, desde diciembre de 2009. También se lo sindicaba como dueño de distintos “privados”. La única actividad inscripta legalmente a su nombre es el boliche de rock Willie Dixon y una playa, Dixon Beach, en una isla sobre el Paraná, frente a Rosario”.

“La amistad de Cabrera con Pappo y sus apariciones mediáticas –tenía hasta un programa de radio en FM TL todas las noches– lo convirtieron en un personaje de alto perfil. La Rosa era su nave insignia. A principios del siglo XXI, la instaló frente a la terminal de ómnibus, con las habitaciones a la vista. Cuando tres clausuras municipales lo obligaron a mudarse, decidió irse al barrio más “natural”, Pichincha. Cabrera alquiló un inmueble único, con la whiskería en la planta baja y el hotel en la planta alta. Un sistema de videovigilancia permitía ver imágenes del hotel en el mostrador del cabaret y, también, lo que ocurría en el cabaret desde la recepción del llamado hospedaje. Todos los servicios son compartidos. Bien a la vista. El comercio de planta alta, a nombre de la ex mujer de Cabrera, estaba habilitado como hotel pero funcionaba como albergue. Esa fue una de tantas explicaciones que se les pidieron a funcionarios de la municipalidad el martes pasado, en el Concejo Municipal. Desde la Intendencia arguyen que hicieron 150 inspecciones y nunca constataron la contigüidad entre el cabaret y el hotel o actividad sexual. Dicen que la puerta que conecta los dos negocios estaba “sellada”.

“El debate tiene varias aristas. El martes, el Concejo tratará el proyecto de la concejala radical María Eugenia Schmuck para cerrar las whiskerías, un rubro que tenía once comercios en 2010. Tras inspecciones y clausuras, quedaron sólo dos. El Partido Socialista, en la Intendencia, se opone. Asegura que esa medida sólo promoverá más clandestinidad. “Si a este proxeneta se lo pudo detener, fue porque tenía un negocio habilitado”, justifican cerca de la intendenta. Y dicen que los contratos de las alternadoras permiten, al menos, un contacto oficial con las mujeres que “trabajan” en esos lugares. Desde la Red Abolicionista de la Prostitución y la Trata, su coordinador, Alberto Ilieff, desconoce ese argumento: “¿Con quién firman los contratos, con el proxeneta? Si eso está prohibido”, plantea el psicólogo institucional e integrante del Frente Abolicionista Nacional.

“Las pruebas del proxenetismo son contundentes. Algunas de las 18 mujeres que estaban en el local al momento de la clausura fueron el mismo lunes a Tribunales a pedir la liberación del rufián, para usar una denominación amable. Aseguraron que en el prostíbulo se sentían seguras y que temían ser asesinadas si trabajaban en la calle. El proxeneta prometía protección. Pero la jueza Rodenas está decidida aplicar la nueva ley de trata, que no contempla el consentimiento para la explotación sexual. La clausura prendió la mecha del debate en toda la ciudad. A muchos rosarinos se les cae la estantería románticoprostitubularia y ven que, en definitiva, se trata de explotación, dinero y poder. Otros muchos, claro, siguen defendiendo de viva voz al que consideran un “emprendedor” nocturno”, concluía aquella nota de Sonia, una de las tantas que son una síntesis del mejor periodismo.

A la hora de pensar su profesión y el desarrollo político de la ciudad, Sonia respondió para este libro:

-¿Cuál es tu análisis de la realidad de los medos en la ciudad?

Creo que la realidad de los medios de comunicación es diversa. Por un lado, el diario más tradicional y conservador como es La Capital tiene algunas secciones con mucha potencia como son policiales y economía, donde se hace un trabajo profesional impecable, y crítico de la realidad. Al mismo tiempo, el diario El Ciudadano, pese a las enormes limitaciones gremiales y materiales, genera todos los días una agenda muy refrescante y propia, con periodistas jóvenes. Al mismo tiempo, los medios audiovisuales más clásicos, como la radio Am y la televisión, reproducen estereotipos y prejuicios que, sin dudas, responden a líneas editoriales, pero también a falencias en la formación de periodistas, tanto como a elecciones ideológicas, no sólo individuales sino también institucionales. Creo que en Rosario hay una gran variedad de medios, cada uno debe ser analizado en su contexto, pero existe una tendencia a seguir la agenda del diario La Capital, que a su vez, en sus secciones menos dinámicas, tiende a informar con el eje puesto en las clases medias acomodadas y los sectores de poder.

--¿Cuáles fueron los tres hechos políticos o sociales que más te marcaron que sucedieron en la ciudad y por qué?

--Por un lado, es inevitable recordar el asesinato de Pocho Lepratti, la dificultad para creer que fuera cierto y la seguidilla de crímenes de diciembre de 2001. Ese fue, quizás, el primer golpe. Más tarde, la muerte de Sandra Cabrera resultó un mazazo porque se trataba de una militante social que había entrevistado en muchas oportunidades y por varias cuestiones concurrentes: la sensación de impunidad y fragilidad que provocó, pero también la bronca por los prejuicios circulantes que culpabilizaron a la víctima, aún en los estrados judiciales. Ahora, hace menos tiempo, me atravesó profundamente el triple crimen de Villa Moreno. Creo que fue para mí un despertador sobre la realidad social que se está viviendo en la ciudad, la contracara de un boom que no alcanzó a la mayor parte de la población y los efectos letales que la desigualdad social tiene en la ciudad.

-¿Qué significa Rosario para vos?

Rosario es para mí, el lugar que elegí para vivir. Es mi historia, mi presente y mis sueños. Amo esta ciudad, su paisaje pero también su carácter laico, rebelde, la historia de sus luchas y resistencias. Viví hasta los 11 años en Santa Fe, una ciudad muy distinta por composición social y cultural. Me siento orgullosa de transitar las mismas calles que Virginia Bolten, por recorrer los sitios donde se hicieron los rosarios y por toda la historia de una ciudad que siente un orgullo muy particular por sí misma.

Epílogo

Para que el amor le gane a la muerte y al poder será necesario que cada uno de nosotros se convierta en protagonista de la historia y no en un mero espectador de los negocios de las minorías.

Estas crónicas hablan de impunidades pero también de resistencias y, por lo tanto, de esperanzas.

La geografía rosarina forma parte del escenario donde el capitalismo despliega su ferocidad.

Los relatos de “las Rosarinas” sirven para pensar de otra manera. Para construir alternativas políticas que alguna vez sean mayoritarias para intentar una vida colectiva donde la exclusión sea una curiosidad y no una dolorosa real para miles y miles a la vera del Paraná.

Desde las familias que dieron por todo por los ideales de Belgrano, Artigas y San Martín, hasta las que sangraron por las grandes banderas históricas de los movimientos políticos nacionales del siglo veinte, hay una serie de valores humanos que todavía hoy tienen sentido.

No todo debe ser éxito, dinero, propiedades, consumismo y exhibicionismo.

Es probable que aquella ciudad obrera, industrial, portuaria y ferroviaria ya no vuelva tal como se la disfrutó en los años sesenta y setenta.

Pero las pautas culturales y políticas de entonces siguen teniendo vigencia en este tercer milenio.

La humildad, la solidaridad, la dignidad, el valor del trabajo, los sueños colectivos, los principios, la paciencia y la constancia no son palabras viejas condenadas a poblar diccionarios que nadie lee.

Las organizaciones sociales y los partidos políticos de izquierda deben constituirse en caminos transitables para las grandes mayorías.

Habrà que tener mucha humildad, tolerancia, reconocer lo mejor de las viejas tradiciones políticas, alejarse de las visiones porteñas, priorizar los afectos por encima de las teorías y el compromiso más allá de las consignas.

La lucha contra la ciudad archipiélago es la lucha contra el capitalismo y sus principales referentes, políticos, culturales y económicos.

De allí que, sin perder de vista un armado nacional, es fundamental construir desde lo cercano.

Construcción donde lo afectivo tenga un rol central como también la información precisa sobre los poderes concretos que se mueven en esos territorios locales.

Y así como es necesario no naturalizar lo malo, tampoco es bueno naturalizar y tornar invisibles las prácticas cotidianas que las organizaciones sociales, algunas políticas, las escuelas, los

centros de salud, los clubes de barrio, llevan adelante poniendo el cuerpo y dándole sentido a la vida de los pibes.

Porque allí está el gran desafío para recuperar la Rosario Rebelde, aquella marca histórica en que trabajadores, estudiantes y vecinos reman contra la corriente del sistema y enamoran de horizonte a las nuevas generaciones.

Porque el que vive sin sentido, mata o es matado sin sentido.

Esas historias del Gran Rosario se continúan en el presente.

De nosotros depende el triunfo del viejo proyecto de la tierra sin mal.

Eso que generalmente le prometemos a nuestros hijos.

El asunto es llevarlo adelante.

Carlos del Frade
Rosario, febrero de 2014.